

COLECCION
DE LAS OBRAS SUELTAS,
ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,
DE
D. FREY LOPE FELIX
DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN.
TOMO IV.

... *Quod tentabam dicere versus erat.*
OVID. Trist. lib. iv. El. x. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID : Año de M. DCC. LXXVI

EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHI:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

COLECCION
DE LAS OBRAS SUELTAS
DE DON JUAN DE VEGA CARPIO

DE DON JUAN DE VEGA CARPIO
TOMO IV.

DE DON JUAN DE VEGA CARPIO
TOMO IV.

OBRAS

III

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

CORONA TRAGICA.	Pag. i.
RIMAS HUMANAS, PARTE I.	pag. 189.
RIMAS HUMANAS, PARTE II.	pag. 295.
ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS EN ESTE TIEMPO.	pag. 405.
POESIAS VARIAS.	pag. 421.
DISCURSO EN PROSA SOBRE LA NUEVA POESIA.	pag. 459.
OTRAS POESIAS VARIAS.	pag. 483.
QUESTION SOBRE EL HONOR DEBIDO A LA POESIA.	pag. 513.

COMPLETOS EN ESTE TOMO.

Pag. 1.

Pag. 180.

Pag. 280.

Pag. 380.

Pag. 480.

Pag. 580.

Pag. 680.

Pag. 780.

Pag. 880.

Pag. 980.

PROLOGO

DEL EDITOR.

LA variedad agradable que se halla en este tomo assi de asuntos, como de metros, le hace recomendable en sumo grado, y no menos el que todas las obras, de que se ha formado, apenas se hallaban en las Librerias de los hombres mas eruditos y curiosos, por falta de que la prensa las huviesse hecho tan familiares como merecian. La CORONA TRAGICA, y las demas poesias que salieron con ella, y van en el presente volumen desde la pag. 483 en adelante, solo havian visto una vez la luz publica en Madrid por la vinda de Luis Sanchez; Impressora del Reyno año MDCXXVII en 4.

A la verdad la CORONA TRAGICA no puede negarse es uno de los mejores

Poe-

Poemas que salieron de la diestra mano de nuestro Autor, que quiso mostrar, como puede un assunto verdadero adornarse con todas las galas de la Poesia, sin que pida prestados sus adornos a la fabula. La grandeza de la accion, los episodios tan propios con que LOPE la herмосea, la elegancia con que describe sucessos tan maravillosos, y la vehemencia con que excita los mas tiernos afectos poniendo delante de los ojos de los lectores la mayor crueldad executada por una Reyna, y la mas singular conformidad con que otra la tolera, no dejan nada que desear para la perfeccion de este Poema. Las *Canciones* hechas en obsequio del Cardenal BARBERINO son una prueba nada equívoca de la sublimidad de espiritu y entusiasmo poetico, de que dotó a LOPE la naturaleza.

Las RIMAS HUMANAS contienen dos partes: la I consta de CC Sonetos, y sin

sin embargo de que este género de composicion requiere mucha gracia, agudeza, y una habilidad particular, que pocos han conseguido, quiso manifestar nuestro Autor, que para todo la tenia muy aventajada, y que supo con la variedad y eleccion de los assuntos evitar el fastidio que hubiera causado la muchedumbre de poesias de una misma especie. Lo que no puede perdonarse es el que huviesse omitido los epigraphes de varios Sonetos, que necessitan de alguna meditacion para su perfecta inteligencia. Esta I parte de las RIMAS se imprimió con el titulo de II juntamente con la HERMOSURA DE ANGELICA a quien llamó entonces I, y la DRAGONTEA, desde la pag. 242 en adelante, en *Madrid en casa de P. de Madrigal año de MDCII* en 12, y en *Barcelona en casa de Juan Amello en MDCIV* en 12. Al principio puso LOPE un prologo u discurso dirigido a D. JUAN DE ARGUIJO, en que con mu-

mucha erudicion y exemplos de los mejores Poetas satisface a diferentes reparos que se havian objetado a su ARCADIA. Hizo otra impressi6n de los CC SONETOS, a que aadi6 la II parte de las RIMAS, en que se hallan tres *Eglogas*, un *Dialogo*, dos *Epistolas*, algunas *Estancias*, *Sonetos*, y *Epitaphios*, que no me puedo persuadir, (dice LOPE con no menos razon que modestia) *desdigan de la autoridad de las Rimas*. Al fin est6 inserto el ARTE DE HACER COMEDIAS EN ESTE TIEMPO, donde dice que tenia compuestas 483. pero que

Fuera de seis las demas todas

pecaron contra el arte gravemente, no porque le ignorasse, quien tan gran maestro era en 6l, sino porque reinaba entonces en el vulgo necio un gusto corrompido, que aun hoy tiene altas raices. En esta segunda edici6n que se hizo en Madrid por Alonso Martin en MDCIX en 16, y se repiti6 en Hues-

ca

ca por Pedro Bluson en MDCXXIII en 16. se leen mejorados algunos versos, por lo que las hemos seguido en la nuestra; pero para que no se eche nada menos de la I se pondr6n al fin de este prologo las variantes. EL DISCURSO SOBRE LA NUEVA POESIA es una invectiva contra el estilo hinchado, obscuro y latinizado, que introduxo Don Luis de Gongora (quien si no hubiera dado en este vicio, seria uno de los mejores modelos de nuestra Poesia) y despues continuaron con mayor abuso los que se propusieron imitarle. Este discurso sali6 al fin de los ducientos Sonetos en las impressi6nes arriba citadas: debiendose advertir, que por haverse canviado por descuydo las piezas de que consta este volumen, van interpoladas, y sin el orden que se les havia dado primeramente, pues las CANCIONES y demas POESIAS, que toman desde la pag. 483 hasta la 513, debian seguirse inmedia-

99

ta-

tamente a la CORONA TRAGICA, con la que se imprimieron en *Madrid por la viuda de Luis Sanchez en MDC XXVII* en 4, y en las POESIAS VARIAS insertas desde la pag. 421 hasta la 427, que salieron al fin del tomo, en que publicó LOPE entre otras obras la PHILOMELA, se cometió el defecto de anteponer (p. 430) la *Egloga en la muerte de Doña Isabela de Urbina*, de PEDRO DE MEDINA MEDINILLA, que tenía su propio lugar despues de los *Escritos sobre la nueva Poesia* p. 482. por haverla puesto allí LOPE por dechado de obra perfecta en su genero, como ciertamente lo es y oponerla a la novedad que se havia introducido de los exquisitos modos de decir, con que hacian barbara nuestra lengua. Con esta advertencia podrá el Lector emendar facilmente el defecto, que por inadvertencia se ha cometido en el arreglo de las piezas contenidas en este tomo, que concluye con LA
QUES-

QUESTION en prosa SOBRE EL HONOR DEDIDO A LA POESIA, que salió al fin de los CC SONETOS en las impresiones, que arriba hemos mencionado.

VARIANTES

DE LOS SONETOS.

- Pag. 190. SONETO II. Verso IV.
tan duro imaginar melancolias.
Alli Verso VIII.
tyrano Rey de las potencias mias.
Alli Verso XI.
mas consolarse puede mi disgusto.
Pag. 195. SONETO XII. Verso VII.
y en tus campos tan fertil correspondas.
Alli SONETO XIII. Verso V.
los vientos, campo y naves despedazan:
Pag. 208. SONETO XXXIX. Verso III.
que a un muerto, &c.
Pag. 211. SONETO XLIV. Verso XII.
pero ahora en el alma, Silvia mia,
Pag. 212. SONETO XLVI. Verso V.
selva del mar a nuestra vista amena.
Pag. 214. SONETO LI. Verso IX.
y assi pasando por tu signo ahora.

xii VARIANTES DE LOS SONETOS.

- Pag. 225. SONETO LXXII. Verso x.
 hoy *tomardn* venganza mis enojos
 Allí SONETO LXXIII. Verso viii.
 en que le vistan, o se *cansa* luego.
 Pag. 227. SONETO LXXVII. Verso xii.
 con *mis* desdichas sin cessar peleo
 Pag. 229. SONETO LXXX. Verso ix.
 Todos, *Señora*, os dicen que esperando
 Pag. 231. SONETO LXXXIV. Verso xiii.
 La red *quise* romper, ¡qué desvario!
 Pag. 239. SONETO C. Verso iii.
 Si que *corrí* de sus fatales horas
 Pag. 241. SONETO CIV. Verso viii.
 Las ambiciones de *mayores* famas
 Pag. 248. SONETO CXVII. Verso x.
 Levanta las vanderas *sobre* el polo
 Pag. 254. SONETO CXXIX. Verso iv.
 Que allí puede *llegar* un tierno amante.
 Pag. 267. SONETO CLV. Verso x.
 Bien de naturaleza el mas *perfecto*.
 Pag. 277. SONETO CLXXV. Verso v.
 Y conociendo *mi* bajeza impropia
 Pag. 284. SON. CLXXXVIII. Verso vi.
 Y no le engañen tus *collares* de oro.

CORO-

CORONA TRAGICA.

VIDA Y MUERTE

DE LA SER.^{MA} REYNA DE ESCOCIA

MARIA ESTUARDA.

A N. S. P. URBANO VIII

PONT. MAX.

POR LOPE FELIX

DE VEGA CARPIO,

PROCURADOR FISCAL

DE LA CAMARA APOSTOLICA,

Y CAPELLAN DE SAN SEGUNDO

EN LA SANTA IGLESIA DE AVILA.

xv

A NUESTRO S.^{MO} P.^{RE}
URBANO VIII,
PONT. MAX.

LA Historia de la Reyna de Escocia MARIA ESTUARDA, peregrino sujeto de quanto los mortales llaman fortuna, en cuya vida compitieron igualmente la adversidad y la paciencia desde la cuna al cuchillo, se consagró a V. Santidad justamente en la lengua Latina, assi por la grandeza y autoridad del sujeto, como por haverle honrado el tumulto V. Santidad en sus tiernos años con tan excelente Elogio, que fue beatificarla en prophecía: pues hoy ocupa V. Santidad la Silla Apostolica con tan general aplauso de la Iglesia. Ahora, Santissimo Padre, en la lengua comun de España vuelve a los sagrados pies de vuestra Beatitud, temerosa de mi parte, y confiada en el primero atrevimiento, que para los dos entonces solicitó la disculpa con una misma causa.

V.

V. Santidad la reciba benignamente, proporcionando la infinita distancia de mi rudeza al esplendor de su soberano entendimiento, como de su generosa grandeza lo espera tan bien empleada osadia. Guarde nuestro Señor a V. Santidad muchos años, como la Iglesia universal ha menester, y sus criados deseamos.

SANTISSIMO PADRE,

HUMILDE SIERVO DE V. SANTIDAD

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

APRO-

APROBACION

DEL REVERENDISSIMO P. M.

F. HORTENSIO FELIX

PARAVICINO,

PREDICADOR DE SU Magestad,

PROVINCIAL Y VICARIO GENERAL

DE LA ORDEN DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

HE visto este libro de LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, en que V. md. me manda decir mi sentimiento; y si bien ha algunos años que me escuso desta ocupacion por respetos considerables, en siendo de LOPE DE VEGA lo escrito, se me olvida lo protestado; pues a la felicidad estudiosa de su ingenio, a la facilidad valiente de su pluma, en tanto numero como le debe riquezas y hermosuras nuestra lengua, mal se escusa de su credito la Nacion propria, quando no se pueden negar a su aplauso las estrañas. Y en esta ocasion, fuera de lo que yo estimo y amo verdaderamente a LOPE DE VEGA, no solo no rehusára la aprobacion, si no solicitára la encomienda por el Autor, por la obra, por el

Tom. IV.

111

as-

assunto, por la proteccion. El Autor LOPE DE VEGA, la obra suya, el assunto aquella Serenissima Martyr y Reyna de Escocia MARIA, digno sujeto de las dos grandes plumas, que tan lustrosamente ha ocupado y merecido de quantas tiene la Iglesia, pues las debiera una religiosa indignacion, un Catholico corage armar contra las Hydras blasphemias y heréticas del Norte, que crecieron, si no cabezas, lenguas infames en la sangre Real sagrada, como pudieran en la suya vulgar y torpe. La proteccion de nuestro muy santo Padre URBANO VIII, sumo Vicario de Jesu Christo, Pontifice y unica cabeza de la Iglesia Catholica Apostolica Romana, cuya varia erudicion y grande fuerza de las infalibles determinaciones de la suprema Silla en que assiste, tan exemplo y exemplar ha sido a los doctos (que al exemplar nadie llega) tanta doctrina a los cuerdos para estimar las letras humanas, asseado servicio, sino docta necesidad tal vez de la divina, y entre ellas el espiritu Poetico infundido del cielo verdaderamente para sus alabanzas, para su comunicacion, como son testimonio irrefragable las escrituras Canonicas desde Moysen a Jesu Christo, desde Maria a Maria; hermana aquella del Gobernador de Israel; Madre esta y Virgen del Redentor del mundo: Cantico y Versos los suyos, que debieran encender en aclamaciones, como en respeto deste aliento singular. Estragadose ha mucho, yo lo confieso, este espiritu, que menos que a Deidades, o mentirosas, o verdades

ras,

ras, ninguna antigüedad le adoptó; y daños grandes ha, si no causado, ocasionado; a lo menos la pluma, como el pincel. Bien assi todas eminencias divertidas de la obligacion de su cumbre guiaron siempre a mayores ruinas: porque empero, o el abuso del torpe, o la ignorancia del envidioso podrá ofender, que injuriar no puede, (algo quiero hallar en estas voces de diferencia) un don, que no sin providencia atenta, sino cuidado descendia del cielo, ya para la gratitud y familiaridad de Dios, ya para el ornamento del mundo, y una como sospecha sagrada, de quien es aquel autor, que en una misma especie divide del numero vulgar de todos estas gerarchias singulares. A la menor edad de LOPE DE VEGA, no al ingenio, que este nunca ha sido menos, con ser agora mas, no le examino los asuntos de sus versos, delitos confesso a su juvenud, o aviso grande Agustino, que no le excusará LOPE DE VEGA a la suya; si bien su lucimiento grande ninguna aun ignorante edad dejó oscura. Este ultimo y particular empleo de su genio tan universal, gloriosa Corona es a su pluma, quando no de mas atributo, que de Tragica a esta materia.

Parda nace, sino manchada la musica del cisne para extremo candor, o blancura: crece con la vida en harmoniosa dulzura; y para acentos en toda significacion ultimos la califica la muerte. Viva muchos años el Autor deste libro, que no le hace sabroso aguero tan dulce voz. Esto todo parece mas empeño que el de una

aprobacion ordinaria; assi es verdad, y la haré brevemente en estilo de libros.

Quanto tiene esta CORONA TRAGICA de LOPE DE VEGA sirve a nuestra Fé, y alienta a las mejores costumbres: sirvase V.m.d. de embiar al Consejo una muy honrada censura della, que esta ha sido la mia. De casa hoy lunes 2 de Agosto de MDCXXVII.

APRO-

APROBACION

DE DON JUAN DE XAUREGUI

CABALLERIZO DE LA REYNA N.^{RA} S.^{RA}

M. P. S.

Ntes de leerse las obras de LOPE DE VEGA CARPIO se puede prevenir segura su aprobacion; y en esta que yo he leído con cuidado, mandandolo V. A. hallo mayores deudas a su alabanza, por ser el stijeto aquella santissima Reyna y Martyr gloriosissima de Escocia, MARIA, honra de los siglos: y por haverse dedicado esta relacion de su vida y muerte a nuestro gran Pontifice URBANO: que es justo suene, y se repita a oídos de quien rige la Iglesia el merito inmenso de una Reyna, que por su obediencia y defensa derramó en ella su Real sangre. Exemplo celebre y estupendo a los verdaderos fieles Catholicos, y afrenta abominable y execrable, que añade siempre bruta mancha al comun error de Bretaña. Esto escribe fiel el Autor, de quien juzgo obligacion decir, que haviendo empleado sus años en tales estudios con aplauso de tantos, fuera justo por mano de los muy poderosos levantarle mas, y enriquecerle. No desdice esto de censura, ni el suplicar yo a V. A. le haga merced de la licencia que pide y privilegio, y le honre y favorezca siempre. En Madrid a 8 de Agosto de MDCXXVII.

DEL

DEL DOCTOR
JUAN PEREZ
DE MONTALVAN.

HOY por diverso camino,
LORÉ, la pluma cortais,
y a lo divino cantais,
por ser dos veces divino,
Naturaleza previno
medir con vos su poder,
y aunque mayor puede ser,
como ella extienda el compas,
porque nadie sepa mas,
no lo ha de querer hacet.
Cantais de vos tan vestido,
que haveis venido discreto
a perderos el respeto,
porque os haveis excedido.
Cantad pues, cantad florido,
pues que llegais a cantar
de modo que han de llorar
con bien distinta tristeza,
la devoción de ternéza,
y la envidia de pesar.

PRO-

PROLOGO.

DON JORGE CONEO, caballero Escocés, Canonigo Lateranense, y Conde Palatino de la Santidad de URBANO VIII nuestro Señor, escribió en lengua Latina la vida y muerte de la Serenissima Reyna de Escocia, Francia, Inglaterra y Hibernia, MARIA ESTUARDA. Y aunque con el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor el Cardenal DON FRANCISCO BARBERINO, Legado a Latere de su Santidad, vino a esta Corte, y fué su familiar amigo, nunca por su modestia, y lo que es mas cierto, por mi igaorancia, me dió parte de sus estudios, ni desta historia, que vino despues de su partida a mis manos, por las del doctissimo Padre Hugo Sempilio de la Compañia de Jesus. Leíle con tanto gusto de su elegancia y erudicion, y assimismo de la verdadera narracion desta Tragedia, que me dispuse a escribirla en verso; en partes refiriendole, y en partes adornandole con lo que permiten los preceptos de la Poesia en verdadera Historia de nuestros tiempos; pues el año de ochenta y siete (numero por la mayor parte infelicissimo) Isabel de Inglaterra, hija de Ana Bolena, y Henrique VIII, mandó cortar la cabeza a esta inocente Señora, unico exemplo de constancia en la Fé, obediencia a la soberana cabeza de la Iglesia, paciencia en las adversidades y modestia en los agravios, y agravios de muger, a quien sucedia en la Corona: por cuyo miedo injusto le

qui-

XXIV. PROLOGO DEL AUTOR.

quitó la vida: pues el día de su muerte salió con
ricas joyas, galas y colores por su Corte de Lon-
dres. Infame triumpho, que mereció llamarse
theatro de crueldad de los escritores Catholicos.
Admirable assunto, dilatada materia, sujeto he-
royco para los ingenios que hoy florecen en Es-
paña, a quien quisiera encomendarle, pues co-
nozco tantos, que cada uno se halla digno de
mayores empresas; y mas en tiempo que está
nuestra lengua tan copiosa y aumentada, que co-
mo los muy ricos no sabe lo que tiene, ni de
donde le vino, puesto que conozco lo hermoso,
necesario, y que el oído lleva sin fuerza al en-
tendimiento, que a esta sonora belleza, y exor-
tación estudiosa de justicia se deben gracias, y
ser como calificadas por el aplauso, recibidas al
uso, a quien prometo, como noble, envidia imi-
tación provechosa.

Solo debo advertir a los que saben lenguas,
aunque desta profession hay pocos en España,
por la falta de memoria, que otras Naciones tie-
nen, que si acaso llegáren a sus manos en la La-
tina, Saxonica, o antigua Britanica algunos libros
atrevidos a esta ilustrissima Señora y inculpable
Reyna, no les den credito, conociendo el peli-
gro de las falsas historias, que tanto daño han
hecho a los Reyes y Reynos; como provecho
las verdaderas, y de Autores que tomaron la
pluma con el animo mas candido que el papel,
en que las escribieron: porque tambien son las
plumas como las varas, que en no teniendo por
objeto a la verdad, las tuerce el miedo, las ven-
ce

PROLOGO DEL AUTOR. XXV

ce el amor, las engaña el interes, y las ciega y
derriba el aborrecimiento. Los libros que digo
los escribieron hereges, que siendo Sacerdotes se
casaron, satyricos, embusteros, y expulsos de las
Religiones, letras que el vino y el juego entor-
pecieron; y como ligeros de manos para los hur-
tos, assi para los falsos testimonios; ¿pues qué
credito merecen? Finalmente quien escribe con-
tra su Rey y señor natural, sea prosa o verso,
es aleve, traydor, indigno y incapaz de honras
civiles y militares; y por secreto que sea, queda
infame para consigo mismo, y mas si fuesse pa-
gado como Jorge Bucanano de Isabel de Ingala-
terra. Culpa grande en los Principes no inquí-
rir con riguroso examen las costumbres de los
Chronistas, para que no lo sean tan indignos
hombres.

CORONA TRAGICA.

LIBRO I.

DE LA VIDA Y MUERTE de la Reyna de Escocia.

Musas, que siempre favorables fuistes
al verde Abril de mis floridos años, de
y tantos versos y conceptos disces,
quantos amor me dió dulces engaños:
hoy que me haveis de dar numeros tristes
iguales a mis blancos desengaños,
no os parezca delito que presuma
nevado cisne dilatar la pluma.
Para materias de dolor bien puede
arder en nueva sangre acento elado:
la forma substancial todo pecto excede,
que no tiene instrumento reservado
solo el sugeto, y no la Lyra, quedo
por lastimosos meritos premiado,
que las Libyas mas fieras y abrasadas
respetan las Tragedias Coronadas.
Canté a Jerusalem, y canto ahora
una divina luz de la Triunfante
al siempre Augusto Archipastor, que adora
quanto mira la Nave Militante
desde las puertas de su Infante Aurora
hasta el Ocaso de su fe constante,
reyna sin dicha; aunque si mas tuviera,
mas desdichada que dichosa fuera.

Tom. IV.

A

Vos

Vos con la roja purpura, Maphes,
 hoy sacro Urbano con la llave de oro,
 humano entonces, ya divino Orpheo,
 Lyra de estrellas al celeste coro:
 vos que a pesar del horrido Letheo
 con esa mano celestial, que adoro,
 abris el cielo, que obediente muestra
 su inaccessible luz a la voz vuestra:

Oid la mia; si es razón que tanto
 se acorte al sol un Español Phaeonte,
 aunque le esperen con eterno llanto
 fulminado las aguas de Acheronte,
 Ingeniamente, Vice-Christo santo,
 confieso que subí a vuestro monte
 fue gigante ambición, pero gloriosa,
 que absuelve de la culpa muerte honrosa.

Assi glorioso y abrasado yace
 quien el celeste Eridano enriquece
 que pensamiento que en el cielo nace,
 quanto impossible; tanto resplandece:
 tal vez inculto campo satisface,
 que a la naturaleza se agradece,
 assi vuestros divinos resplandores
 pondreis en la desorden de las flores.

Si algun laurel, Señor, me huviera dado
 la copia escrita de mi edad primera,
 su verde honor a vuestro pie sagrado
 de sus hojas el círculo ofreciera:
 si el aguilá, si el phenix coronado
 a tanta magestad rinden su esfera,
 ¿qué puede daros Filomena triste,
 quando el cothurno tragico se viste?

No

No despreciéis el monte de Helicon,
 aunque sobre los siete de la orilla
 del sacro Tíbre la triforme zona
 la frente os cina en la Romana silla:
 al santo honor, a la inmortal corona,
 que por Octavo os hizo maravilla,
 ofrece por la gloria, que en vos tiene,
 quanto laurel baño cristal perene.

Una Reyna os presento, una constante,
 invencible muger, muger, y fuerte,
 cuyo pecho, Catholico diamante,
 con otro de crueldad labró la muerte:
 una estrella, que ya con las de Atlante
 piadosas desde el sol lagrimas vierte,
 a quien hicieron vuestros años tiernos
 elogios tristes, mármoles eternos.

Es fuerza al canto el desmayado brio
 ser yo criado vuestro, y ver honrado
 de vuestro celestial ingento el mio,
 indigno del honor que le havelis dado:
 assi me atreve amor, assi confio
 la nave al mar, las velas al cuidado:
 El sacrosanto Apolo os oye, Musas,
 mirad sus rayos, cantareis infusas.

Hurtando en la ciudad de blanda cera
 un nativo panal amor tirano,
 del melifero exercito que altera,
 minima flecha le pasó la mano:
 la dulce esquadra fue siguiendo fiera,
 ave inhumana con semblante humano,
 en atomos dragones, que volantes
 castigaron sus manos arrogantes.

A 2

Assi

CORONA TRAGICA.

Assi mi amor, o Principe divino,
de vuestras armas las Abejas mira,
que dan al nombre heroyco Barberino.
En campo de cielo, que la tierra admira.
Mas siendo perdonar al peregrino oidas la
su corona mayor, mi pluma aspisa no sup
a vuestra bendicion, porque con ella asisto
tendran mis versos luz, mi nave estrella.
El Quinto Pío, el vencedor piadoso,
que derribó los Thraces en Lepanto,
quando el joven Austríaco animoso
fue Josué, Moyses el Pastor santo,
donde no ha de poder el insidioso
trifauce Rey del Reyno del espanto,
prevalecer jamas la Monarquia
de la silla Apostolica tenia.
Reynaba Henríque, de la gran Bretaña
Octavo Rey, su defensor valiente,
a quien tan loca presuncion engaña,
que al yugo santo reveló la frente:
arcs, templos, palacios, muros, baña
la Catholica sangre, linobediente le oyo el
al duro Imperio, porque no le jura
de la Iglesia de Dios cabeza impura.
Derribó las imagenes sagradas,
los templos profanó, y en su thesoro
puso feroz del Angel castigadas,
las sacrilegas manos de Eliodoro.
Subieron las dalmaticas bordadas
de sangre al sol, que las bañaba en oro,
coronados de rojas margaritas,
Ministros, Sacerdotes y Levitas.

Hoy

Libro I.

Hoy pide en el lloroso pavimento
del sacro altar la sangre derramada,
venganza a Dios: assi furor violento
vistio de estrellas la region sagrada.
En medio de tan loco pensamiento
cayó la estatua en vanidad fundada:
que quien detiene el mar con blanda arena
la pompa humilla, y la ambicion enfrena.
Sangrienta Jezabel, nueva Atalia
quedó de tronco tal: reynó en Breña
dura esphynges Isabel, cuya porfia
en sangre el mar de Calidonia baña:
incestuoso parto de la Harpia
que el Hercules Catholico de España,
pudiendola matar, perdonó presa,
para manchar la sacrosanta messa.
Esta Lamia cruel, muger gallarda
y en la crueldad leon, viendo a Maria,
honor de la Real sangre Estuarda,
que en el Anglico Reyno sucedia:
no se atreviendo a sucession bastarda,
ni a casarse el temor, de qué podia,
nombrando Rey, perder el solo Imperio,
dejando espada libre al adulterio:
En la crueldad y el miedo pareciendo
al impio Herodes, que de Christo santo
el Reyno temporal juzgó, cubriendo
de sangre a Elias, y a Raquel de llanto:
la triste Reyna peregrina viendo,
y en tanta confusion peligro tanto,
con tiernas cartas de piedad negocia
que por Inglaterra deje a Escocia.

Aqui

CORONA TRÁGICA.

Aquí de veinte y tres años María
con palabra Real entró segura
de una fiera muger por sangre tía,
y por estado igual Reyna perjura:
y aquí presa también desde aquel día,
sufrió inocente la prision mas dura,
mientras el sol en cursos diez y nueve
dió al Aries flores, y a los peces nieve.
Era de su prision el año veinte,
quando de Roma el seminario envia
el mas docto varon, el mas prudente,
que engendra el zelo, y la constancia eria.
En Edimburgo el joven diligente
entra con passos de secreta espia:
acércase a la torre, y mira en ella
no errante lumbré, sino fixa estrella.
Con tales ansias contemplaba a Sesto
desde la orilla el amador de Abido,
que al son del mar del Helesponto opuesto
sembraba en las arenas el vestido:
acreditaba el Norte contrapuesto
de la alta cumbre el resplandor fingido,
y al espejo del agua agradecía
la falsa luz que su cristal fingia.
Con pluma, con espada encubre quanto
la industria ensena, que al temerario socorre,
y assi vestido el Sacerdote santo
de Capitan Inglés entró en la torre;
la siempre elega noche, en cuyo manto
con mudos passos el silencio corre,
llegaba a la mitad, quando a su estrado
Rodulfo, en tiernas lagrimas bañado,

Re-

Re-

LIBRO NONO

Recibele la Reyna, y baña el alma
de quanto le permite la prudencia:
queda Rodulfo en amorosa calma,
mirando aquel exemplo de paciencia:
ya la venera la purpurea palma,
en vez de la real circunferencia
de oro mortal, y entre las almas santas
estrado al sol de sus divinas plantas.
Dale la carta del Pastor Romano,
y con exemplos santos la consuela,
que la inocencia del poder tirano
callando escribe, y padeciendo apela.
Ella olvidada del Imperio humano,
que solo por el Reyno se desvela,
donde vive la paz, constante y fuerte
su eterna libertad libra en su muerte.
La noche apresuraba el negro passo,
de la luz del Aurora temerosa,
presumiendo salir por el Ocaso,
en viendola volver con pies de rosa:
quando la relacion del triste caso
a ruego de Rodulfo la piadosa
Reyna previene, porque alli no es dueño
ni del descanso, ni del alma el sueño.
Callaban todos, de sus dulces labios
pendientes a la historia y a la pena,
quando para el rigor de sus agravios
movió la grana con la voz serena:
donde escuchan amigos, donde sabios
(pues esto no es cantar en tierra agena)
permitan esta vez tantos enojos,
que hablando el corazon, callen los ojos.

Mis

Mis damas, que fieles me han servido, y mi dura prision acompañaron, algunas veces su piadoso oído a mi Corona Tragica prestaron: no les pido atencion, lagrimas pido, y si pues mis trabajos, como yo, passaron: a ti Rodulfo si, que niño fuiste, donde no saben mi Tragedia triste. Mas qué parte del mundo inhospitable, qué Aymuro tan remoto, no fiero Igleoso y que Tartaro, que Scythia inhospitable, el que que Circaso cruel, qué vil Diarbeo, no sabe mi Tragedia miserable, de una fiera muger vano trofeo: porque si, alguna parte el sol iggiora, allí se sabe, allí se siente y llora. Jacobo Rey de Escocia, y Madalena, hija del Rey de Francia, se casaron, y el año mismo, (que notable penal) Escocia, Hibernia y Francia la lloraron: no El joven Rey segunda vez ordena el matrimonio (que deste matrimonio no quedaron hijos, sino dolor y sentimiento) en Francia mas dichoso casamiento. Del Duque Serenissimo de Guisa era hermana Maria, su belleza pudiera ser, como su autor, divisa de quanto pudo obrar naturaleza. Del Alva pura amaneció la risa, entre las perlas de mayor riqueza, que guarnecieron labios de claveles, ni debieron color a sus pinceles.

De

De sus ojos tomaron las estrellas el vivo ardor, de sus mexillas gran las bellas flores (desde entonces bellas) que al nacer dieron presuncion tirana: halló en sus niñas el amor centellas, rayos el sol, y nieve la mañana en el márfil de su nevado cuello, y minas de oro el Indio en su cabello. Jacobo enamorado, que tenia por dicha desde Francia algun cuidado, pidióla al Duque, y esse mismo dia quedó su matrimonio confirmado: passa el canal Britanico Maria, y de la mar en esquadron formado las Nymphas aligeran la alta nave, y las velas el zephyro suave. Cupidillos golgados por penoles, escotas, amantillos, chafaldetes, por coronas, amuras y bríoles, imitaban sollicitos brumetes. Ya vuelan de la gavia a los faroles, ya passan del bauprés a los trinquetes: a cuya fiesta en ecos de alegria la selva Caledonia respondia. Por ver a Escocia el mar con ronco estruendo montañas finge de salada plata: la selva promontorios excediendo, sobre sus verdes hombros se dilata: el puerto vuelve en humo el son horrendo, (que la mas fiera tempestad retrata, de las piezas que hicieron con el Alva a los celages de la tierra salva.

Tom. IV.

B

Pero

Pero quanto el amor alegre estuvo,
 tanto con rostro palido Hymeneo
 para el futuro mal presagios tuvo,
 que nunca se logró mortal deseo:
 que poco la fortuna se detuvo
 en deshacer este dichoso empleo,
 pues Jacobo y Arturo en tiernos años,
 mas que dieron placer, dejaron daños.
 Yo finalmente de Jacobo Quinto
 y Centesimo Quinto Rey Escoto,
 nací para tan ciego laberinto,
 de toda luz y claridad remoto:
 el puerto de mis lagrimas distinto
 pobre barquilla emprenden Euro y Noto;
 assi fluctúa por la mar perdida
 desde el primero passo de mi vida.
 Henrique Octavo, Rey de Ingalaterra
 inficionado ya de la heregia,
 con que Luthero destruyó la tierra,
 que el Oceano baña, el Alpe enfria:
 esclavo de su gusto (¡o quanto yerra
 quien de sus locos apetitos fia!)
 materia ha dado al mundo y a la fama,
 que ya Neron Britanico le llama.
 Perseguidor de la Romana Iglesia,
 murió sin luz, y fuera bien sin nombre;
 pero como el de Erostrato de Ephesia
 para su afrenta es justo que se nombre.
 Una Amazona barbara Marpesia
 (que no ay fiera que mas la tierra assombre)
 substituye su cetro: bien se arguye
 que sus mismas acciones substituye.

Nun-

Nunca a mi padre pudo el fiero Henrique,
 por mas que lo intentaba cauteloso,
 ya blanda paz, ya guerra injusta aplique,
 mudar la fé del pecho generoso.
 No sé con que palabras signifique
 la gloria deste Principe dichoso.
 Jamas a Henrique habló, porque decia
 que era contagio de almas la heregia.
 Despues Rodulfo de docientos años,
 que dio su vida el candido cordero
 para remedio y fin de tantos daños,
 Victor de Escocia fue su Rey primero:
 cessaron los Gentilicos engaños
 entrando el Evangelio verdadero,
 que tres y ochenta Reyes defendieron
 y al Romano Pastor obedecieron.
 Jacobo con su exemplo al error ciego
 de Henrique Ingles defensas prevenia,
 venciendo los principios con el ruego;
 pero el castigo mas efeto hacia:
 no de otra suerte que el incendio y fuego
 intrepida remedia la osadia
 del contrario elemento que procura
 volver su actividad en sombra oscura.
 Viviera nuestra Fé, y en la obediencia
 Escocia del Pontifice Romano,
 a no llegar del Rey la eterna ausencia;
 ¡o incierto, o cierto fin del bien humano!
 que aunque mi madre tanta diligencia
 puso en la Fé con valerosa mano,
 quanto a la luz Penelope texia,
 tanto de noche Henrique deshacia.

B 2

Si

Si nos manda preciar de los mayores a conu-
 en sus doctos capítulos el Sabio,
 devidos a mi madre eternos loores
 quieren formar de mi silencio agravio.
 Allí para Rhetóricos colores
 puede mentir de la lisonja el labio:
 aquí toda alabanza corta queda,
 aunque la lengua lo possible exceda.
 No fue su nombre el que me dió piadosa
 en el bautismo de la sacra fuente,
 sino la devoción de aquella Rosa,
 estrella de la mar, palma eminente.
 La muerte de mi padre lastimosa,
 porque a vueltas del bien los males cuente
 de siete dias me dejó nacida,
 porque en su muerte comenzó mi vida.
 Reyné de siete dias: qué invenciones
 de mi fortuna (ay Dios!) que se desvela
 en siete mil peligros y traiciones
 a siete hilos de mi tierna tela?
 Nacióron luego injustas dissensiones
 sobre la pretension de mi tutela;
 porque juzgaba la ambición por dicha,
 llevar a su codicia mi desdicha.
 Mi madre en una torre me guardaba,
 mas luego que pacíficos se vieron,
 por la lealtad y fé que professaba,
 al Conde Aranio por tutor me dieron.
 El Rey Inglés, que solo imaginaba
 introducir las maquinas, que fueron en
 causa de tanto mal, de su conceto
 la fabrica mayor puso en efeto.

De

De la passada guerra el Rey tenía
 algunos Escoceses prisioneros,
 a quien su intento cauteloso fia,
 y a quien ellos escuchan lisongeros.
 Para casarme a Escocia los envia
 con su hijo Eduardo, intentos fieros
 de hacerse Rey de toda la Bretaña,
 temiendo a Francia, o que me pida España.
 Era el niño Eduardo de cinco años,
 y faltaban me a mí para dos meses
 algunos dias: tan notables daños
 formaban contra sí los Escoceses:
 ¡Que bodas, que solícitos engaños,
 a pesar de Españoles y Franceses,
 y del insigne Cardenal Betonio
 contrario deste injusto matrimonio!
 Sin respetar la purpura sagrada
 a su injusta prision dieron efeto,
 que vivimos edad tan estragada,
 que a los Christos de Dios pierde el respeto.
 Con esto la maldela declarada,
 quitandole la mascara al secreto,
 su secta publicaba en Edimburgo,
 como si fueran leyes de Lycurgo.
 Sufrió el Gobernador que su doctrina
 un nefando sectario predicasse
 en deshonor de la verdad divina,
 y que el lugar sagrado profanasse:
 origen triste a la fatal ruina,
 que tan fieros sucessos propagasse.
 Esta fue la amistad de Ingalaterra,
 daño mayor que la passada guerra.

En

En tanta confusión, en tanta pena
 pasaba entonces yo mi tierna infancia.
 Mi sola madre de cuidados llena,
 sin conocer remedio de importancia,
 pero resuelta en tanto mal, ordena
 de secreto escribir al Rey de Francia
 el miserable estado de mis años,
 años aun no, pero por años daños.
 Francisco viendo el que temer podría,
 si el matrimonio a executarse viene,
 al Conde de Lenoxia a Escocia envía,
 que disuadirle y dar favor previene.
 Al Cardenal, que en la prision tenía
 la parte del Inglés, libra, y detiene
 la indignacion de algunos, que en secreto
 ayudaban la Reyna al mismo efeto.
 Entonces la amistad del Rey jurada,
 de Corona mayor digna me hicieron,
 porque del Conde Aranio confirmada,
 ni a Henrique, ni a sus complices temieron.
 Con esto de que fuesse coronada
 con generales fiestas propusieron:
 que en mi rostro, que Angelico llamaban,
 Imperiales pronosticos hallaban.
 De nueve meses pues al throno Regio
 subí en los brazos de una hermosa dama,
 donde la pompa y aparato egregio
 con dorado laurel Reyna me aclama.
 No dio naturaleza privilegio
 en todo aquello, que mortal se llama,
 a los Reyes mas altos, o aquel dia
 presagio fue de la desdicha mia.

Llo-

Lloré de suerte que cubrí de luto
 quantos al espectáculo assistieron.
 ¿Pues qué me admira, si conforma el fruto
 a las primicias que mis ojos dieron?
 ¿Qué tragico laurel, y qué tributo
 tan triste mis desdichas ofrecieron
 al mas alegre aplauso y mas sentido,
 quanto nunca de mí visto, ni oido!
 Mas como el alma siempre fue presaga,
 y es una en fin desde que Dios la infunde,
 aunque su luz el instrumento apaga,
 hasta que por los años se difunde:
 no es mucho que en los ojos se deshaga,
 y que este indicio en lo exterior redunde:
 assi lloré, y assi principio diste
 Reyno mortal a mi Corona triste.
 La dama finalmente parecia
 Nympha de fuente, y yo en su tierno pecho
 llorando siempre; el agua que corria,
 en tierno aljofar el cristal deshecho.
 Esto pasó de mi Corona el dia,
 sin que fuesen remedios de provecho:
 porque como era niña, me espantaba,
 la muerte que de lejos me azechaba.
 Pues como del colegio sacrosanto
 un Apostol a Christo puso en venta,
 aquel Gobernador (notable espanto!)
 quanto en secreto vió, público cuenta.
 Henrique en duda de peligro tanto,
 para que yo fuesse a Francia, intenta
 que lo impida el poder, o el mar lo estorbe
 con quantas tiene maquinas el orbe.

Fran-

16 CORONA TRÁGICA.
Francisco en tanto que el Inglés se precia
de bravo Achiles, gente a Escocia envia,
y el Papa al Patriarca de Venecia
a que defienda la inocencia mia.
¡O gente, dice, que el laurel desprecia,
de que preciarse vuestra fé solia!
¿cómo entregais tan candida cordera
a un leon voraz, y un Angel a una fiera?
Tan rara discrecion y diligencia
en confirmar la Fé tuvo el Legado,
que de Paulo Tercero a la presencia
volvió con justa causa acreditado.
Entonces aun no havia mi inocencia
el año quarto de su edad pasado:
que de sangre Real muger ninguna
tan presto persiguió tanta fortuna.
Escocia imaginó que Henrique muerto
sucediera la paz a guerra tanta;
mas el tutor del Principe en el puerto
las esperanzas de la paz quebranta:
mirando en tanto mal el fin incierto,
con maduro consejo se adelanta
mi madre a que una Isla me defienda,
quando el Paris Inglés robarme emprehda.
Allí la Fé divina me enseñaron,
allí mis años con la Fé crecieron;
de la lengua Latina me dotaron,
de la Española los principios dieron:
no por esso las guerras se acabaron,
que con mayor rigor me persiguieron:
pues si por el favor Francés no fuera,
el mar, cautiva yo, volcan ardiera.

Tra-

LIBRO I. 17
Tratan de darme a su Delphin, y viene
en estos medios tristes la embajada.
Siente mi madre que a mí bien conviene,
para quedar Escocia restaurada.
A Francia mi partida se previene,
la vista del Inglés Argos burlada:
y yo en su cuello, mil endechas dichas,
colgué seis años, y seis mil desdichas.
Bañabanme sus lagrimas la cara,
caudal que me sobraba noche y dia,
como si causa y llanto me faltara,
pues nunca vi sin lagrimas la mia:
de diez doncellas la nobleza clara
fue entonces mi consuelo y compania,
con algunos Milores principales,
hasta saber que me partí, neutralés.
Con el justo temor de las cautelas
del fiero Inglés, que por la mar andaba,
al caballo del mar dimos espuelas,
que mas cortaba espuma, que pisaba:
tan lisonjero el viento por las velas
el dilatado cañamo animaba,
que a todos pareció que conocia,
que era el silencio la defensa mia.
No removió cristal marina Diosa,
ni circulo formó de tanta suma,
cortada el agua, ni cubrió quejosa
la negra proa de nevada espuma.
En fin me recibió Francia amorosa
en su nido Real ave sin pluma,
y al Principe y a mí por edad tierna
con distinto exercicio nos gobierna.
Tom. IV. C

Pe-

Pero después de estar algunos dias
con los Reyes, que ya padres llamaba,
en sus virtudes confirmó las mias
templo, que la mayor nobleza honraba:
la Reyna, de las altas Gerarquias
su Religion divina veneraba,
fixas sirviendo sin errante alguna
tales estrellas a tan limpia luna.

Parecióles después inconveniente
que fuera del palacio me criasse,
para que no ignorasse, estando ausente,
lo que era bien saber, quando reynasse.
Volví a vivirle, y porque diestramente
Francés, Latin y Castellano hablasse,
assi las aprendí como la mia,
que en todas tres hablaba y escribia.

Tuve tan dulce voz, que a su exercicio
me hicieron diestra en varios instrumentos,
y en la caza tambien, heroico oficio
para mas belicosos pensamientos:
que yo para el divino sacrificio
mejor labraba ricos ornamentos:
mas no quise ignorar, si yo pudiesse,
cosa que digna de los Reyes fuesse.

Amor haciendo breve la distancia
del peligro y del mar, mi madre obliga
a visitarme desde Escocia a Francia:
que es dulce engaño a la mayor fatiga.
En tan tierna ocasion no es de importancia
que el sentimiento de las dos te diga,
ni a las desdichas, que has de ver, importa
que en tan larga materia quede corta.

La

La muerte que no aguarda a que sazone
el tiempo el trigo que sembró la vida,
la fiera hoz en Eduardo pone,
espiga apenas (qué dolor!) florida.
¿Qué importa que del Alva se corone
la fresca rosa de color vestida,
noche cruel, si a sus esferas rojas
marchitas resplandor, nacar despojas?

Maria pues, de Henrique y Caterina
hija, reyno, que el mundo en gloria baña,
viendo la Fé Catholica divina
triunfar de los hereges en Bretaña:
casarse finalmente determina
con Don Phelipe Principe de España,
ahora Rey Segundo, que en el mundo
ni ha tenido primero, ni segundo.

Reyno Phelipe, y tuvo Inglaterra
con el Rey Español la Fé Romana:
luego Isabel les hizo oculta guerra,
mas descubrióse la traicion tirana.
¡O quanto la piedad a veces yerra,
pues no es divina en toda accion humana,
si en librarla Phelipe del castigo
a la Iglesia dejó tal enemigo!

Bien le pagó la libertad y vida,
si en los mares Antarticos ahora
del oro, que costó tanta vertida
sangre Española, sus palacios dora:
ni aun desto se contenta, que atrevida
penetra los olores del Aurora,
que el sol, si es oro, en el celeste muro
de su codicia no ha de estar seguro.

C 2

El

El Rey Francés de la amistad zeloso
del Español y Inglés, a Escocia escribe
para que sea su Delphin mi esposo,
que no de mas edad los años vive:
el partido se aceta por dichoso,
tan alegre esperanza se concibe
de la sangre Estuarda en los Valoes:

su nombre dice que su intento loes:
Phelipe ausente, las hermosas lumbres
la muerte a la Catholica Maria
dura eclipsó, volviendo a sus costumbres
con mas atrevimiento la heregia.
Assi de las nevadas pesadumbres
el arroyo, que el yelo detenía,
de peña en peña por inciertas calles
desatado del sol baja a los valles.

Entonces Isabel de Ana Bolena
y Henrique, fruto adultero, nacida,
para envestirse la corona agena
a perseguir la Iglesia se convida.
Nunca la selva Caledonia llena
de mas fieras se vió, ni mas vestida
de monstros, que en su Imperio atroz y fiero
sembró Calvino, y cultivó Lutieró.

A ruego del Francés, de Ingalaterra
y Hibernia Reyna entonces me llamaron,
Reynos de quien las leyes de la guerra,
y no de la razón, me despojaron:
mis ojos el estrago de mi tierra
solo por la pérdida Fé lloraron,
haciendo los divinos sacrificios,
para aplacar a Dios, tiernos oficios.

Por-

Porque Jacobo espurio a la famosa
casa Estuarda, aunque mi hermano amado,
dejando la corona religiosa,
a toda libertad precipitado,
autor desta ruina lastimosa,
pensó reynar, en el favor fiado
de la astuta Isabel, que pretendia
lo mismo que el traidor, de quien se fia.
Mientras el Rey y el Principe Francisco,
mi esposo, esta mortal vida vivieron,
a Escocia contra el fiero basilisco
armas, oro, favor y naves dieron:
pero vestido el mas elado risco
su espíritu cruel, jamas pudieron
vencerle ruegos, ni aplacar la ira;
que quien a Dios no teme, a nadie mira.

Entre tantas sacrilegas maldades,
guerras, incendios, muertes y ruinas
de templos, de edificios, de ciudades,
de altares y de imagenes divinas,
cessaron en Escocia las verdades
con las mentiras del Inglés vecinas,
muerta mi madre en ocasion tan fuerte:
porque todo se muda con la muerte.
Creciendo pues la furia descompuesta,
muerta la gloria y el honor de Guisa,
tanto el herege vil la Iglesia infesta,
que no se celebró publica Missa:
yo en tanta copia de cuidados puesta
y en humanos remedios indecisa,
no pensaba que ya cosa ninguna
me pudiera poner en mas fortuna.

Quan-

Quando Francisco, mi querido esposo,
 flor que jamas la flor de lis olvida,
 por muerte de su padre valeroso
 la Corona de Francia recibida,
 pasó de un accidente lastimoso
 desta vida mortal a mejor vida:
 cuyo dolor, que aun hoy me causa enojos,
 volvió mi pecho mar, fuentes mis ojos.
 Pues como sola en tanto mal me hallasse
 y sin hijos en Francia; tuve intento
 de que España piadosa me amparasse,
 o Italia me pusiesse en salvamento:
 mas como el fiero apostata engañasse,
 como traidor a Dios, mi pensamiento,
 volver a Escocia imaginé que fuera
 el remedio, que fue mi muerte fiera.
 Allí tambien solicitó fingida
 nuestra paz Isabel por su embajada:
 que es fácil cosa para ser creída
 la que es del engañado deseada.
 Prevenida mi tragica partida,
 de Carlos mi cuñado acompañada,
 ya Rey de Francia, hasta Calés, fue tanto
 como en la muerte de mi esposo el llanto.
 La vela al viento, el puerto a Dios remito,
 que en él segura la esperanza vive,
 y con bonanza el Escocés Leitho
 los brazos de la tierra me apercibe.
 Ya por la frente el corazon escrito,
 el desterrado Clero me recibe,
 si bien por el apostata encubria
 el miserable estado, que tenia.

La

La nobleza me dió doce varones,
 mas solo del bastardo me fiaba,
 sin entender que todas sus acciones
 al pretendido Reyno encaminaba.
 Esta facilidad en opiniones
 puso la integridad que professaba;
 pero si el darle credito me culpan,
 la sangre y los engaños me disculpan.
 Del Reyno los Catholicos le infaman,
 y yo ignorante apruebo sus maldades,
 quán tarde, hai cielo! y mas si temen, o aman,
 a las Coronas llegan las verdades!
 La fama, cuyas alas se derraman
 por mares, montes, Reynos y ciudades,
 quantq. mira del sol la lumbre pura,
 gloriosa penetró con mi hermosura.
 Entre Principes varios el de España
 (dichosa fuera yo) me pretendia;
 mas como el fiero apostata me engaña,
 del amistad de España me desvia:
 dice que no conviene en tierra estraña,
 para mayor defensa de la mia,
 buscar marido, pues mi sangre tiene
 el que a mi Reyno y a mi honor conviene.
 El Conde de Lavinia desterrado
 de Escocia, se casó en Ingalaterra,
 por sangre y por valor acreditado
 como en la propria, en la estrañera tierra:
 para su fiero intento imaginado
 fábrica tan cruel su pecho encierra,
 que a Darleo su hijo me propone,
 para que Rey de Escocia le corone.

Era

Era Darleo de Real decoro,
retrato de Absalon, de Niso afrenta,
cuatro lustros su edad, quando ya el oro
al labio guarnecer la grana intenta.

Yo que el intento del bastardo ignoro,
las manos doy, al bien del Reyno atenta,
pero apenas solicito me casa,
quando de envidia de mi amor se abrasa.

Arrepentido pues, y concitado
gran parte de mi Reyno, forma alarde
de un grueso campo de soberbia armado,
sin que respeto al juramento guarde
el vulgo a tanto error precipitado
(inquieta presto, y sossegado tarde)
que destierre a Darleo dice a voces,
para ablandar los animos feroces.

Viendo tanta crueldad, determinada
a su castigo, de lucida gente
ejército formé, porque la espada
quiere en rebeldes golpe diligente.
Vencí dichosa, y descansé vengada,
dando envidia a Isabel, viendo mi frente,
quando pensaba su crueldad vengarse,
de tan feliz victoria coronarse.

Con el fingido parabien me envia
un diamante en dos partes dividido,
symbolo de amistad, que prometia
el firme amor, que siempre fue fingido:
para que al punto que llegasse el día,
como ha llegado para ver su olvido,
del diamante una parte le enviase,
por cuya contraseña me ayudasse.

Yo

Yo entonces de un finissimo diamante
con artificio singular le envio
labrado un corazon, mas semejante,
que al suyo falso, al verdadero mio:
pues quando a sus traiciones ignorante
le doy el alma, el corazon le fio,
fue dar a su traicion injusto efeto
de su embajada el barbaro conceto.

En paz gozaba yo mi dulce esposo,
ya con algunos meses de esperanza
de dar al matrimonio el amoroso
fruto, que el fin de su principio alcanza:
quando al joven gallardo y belicoso
le aconseja con subita mudanza
mi hermano, que no viva, si es discreto,
Inglés Alcides a muger sujeto.

Era el bastardo un Principe arrogante,
pero cubierto de humildad fingida,
tierno en la voz, enigma en el semblante,
despues de los sucessos entendida:
en persuadir Rhetorico elegante,
y en ocultar los vicios de su vida,
de toda vanidad pomposo alarde,
y en extremo cruel, sin ser cobarde.
Que emprendiesse reynar, que le daria,
le dice, el cetro yo, pero que obstaba
David mi secretario, a quien temia,
porque este mis intentos gobernaba:
este David de Italia procedia
de aquella parte que a los Alpes lava
la mar el pie del mas excelso risco,
que en Francia me le dio su Rey Francisco.

Tom. IV.

D

Era

Era de cuerpo el Milanés deforme,
decrepito de edad, pero estimado
de mí por la lealtad siempre conforme
al bien, o al mal de mi mudable estado:
dicen que en tanto que David me informe,
ha de vivir sujeto y afrentado,
sirviendo a una muger, como pudiera,
quando su amante, y no su esposo fuera.

Mientras el Conde barbaro Rubenio
y Lindessio cruel le aconsejaban
la muerte al joven, cuyo facil genio
a presunciones viles inclinaban:
y un hombre anciano por su raro ingenio,
pluma y lealtad, Catholico infamaban,
el Pontífice santo Nuncio envía,
que tres cosas justissimas pedia.

Entonces celebraban el divino,
el sacrosanto Synodo de Trento:
respondo a todo, y a su pie me inclino
con debida humildad y rendimiento:
mas quanto a los Catholicos previno
esta respuesta de glorioso aumento,
tanto de los hereges murmurada
creció el furor, y desnudó la espada.

Cenaba yo, Rodulfo, un triste día
de los rebeldes al temor sujeta,
donde con poca gente me servia
del palacio en la parte mas secreta:
aqui solo Darleo entrar podia,
(nunca la confianza fue discreta)
y aqui descolorido entró Darleo,
hermoso siempre, y esta noche feo.

De-

Detras Rubenio, un morrion lustroso,
diamante con las luces de la mesa,
sobre la torva frente, rezeloso
de hallar defensa a tan segura empresa:
el pecho del traidor facinoroso
(hoy tengo aquella vista infame impressa)
resplandeciente peto guarnecia,
que assi se suele armar la covardia.
Con él Laudonio, y mas modestamente
Lindessio de verguenza retirado,
a quien yo dixé sin mudar la frente,
sereno el rostro, el corazon turbado:
¿Usase entrar con passo diligente
y tantas armas al Real estrado?
qué es esto? a quién buskais? y airado el Conde
al mas infame, al mas traidor, responde.

Aquel, por quien desprecias la nobleza,
aquel David buscamos, no le escondas,
entrega a nuestras manos su bajeza,
pues no tienes disculpa que respondas.
Entonces del anciano la flaqueza,
tremulo mas que de la mar las ondas,
mostró a mis pies, que nunca está la vida
mas rebelde al partir, que a la partida.

Defendido de mí ninguno fuera
atrevido jamas de los tiranos,
si Darleo las manos no me asiera,
como estaba enseñado a asir mis manos:
Rubenio en tanto alzó la suya fiera,
y en la siniestra los cabellos canos
del miserable en lagrimas deshecho,
passó tres veces su inocente pecho.

D 2

CO-

CORONA TRAGICA.

LIBRO II.

DE LA VIDA Y MUERTE
de la Reyna de Escocia.

A Qui llegaba la llorosa Reyna,
mas Reyna, que de Escocia, de cuidados,
quando la roja Aurora aljofar peyna
por blancos montes y por verdes prados:
purpureo el sol, donde Neptuno reyna,
sacaba los cabellos coronados
de las ceruleas ondas que surtian,
y otro mayor en su cristal fingian.
Retírase la Reyna, y dieron puerta
a Rodulfo, que ya casa tenia
para esperar las cartas encubierta,
que al Pontifice Maximo escribia.
O Musa, que hasta aqui por senda incierta
truxiste docta la ignorancia mia,
dime el acto segundo, que en siayes
versos escriba, si faltaren graves.
Y vos, divino Pescador, si atento
os mereciere tan llorosa historia,
sagrado vuestras Musas monumento
darán con tanto honor a su memoria.
Vos de la Iglesia luz, vos ornamento,
que con tanto esplendor, corona y gloria
sois piedra triangular de sus columnas,
sentid de vuestra nave las fortunas.

Ve-

Vereis como fluctua indignamente
Reyno, que firme en vuestra Fé vivia,
en mar de confusion, siendo su fuente
negaros la obediencia que os devia:
vereis de sangre santa y inocente,
que derramó su loca tirania,
inebriada una muger, sentada
sobre la bestia en purpura bañada.
Hasta en las aguas que le dan asiento,
parece a Babylonia; madre infame
del lascivo furor, por cuyo intento
permite que la sangre se derrame:
pero, descienda ya del firmamento
con voz de trueno el Angel, que la llame
habitacion de espiritus impuros,
abrasando sus mares y sus muros.
¡Quán justamente el nombre glorioso
de Catholicos Reyes tiene España,
que ya el divino Aragonés dichoso
le confirmó con tan ilustre hazafia!
en premio Nuevo Mundo y cielo hermoso,
por quanto el mar del Occidente baña,
y desde la Florida hasta Quivira,
las dos Columnas de Hercules admira.
La linea Equinoccial inhabitable
a quanto fue de los antiguos visto,
a todo el Orbe es hoy comunicable,
y el Evangelio recibió de Christo:
no menos al valor incomparable
de Lusitania el polo de Calisto,
que donde mas Gentilico idolatra
rindió los elephantes de Sumatra.

Aun-

30 CORONA TRAGICA.
 Aunque de Carlos Quinto las victorias
 con la inmortalidad corren conformes,
 mas que todas le ha dado eternas glorias
 la Confession Catholica de Wormes:
 darán a tres Phelipes las historias
 por tanto derribar monstros deformes
 tal nombre, que a los siglos extendido
 se olvide de olvidarse al olvido.
 ¿Qué le costó de Flandes al Segundo
 no conceder la libertad injusta?
 que antes de darla, aventurara el mundo
 Catholico valor, grandeza Augusta:
 Por el Tercero santo el mar profundo
 al África passó, sentencia justa,
 despreciando sus barbaros thesoros,
 las ultimas reliquias de los Moros.
 Phelipe Quarto el Magno con el zelo
 de Catholico Principe, aquel día
 que celebra la Fé del Pan del cielo
 el triunfo a la divina Eucharistia,
 mostró tanta piedad al blanco Velo,
 presente la Britanica heregia,
 que si heredado ya no le tuviera,
 el nombre de Catholico le diera.
 Qué por la exaltacion del Pan divino,
 que dos veces pensó barbaramente
 ofender el herege desatino,
 orna verde laurel su hermosa frente:
 purpureo el claro joven Barberino,
 del verdadero sol Phaeton prudente,
 fiel testigo os diga el santo zelo,
 con que Phelipe exalta el Pan del cielo.

Muer-

LIBRO II. 31
 Muerto David, la misera Maria
 las manos, donde el fruto imaginaba
 que del mancebo indomito tenia,
 dixo con voz, que el cielo penetraba:
 Traidores, aqui está quien algun día
 (y el alma la verdad pronosticaba)
 dará castigo a la insolencia vuestra
 que ya en los golpes la venganza muestra.
 El alma por la parte que me anima
 el siño donde está, le ha dicho el caso;
 que yo tengo valor, con que reprima
 el no abortarle en el dolor que passo:
 fue solucion desta dudosa enigma,
 si bien con el furor la dixo acaso:
 que reynando despues los hizo piezas,
 cortadas por infames las cabezas.
 Mas como un mal en otro mal se enlaza,
 y el que perdido está se entrega a todo,
 llamaron al bastardo, y dieron traza
 indigna a un Seytha, y formidable a un Godo:
 los catholicos pechos amenaza
 dura sentencia, y por sangriento modo
 la santa Reyna con la prenda amada
 a muerte, aun no nacida, sentenciada.
 El bastardo que entonces no tenia
 dispuesta la materia de su engaño,
 de aquel intento injusto los desvia,
 y el daño remedió para mas daño:
 a la Reyna con falsa hypocresia,
 de su traicion oculto desengaño,
 el amistad propuso de Darleo:
 que adonde mira amor, oye el deseo.

Ella

Ella que de los bienes recibidos
 hasta satisfacerlos se acordaba,
 y de los males sin razon sufridos
 con natural blandura se olvidaba:
 llamandole a sus ojos, los rendidos
 que el bello joven a la tierra daba,
 hizo que levantasse, y las dos rosas
 creció con estas quejas amorosas.

Los que te incitan, dulce esposo mio,
 a que te llames Rey, que es cautiverio
 infame, siendo tuyo el señorío
 por hombre, dar a una muger tu Imperio;
 me dicen luego a mí, que es desvario,
 y para mis vasallos vituperio:
 de que verás con evidente muestra,
 que solo intentan la discordia nuestra.

Pero fingete Rey, y que te he dado
 quanto del Reyno puedo concederte;
 manda, rige, gobierna, el mas privado
 no ha de querer Henrique obedecerte.
 Si tu gozas el Reyno y yo el cuidado,
 ¿qué envidia de mis brazos te divierte?
 Si en mas alto lugar te constituyo,
 tu eres el Rey, y yo privado tuyo.

Si tu eres dueño, mi querido esposo,
 del dueño deste Reyno, es desvario
 pensar que puedes ser mas poderoso,
 siendo su Reyna yo; si lo eres mio.
 Mi amor está de tu ambicion quejoso,
 que quien, si el alma y quanto soy de fio,
 no se contenta de que a mí le iguale,
 en mas estima lo que menos vale.

Si

Si no hay en este Reyno cosa alguna
 de mas valor que yo, ¿qué es lo que quieres,
 si me tienes a mí? pero es fortuna
 que corre entre legítimas mugeres:
 si no hay corona del varon ninguna
 como buena muger, ¿porqué prefieres
 la deste Reyno a la que en mí tuvieras,
 si agradecido, y no ambicioso fueras?

Y si esto no te obliga, los honores,
 en que he puesto a tu padre, no merecen
 tan grave ingratitud, ni los favores
 que cada dia en vuestro aumento crecen:
 a tus amigos (que a los dos traidores,
 lo mismo que nos niegan, nos ofrecen)
 dít que mejor será que nos ayuden,
 y que en verdades las lisonjas muden.

Contra enemigos de la Fé de Christo
 y la Iglesia Catholica Romana
 tomen las armas, que si no yo he visto
 tu injusto fin en su arrogancia vana;
 presume pues, que si en Escocia asisto,
 es por ver si reduzgo su tirana
 violéncia a nuestra Fé; que de otra suerte
 yo los dejara, aunque perdiera el verte.

Darleo justamente convencido,
 y movido a piedad, lloró turbado,
 pidiéndole perdon, gracia y olvido
 del homicidio injusto perpetrado:
 y encubriendo la culpa de haver sido
 la cabeza del vando conjurado,
 al Conde y los demas de aquella empresa
 pidió la guarda de la Reyna presa.

Tom. IV. E Y

Y quando ya se vió con ella a solas
 custodia suya, aunque su Reyna era,
 las blancas manos le pidió, y besólas
 con la humildad que si su esclavo fuera.
 Oyeme, dixo, las palabras solas,
 ya que esta gente rigurosa y fiera
 nos ha dejado, dulce esposa mía,
 que dan satisfaccion a mi osadía.
 Estos con su Rhetorica fingida
 por el muerto David me persuadieron
 que estabas de mí fe tan ofendida,
 que a tal descompostura me atrevieron:
 y no teniendo yo ni luz, ni vida
 fuera de tus estrellas, que me dieron,
 el ser que soy, decian que en tu ausencia
 hablaba con mas odio, que prudencia.
 Que el no me dar la parte que me dieras
 de Escocia, dividiendo el señorío,
 causaban sus consejos, porque fuéras
 mas señora de mí, que mi alvedrio:
 que si conmigo tu laurel partieras,
 el Reyno fuera solamente mio,
 disponiendo el gobierno de tal modo,
 que fuera Rey tiránico de todo.
 Con esto y pocos años, pues apenas
 el rubio bozo me guarnece el labio,
 no por mis manos, no, por las ajenas
 mis zelos persuadieron a tu agravio:
 si las tuyas tomé, si tantas penas
 te dí, mi bien, tu entendimiento sabio
 imite al ciclo en perdonar rendidos,
 que amando no hay enojos; si hay oídos.

¡O manos, es possible que pudierón
 hacer labores de carmin las mias
 en el marfil y nieve, que excedieron
 a los cristales de las fuentes frias!
 mal hayan los engaños que me dieron
 tan locas, tan ingratas osadías:
 que pude lastimar la blanca nieve,
 que el sol, por no ofendella, no se atreve.
 Quanto gustaba la amorosa dama
 de aquellas quejas, de su amor defensas,
 quien ofendido amó, que no por fama,
 sabrá que son de amor glorias inmensas:
 que no hay mas dulce bien para quien ama,
 que oír satisfacciones en ofensas:
 que donde han de durar las voluntades,
 causan quietud, y abrevian amistades.
 ¡O amor, como perdonas facilmente!
 pues suele al que le agravia de la culpa,
 por ver mas presto la amistad presente,
 buscar el agraviado la disculpa:
 que mas siente quien ama ver ausente
 la misma causa, que el agravio culpa,
 que no la ofensa; porque solo piensa,
 que faltar de los brazos es la ofensa.
 La gracia finalmente concedida
 de los Condes apostatas, apenas
 la noche descendió de horror vestida,
 las negras manos de tinieblas llenas:
 quando deja en el fuerte su partida
 sombra al rigor, y engaño a las almenas,
 mostrando el fugitivo amante y dama,
 que no hay fiarse de quien jura y ama.

O quanto agradecida al pensamiento
de ser su guarda, se mostro Maria!
ninguna noche con mayor contento
fue sumiller de su cortina el dia:
que de veces con tierno sentimiento
duplicados amores repetia!
que no hay estado amando mas dichoso,
que hallar fiel una muger su esposo.
Libre la Reyna, y viendo quan en vano
estratagemas frivolas procura
contra su vida su bastardo hermano,
venciendo su virtud y su hermosura,
no sin recelo de mayor tirano,
al Reyno escribe, que vivir segura
fue la justa ocasion de su partida;
que soliciten defender su vida.
Armanse los leales, dando al viento
los tafetanes tremulas colores,
y del hueco metal el fuerte acento
ecos al mar, y miedo a los traidores,
O blando femenil entendimiento,
pues cessaran alli tantos errores,
si no dieras valor al enemigo,
aun no dejando el miedo del castigo!
Eterno exemplo nos dejó Fernando,
Alva del sol en el celeste coro,
cuya estatua, que estaban murmurando,
la fama convirtió de bronce en oro:
y aquel discreto Monge que cortando
las plantas al jardin, quanto decoro
se debe a un Rey mostro, que a los mayores
corrió los cuellos, y imitó las flores.

Man-

Mandó Moyses que en hijos y en amigos
el Tribu de Levi ponga la espada,
y matan quatro mil justos castigos,
justa venganza a la Deydad violada:
que suele ser, volviendose enemigos,
en los vasallos la piedad culpada,
esto se entiende hasta rendir su furia,
que es gran corona perdonar la injuria.
Dejarse aborrecer por ser temido,
no es sentencia de Principe Christiano:
Caligula gentil puso en olvido
el blason del Imperio soberano:
en tanto un Rey es Rey que obedecido
severo tiene en una y otra mano
la piedad y el castigo: ley prudente,
suffrir feróz, y castigar clemente.
Pensó la Reyna que el bastardo fiero
el beneficio del perdon pagara,
con que al estado le volvió primero,
que nunca fue de la piedad avara:
el fingido, el traidor, el lisongero
el alma tiene ausente de la cara:
assi Jacobo fue, porque Maria
sus secretos mas intimos le fia.
Hay una selva del infierno cerca
consagrada al silencio y al engaño,
que de cipresses lugubres se cerca,
jamas pisada del autor del año:
donde una oscura y turbulenta alberca,
para todo animal frigido baño,
de adelfa venenosa se guarnece,
que tanto mata quanto bien parece.

El

El cisne que mas candido se pinta,
 por mas que el encrespado cuerpo aliñe,
 no corta plata, sino negra tinta,
 y el rizo cuello entre las ondas tiñe;
 poco del lago horrisono distinta
 un alto muro de diamante ciñe
 una invisible casa, cuya puerta
 jamás a la verdad estuvo abierta.
 Las piedras que la adornan guarnecida
 ojos y oídos, son bastante indicio
 que a ver y oír la tienen prevenida,
 siendo solo escuchar su eterno oficio:
 en la puerta de marmoles vestida
 sirve Lynce pastor de frontispicio,
 cuyos ojos de Juno fueron celos,
 y hoy son diamantes, con que ven los celos.
 De vario jaspe, que imitar procura
 las manchas que se viste el horizonte,
 quando la tela de los celos pura
 toma color de un prado, selva o monte,
 émula del pincel nueva escultura
 (aunque no de Euphranor y Alchimedonte)
 dos patios coronó de cien columnas,
 plintos y capiteles de oro algunas.
 Procris en blanco marmol retratada;
 zelosa de la limpia y roja Aurora;
 Dirce cruel de Antiope vengada,
 que entre las hachas encendidas llora:
 envidiosa Rachel, y siempre amada;
 el Rey Hebreo, que a Mariamne adora
 en nichos ocupando intercolumnios,
 y pintados despues sus infortunios.

Vis-

Vistosa quadra en medio parecia
 de espejos las paredes transparentes,
 adonde la pintora phantasia
 imagenes formaba diferentes:
 el pensamiento imperceptible via
 como lynce de amor formas ausentes
 en qualquiera cristal que se miraba,
 sin ver que sus temores imitaba.
 Hijo bastardo del amor tirano
 habitaba en eternos desconsuelos,
 limbo de la razon y monstruo humano,
 esta casa infernal, llamado celos:
 el testimonio, el porfiar villano,
 el engaño, la envidia, los desvelos,
 las espías, las sombras, las preguntas
 zelosas todas, aunque todas juntas.
 No solo vive aquí de los amantes
 la envidia y el temor, que comprehenden
 los celos atrevidos y inconstantes
 quantos gobiernan, pulvan y pretenden
 que puesto que los fines son distantes
 con el mismo rigor el alma encienden:
 así en el Reyno, que muger regla,
 zeloso incendio eternamente ardia.
 Parten en forma de nevado anciano
 los celos a un castillo, que doraba
 Phebo Oriental, y espejo a un verde llano,
 sus torres manso arroyo retrataba:
 aquí su juventud perdiendo en vano,
 en exercicios rusticos passaba
 del Conde Bathúel Judith su esposa,
 con dicha de muger propia y hermosa.

Tal

Tal vez hábito corto permitia
la bota justa y la dorada espuela,
si al sol del rostro breve sombra hacia,
arbol de pluma al zephyro desvela:
assi gallarda en el bridon salia,
y con pardo neblí la garza vuella,
tal vez con polvo tronador derriba
la cierva por los valles fugitiva.
Como fingido caminante acaso
entre las sendas, que formaba el monte,
salen los zelos de Judith al passo
al argentar la Aurora el horizonte:
alli despues de referirle el caso,
que de toda sospechá la remonte
del muerto anciano a manos de Darleo,
cuenta la ingratitud, culpa el deseo.
Prosigue luego como el Conde estaba
enamorado de la Reyna hermosa,
y que al cetro, casandose, aspiraba,
hecho divorcio de Judith su esposa:
ella que al Conde indignamente amaba,
lloraba triste su hermosura ociosa:
sintiendo mas en tantos desconsuelos
el desprecio del Conde, que los zelos.
Assi zelosa de la bella Helena
Polyxo en Rhodas lagrimas distila,
y Circe con hechizos envenena
la fuente, donde vió desnuda a Scyla;
ya mija como a Roma de armas llena
en la revolucion de Mario y Sylva
a Escocia triste, en su confusa idea,
assi pinta el furor lo que desea.

Con-

Consulta su turbado pensamiento,
qué le aconseja que al bastardo escriba,
pensando que remedia su tormento,
con que él lo sepa y sospechoso viva:
pero de aquí nació su atrevimiento,
y la mayor Tragedia se deriva:
porque fundó el bastardo en su deseo
la miserable muerte de Darleo.
En esta confusion imaginaba
el Conde su marido, ¡qué locura!
casarse con la Reyna, que lo estaba,
de engaño agena, de traicion segura:
al bastardo solícito imitaba
ciego de la ambicion y la hermosura:
porque la Reyna, quando no lo fuera,
reynar por la hermosura mereciera.
¡Hai, dice el Conde, si mi suerte fuesse
merecedora de tu blanca mano!
si amor ciego esta vez su efecto hiciesse
con tu valor divinamente humano:
¿si me mirasses tú, si yo te viesse,
aunque parece pensamiento vano,
quando de trino aspecto en alta parte
la hermosa Venus corresponde a Marte?
Amor es poderoso, ¡qué me espanta
la distancia infinita al sol que adoro!
la nieve fugitiva de Atalanta
se detuvo a mirar tres orbes de oro:
si fue Daphne advertida verde planta,
Troya fue Europa, y el fingido toro
el caballo de Palas, cuyo exemplo
en mis engaños y en tu fé contemplo.

Tom. IV.

F

Cas-

Casto gozará el pecho de Alcúmena
 Amphitryon si Jupiter no hallara el sup
 dulce remedio a su amorosa pena,
 y el habito beligeró tomara:
 del cisne mas que de la bella Elena
 se queje Grecia, a quien costó tan cara
 assi Glodio engaño como a plebeya
 la virtud y hermosura de Pompeya.

Mas valiente era Cesar y mas sabio
 que Darleo tu esposo, Reyna bella,
 y halló la industria en su valor agravio:
 todo imposible se rindió con ella:
 al movimiento del clavel del labio
 al revolver la mas dormida estrella
 para hablarle, mirarle, y darme zelos,
 me hielan rayos, y me abrasan hielos.

Confieso la hermosura de tu esposo,
 admito la belleza de Darleo,
 mas huyeron las dichas de lo hermoso,
 y fueronse las gracias a lo feo:
 de mí para ser hombre belicoso
 no pienso que se espante tu deseo:
 quanto mejor robusto Marte abona
 que afeminado Niso, la corona?

Si para que mi frente digna sea,
 Henrique tu marido se interpone,
 y Judith mi muger, ninguno crea
 que la vida si puedo, les perdona.
 Esto imagina el Conde, y en su idea
 la corona Britanica se pone,
 y desde entonces con mayor estudio
 dar muerte a Henrique, y a Judith repudio.

El

El bastardo tambien, que diligente
 al amor y al gobierno daba zelos,
 y al ambicioso joven impaciente,
 envidias, ocasiones y desvelos,
 entre todos Mercurio indiferente,
 tirano al mundo, hypocrita a los cielos,
 siendo por el derecho el mas remoto,
 aspiraba traidor al cetro Escoto.

Considerando Henrique la privanza
 del bastardo Jacobo con su esposa,
 permitiéndole a su amor desconfianza,
 si no fue envidia, fue razon zelosa:
 y temeroso de mayor mudanza,
 tentó matarle; y fuera mas dichosa
 resolución: mas nunca tuvo efecto
 secreto, que dejó de ser secreto.

Cordeles de tormentos son los brazos,
 allí dice la lengua quanto siente,
 que por ventura tan estrechos lazos
 obligaron al joven imprudente:
 la Reyna con regalos, con abrazos
 le disuade, que matarle intente,
 proponiendo la emienda en la privanza,
 del enojado amor cuerda templanza.

El bastardo que ya, como acontece
 al miedo en los palacios, puesta espía,
 aunque imposible entre los dos parece,
 quanto passaba entre los dos, sabia:
 a quien matarle intenta y le aborrece,
 juzgó a prudencia anticipar el día:
 pero no se atrevió por su persona,
 respetando la sombra a la corona.

F 2

Era

Era en Escocia el Conde Bathúelo
 hombre tenaz, sobervio, altivo y vario,
 a quien Jacobo en tanto desconsuelo
 dió parte de su intento temerario:
 el Conde sossegando su zeló,
 que el falso amigo es el mayor contrario;
 buscaba la ocasion, buscaba el día,
 porque esperanza de reynar tenía.
 Y assi para despues que fuesse muerto,
 si ser el agressor se publicasse,
 fingió escrituras de que fue concierto,
 que dando muerte a Henrique se casasse
 a quien Jacobo (el odio descubierta)
 para que al Conde aficionada amasse
 contaba las virtudes que fingia,
 y al impossible amor la persuadia.
 Pintaba de su esposo los desvelos
 para reynar, el Reyno conputado,
 la muerte de David, y los rezelos
 de su vida; ocasion de su cuidado,
 y ignorando el efecto que los zelos
 suelen hacer en el amor casado,
 las damas le contaba que tenia
 y amante liberal joyas fingia.
 La Reyna que discreta penetraba
 del bastardo traidor el pensamiento,
 aumentaba su amor, y despreciaba
 del Conde el atrevido y loco intento.
 En este tiempo el fruto que esperaba
 para la paz del matrimonio aumento,
 cerca de nueve meses embarcado
 llegó seguro al puerto deseado.

El

El que navega en la mayor fortuna
 suele arrojar al fiero mar la ropa,
 no la Reyna con tantas en ninguna,
 como si navegara viento en popa:
 sepulcro fuera la primera cuna
 (decir pudiera la turbada Europa,
 si pudieran caber en un sujeto
 ser causa un Angel, y una fiera eseto).
 Esto puede el error y el Atheismo
 en que le hallaron los primeros paños,
 que aquel cándido velo del bautismo
 manchó la escuela de sus tiernos años.
 Jacobo fue su nombre por el mismo
 que desterró de Escocia los engaños,
 ¿quién pensara que fuera tal Jacobo
 de los corderos de la Iglesia lobo?
 Catholicos interpretes divinos,
 guardando a las verdades el decoro,
 trasladaban los versos Sybilinos,
 y a su felice edad los siglos de oro
 los hereges con locos desatinos
 en versos dulces, si hay error sonoro,
 le interpretaban defensor sagrado
 de su nuevo Evangelio reformado.
 Allí Poëtas el papel consumen
 faltos de ciencia y de sobervia llenos,
 que los que menos saben, mas presumen,
 y los que saben mas, presumen menos:
 unos le ostentan por celeste Numen,
 otros de escura afectacion, agenos
 siguen la claridad que en tal porfia
 unos de noche van, y otros de día.

Su-

Suben su Infante a las celestes lumbres: sup lí
con diferentes títulos y nombres; por los
que del modo que tienen las costumbres, pa
tales quieren los Principes los hombres.
El bastardo entre tantas pesadumbres, lu
(¡o cielo! ya no habrá de que rebusombres)
dio veneno a Darleo, y aunque fueren le
llegó a la puerta y se volvió la muerte.

La Reyna con no vista diligencia, sup o
a su cama solicita, asistía, y el sup no
quitándole al bastardo la paciencia, sup
que de tanta humildad la reprehendía, man
pues viendo revocada la sentencia, doos
de la siesta venchosa y fría, sup
apela al hierro, juez tan desabrido, sup
que tuvo mano, y al finca tuvo oído, el

Visita al Rey con intención distinta, sup
porque sacarle de palacio intenta, sup
y en las alegres salas de maquinta, sup
para que convalezca, le aposenta, sup
las fuentes cuenta, los jardines pinta, sup
que el sitio alegre la salud aumenta, sup
que como la tristeza la demene, sup
passa por aguas, y por flores viene, sup

La Reyna alaba la piedad, Darleo al
codicia verse ya donde imagina, sup
que no penetra el barbaro deseo, sup
ni en verde campo la secreta mina, sup
en viéndole en la quinta el fiero Atheo, sup
finge ausentarse, y en las mas vecina, sup
de las aldeas del contorno para, al
que quiere oscura noche traicion clara.

Así.

Asidos de las manos dulcemente, sup
iban mirando la esmalhada casa, sup
que se regala amor convaleciente, sup
quando a vista del bien los males passa, sup
Ya del arbol pomifero pendiente, sup
donde no fue naturaleza escasa, sup
el palido y sangriento fruto en oro
bañado, quando el sol desprecia al toro:

Ya la violenta fuente, que risueña
balas de perlas a los ayres tira,
a quien el blando zephyro desdeña,
y envuelto en el cristal circulos gira:
ya la cantora y siempre ronca azeña,
a cuyo tono el ruisenor suspira,
devanando a su son y al de sus quejas
liquida plata en húmidas madejas:

Ya miran el amante de sí propio,
de que hay ahora tanta philaucia;
rizo cabello, barba y stáge impropio
de la antigua Española valentia:
ya el verde myrto, el palido heliotropio,
de quien el sol es Daphne, y la porfia
de la hiedra tenaz y sus raíces,
eternos, aunque fragiles tapices.

Ya miran quadros de diversas flores,
ya los de la pintura soberana,
arte de Reyes, donde son pintores,
nueva en criar naturaleza humana:
veinte lienzos mostraban los primores
que penetró la industria Veneciana,
de las veinte mugeres heroínas
a quien dieron laurel letras divinas.

Eva

Eva primera madre, Sara hermosa, y sobra
 Rebecca de Jacob, Rachel y Lia, y nadi
 Thamar la del theristro, y envidiosa de sup
 de la excelencia de Moyses Maria:
 alli Rahab en Jerico piadosa,
 Débora ilustre, y quando el Rey dormía
 Jahel el clavo de su sangre lleno,
 y la madre del fuerte Nazareno:
 Ruth, Ana, Abigail, Abela, y Sara,
 Judith, Esther, Susanna, y la valiente
 Machabea, por siete veces clara
 otros tantos laureles en la frente:
 por otras partes la pintura rara
 en fabulas se muestra diligente,
 no sin valor, que tiene la Poësia
 util, dulce y moral Mythologia:
 Tú que no sabes el valor que tiene,
 Satyro vil, de su virtud murmura,
 si juzgas como Midas, ya previene
 Apolo el premio de tu frente dura.
 Viendo la Reyna en fin, que aprissa viene
 a murmurar del sol la noche oscura,
 para que Henrique en mas quietud durmiesse,
 dejole solo, y a palacio fuése.
 Coronada de estrellas se ausentaba
 con luz escasa la triforme Diosa,
 tan poco el orbe candido llenaba
 la nueva cara a amor y al hurto odiosa:
 quando el bastardo con el Conde estaba
 trazando la Tragedia lastimosa:
 que quando duermé el inocente, vela
 la envidia, la traicion y la cautela.

Te

Temiendo pues que si a palacio vuelve
 la Reyna, de David escarmentada,
 cuya memoria misera revuelve,
 tendrá la puerta a la ocasion cerrada:
 a la traicion el Conde se resuelve,
 y puesta por la quinta gente armada,
 sin guarda entró: sospechas dónde os fuistes?
 mas todo falta en los sucessos tristes.
 O Conde amigo, dice Henrique, ¿adonde
 que a tales horas no venís acaso.
 La nobleza del Reyno, le responde,
 te aguarda en el jardin a un grave caso:
 Deja la cama Henrique, y sigue al Conde
 con una ropa y con ligero passo:
 el Conde se le acerca, y en secreto
 presumo hablarle para el mismo efeto.
 Estando entre los arboles oculto,
 las dos manos le puso en la garganta:
 el joven triste con mortal singulto
 la ronca voz en la cerviz quebranta.
 Entonces el autor del grave insulto
 a tomalle una faja se adelanta,
 que quando le llamó, truxo pendiente
 del cuello miserable y inocente.
 Con esta a un ramo le apretó de suerte,
 hasta cerrar sus ojos importunio:
 que dió lugar la vida a que la muerte
 tomasse possession sin pleito alguno:
 no desmaya las hojas de otra suerte
 en el ardor, que dove el nombre a Juno,
 al azetado diente la amapola
 bañada en sangre, en verde trigo sola.

Tom. IV.

G

Ni

Ni assi del rayo penetrante rojas,
 del Nemeo leon, secos despojos,
 la dormidera al sol plegó las hojas,
 que el joven triste los hermosos ojos:
 cubrieron en sus ultimas congojas
 cardenos lirios sus claveles rojos,
 quedando la hermosura, que tenia,
 palida sombra de la muerte fria.
 A la cama en los brazos le conduce,
 y desde lejos polvora dispuesta,
 la casa toda a confusion reduce,
 parte abrasada, y parte descompuesta:
 esta manera de encubritse induce,
 de que su confesion lo manifiesta,
 teniendolo despues deste successo
 para morir el Rey de Dania preso.
 Es Dania una Peninsula que yace
 entre el Albis y el mar de Pomerania,
 adonde tanto monte inculto nace,
 que de sus bosques la llamaron Dania:
 aqui despues el Conde, el fiero Tracerai
 fugitivo de Escocia y de Alemania,
 no de los ojos del poder divino,
 a manos de su Rey Adolfo vino.
 Pero cómo podrá tan breve suma
 referir de la Reyna miserable,
 la commiseracion, aunque presumal
 enternecer la Parca inexorable:
 Qué lagrimas darán tinta a la pluma,
 para que escriba el caso lamentable,
 mirando el joven, que adoró, tendido,
 en polvo, en sangre y en dolor teñido.
 Quan-

Quando cayó desde la rama al suelo
 nuevo Absalon, que de dolor le viste,
 desclavarse pensó Venus del cielo
 con la memoria de su Adonis triste:
 mas ya que en vez de aquel hermoso velo
 entre las sombras de la noche assiste
 la memoria del alma, la hermosura
 por la passada imagen le figura.
 ¡Hai, dice, mi dulcissimo Darleo!
 ¡Hai mi querido Henrique! hai mi querido
 Darleo! hai dulce bien de mi descol,
 desde que fuiste bien, fuiste perdido!
 ¡Hai mi segundo venturoso empleo
 credulo como yo! Quén habrá sido
 el agressor deste delito infando,
 que no le creo, aunque le estoy mirando?
 Sentir es muerte, si es morir tormento,
 la muerta soy, si tú de un accidente,
 yo de un largo vivir sin sufrimiento,
 que mas vivo quien muere, que quien siente:
 de no morir con el dolor que siento,
 no pienses que la vida se arrepiente:
 que no morir en desventuras tales
 será vivir para mayores males.
 Si aqui no me quedará tu retrato,
 muriera presto yo, por no perdelle
 la vida, Henrique, en tanto mal dilato,
 porque fuera de jalle no querelle.
 Dixo: y constante permitió al recato
 (sino pudiesse el vulgo detenelle)
 que sossegasse el llanto, y mas enojos
 para despues les prometió a los ojos.

Unico solo sacerdote, havia
 Catholico, y de aqueste confiada
 las honras hizo el mismo infeliz dia,
 de solo su dolor acompañada.
 Ya en Corona Tragica Maria
 va disponiendo la inmortal sagrada,
 pero no temas, aunque mas te fies,
 que te faltan esmaltes de rubies.
 Junto en su corte el Escocés Senado,
 dixo a leales y miró a traidores,
 el grave rostro en rosicler bañado
 como la rosa en nacares colores.
 Si tuviera, vasallos, usurpado
 el Reyno que heredé de mis mayores,
 o viviera con leyes nunca oidas,
 tirana fuera yo de vuestras vidas.
 Pidieraos, yo la mia, y fugitiva
 descansara de tanta pasadumbre,
 pues me librara de vivir cautiva,
 y a vosotros de injusta servidumbre.
 mas tocandome a mi la sucesiva
 Corona por derecho y por costumbre,
 de tantos siglos y de tantos Reyes,
 ni quiero, ni querreis romper las leyes.
 ¿Quién de vosotros fue de mí ofendido?
 ¿fuera de lo comun qué me haveis dado?
 ¿quién en la vida castigado ha sido?
 ¿quién de honra, quién de oficio despojado?
 Yo os dejo este juicio remitido,
 si no es delito haveros obligado
 con tal piedad, que siempre dió la rienda
 fuerzas al vicio, quando pide emienda.

Des-

Desde que vine a Escocia, y dejé a Francia,
 todos sabeis los males que he sufrido,
 en cuya relacion no es de importancia
 deciros la paciencia que he tenido.
 ¿No os afrentais de ver con la arrogancia
 que a Dios, a mí y al mundo haveis perdido
 el respeto, el amor y la vergüenza,
 que a tanto mal la libertad os vengza?
 Si gobernaros por muger incita
 vuestro noble furor, muchas contemplo
 que la paz y las armas habilita
 para tan alto honor, historia y templo:
 republica de Dios, pueblo Israelita,
 a Debora nos deja por exemplo:
 demás que ya tenéis por desengaños
 Principe que os herede, y yo veinte años.
 Dejando de Semiramis la hazaña,
 y de Tomyris la corona y gloria,
 de Henrique Sexto de la gran Bretaña
 conserva Margarita la memoria.
 Y si tanta verdad no os desengaña,
 ¿qué Griega, Persa, ni Romana historia
 como Isabel, que goza felizmente,
 porque da libertad, Reyno obediente?
 ¿A mí fieros apostatas me inquietan,
 hieren, murmuran, roban, matan, prenden,
 y a Jezabel idolatra respetan,
 y en públicos sermones la defienden?
 ¿Mis costumbres traducen y interpretan,
 y con mi deshonor el Reyno encienden,
 porque dejando a Dios, en odio mio
 siga los pasos de su error impio?

Por

Por él os ruego que digais ¿adonde
 haveis hallado en mí tales fealdades?
 Ni faltó a vuestros ojos, ni me esconde
 lo que suele ocultar las Magestades:
 professo Religión que corresponde
 tan segura a la luz de las verdades;
 que no podrá calumnia de sectarios
 deponer contra mí de lo contrario.
 No hablo ni respondo a sus errores,
 aunque quisiera; solamente digo
 que yo vivo en la Fé de mis mayores,
 y que a morir, como a vivir me obligo.
 De Principes, de Reyes, de señores
 de doctos hombres el exemplo sigo;
 no ley que la Evangelica atropella,
 y inventa ley, para vivir sin ella.
 Dissimulé que barbaros crüeles
 diessen tan fiera muerte a David Rido,
 y anciano venerando, en mis papeles
 exercitado por secreto oficio
 qué victorias, qué triunfos, qué laureles,
 del esperado Rey piadoso indico;
 darne aquel susto tantas armas todas,
 herir sus canas, y manchar mis tocados.
 Mas qué me canso; ¡hai Dios! no me trataron
 como a cautiva, y guardas me pusieron.
 Y si el autor y complices se hallaron,
 no hallaron mi piedad, quando quisieron.
 Por este exemplo libertad tomaron
 los que tan gran maldad acometieron:
 que su memoria me previene a llanto,
 y me cubre de horror tragico espanto.

C6

¿Cómo osaré decir que mi marido,
 mi Henrique yace muerto injustamente?
 O varones ilustres, a quien pido
 venganza, si es razon, de un inocente:
 si toca a vuestro honor, si está ofendido,
 si alguno al muerto amo, si alguno siente
 mi pena, si la ofensa de los Reyes,
 juzgad mi mal por las comunes leyes.
 Decir que he sido yo, varones claros,
 complice infiel de su violenta muerte,
 ya no es culparme a mí, sino obligaros
 con la desdicha de mi triste suerte.
 Todo es buscar a su maldad reparos,
 que quien las voces publicas advierte,
 bien sabe el agressor, bien le conoce,
 por mas que la mentira se reboce.
 Si una muger, a quien el hombre debe
 defensa natural, en tal fortuna,
 en tanto mar de confusion no os mueve,
 muevaos Jacobo a compassion alguna:
 las frescas rosas, la lustrósa nieve
 en el palacio de una breve cuna
 está de vivo aljofar animando
 su soledad, y mi viudez llorando.
 Si su llanto no os mueve los oidos
 a darle defensor, si no se entiende
 y averigua quien son los atrevidos,
 si ninguno le venga, y me defiende:
 todos sereis por complices tenidos,
 a todos el delito comprehende.
 Mirad pues qué opinion, nobles varones,
 tendrán de vuestro honor tantas naciones.

C6

¿Cómo podreis sufrir en vituperio,
 belicosa Nación, de vuestra fama,
 que usurpe algún traidor el sacro Imperio,
 que por derecho a vuestros Reyes llama?
 Para disculpa suya, de adulterio
 mi casto honor y vuestra Reyna infama;
 y el mismo en casamiento me pretende,
 ¿pues cómo me condena y me defiende?
 Si os falta Capitan, y es de importancia,
 el Rey saldrá, llevarle en brazos quiero,
 y vestirá también su tierna infancia
 con el primero lienzo el blanco azero:
 que de pedir favor a España o Francia,
 aunque remedio, deshonor espero
 de Nación que al gobierno de sus leyes
 leal, obedeció ciento y tres Reyes.
 Tire a su Rey el fiero patricida,
 a un niño alegre el trueno, y mate el rayo,
 será mayor la bala que la vida,
 tendrá por juego el último desmayo.
 Dixo: y del llanto la razón partida,
 como rocío en rosa al Alva en Mayo
 dieron las de su cara, solo en verlas,
 materia de dolor, veneno en perlas.
 No suele en la Canal, castigo fiero
 de la ambiciosa plata y oro Indiano;
 ser tan mudable el mar, que lisongero
 a los principios, fue después tirano:
 como el aplauso al proponer se véron
 de tanto agravio; así es el vulgo vano,
 así con murmurar zephyro breve,
 la selva popular las hojas mueve.

Fe-

Feroz salió del barathro profundo,
 armado el pecho de horridas escamas,
 por celada en la crin dragon inmundo,
 por plumas sierpes, por diamantes llamas,
 la fiera Alecto, amenazando el mundo,
 quitando vidas, destruyendo famas,
 jurando, aunque la Reyna la posea,
 ser de la selva de Albion Lerne.
 Con ella la scismática heresia,
 vestida de mas telas y colores,
 que tiene el cielo al espirar el día,
 y al Aurora de Abril saludan flores:
 con esto a Escocia Ingalaterra ardian
 rebelde a sus legítimos señores;
 porque en faltando la verdad Romana,
 se siguió variedad incierta y vana.
 Comenzaron papeles y libelos
 contra la santa Reyna, pero en vano,
 que son espejos los celestes velos,
 que no se manchan del aliento humano:
 ¡o grave ofensa de los altos cielos
 tomar la pluma en la traidora mano
 contra su Rey, a quien respeto debe,
 por ninguna razón vasallo alevé!
 Después que del palacio precipita
 a Jezabel Jehu, con mas cuidado,
 por ser hija de Reyes, solicita
 sepulcro al cuerpo en fieras sepultado:
 David al ignorante Amalechita
 mandó matar; porque con ser rogado
 dió la muerte a Saul, que a tales Reyes
 honran humanas y divinas leyes.

Tom. IV.

H

CO.

58
CORONA TRAGICA.

LIBRO III.
DE LA VIDA Y MUERTE
de la Reyna de Escocia.

Altar sagrado con igual decoro
los lienzos quadrilateros, las gradas
incendio en luz sobre tapete Moro
de candidas antorchas esmaltadas,
cubre un dosel, que del diamante y oro
las cenefas esplendidas bordadas,
daba la luz; que en el ethereo velo
Phebo Oriental, dosel eterno al cielo.
Como Romano triunfo en medio puesta
la Fé divina de escultura faray
de Angelico Protogenes compuesta,
viva, aunque en plata, la divina cara:
la margen de la tierra contrapuesta
temblaba de mirar en alta vara
rojo pendon, que honestamente inquieto
el viento tremolaba con respeto.
La diestra mano del metal mas puro,
que el sol dio vida, un caliz ocupaba,
donde el Bocado a los heréges duro
tierno a la Fé Catholica mostraba:
cuyo pyramidal rayo seguro
en el pecho Real de un Cesar daba;
de cuyo corazon, que se le via,
a toda España resplandor surtia.

LIBRO III.

59

Armado Carlos Quinto, y en la espada
puesta la mano en fe de la defensa
de la Carne santissima sagrada,
que cifra el pan con la Deidad inmensa:
de dos Imperios Aguila dorada,
al hijo que le mira sin ofensa,
pone a los rayos, y en la luz divina
la vista prueba, el animo examina.
Phelipe mira al sol en forma breve,
y obliga a la defensa a toda España
contra la bestia, que las aguas bebe
del Tamesi, que en sangre martyr baña:
al dragon Caledonio, que se atreve
a inficionar la misera Bretaña,
y a la sierpe heredera de su espada
prometen derribar con gruesa armada.
Generosos Henriquez y Cabrerías,
a quien Castilla debe un Rey Fernando,
estaban en Catholicas espheras
las armas ofreciendo, el sol mirando:
tremolaban al viento las vanderas
de los Toledos valerosos, dando
terror a las Britanicas espumas
del timbre el Angel entre varias plumas.
La gran casa de Cordova y Cardona,
que tantos Reynos a su Rey ganaron,
la sacra guerra y celestial Belona
con la heredada sangre confirmaron:
los Pimenteles, inclita corona
de España, al juramento se obligaron,
Figueras y Riberas, Aragonés,
Sandovalés, Ayalas y Quiñonés.

H 2

Con

Con el pendon Real y el sacro assiento,
que merecieron en Leon, estaban al punto
los Osorios, que al mismo juramento al ob-
su familia antiquissima obligaban: sobre el
sobre el dragon del barbaro sangriento. Co-
puestos los pies, el Norte amenazaban a la
los Guzmánes, laurel de la montaña, uno
que restauró la perdicion de España.
La victoriosa mano en la cuchilla
firme a la Fé, como en el mar peñasco,
ofrece el Condestable de Castilla,
la ilustrissima casa de Velasco: como si
como si viera del Jordan la orilla,
en la escala de Tripol de Damasco,
para librar la piedra sacrosanta,
Manrique el brazo vencedor levanta.
La siempre insigne casa de Mendoza,
que tanta fama en repetidos ecos,
no hurtada al tiempo, aunque es su nombre, goza
hasta en los campos de la Lybia secos:
con los Rojas clarissimos de Roza, tales
Borjas, Portocarreros y Pachecos,
los Ponces de Leon, siempre leones,
Sarmientos, Silvas, Cuevas y Girones.
Guebara aquel exemplo prototypo
de la antigua verdad por mil edades,
los Vargas dignos de mayor Lysippo,
que Alexandro, por hechos y lealtades:
Cortés, que dió mas Reynos a Philipo,
que Carlos Quinto le dejó ciudades,
por quien sufrió el Antartico hemispherio
yugo Español y Castellano Imperio.

Sa-

Sacan la espada, que las peñas parte,
Avilas, Portugales y Castillas,
los Zunigas ilustres su estandarte,
Castros, Acuña, Lunas y Padillas:
suenan feroz armipotente Marte,
y sale el mar del Norte a las orillas,
a ver si desembarcan en Pleumia
como sus naves en san Juan de Luna.
Llegada la sazón, que el Rey de España,
el Prudente Catholico Segundo,
de su armada formó para Bretaña
puente de naves en el mar profundo:
opreme el agua la naval montaña,
tremenda expectacion suspende el mundo;
porque tanto poder ya le temia
Xerxes la noche, y Alexandro el dia.
Cubre la undosa margen de Ulyssipo
generosa, marcial, ilustre gente
de las varias naciones, que a Philipo
Imperio reconocen obediente.
Yo entonces con las Musas participo
de la mejor edad adolescente:
dejo los libros y las doctas sumas,
y una pluma troqué por muchas plumas.
Cení en servicio de mi Rey la espada,
antes que el labio me ciñesse el bozo,
que para la Catholica jornada
no se excusaba generoso mozo:
ciudad Neptuno presumió la armada,
y los Tritones con alegre gozo
rentaban por las quillas de ovas llenas,
si besaban las tablas las arenas.

Rom-

Rompen los ayres cajas y trompetas,
y parece que tiros y arcabuces
por la region del Norte son cometas:
con truenos graves y con breves luces:
en las gaviás las flamulas inquietas
están llamando a respetar las cruces,
y como el fin es de la Fé, la gloria,
en sombras aparece la victoria.

Tu viste bendecir, noble Lisboa,
desta infeliz jornada el estandarte;
si bien la misma envidia ensalza y loa
inculpable valor, tragico Marte:
mas aunque lleve el corazón la proa,
si no tiene los vientos de su parte,
ni passo el mar para surgir seguro,
pelea el agua, y el arena es muro.

Assi triunfó Isabel, y assi Maria
no tuvo de sus lagrimas venganza,
para que vuelva tragica Thalia
a proseguir del Reyno la mudanza.
Como el bastardo la traicion sabia,
animaba del Conde la esperanza:
que los traidores siempre se hacen daño
unos a otros con el mismo engaño.

Publica voz (oráculo divino
tal vez) llamaba al fementido Conde,
que acompañado de sus deudos vino,
y al Parlamento intrepido responde.

Habló, mintió, juró, movió, previno
leyes, testigos, fabulas, y donde
la muerte mereció, salió seguro:
que nunca a gran poder faltó perjuo.

Cie-

Cielos, que la justicia veis piadosos,
quando el poder a la verdad excede,
¿cómo sufrís, si sois tan poderosos,
que el poderoso con victoria quede?
mas si para castigos rigurosos
puede el poder lo que despues no puede;
con pies de lana dixo que venía
Jupiter la Moral Philosophia.

Yo, dixo el Conde, al junto Parlamento
mas me debo quejar, que disculparme
de un caso tan atroz, con sentimiento
de ver que me llameis para culparme:
jamás estuve yo tan descontento,
que me oyessen quejar de no quejarme
de tanta ingratitude: pues no he tenido
el premio de mis obras merecido.

Ni Henrique fue jamás contrario mio
en cosa que a la Reyna le pidiesse,
ni en años de amistad algun desvio
pudo formar sospecha que lo fuesse:
su hermoso talle, su gallardo brio
es mas conforme a la verdad que diessse
ocasion a su muerte, que en efeto
era en hablar, y no en callar discreto.

Nadie quiere sufrir agravios tales,
que el Reyno del honor no es Monarquía,
todos presumen de tenerle iguales,
que fuera lo contrario tiranía:
hoy viven los exemplos inmortales
de Roma y Troya, que en ceniza fria
volvió lascivo amor, culpa en Darleo,
que igualaba el poder con el deseo.

Assi

Assi murió Phaon en Mitylene,
 que su hermosura le costó la vida,
 y estableció Solon leyes, que hoy tiene
 Roma para excusar al homicida:
 en esta edad la de Seleuco viene
 a ser burlada en vez de recibida;
 que el honor, que se precia de discreto,
 mejor castiga, quanto mas secreto.
 Apio Claudio juez inexorable
 al llanto de Virginia, a los suspiros,
 con que su anciano padre venerable
 del cielo penetraba los zaphyros:
 dió causa a los Romanos detestable
 para no permitir los Decemviros:
 porque fuera politica de Atheos
 ser los jueces juntamente reos.
 Hallado Rodoaldo en adulterio,
 le mató su vasallo Longobardo,
 por ventura del mismo vituperio
 nació esta muerte del Inglés gallardo:
 los Locrenses la vida y el Imperio
 quitaron a Dionysio, y a Ricardo
 los Hungaros: que es justo que los Reyes
 enseñen el respeto de las leyes.
 Hoy llora Italia el caso lastimoso
 de aquellos dos amantes, que celebra
 Dante, encendidos en amor furioso,
 leyendo los amores de Ginebra:
 ¿Qué le ha costado a España el riguroso
 yugo, que ya de la coyunda quiebra,
 del Africano barbaro, en castigo
 de la amorosa fuerza de Rodrigo?

En

En las divinas letras ¿qué venganza
 los hijos de Jacob por Dina hicieron?
 por dicha a Henrique el mismo daño alcanza,
 que los campos de Hemor en Sichem vieron:
 violando Ammon la justa confianza
 con que a Thamar bellíssima le dieron,
 mas fiero vio, que Balthasar, la mano
 sobre la mesa de Absalon su hermano.
 Hermoso, y no Joseph, era Darleo,
 que de la vanidad y la hermosura
 suele tal vez nacer un monstruo feo,
 y pocas conservarse intacta y pura:
 los dos hijos de Antigono y Theseo
 por no dejar su limpia fama oscura,
 hoy alma a eterno marmol esculpida,
 la muerte antepusieron a la vida.
 Estas y otras razones dixo el Conde,
 culpando al inocente sin defensa,
 que quando habla el poder, nadie responde,
 antes aprueba lo que menos piensa:
 mas la verdad, que la lisonja esconde,
 es impossible que padezca ofensa:
 que como al tiempo la encomienda el cielo,
 corre despues como a pintura el velo.
 Con esto le juzgaron inocente,
 de suerte que por fin de sus traiciones
 el casamiento de la Reyna ausente
 propuso con rhetoricas razones.
 Venció el comun aplauso, y finalmente
 rendidas las contrarias opiniones,
 volyieron a la Reyna, que assecuran,
 quando la fama y la verdad murmuran.
 Tom. IV. I Ala-

Alabánle de sangre generosa,
de grán soldado y sabio consejero,
y dicen que nación tan belicosa
no ha de querer sufrir Rey extranjero.
Esto apenas oyó, quando la rosa
del rostro le robó furor severo,
como suelen tal vez que el Austro llueve,
cubrir rojo clavel balas de nieve.
¿Es possible, les dice, que tan presto
bodas me proponeis? pues aunque diera
tiempo de tal dolor termino honesto,
siendo casado el Conde, no pudiera:
mal respetais vuestro Evangello en esto,
si en Scythia, en Lybia, en Abarima fuera
barbara ley: mas donde Dios no assiste,
ninguna ley en la razon consiste.
Dicen que con divorcios se apartaron,
y que se puede hacer sin daño alguno.
¿Qué leyes de hombres, respondió, casaron,
viviendo su muger, hombre ninguno?
Con esto sin respuesta la dejaron
para tiempo mas facil y oportuno:
que al venir por exemplos cosa estraña
le diera muchos liberal España.
Partese el Conde, donde estaba oyendo
la Condesa Judith, su desdichada
muger, las nuevas, en furor ardiendo
de verse injustamente despreciada:
risueña le recibe, previniendo
amante quejas, ofendida espada:
mal disimula Amor; los zelos menos,
aunque es como encontrarse dos venenos.

La casa regocija el dueño ausente,
aunque al contento corresponde ingrato,
ya sueña servicial confusa gente
para esplendida mesa el aparato:
ninguno acude a lo que entonces siente,
ni el alma a la razon, ni el gusto al plato.
Si comen dos casados con enojos,
a veneno se brindan con los ojos.
Pues luego al desnudarse con desvio,
toda la noche campo de batalla,
mas parece que cama, desafio:
quando el uno murmura, el otro calla:
no hay mas oposicion del Norte frio
al abrasado Sur, que entonces halla
amor entre los dos, aunque esten juntos,
ni distan mas los celestiales puntos.
Argos celeste, ya pavon supremo,
los ojos de diamantes brilladores
tendidos de la rueda por lo extremo
de fulgidos bañaba resplandores;
y para transformarse en Polyphemo
daban lugar las lamparas mayores
a la primera tunica del dia,
que en ellas encenderse parecia.
Quando advertido el Conde, que su esposa
olvidada del sueño suspiraba,
la causa que la dió de estar zelosa,
(con saberla tambien) la preguntaba:
Judith importunada y animosa,
que la misma ocasion solicitaba,
assi le dixo en vivo fuego ardiendo,
y en lagrimas zelosas prorumpiendo.

Si está a mi lado un rayo que me abrasa,
 teniendo el alma como nieve fría,
 que el apellido y nombre desta casa
 tirano desprecio, dueño tenía:
 y que casado, viva yo, se casa,
 quitando por traicion y alevosia
 la vida a un Rey, a un Principe inocente,
 ¿quejarme por dicha injustamente?
 ¿Puede haver ambicion, ni se ha contado
 de hombre nacido en barbaro desierto,
 que se quiera casar, siendo casado,
 y intente suceder a quien ha muerto?
 Escocia tiene Rey, ¿quién te ha engañado?
 si no presumes, y será lo cierto,
 dar a un niño veneno, tan aprisa
 que beberá la muerte con la risa.
 Que persuadirme yo que te enamoras,
 y que no es ambicion, es imposible,
 ni que por causa que te ha dado, adoras
 hermosura Real, fama invencible.
 Las fieras manos de la muerte autoras
 de su marido, es caso incompatible
 que las admira, aunque engendrada fuera
 en las arenas de la Lybia fiera.
 El primero que dixo que tenían
 por el cetro disculpa las traiciones,
 debió de presumir que recibían
 los xielos peregrinas impresiones.
 Si laureles tiranicos se fían
 en la guarda de armados esquadrones,
 son para el cielo pensamientos vanos,
 que como todo es ojos, todo es manos.

Ju-

Judith, responde, quando yo pensára
 que nació de amor tu sentimiento,
 de agradecido y de cortés mudára
 de querer a la Reyna el pensamiento:
 mas conociendo que es envidia clara
 tu loco y desigual atrevimiento,
 fundado en mi fortuna y su hermosura,
 castigaré tu barbara locura.
 Todo quanto es amor, disculpa tiene;
 quanto es envidia, es digno de castigo.
 Yo sé, Judith, lo que a mi honor conviene,
 y lo que pierdo por vivir contigo:
 mi empresa es magestad, si la detiene
 remora vil, tendré por enemigo
 mi proprio honor, tendré mi propria vida
 a sus hermosos ojos ofrecida.
 Esto es amor, y no ambicion, Condesa,
 bien sabes tu las partes de Maria;
 naturaleza de admirar no cessa
 lo que ella aun no pensaba que sabia:
 y fuera de mi amor, a tanta empresa
 levanta el Reyno la esperanza mia,
 porque fuera de ser quien la merece,
 temen que Francia su Delphin le ofrece.
 Decirme que he de dar al Rey veneno,
 es imaginacion traidora tuya,
 que no por celos, por maldad condeno,
 porque solo a tu envidia se atribuya:
 pretendo el Reyno, de reynar ageno,
 si no es el Reyno la hermosura suya:
 que no quiero mas cetro o mas grandeza,
 que ser esclavo yo de su belleza.

Peus

70 CORONA TRÁGICA.

Pues decir que yo he muerto a su marido,
 es buscar ocasión para matarme,
 sabiendo todos que el bastardo ha sido,
 y entrando la nobleza a disculparme.
 Siempre de Henrique fui favorecido,
 siempre su amigo fui, siempre de honratme
 tanto gusto mostró, que por su muerte
 ninguno como yo lagrimas vierte.

Sossiegate, que es justo, y trataremos
 este divorcio, pues que ya es forzoso,
 para que en paz, como es razón quedemos,
 ni tu con poco honor, ni yo quejoso:
 y advierte, que pensar, haciendo extremos,
 vencer mi pensamiento generoso,
 es pedir que del sol se afirme queda
 en medio de su ecliptica la rueda.

Porque primero, quando más te quejes
 de mi rigor, la máquina sagrada
 de los eternos celestiales exes
 la tierra oprimirá desenclavada.
 Por esso te aconsejo que me dejes
 con palabra de noble y fe jurada,
 si llego a la Corona, que te veas,
 en el mayor estado que desees.

Con esto te podrás casar, que es justo
 que tanta mocedad sus años goce,
 dejando libre a la elección tu gusto
 de quanto por Escocia se conoce.
 Judith furiosa, con mortal disgusto
 la voz, el Conde, el alma desconoce,
 y revestida de zelosa rabia,
 ni calla astuta, ni responde sabia.

Trai-

LIBRO III. 71

Traidor, dice Judith, no te ha faltado
 para infame laurel de tus traiciones,
 sino decir que me darás estado,
 quando por Rey de Escocia te coronas:
 en tanto que conmigo estás casado,
 que elija dueño a mi elección dispones:
 hombre que desde ahora me apercibe,
 perdió el honor, mientras conmigo vive.

Tu dices, que si fuera amor el mío,
 dejarás de la Reyna el casamiento;
 y yo, que si es amor tu desvario,
 no puedo perdonar tu atrevimiento:
 dixeras ambición del señorío,
 y hallará mi paciencia sufrimiento,
 que sufrirá mil males, mil desvelos
 una muger con excepcion de zelos.

Cuentas las gracias de la Reyna, y creo
 que será para tí la Reyna hermosa,
 que del reynar el ambicioso empleo
 te la sabrá pintar de nieve y rosa:
 pero no se verá tu mal deseo
 tan cerca de la Reyna generosa,
 que yo me partiré, donde le diga
 lo que, siendo Catholica, le obliga.

El Conde, que llevaba pensamiento
 de solo dirimir de la Condesa
 por bien, que no por mal, su casamiento,
 difícil vió la prometida empresa:
 y con temor de un grande atrevimiento,
 que nunca amor en lo que emprende, cessa,
 su muerte consultando con su ira,
 mudo la infama, estático la mira.

Aquí

Aquí veré Judith, prorumpie airado,
 si dices a la Reyna mis defectos;
 y echó las manos al marfil nevado
 enseñadas a hacer tales efetos.
 Judith, el rostro en lagrimas bañado,
 los brazos le pensó tener sujetos;
 mas fueron de los dos (y assi no pudo)
 las manos lazo, y la garganta nudo.
 Quéjase en ronco acento, y por los bellos
 ojos centellas vierte y rayos de ira,
 mas como va faltando el alma en ellos,
 con medio eladas lagrimas le mira:
 revueltos a las manos los cabellos,
 vertiendo espuma y roja sangre espira.
 Assi tendió Cleopatra el cuerpo hermoso
 con las ansias del aspid venenoso.
 Como suele tal vez, quando ha nevado,
 y después con el sol la tierra bebe
 el humor de los copos escarchado,
 quedar por deshacer monton de nieve;
 o como deja ardiente rayo en prado
 alba cordera con trónido aleve,
 assi quedó revuelta, assi tendida,
 candida sombra de su muerta vida.
 Con diverso dolor, ansia y tristeza
 miraba a Procris Cephala gallardo,
 purpurando la rustica maleza
 las dos heridas del sangriento dardo:
 mas como a la comun naturaleza
 todo humano cruel nace bastardo,
 como si fuera adúltera miróla,
 no la desdicha, la hermosura sola.

Y

Y como suele el cielo escurecerse,
 y con enojos faciles turbarse,
 quando del sol los rayos encenderse,
 y a la estrellada Virgen acercarse,
 entre las nubes fugitivas verse,
 y en el arco del agua retratarse;
 assi tambien el barbaro enojado
 quedó sereno, aunque salió turbado.
 Y como siguen a qualquier delito,
 aunque el furor le funde en la venganza,
 como si viessen el castigo escrito,
 el arrepentimiento y la mudanza:
 por los ojos mostró del pecho invito,
 donde cupo del Reyno la esperanza,
 que le pesaba ya, porque no tienen
 gusto los bienes, que por males vienen.
 Y llegando a abrazarla, los feroces
 ojos al verla enternecidos para,
 y pocas, aunque lagrimas veloces,
 cayeron a Judith sobre la cara:
 tragó las ansias, reprimió las voces,
 y como tierno en la traicion repara,
 las frías rosas le besó, temiendo
 que se quejasse, sin sentir sintiendo.
 Acuden tarde Placida y Theodora,
 que ignoraban tan fiera alevosia,
 por ser al tiempo que la blanca Aurora
 por prendas de oro daba plata al dia:
 y mirando su misera señora,
 que en horrible espectáculo yacia,
 cayeron desmayadas de tal suerte,
 que a verlas no volver volvió la muerte.

Tom. IV.

K

Muer-

Muerta Judith, el Conde a juntar gente meo, y para salir con su intencion se parte, no y amante fiero, injusto pretendiente; Obispo la empresa fia del violento Marte. La Reyna en tanto mal, tanto accidente no huyendo del poder; temiendo el arte, no y de Jarbas nueva Elisa perseguida; mas estima la fama, que la vida. Partiose a ver al Principe a Esterling; como donde con él lloró su desamparo; y a la mitad volviendo del camino; como el sepulcro del sol apenas claro; como el acelerado y satisfecho vino; como el no tener a su traicion reparo; como el fiero Conde, con dos mil caballos; como de sus deudos, amigos y vasallos. No de otra suerte en la prision oculta el cauto cazador; tortola amante; como en los passos; que el Alpe dificulta; como despoja el vandolero al caminante; como assi tierna cordera el lobo insulta; como y donde apenas pareció turbante; como sale la galeota; que cautiva; como del pescador la barca fugitiva. Allí mostró las falsas reserituras; como de que la Reyna tan segura viene, como bañando el blanco pecho en perlas puras; como tan enseñada a ser fuente perene; como mas viendo ya que en tantas desventuras; como si no es de Dios, ningun remedio tiene; como vencida del temor de aquel tirano, como al casamiento permitió la mano.

Ma

Mas esto con sagrado juramento de que la Fé divina volveria a Escocia con las armas; o su intento frustrado para siempre quedaria. El Conde, cuyo vario pensamiento a sólo su apetito obedecia; juró quanto ella quiso; y fuera poco; porque él era Atheista, y Amor loco. Apenas oye esta maldad la plebe; quando las armas toma; y los feroces animos de Rubenio y Morton mueve, que contra Bothwel parten veloces. Un Puritano barbaro se atreve a tan fiera maldad, dicen a voces; con la Reyna se casa el mismo reo, que dió la muerte al Principe Darleol. El Conde a la defensa prevehiendo tanta gente juntó, que los sectarios temieron frente a frente el atrevido furor de los Catholicos contrarios. Embajador rhetorico instruido parte a la Reyna; y en discursos varios le muestra, que no se arman en su ofensa, que solo solicitan su defensa. Que el Conde dió la muerte a su inocente marido, y que no es justo que un tirano otro dia en su Principe ensangrientado la siempre aleve y poderosa mano. Responde el Conde, que a probar que miente todo noble Escocés; todo Anglicano está dispuesto; y que saldrá a campaña sin miedo a Francia, ni respeto a España.

K 2

Di-

Dividese la gente en opiniones, y unos le culpan, y otros le defienden; y todos hallan indicios y razones, que puedan sustentar lo que pretenden: en tanto los armados esquadrones el fresno arriman, y el metal suspenden: que vuelve presto el ocio en las empresas; las armas dados, y las cajas mesas. Crinado Apolo de follages de oro a las espaldas de la noche fria, es obsequio prodigo de la luz de su thesoro: en el campo del mar resplandecia: de varias aves el pintado corono trinaba dulce, lisongero al dia, quando retumba en montes y en oidos con bronce animado en ecos repetidos. Armado de la gola a la escarcela de negro azero y guarnicion dorada, una casaca sobre verde tela de esferas de oro y de aguilas botdada: para decir que al sol tan firme vueltada empresa mas sobervia, que acertada: tal el Conde salio, que desde lejos de miedo el sol rehusaba sus reflexos. Verdes y negras plumas parecian escura selva al tiempo que anochece, donde con oro tremulo querian fingir el sol, que en el Ocaso crece: detras dos escuderos le trahian de oro y verde una lanza, que parece, para poner al combatir desmayo, un pino nuevo que deshoja un rayo.

Un

Un castaño de Erisia corpulento el codon y la crin en verdes cintas, que a ser cuerpo tangible el claro viento, las estampas del pie vieran distintas: de verde y negra tela el paramento, y de aljofar por el oifras sucintas, armado el rostro de una fuerte punta, lozano cinchas y herraduras junta. Atonito el exercito esperaba el fin de aquel suceso, quando el Conde arrogante la voz, la vista brava, reptando el mundo por su honor responde: Escotos, ¿dónde está quien me infamaba? (dice el joven feroz) ¿por qué se esconde? Aqui se ha de probar quien es el reo de la muerte del Principe Darleo. Morton bravo Escocés, imaginando que como aquel exercito regia, con él estaba el repto injusto hablando, o porque al fiero Conde aborrecia: el baston a los aires arrojando, venciendo al campo la comun porfia, pidió las armas, y con fuerte brio salio con un trompeta al desafio. Las armas blancas de lustroso azero, doradas las evillas carmesies, sobre un leon de lá celada fiero blancas y rojas plumas Tunecies: el oro en la escarlata lisonjero doraba con diamantes y rubies una casaca de memorias llena, que sobre carmesí no eran de pena.

Blan-

Blanco el caballo con la frente armada
 unicornio nevado parecía;
 la crespacerin al suelo dilatada
 las herraduras con las puntas via:
 mas sangrienta la espuma que argentada
 con tan feroz anhelo escupia,
 y con tales bufidos se enerespaba,
 que al rededor parece que nevaba.
 No suelen dos lebreles Irlandeses
 del dueño detenidas las carlangas,
 vencidos mas de honor, que de intereses,
 puestos en pie mostrar las presas blancas,
 que los fieros caballos Escoceses,
 juntando el cuello a las armadas ancas,
 rebeldes a las leyes de la rienda,
 altivos comenzaban la contienda.
 Pero en esta sazón la Reyna triste
 forzada a ser de aquel tirano esposa,
 por no entregarle el pecho, que resiste
 la presuncion del alma generosa:
 al tiempo que Morton al Conde embiste,
 y estaba la corona belicosa
 suspensa a ver qual de los dos vencia,
 y el sol igual en la mitad del dia:
 En un caballo, que ayudaba el arte
 a hacer verdad las alas del Pegaso,
 transfuga se pasó de la otra parte,
 ligera mas que barbaro Circaso.
 Allí la furia belica de Marte al no ser
 traslada a dulce paz, y sale al passo
 quanta rebelde gente el campo tiene,
 viendo el amor con que su Reyna viene.

En

En triunfo alegre y en aplauso justo,
 alabando su claro entendimiento,
 la llevan a Edimburgo, el siempre Augusto
 nombre Estuardo penetrando el viento:
 por su fidelidad y por su gusto,
 y para confirmar su juramento,
 negra vandera tragica tremolan,
 que con sordinas roncadas enarbolan.
 Retrataron al Principe Darlo
 muerto por el traidor, y el tierno Infante
 mostrando en la venganza y el deseo
 para la adulta edad fuerza constante:
 ya comenzaba el rayo Didymeon
 circunfuso a dorar el mar de Atlante,
 quando con gente armada prevenida
 intentan juntos defender su vida.
 En la mitad del lago de Layna
 coronado del agua por mil passos
 yace un castillo, en quien se determina
 que esté la Reyna en tan dudosos casos.
 Ya el jóven sol a su laurel se inclina
 cansado de sufrir tantos ocasos;
 ya el aureo aljofar a la tierra enjuga,
 quando el Conde traidor se puso en fuga.
 Crúel iba diciendo: Si pensára
 que era tu fé, como lo fue, perjura;
 ni el honor, ni la vida aventurára,
 que tu palabra imaginé segura.
 ¿A qual hombre jamás costó tan cara
 dulce, breve, mortal, vana hermosura?
 si bien ninguno ha de creer que ha sido
 mas ocasión que el Reyno prometido.

Con-

Confieso que tambien aconsejado de la ambicion, de la razon ausentes los ojos, que me han puesto en tal estado, sacrificué dos vidas inocentes: de la amistad el vinculo sagrado, que suelen respetar barbaras gentes, y la fé conyugal rompí tirano del cetro de oro, y de tu blanca mano. Qué noche no me llama imagen fiera (la apretada cerviz, cardeno lirio) mi esposa, que por ti venganza espera de mi rigor y su cruel martyrio. Pues Judith se llamaba Judith fuera, y yo el dormido Capitan Assyrio, o para no igualar la de Betulia, Escocesa Judith, Romana Tulia. Pluguiera a Dios que el Alva de aquel dia mi gente hallara el pavellon sangriento, y fugitiva la enemiga mila, victoriosa del justo atrevimiento: que verme atormentar en sombra fria es de mis penas el mayor tormento: todo por ti, que ingrata a tantas quejas te llevo en mi, quando de mí te alejas. Yo voy donde me lleva mi fortuna cierta en mis males, y en mi fin dudosa, seguro de que ya no habrá ninguna que pueda parecerme rigurosa. Dió Roma a Scipion primera cuna, y España sepultura belicosa, y a mí por mi ambicioso pensamiento Flandes sepulcro, Escocia nacimiento.

Hur-

Hurté la llama a amor, con que me abraso, que fui de tu hermosura Prometheo; Flandes será de mi prision Caucaso, atado en su destierro mi deseo. Ya trasladaba al contrapuesto Ocaso su corona de rayos Palanteo, quando vecino al mar vió que le espera urca Flamenca, y gente en la ribera. Apenas afeytada la mañana de los abrazos de Triton salia, quando a la náve por la espuma cana veloz pequeña lancha discurria: vistosa del baupres a la mesana las embreadas jarcias encubria de flamulas y alegres vanderolas, que imitaban las ondas a las olas. Allí se embarca, y al favor camina del viento, que con quejas enamora, donde le lleva el mar, y amor destina, viendo la tierra la tercera Aurora. En tanto los que Amor tan justo inclina a socorrer su misera Señora, segura parte intentan, si en alguna la desdicha lo está de la fortuna. La Reyna, Cesar nuevo, en pobre barca, y con vestido vil desconocida, a la torre fortissima se embarca de tan humilde Amiclas conducida. Acaba, o dura inexorable Parca, corta ya el hilo de tan triste vida: que si es de oro en los Reyes, ya tus leyes cortan estambre a pobres y oro a Reyes.

Tom. IV.

L

Te-

Temerosa Isabel con esta nueva
 consulta sus dos intimos privados,
 del bastardo el favor injusto aprueba
 armas, oro, petréchos y soldados:
 secretamente le aconsejan leva
 Hatono, de su amor y sus cuidados
 Cancelario mayor, David Cecilio,
 ¡qué Uticense Caton, qué fido Atilio!
 Era Hatono de aquellos arrogantes,
 que a su principio vil inobedientes
 torres de vanidad forman gigantes,
 que Dios divide en lenguas diferentes:
 y Cecilio de aquellos Protestantes,
 que con lubrica fé tienen dos frentes:
 que quien por novedad leyes recibe,
 ni en la de Dios, ni en la del mundo vive.
 Este dando esperanzas con engaños
 al Duque de Norfolcia, que podría
 casar con Isabel, en pocos años
 introduxo en Bretaña la heregia:
 tambien la hicieron para tantos daños,
 de la Iglesia ¡qué error! cabeza impia,
 que tan raro linage de flaqueza
 jamás desvaneció mortal cabeza.
 Los bienés Ecclesiásticos hicieron
 seglares con notable tiranía,
 que codicia y lascivia siempre fueron
 polos, en que se mueve la heregia.
 A los que al juramento resistieron
 con ilustre y Catholica osadía
 tal muerte dieron, y con tal tormento,
 que fue piadoso el toro de Agrigento.

¿A quantos sacerdotes, la garganta
 pendiente de una sogá, los tiranos,
 mientras volaba al cielo el alma santa,
 el corazon pusieron en las manos.
 Dichosa tierra en desventura tanta,
 donde tantos Atletas soberanos,
 confessando la Fé, dieron las vidas,
 las rotas sienés de laurel ceñidas.
 Nueva Thomiris Isabel ayrada,
 Atropos fiera, inexorable y dura,
 la cabeza Catholica traslada
 a la de Ciro envuelta en sangre pura.
 Maria destas nuevas lastimada
 no hallaba libertad, ni fé segura,
 y en tanta mar de confusion en medio,
 ni fé en lealtad ni en amistad remedio.
 En Francia sus cuidados referia
 el bastardo a los Guisas que engañaba,
 y a Escocia a los rebeldes escribia,
 que su muerte cruel solicitaba.
 Desta impiedad se viera infausto día,
 pero secretamente procuraba
 Isabel cautelosa, que no hiciessen
 que Italia, España y Francia se ofendiessen.
 Que sin violar la magestad sagrada
 era mejor hacer que renunciase
 su derecho en Jacobo, y retirada,
 donde tuviesse gusto, se quedasse.
 La Reyna de armas y temor cercada,
 porque la vida alguna senda hallasse,
 el cetro, el Reyno, a gusto de su intento,
 le renunció por publico instrumento.

Coronado con jubilos y voces
 el tierno niño, la turbada gente
 Catholica persiguen, y féroces
 toman las armas temerariamente.
 ¡O quantos casos barbaros y atroces,
 Reyna, escusára tu valor prudente,
 si por huir del Conde, a los favores
 no acudieras de apostatas traidores!
 Aprendan pues los Principes de Europa
 a no fiarse, aunque la sangre sea
 vínculo de la paz, por mas que en popa
 prospero el viento en los hereges vea.
 Echada ya el bastardo al mar la ropa,
 la Reyna, vuelto a Escocia, lisonjea
 tutor del niño, puesto que decia,
 que a darla libertad no se atrevia.
 En medio destas penas la socorre
 tierna piedad del cielo soberano,
 y se obliga a sacarla de la torre
 Jorge Duglasio del Alcayde hermano:
 generoso mancebo, nunca borre
 tu nombre el tiempo, y la piadosa mano
 de Guillermo, que siendo su Coperio
 hizo la salva, y la salvó primero.
 Convidando el Alcayde la nobleza,
 en su fiesta y esplendida comida
 Bacho reyno, su imperio la cabeza
 por inclinarse obedeció dormida.
 La Reyna acrecentando su belleza,
 tiempo aguardaba de varon vestida,
 y apenas la ocasion mostró cabellos,
 quando libre pasó delante dellos.

Si

Si se ofendiere escrupuloso oído
 salir menos honesta que vizarra,
 al Conde de Castilla su marido
 assi libró la Infanta de Navarra:
 en esta nave del viril vestido
 pasó Theodora la enemiga barra
 del mar del mundo, y Phlasiá y Lasthenia
 oyeron a Platon Philosophia.
 De tres muros se arroja finalmente
 de Duglasio a los brazos animosa:
 ¡qué desdichada Reyna, qué inocente,
 qué corona tan triste y lastimosa!
 Recibe, o tu Lysimacho valiente
 la vida que deciende temerosa,
 si a ser Atlante tu valor se atreve
 en tanta tempestad de un sol de nieve.
 Tus fuerzas de Milon tal peso esperan,
 y tales brazos animoso pides,
 que si visibles las desdichas fueran,
 diera en la tierra con el peso Alcides:
 pero si ya los tuyos consideran,
 que en breve mapa el cielo a Escocia mides,
 a los de la fortuna te adelantas;
 que ella la derribó, tu la levantas.
 Guillermo que las llaves de las puertas
 en el lago arrojó, todas cerradas,
 por mucho tiempo del suceso inciertas
 dejó las guardas presas y guardadas,
 hasta que vieron del rumor despiertas
 surtir lejos la luz de las celadas:
 y no era mucho, si la luz surtia,
 pues llevaban en medio al sol Maria.

En

En nombre de Jacobo en séguimiento
de la Reyna el bastardo gente envía,
como si el Rey tuviera entendimiento,
que el primer año de su edad vivía.
Moviése a defenderla el pensamiento
de Catholicos nobles, que movía
su inocencia, su fé, su injusta ofensa:
y comenzó la guerra y la defensa.
Catholicos llegaron y sectarios
a las manos al fin: suena el acento
del sonoro metal en ecos varios,
sirviendo de alma retumbante el viento:
arremeten amigos y contrarios
al civil, pertinaz, Marte sangriento,
como si fuera el campo de Pharsalia,
el día que dió Cesares a Italia.
Suenan los fresnos de una y de otra parte:
de los pedazos rotos, que le ofrecen,
se queja el viento, y encendido Marte
las doradas cuchillas resplandecen.
Rompe, derriba, mata, hiere, parte
turbulento furor: ya desfallecen
los unos y los otros, ya se animan,
ya la victoria, y no la vida estiman.
Pero aunque mas valor fueron mostrando
a emulacion de la perpetua gloria
los nuestros, ¡gran dolor! fue declinando
a los sectarios la civil victoria:
no quedaron alegres, ni triunfando,
pues hoy repite el campo la memoria
de las sangrientas vidas que dejaron,
porque vencieron, pero no triunfaron.

En-

Entre las rotas armas y despojos
sangrientos cuerpos, destroncados bustos,
palpitantes heridos, limos rojos,
cadaveres de juvenes robustos:
la que siempre vistió de lenguas y ojos
talares togas y cothurnos justos,
teñida de dolor alzóse a vuelo
penetrando las margenes del cielo.
Qual se levanta gerifalte en punta
para calarse mas veloz al ave,
tal de la luna al concavo se junta,
y vuelve a tierra en tremolar suave:
quando Isabel dudosa le pregunta,
si alguna cosa de la guerra sabe:
a quien responde, que perdió Maria
la empresa y la esperanza que tenia.
Alégrase Isabel del mal suceso,
que ser contra la Reyna la victoria
cortó los pies a su feliz progreso,
prologo fue de su infeliz historia:
y revolviendo con mayor exceso
para nuevas traiciones la memoria,
a la defensa, en que perdió la vida,
con cartas amorosas la convida.
En tanto los rebeldes victoriosos
(si son victorias las que son sangrientas)
entre los esquadrones polvorosos
recogen las vanderas descontentas:
delante los vencidos temerosos
ponen las plantas a la fuga atentas,
vencidos y vengados: que no hay vida,
que por lo que valió no esté vendida.

Ma-

María, triste objeto, donde mira
 quanto de aquesta pérdida resulta,
 en un caballo al fuerte se retira,
 y mal segura su temor consulta.
 Ya por Francia, su antiguo amor, suspira,
 ya la Canal el passo dificulta;
 a Flandes teme, y Alemania estraña.
 ¡O quanto erró, por no venir a España!
 Exemplo Alfonso, quando dió a la Griega
 Emperatriz innumerable plata:
 un Reyno Carlos Quinto a un Moro entrega,
 con tal verdad favorecérle trata:
 pero la Reyna y la fortuna ciega
 se inclinan mas a Ingalaterra ingrata;
 que quando ha de venir la desventura,
 ni hay vista clara, ni eleccion segura.
 Las cartas que Isabel la respondia,
 las palabras firmadas de su mano,
 en que justo favor la prometia,
 (assi es fingido el pensamiento humano)
 la dieron como Reyna la osadia,
 con que su vida puso en mas tirano
 poder, por escaparse del plebeyo,
 que en el traidor de Egipto vió Pompeyo.
 Partese a Londres, y Isabel ordena
 al Tribuno mayor, como Daciano,
 larga oracion, que de mentiras llena
 ofrece palio a Imperio soberano.
 Tendrá Isabel, o Reyna insigne, pena
 le dice, que del limite Anglicano
 passeis sin el honor que dan las leyes
 políticas a Principes y Reyes.

Ya

Ya se previene el que ha de recibiros
 de galas, joyas, atmas y presentes,
 que quiere, como es justo, persuadiros
 al amor que se debe entre parientes.
 O celestes Deidades, o zaphyros,
 paralelos del sol resplandecientes,
 en la sagrada purpura maldades
 ¿pues donde están seguras las verdades?
 Pero queriendo el animo presago
 remedio prevenir al mal futuro,
 alguna guarda puso al fiero estrago
 en las traiciones de Isabel seguro:
 que tarde a Roma conoció Carthago,
 que presto vió del animo perjuro
 en el silencio indicio: que la fiesta
 en la inquietud vulgar se manifesta.
 Llamaba tarde al Arzobispo, viendo
 de su cautividad claras señales,
 guardas sin fuerza y armas añadiendo
 entre guardas y fuerzas desiguales:
 quando el bastardo apostata sabiendo,
 que le cercaban desventuras tales,
 tirano declarado desterraba
 quantos nobles Catholicos hallaba.
 Y presumiendo ya, como tenia
 preludios de réynar, muerto Darío,
 que el Conde fugitivo no podria
 decir que fue ni complice, ni reo,
 para saber el fin, que pretendia,
 de su ambicioso pertinaz deseo,
 como Saul la Pythonissa oculta,
 a Safidena aruspice consulta.

Tom. IV.

M

Era

Era de Hibernia Magica famosa, en la que
cerca de Ultonia, donde nace el baño, es
que quien se lava en su corriente undosa,
no encaneca jamás, milagro extraño,
¡O fuente, en esta edad fuente preciosa!
tal es de muchos el mortal engaño,
que quien del bisne en cuervo se convierte,
la vida engaña, pero no la muerte.
Los años Sañidena mas felices
vendió por bajo precio su hermosura,
mas ya que no permite a los matices
la edad anciana artificiosa cura:
esqueleto de fragiles raices,
que descubren la humana arquitectura,
vivió del arte (si quien muere vive) que
que Dios en el Levitico prohibe.
Rey de las penas, alto ríscó encubre
escuro lago, que en el mar desagua,
cuya inmensa pyramide descubre
del horizonte el cielo sobre el agua:
aquí la nueva Eriphyla se cubre,
aquí sus rhombos y conjuntos fragua,
y aquí llegó Jacobo, y le propuso
de su clara ambielón el fin confuso.
La Maga entonces invocando voces
los Mares de las aguas del olvido,
responde: Puede ser que el Rey no goces,
el equivoco Reyno dividido.
Volvió con pensamientos mas feroces,
que el No del Reyno no entendió partido.
No goces dixo, y lo contrario entiende,
que assi se engaña, quien assi pretende.

Vol-

Volviendo a Escocia, persiguió de suerte
quantos la Fé de Christo professaban,
viendo presa la Reyna, y que su muerte
por veneno o traición solicitaban,
que el pueblo ayraído en sus acciones fuerte,
y muchos nobles que al Estuardo amaban,
tomaron con valor armas civiles.
Mas Grecia que podrá, si falta Achiles,
Piadosa desde allí les escribía,
que en su defensa la traición pedía,
y el favor de Naciones extranjeras.
Entre tanto Isabel la tirania
puso en execucion con guardas fieras,
y procedió por terminos y escritos,
juez sin serlo, y sin haver delitos.
La Reyna respondió, que solamente
a Dios y a su Vicario reconoce.
De la muerte de Henrique justamente,
dice Isabel, que por Inglés conoce.
Maria destas culpas inocente,
si promulga Isabel leyes que goce,
prueba con mil testigos, que fue reo
el Conde de la muerte de Darleo.
Por quitalla el honor en todo el mundo
hizo Isabel que Jorge Buchanano,
nuevo Luthero, Melanchton segundo,
coronista mordaz, Arrio Britano,
Doctor por la Academia del profundo,
(que contra la verdad se escribe en vano)
compusiesse phrenetico un libelo,
a quien havia levantado al cielo.

-OO

M 2

Diez

Diez veces cada letra fue mentira,
cada línea mil veces, cada planal
un campo de furor, veneno y ira
pagado de Semiramis Britana.
La Reyna miserable, que no mira
remedio alguno en la defensa humana,
volvióse a solo Dios, solo testigo,
solo seguro y verdadero amigo.

Con ayuno, oración y penitencia
halló la Reyna en tanto mal constancia,
que buscalla en el mundo no es prudencia,
y quererla sin Dios es ignorancia.
Todos los males vence la paciencia,
porque hasta el fin es breve la distancia;
y si en tenerla su remedio estuvo,
dichoso el desdichado que la tuvo.



LIBRO IV.

DE LA VIDA Y MUERTE
de la Reyna de Escocia.

Edras después de largo ayuno, al cielo
Señor, confuso estoy, mirad mi zelo;
y las culpas del pueblo referia.
No con menos dolor, menos desvelo,
la purpura Real rompió Maria,
y dixo a Dios, turbados los sentidos,
que prestasse a sus lagrimas oídos.
Moyses venció la Amalech, al Philisteo
Samuel con la otacion, el santo Elias
abrió las hubes, y cumplió el deseo,
de acrecentar sus años Ezechias.
Ana fecunda fue, rico trofeo
del fiero Capitan, y armas impías
canto Judih, y del temo seguro
vió su cabeza de Bethulia el muro.
Ni el fuego, ni el león del lago inquieta
a Daniel, de su prison vomita
horrido pez al Amatheo propheta
que predicó despues al Ninivita.
El cielo asó las lagrimas aceta,
con ellas Estuarda solicita,
ya no su libertad, que no la pide,
si el Reyno eterno al de la tierra mide.

Entre tanto el bastardo, cuyo intento
jamás de sus traiciones amainaba,
del Duque de Norfolcia el casamiento
con la afligida Reyna platicaba.
bien sabía Isabel el fingimiento,
que con ella el traidor comunicaba
sus fraudes, testimonios y mentiras:
¡presa inocencia con razon suspiras!
Era el Duque Catholico instruido
en la Orthodoxa Fe, por venerado
por grave autoridad, por merecido
aplauso, en uno y otro Reyno
por esto de Isabel aborrecido,
y del traidor apostata engañado,
en la torre de Londres que fereza
le quitaron del cuello la cabeza.
Y para echar el sello a sus maldades,
el inocente infante pretendia
entregar a Isabel, ¡qué deslealtades!
y en cambio de la Reyna le pedian
Espancióse por todas las ciudades
la fiera inopinada tiranía,
y al grave insulto la hobleza
las armas toma, gilda defensas
Los pueblos a su exemplo conjurados,
limpiando lanzas, previniendo espadas,
parecen pontesquadras dilatadas
selvas los fríos, famas las celadas,
pero no siempre son rayos chisados
las voces de los truenos, remontadas
las nubes, como suele el vulgo loco,
y por que siempre pocos pueden poco.

Los

Los nobles caballos Hamiltones
perseguían el bastardo injustamente,
porque amaban la Reyna, y sus traiciones
mostraban fementidas a la gente:
ellos Jacobo fue, cuyas acciones
fundaba Amor en su valga prudente,
quien intentó quitar con noble hazaña
un monstruo al mundo, un Commodo a Bretaña.
Cumple el hacer lo que el decir promete,
quando hay valor, y para mas presteza
el pecho cubre un negro coselete,
malla el jubon, y azero la cabeza:
en un pinar intrepido se mete,
pidiendo escutidad a su maleza,
antes que el Alba, que los campos dora,
saliese a ver el sol, y el sol la Aurora.
Entraba el gran bastardo en Esterlin
de gente de su estilo acompañado,
quando Jacobo un arcabuz previno,
como de plomo, de razon cargado.
El fuego al polvorin apenas vino,
con relampago breve dilatado,
quando le truxo del caballo al suelo
en forma de arcabuz rayo del cielo.
Con mil obsecraciones y delirios
blasphema el cielo, y el infierno mira,
mil muertes prometiendo, mil martyrios,
revuelto en polvo, en sangre, en rabia, en ira.
Ya de los Guisas los Franceses Lirios
amenaza engañado, brama, respira,
y baja el alma, como a centro mismo
del mas cruel al mas horrible abismo.

Con

Con ser tan fiera la tremenda Parca, y don
limpió el cuchillo, no sufriendo al filo
asqueroso veneno, y en la barca
se retiró Charon del mismo estilo:
pero lloró del fiero heresiarca
la muerte el vulgo, y un piadoso Nilo
triste inundó los pechos populares,
a su memoria prometiendo altares:
Zeló Isabel la dolorosa pena
de su muerte, fingida y cautelosa,
y que acompañen hasta Escocia ordena
su cuerpo diez mil hombres temerosos
Bolena Esphinge, herética Sirena,
que quiere darle libertad piadosa,
dice a la Reyna; y el concierto incierto,
para no concertarse, fue concierto.
Quería que la Reyna se apartase
de la Iglesia Catholica Romana,
y que seguir su loco error jurase,
o fuese Calvinista, o Puritana;
que el Infante Jacobo le entregase
y que la preminencia soberana
Escocia a Inglaterra le rindiese,
y el feudo de inferior reconociese.
Todo lo niega con valor Maria
dispuesta por la Fé, si sólo fuera
lo que Isabel pidió con tiranía,
a dar mil vidas a la muerte fiera.
Vienenle nuevas en el mismo dial
que el Príncipe está preso, teme, espera
como verdad el mal; que penas tales
mientras se saben bien, también son males.

Eran

Eran sus esperanzas el Infante,
para que el Reyno a nuestra Fé volviese,
y la Nave de Christo Militante
en los puertos Británicos surgiese:
y así tal vez, teniendole delante,
aunque la esquadra barbara lo oyese,
en un retrato de valiente mano
así decia, pero todo en vano:
Jacobó generoso, vive, crece,
defensor de la Fé de Christo santo;
a ciento y quatro Reyes te parece,
que hasta morir la defendieron tanto.
Esto supo Isabel, esto enfurece
su pecho, y mueve a tanto horror y espanto,
que inventa leyes, porque no la havia
contra el pecho inocente de Maria.
Qualquiera cosa, por Real decreto
determinó con publicos pregones,
que se tratase en publico, o secreto,
conjuraciones, armas y traiciones,
se entendiese por obra y por conceto
de la Reyna de Escocia. Qué invenciones
para acabar aquella santa vida,
víctima pura hasta el altar rendida.
En este tiempo de su fé movidos,
o algún impulso de su amor guiados,
Catholicos de Escocia, enternecidos,
trataron de librarla conjurados,
y mas que poderosos, atrevidos,
en amigos inútiles fundados;
intentaron (que presto el vulgo cessa)
con lenguas, no con armas esta empresa.

Tom. IV.

N

Años

Años vivieras, inclita Maria,
de larga edad, y por Escocia vieras
la Fé que se acabó tan triste día,
si libre destos la prision sufieras:
que puestas al tormento, en que tenia
nueva Busiris invenciones fieras,
confessaron que tú los animabas,
que de sus armas inocente estabas.
Allí tuviera fin tu triste vida,
a no le hacer tan grave repugnancia,
a tantos ruegos Isabel rendida,
Monsieur Lamotte Embajador de Francia:
si bien a tantos males reducida,
viniera a ser la pérdida ganancia,
que vida en que se muere tantas veces,
no agradece piedad a los jueces,
De soldados y guardas la cercaron,
y para mas dolor, para mas pena,
la querida familia la quitaron,
que fue como passat a tierra agena:
papeles y escrituras que le hallaron,
como traidores Isabel condenaron,
robando con furor ejecutivo
de su vida y honor el firme archivo.
En lugar de Carthello, Amias Pauleto
a ser Alcayde entró, y este inhumano
el dinero que daba de secreto
(assi era fama) le pidió tirano
todo invencion y traza, todo efecto
de probar de la Reyna el pecho en vano,
porque robada, pobre y perseguida,
solo para morir tuviese vida.

En

En este triste y miserable estado,
de su injusta prision el año veinte,
escribiendo al Pontífice sagrado,
que como padre sus desdichas siente,
dejé a la Reyna con mortal cuidado,
aunque constante, firme y inocente,
que suele hacerlas de sufrir siaves,
faltar la culpa en las desdichas graves.
Ahora, Euterpe, tu dime si quieres
el termino fatal de sus temores,
¿si por Coronas Tragicas prefieres
comicas sales del ingenio flores?
agradece a tu dicha que refieres
al santo Apolo, al sol de los Pastores,
la historia mas notable, que ha tenido
lugar piadoso en el mejor sentido.
Maria en este tiempo que duraba
la vida temporal, otra vivia
tan celestial, que en perfeccion llegaba
al extremo mas alto que podia:
el tiempo que sobraba (si sobraba)
a amigos familiares escribia,
algunas cartas, dignas, por thesoro,
de Pario marmol, y de letras de oro.
De la vida de Christo y de su muerte,
de la celeste gloria y amor santo,
de la virtud y la constancia fuerte,
versos divinos, que hoy se estiman tanto,
escribió tan heroicos, que convierte
el olvido en temor, la risa en llanto,
quien oye tan dulcisona Thalia,
que excede a Sapho en lyrica Poesia.

N 2

Di-

Digame quien lo sabe y quien lo entiende,
 ¿qué tiene el verso de alma y de dulzura,
 que para hablar con Dios tanto la enciende,
 que parece que vierte ambrosía pura?
 Debe de ser que amor, como pretende
 quejarse y regalarse con blandura,
 halla mas ocasion, como se ha visto
 en tantas almas que han amado a Christo:

Cantó David, Psalmógrafo Poeta,
 versos a Dios, que le agradaron tanto,
 que amor notablemente se interpreta
 por números, por voz, por rhythmo y canto:
 luego que amor el corazón sujeta
 (dejo el profano amor, hablo del santo).
 ¿qué lengua puede hablar mas amorosa,
 mas dulce, mas sonora y mas quejosa?

Escribe, o tu que sabes doctamente
 los terminos del arte soberano,
 el dulcísimo Rhetorico eloquente,
 el Logico celestial, Musico humano:
 ningún sobervio sacra lyra intente,
 ni ponga en pléctro rhythmico la mano;
 la humildad y la ciencia juntas viven,
 los arrogantes su ignorancia escriben.

A la visita en fin de los amigos
 alegre quanto humilde se mostraba,
 de mil exemplos de su fé testigos
 sus dichosos trabajos adornaba:
 no le faltaban fieros enemigos
 para inquietar la dulce paz que amaba;
 mas era derribar luces del cielo,
 helar el fuego, y abrasar el hielo.

Pri-

Primero de las vendes primavera
 se contarán las flores en los prados,
 y a las atistas de las blancas eras
 en el limpio montón granos dorados:
 primero a las virtudes envidias fieras,
 al primero a amores solícitos cuidados,
 a un rico amigos, y a un herege errores,
 odios a un grave, y a un traidor temores:

Que las claras virtudes se refidran
 desta infeliz señora, y si es forzoso
 al termino llegar, donde la esperan
 tantas coronas de su fin glorioso:
 aunque los ojos el ingenio alteran,
 que a llanto solicita lastimosa
 el corazón turbado y compasivo,
 assi lloró su muerte, no la escribo.

Viendo Isabel que hallar era imposible
 contra la Reyna libre y inocente
 causa excusable al vulgo, ni sufrible
 a un Reyno natural, y a un Rey pariente:
 mandó que en Frodigamo (que terrible
 decreto de muger) juntarse intente
 nuevo Senado, en que se juzgue y vea
 que tiene culpa, aunque imposible sea.

Esto escribió a Pauleto, que en secreto
 se lo dixo a la Reyna, y la dispuso
 a obedecer el barbaro decreto,
 que ya esperaba el pueblo, circunfuso.
 Mucho me alegra, respondió a Pauleto,
 (y de diverso trage se compuso)
 que a tantos se encomiende mi sentencia,
 pues tendrá mas testigos mi inocencia.

Quan-

Quando supo que estaban en la sala, no lejos de la quadra en que vivia, sereno el rostro resplandor exhala, como lo tiene el cielo abriendo el día: la túnica talár da tierra iguala, apenas del cabello aquella parte, que como natural perdona el arte. Entró, llevando la espaciosa faldar, una doncella al tragico ornamento; miró la prudentísima guirnalda, la corona de aquel conclave sangriento; los ojos que por vidio de esmeralda daban honesta luz, vieron atento al Senado scismatico y y al cielo: lo restituyeron solo alzando el velo. Sentóse en una silla apertebida con el ornato que el lugar dispuso, y viendola sentada y advertida el Cancelario su oración propuso: de colores rhetoricos vestida (puesto que siempre fue el mentir confuso) todas las culpas refirió, y en ellas mas pura la verdad que las estrellas. Dixo que mirasse, si tenía que responder, y con acento suave a los honestos labios de Maria grave silencio permitió la llave. O noble Cancelario, a quien se fia con tal estudio y oración tan grave el peso deste caso, en que a los Reyes juzga el rigor por las comunes leyes: Quán-

Quanto mejor que hablase, hablado hubieras, si en vez de la razón de tu senor, por nueva ley su voluntad talxeras: así el veneno se disfraza y dora: si las cartas y maquinas dixeras, por quida me tiene, ingaláterra ahora; ob sus ruegos, sus engaños, sus pofias, esas quejas que tiene, fueran miras. Pero pues me ha trahido a tal estado, mi propia confianza, a Dios protesto, y a vos, Varones del Real Senado, por Isabel en esta causa puesto, el que María Estuarda huncá diadadou; (aunque como sabeis, se le ha propuesto) a ella, mira ningún Principe humano, de su Reyno del Imperio soberano. Yo soy Reyna, soy libre; solo tengo por juez al Pontífice de Roma, a cuyos pies como la cabeza vengo; ¡hai de quien nombre en supremo tomá! Desta verdad, señores, os prevengo, en esta confesso, mi materio idioma, no os conozco, ¡técies desta causa, ni menos superior a quien la causa! Patrocinar ahora mi inocencia me ha parecido justo, porque que no hay desde mis obras i diferenciado, a la honesta virtud de mi desgo. Purgué la oposición de la incompencia, con que dixerón que maté a Darleo, y a mi querido esposo, a quien en la por dñ primer que se desee al dios. Es-

Esto viendo Isabel, mudó de intento,
 como vió que de Henrique mi marido
 no sacaba la muerte fundamento
 el dueño del delito conocido
 y assi dixo que tuve pensamiento
 de pretender el Reyno, que mi olvido
 jamás imaginó: y esto querria
 que os declarasse la inocencia mia
 Dice que en Francia, muerto Henrique, puse
 en mi dosel las armas Anglicanas,
 y que volviendo a mantener propuse
 juntas las Escocesas y Britanas.
 Es justo si la heredo, que me achuse
 son por ventura pretensiones vanas?
 Esse niño que ya de mi destierra,
 negarle puede Rey de Inglaterra?
 Pero responded por qué causa pone
 Armas de Francia, y Reyna se intitula?
 ¿qué derecho, qué títulos compone
 que tales imposibles se acumula?
 Pero pues superior causas me impone,
 y sus acciones la lisonja adula,
 veamos si le incumbe contra el mio,
 o Nobles, el directo señorio.
 Porque llamarme Reyna, apretiendo
 su Reyno, mucho de la culpa dista:
 si el mio por debilidad no defiende,
 cómo al ageno intentaré conquista?
 ¿Queréis que estime en mas, si le pretendo,
 y que sin fuerzas, a ganarle, insista?
 el ageno: qué el proprio y mas llorando
 la scisma, que a los dos esta abrasando?
 Por

Por años dezisiete pretendieron
 Catholicos algunos libertarme
 si en tres lustros y medio no pudieron,
 ¿cómo podrán a Inglaterra darme?
 Si Principes estraños propusieron
 con armas aun no vistas ayudarme,
 plumas los honren, siglos los estimen,
 ¿qué a mi por dónde me acusais de crimen?
 Ofendióse Isabel que no quisiese
 acceptar las propuestas condiciones:
 ni quise, ni querré, quando me viesse
 quitar para la muerte las prisiones.
 Barbaro intento fue que permitiese
 por mil Reynos, mil vidas, mil traiciones
 partido, que la ley divina ofende,
 y del Imperio las acciones vende.
 Ni a la Romana Fé volver la cara,
 ni a mi hijo quitar el libre Imperio
 podré jamás, que el alma no repara
 miedo a la vida, al cuerpo cautiverio:
 pues la conciencia ahora me declara,
 que tanto deshonor y vituperio
 me vino por no dar a su enemigo,
 quando vine de Francia, igual castigo.
 Aprendan pues los Principes y Réyes
 a debelar por nuestra Fé sagrada,
 desde el que rige los humildes bueyes,
 hasta el que cñe purpura bordada:
 que a executar allí las justas leyes,
 a que estaba Catholica obligada,
 no viera yo desde un sutil cabello
 temblar su espada mi inocente cuello.
 Tom. IV. O Pro-

Proponer Isabel, que a Berintónio
con otros seis envió para matarla;
que en mi vida le vi, sirva de abono;
aunque no es menester desengañarla,
bien saben los leones de su throno,
que puedo esta verdad asseverarla,
pero cómo, clarísimos varones,a donde no hay razón valdrán razones?

A Dios venero, y ruego que paciencia
me dé para sufrir mentiras tantas,
verdadera constancia y confidencia
para morir en sus verdades santas;
por las quales sujeto mi obediencia
a la infamia, a la muerte, al hierro, a quantas
invenciones halló la idolatria,
que la Iglesia de Christo perseguia.
Vosotros generosos caballeros,
de mi inocencia candida informados,
no forzados juzgueis, no disonjeros;
juzgad, como seréis de Dios juzgados.
Dixo, y en el silencio los postreros
acentos de la voz dejó cortados
con suspiros, que apenas las señales
sonaron al juntar los dos corales.

El Cancelario replicó: Señora,
si de tantos trabajos impelida
veniste a Ingalaterra, ¿cómo ahora
de la Reyna te quejas seducida?
Esto qué extraño, qué nación lo ignora?
¿qué defensa te ha sido prometida?
¿Tú fugitiva de tus deudos huyes,
y ahora de traicion la Reyna arguyes?

Si

Si mis papeles, respondió Maria,
Señores, no me huvierades tomado,
yo pienso que con menos osadia
Milor, huvieras mi verdad tratado.
En esto comenzó la titania
a porfiar que estaba bien probado,
y que a Isabel, para que no mutiesse,
piedad con tiernas lagrimas pidiesse.
Candido entonces el jazmín colora,
como pimpollo en rosa, que concibe
las perlas, como nacar al Aurora,
con cuyo aljofar la mañana escribe.
Si desta confession, dixo, se ignora
con la verdad que mi inocencia vive,
yo no tengo que hacer mas diligencia,
que hablar con Dios, y prevenir paciencia.

Y assi, Señores, así suplico y ruego
que no me deis, pues holies razón, molestia,
ni vuestra burla en mi Real sosiego
perturbe mi Catholica modestia.
Fuese el Senado heresiarca ciego
de la muger, que en la purpura bestia
mostraba en Pathmos a la atenta gente
escritas las blasphemias en la frente.
Desde que dió la noche puerta al dia,
por donde al otro polo se partiesse,
hasta que el Alva con la mano fria
abrió la de oro, y le rogó volviésse:
el alma toda en Dios pasó Maria,
porque la parte superior pudiesse
elevada del mundo alzarse tanto,
que penetrasse hasta su throno santo.

O 2

Mas

Mas quando ya del sol los resplandores al
la selva Caledonia coronaban,
y del jardin las fuentes y las flores,
unas se abrian, y otras murmuraban:
el sueño revestido de colores,
que una tela diversa fabricaban,
del sentido exterior fue entonces dueño,
que al cuidado mayor se atreve el sueño.
Apenas le cubrió las dulces bellas,
quando se pareció que un mozo hermoso
vestido de una túnica de estrellas,
la despertó con resplandor fogoso,
en cuya tela, como cielo en ellas,
vario mostraba el toro solustrosos al no
de las plumas del ave, que aun hoy tiene
pies de pastor, quando arrogante viene.
Con un cothurno azul de lazos de oro,
apetaba el marfil del pie, dejando en sup
nieve labores, en breves decoros
la fimbria de la túnica apartando,
vertia por los hombros anillos de
de paralelos celestiales, quando
a un lado y otro la cabeza hermosa
mostraba un cielo de jazmín y rosa.
Las blancas hebras de la plata en mina,
cabellos canos de la madre tierra,
formaban una capa cristalina,
que un broche de oro y de diamantes cierra.
La vuelta al hombro, el diestro brazo inclina,
el mundo vivifica, el sol destierra,
que bañado el aforro en girasoles,
en cada resplandor formaba soles.

La

La guarnicion al rededor bordada
mostraba tanta copia de rubies,
como suele madura la granada
los encendidos granos carmesies:
de una guirnalda la cabeza ornada
de azucenas, violetas y alelies,
de diamantes, zaphyros y topacios,
y de hojas de esmeraldas los espacios.
Asió el mancebo con la nieve pura
la mano de la Reyna, y levantada
subió por gradas de mayor altura,
que de humano Astrolabio fue tomada:
llegando a una ciudad, cuya hermosura
un aguilá divina remontada
solo pintarla pudo, vió que abiertas
de tres en tres estaban doce puertas.
Por ellas vió, como quien visto havia,
escrito lo que allí miró presente,
(que assi suele mostrar la phantasia
lo que se trata, o se imagina ausente)
el candido cordero que ceñia
corona celestial de ilustre gente,
en un solio de jaspe y tersa plata:
que bien retrata el sueño lo que trata.
Parecióle que algunos venturosos
de los que allí miraba, conocia,
cuyos rostros en rayos luminosos
bañaba eterno sol y immortal dia:
por sus retratos vió los generosos
avuelos Españoles de Maria,
Reyna de Inglaterra, y del Segundo
Phelipe esposa, y el mayor del mundo.

A

A su lado tenía coronada,
 por la divina Fé restituida,
 su hija hermosa, aunque tan mal lograda,
 quanto importaba tanto bien su vida:
 Cathalina su madre descansada
 de quantas penas padeció ofendida
 de Henrique Octavo, la miraba atenta.
 ¡Qué imagenes el sueño representa!
 Volviendo el rostro en magestad bañado,
 vió a Carlos V. assombro al Turco, al Moro,
 de laureles eternos coronado,
 con dulce aplauso del celeste coro,
 en un escudo de cristal dorado
 del sol entorno, y por mayor decoro,
 DEFENSOR DE LA FÉ con letras grandes,
 testigos mudos Alemania y Flandes.
 De sus amados padres vió, gloriosa
 de tanta dicha, las esfigies santas,
 y de una esquadra la legion famosa
 pisar estrellas con doradas plantas:
 esta como la luz del sol hermosa,
 libre de penas y fatigas tantas,
 era de aquellos martyres constantes
 en la defensa de la Fé diamantes.
 Allí con diferentes laureolas
 miraba sacerdotes soberanos,
 en purpura bañadas las estolas,
 con palmas y laureles en las manos:
 y no de los varones fuertes solas,
 que para confusion de los tiranos,
 en ilustres mugeres successiva
 duraba la corona primitiva.

Allí

Allí gran cantidad de Confessores
 hijos del Seráphin, y entre ellos puesto
 aquel sagrado honor de los Menores,
 abrasado de amor, fray Juan Foresto,
 a quien para volver las llamas flores,
 pensando hacer a Christo afrenta en esto,
 su imagen de madera en la cruz puesta
 con él quemaron con aplauso y fiesta.
 Mucho os juntó consigo Christo santo,
 Francisco, al tiempo que os hirió en el pecho,
 pero a Foresto vuestro hijo tanto,
 que en ceniza con él quedó deshecho:
 que aunque tal irrisión provoca a llanto,
 murió phenix divino satisfecho,
 que el mismo sol, con cuyo fuego ardia,
 otra vida inmortal le prometia.
 Dos Condes conoció por los retratos,
 al Obispo Rossense, a Thomas Moro,
 y aquel sacro Thomas, a quien ingratos
 dos veces le perdieron el decoro:
 en fin de los espíritus beatos
 paró el acento celestial sonoro,
 y con el Angel caminó María
 lo que hay distante de la noche al día,
 Por unas asperezas intratables,
 al humano poder inaccesibles,
 donde cantaban aves lamentables
 sobre peñascos y arboles horribles:
 oyendo siempre voces miserables,
 a toda humana lastima insufribles,
 por negros Acherontes y Letheos,
 de margenes lodosos, de aguas feos.

Vió

Vió en llamas vivas de alquitran ardiendo
a Juan Hus laureado en la Academia
del fiero Rhadamantho, pervirtiend
las celebres escuelas de Bohemia:
y a Calvino abrasar fuego tremendo,
que assi la infame libertad se premia,
con que se opone un barbaro insolente
a la Iglesia de Christo indeficiente.
Incombustible ardor vió que Turbero
padece con Jacobo Paduano,
a Carlostadio y al Saxon Luthero
vió phenix del Arabia de Vulcano:
y al que con cartas le infamó primero,
el desdichado Principe Britano,
que despues le aprobó con tal desprecio:
¡qué necio amor, qué Salomon tan necio!
No estaba lejos dél Ana Bolena,
para que mas tormento le causasse,
y con ver la ocasion, la eterna pena
su adultera consorte le aumentasse:
no ya Nores alli, no Marcos suena,
para que el Brando Inglés al son danzasse;
aullidos tristes, inauditos sonos
eran sus bailes, hymnos y cançiones.
Temeraria muger, nueva Agripina,
afrenta infame del valor Romano,
al certamen de Venus Messalina,
sino al hijo Semiramis, a hermano:
vencedora de Calvia Crispilina
el myrtho le quitaste de la mano;
pero en ninguna cosa tanto erraste,
como en dejar el fruto que dejaste.

Esta

Esta fiera crüel, esta inhumana
tan libre en sus lascivias procedia,
que dió, puesta en Greenwich a la ventana,
un lienzo blanco a su galan un dia:
miróla el Rey, y la ocasion liviana
le abrió los ojos, que el amor tenia
cerrados con su engaño; y desta suerte
dió justa causa a su violenta muerte.
Alli pagó los daños cometidos
contra la santa Reyna Cathalina;
cuyos trabajos por su bien sufridos
la corona mortal vieron divina.
¡O Henrique, a quien cegaron los sentidos
lascivia y ambicion, qué muerte indigna
de un hombre, a quien dió siempre amor injusto
años de infamia y atomos de gusto!
¿Qué honor te dió, qué premio amor alguno?
todos te aborrecieron, y traidores
vengan un Angel, que mortal ninguno
gozó jamás tan candidos amores.
Doraba el manto de la Diosa Juno
el sol con encendidos resplandores,
quando medio despierta oyó Maria
que el lucifero joven le decia:
Vuelve los ojos, y en la parte opuesta
a Henrique mira aquel dosel ardiente,
que con la silla en quatro gradas puesta
en él espera que Isabel se siente:
de culebras horrisonas compuesta
estaba entre las otras eminente,
cuyo temor la despertó, mirando
si era verdad lo que miró soñando.

Tom. IV.

P

Lla-

Llamó la mas querida de sus damas,
a quien dixo llorosa el vario sueño,
como se ve, que dos diversas ramas
dulces y agras produce inserto leño:
refirióle las glorias y las llamas,
y que esperaban a Isabel por dueño:
assi pinta la humana phantasia
de noche las imagenes del dia.

En fin passados pocos de la vista
del pleyto, en qué culpada la inocencia
no esperaba remedio en la revista,
ni en el juez, siendo muger, clemencia:
para que mas a lo que importa assista,
como si se durmiera la prudencia,
Drurio y Bosleo a visitarla vienen,
y de que se aperciba la previenen.

Dió la mano Bucorto a que Pauleto
propusiesse el aviso, y tan serena
quedó la Reyna, que mostró el efecto
estar de auxilios de los cielos llena.
Gracias, dixo, les doy que a mi sujeto
cuello quitaron la mortal cadena,
que veinte años y mas tuvo oprimida
con tal miseria mi inocente vida.

Y bañados en risa los corales,
a Bosleo pregunta, si tenia
salud su hermana, que en sucessos tales
con tal valor y integridad vivia.
¡O claro honor! ¡o auxilios celestiales!
¡o siempre serenissima Maria!
celebre el mundo aqui, no mi rudeza,
tu divina constancia y fortaleza.

Eres

Eres, Bosleo le replica, amada
de mi Reyna y señora de tal suerte,
que ha querido, despues de sentenciada,
por tantos dias dilatar tu muerte.
¡O voluntad jamás imaginada!
Maria le responde, ¡o lazo fuerte
de amor y deudo! en mil obligaciones
con tan heroyco termino me pones.

Agradezco la noble cortesía
de dilatar la muerte a mi inocencia;
mas ya que executarla pretendia,
como me dá a entender vuestra advertencia,
¿por qué la plata y joyas que tenia,
pues que fuera tan justa consecuencia,
no se me vuelve en ocasiones tales
para hacer las exequias funerales?

¿Qué deben mis papeles, que pudieran
dar luz a mi conciencia y a mi vida?
si dellos por ventura no temieran,
que fuera mi inocencia conocida:
pero pues ya ningún remedio esperan,
ni el santo honor, ni la opinion perdida,
apelo al tribunal de eternas leyes,
donde parecen sin poder los Reyes.

Y viendo el plazo de morir cumplido,
como tan claramente se le advierte,
agradeciendo el tiempo diferido,
a Isabel escribió de aquesta suerte:
Ilustrissima Reyna, yo he sabido
que mi inocencia condenais a muerte,
gracias a Dios y a vos, que ya no puedo
padecer, esperar, ni tener miedo.

P 2

Dos

Dos cosas con temor que os den disgusto,
pedirós quiero, y la primera sea,
que mis papeles me volvais, si es justo
que el mundo en ellos mis agravios vea:
con la segunda vuestro nombre Augusto
en los rendidos su grandeza emplea,
vuelvanse libremente mis criados,
sino es tenerme amor estar culpados.

En razon de la Fé, Señora mia,
mirad lo que merece quien destierra
la verdad Evangelica del dia,
y a tanta claridad los ojos cierra.
Vos sois quien introduce la heregia,
y quien baña de sangre a Inglaterra,
que aunque la gana el cielo, no agradece
el sacrificio que Cain le ofrece.

Por vos estan los templos derribados,
llorando cielo y tierra sus ruinas;
por vos los sacerdotes desterrados,
y rotas las imagenes divinas:
de ver sus sacros cultos profanados
el cielo sus esplendidas cortinas
corre a la tierra, como fue previsto
en el último transito de Christo.

Su sangre derramáis, Señora, haciendo
sus calices de hiel y de amargura,
otra vez se la dais, descomponiendo
la excelsa de su templo arquitectura;
la lanza de Mercurio previniendo,
el mismo fin vuestro rigor procura:
si sois Juliano Apostata, rezelo
que vuestra sangre tirareis al cielo.

La

La divina verdad dixo, que el fruto
daba conocimiento de la rama,
vos lo vereis en vos por el tributo
que vuestro honor y vuestro Reyno infama.
Guerra, tiniebla, horror, desorden, luto,
abismo escuro, que otro abismo llama,
es quien os cubre, enseña, habla y gobierna,
porque en faltando el sol, es noche eterna.

Falsos, Señora, son vuestros prophetas,
sus vicios claros, sus engaños vistos,
sus argumentos ciencias imperfectas,
sus nuevos Evangelios Atheistos:
con publicas blasphemias, con secretas
lascivias quieren estos pseudochristos
saber mas que Geronimo divino,
Thomas, Gregorio, Ambrosio y Agustino.

¿Por dónde pretendéis ser el piloto
de la nave de Christo soberano,
roto el santo farol, el arbol roto,
vana muger, y pensamiento vano?
¿De qué Buenaventura, de qué Escoto
sacó Bacono aquel edicto insano,
con que derrama tanta sangre santa,
que al mismo autor en el infierno espanta?

En el qual (plega a Dios que sueño sea)
vi vuestra silla para eterno fuego;
que assi se premia quien su vida emplea,
sin Fé, sin Dios, en un error tan ciego.
Ninguna estatua de oro vivir crea
con pies de barro en inmortal sosiego:
que la que mas se ensalza y autoriza,
pequeña piedra la volvió ceniza.

Esto

Esto escribió, y entrando en su aposento,
quitó de su dosel un Crucifijo,
y humillada en la tierra, el rostro atento
a su costado, estas palabras dixo:
No siento yo mi muerte, solo siento,
que no quede Jacobo firme y fixo
en vuestra Fé, Señor, que de otra suerte,
mi mal fuera mi bien, vida mi muerte.
¿Qué dicha para mí, dulce amor mío,
como morir por vos, ¿qué mayor gloria,
si entrando con la muerte en desafío,
me asegurais la vida y la victoria?
Aquí, en los ojos un copioso río,
suspendió las acciones la memoria,
y en éxtasis divino ardiendo helada,
quedó por largo espacio transformada.
En este consuelo desconsuelo
con alas blancas la Inocencia humana
como ramo de azar, o nieve en hielo,
como pimpollo de azucena cana:
al throno eterno del Empyreo cielo
penetró la milicia soberana,
que del Verbo, que Dios Príncipe jura,
firme adoró la humanidad futura.
Tendió la vista al Padre sempiterno,
que a sí mismo entendiéndose, produce
su Imagen santa, que es su Verbo eterno,
de cuya acción su santo Amor se induce:
en esta producción, que fue ab eterno,
una substancia y una esencia luce,
por quien el Seraphin canta a su throno
aquel glorioso alternativo tono.

Vió

Vió luego junto al sol la hermosa Aurora,
cuya perpetua virginal pureza
al Angel excedió, pues fue, Señora,
virtud en ti, y en él naturaleza:
por quien el harpa de David sonora
advierte, que detras de tu belleza
las vírgenes iran, porque ninguna
anticipó tu sol, virginea Luna.
Luego al divino Andres patron Escoto,
aquel galán del sacrosanto leño,
que en fé del dueño del costado roto
le dixo amores, como al proprio dueño:
ya la inclinaba el unico devoto,
viendo a Maria en tan profundo sueño,
a que dicesse a Dios su sentimiento,
quando ella dixo con lloroso acento:
Señor, a Escocia engaña Ingalaterra,
ya deja vuestra Fé, ya de Maria
que dura cárcel, como veis, encierra,
perdió la protectora que tenía:
mas pueden los engaños que la guerra,
sin culpa muere la inocencia mia
a manos del furor; pero contenta
que la verdad de vuestra Fé sustenta.
Aquí cessó, volviendo en un instante
de la divina voz con los decretos,
que no detienen mas al pleyteante,
como no viven a interés sujetos:
Maria en tanto al vencedor triunfante
puesto en la cruz trocando los efetos,
y siempre en él el pensamiento fixo,
palabras derramó, lagrimas dixo.

CO-

CORONA TRAGICA.

LIBRO V.

DE LA VIDA Y MUERTE

de la Reyna de Escocia.

A Legrate, divina Virgen santa,
madre del puro y candido Cordero,
pues que por tí su dulce esposa canta,
que eres la espada del herege fiero:
rendido yace a tu divina planta,
nuevo Luzbel, el barbaro Luthero.
No hay que insidiar tu pie, tu le venciste,
su lengua ataste, y su cerviz rompiste.
Serán cabeza de la eterna esposa
de Christo los Pontífices Romanos,
en tanto que del sol la llama hermosa
ilustraré los orbes soberanos:
la succession de Pedro victoriosa
añadirá el Octavo a siete Urbanos;
porque seguir tan alta gerarquía,
no menos claro Principe debia.
Veinte veces el Delphico Tegeo
sobre docientas vió del Vellochino
crespo de Colchos, que el dragon Medeo
guardó feroz, el nido cristalino:
desde que al suelo y al mortal desseo
el Verbo eterno descendió divino,
que de la Iglesia en la sagrada mano
tuvo las llaves el Primero Urbano.

Con

Con docta pluma el celebre Segundo
fue del herege de su tiempo espanto,
movió tambien las armas iracundo
contra el tirano del sepulcro santo:
murió el Tercero de dolor profundo
de ver que se perdió thesoro tanto,
y el Quarto Urbano con divino zelo
la fiesta instituyó del Pan del cielo.
El Quinto santo la Cruzada santa
dió contra Turcos, y el devoto Sexto
con nueva fiesta celebró la planta
antes del fruto de su claustro honesto:
al Septimo la muerte se adelantá
de virtudes magnanimas compuesto:
mas de los siete a la inmortal memoria
Urbano Octavo fue corona y gloria.
Este divino Principe, aunque mude
Anglica sierpe la cabeza fiera
en otras mil, con tantas inquietudes,
será Belerophon de tu Chimera.
Mas cumpliendo letras y virtudes
con los diamantes de la octava esfera,
vuelve por las desdichas de Maria
a tu Corona Tragica, Thalia.
La honesta virgen, que este nombre injusto
lasciva pretendió, contrario efeto
al tiempo, a la verdad, al cielo justo,
a quien oculto no ha de haver secreto:
la que rindió la magestad al gusto
a los ministros de su amor sujeto,
no luna casta, en las mudanzas luna,
que aun no tuvo en querer firmeza alguna:
Tom. IV. Q Tes-

Testigo Hatono en scénico vestido,
 que assi la enamoró, y aquel Dudleo
 su dulce Adonis, su Castor querido,
 de tanta magestad tan alto empleo:
 a quien se rinden, puestos en olvido
 Neron Romano, Abimelech Hebreo,
 fin de la paz, principio de la guerra,
 phoca del mar, y monstro de la tierra:
 La que en fieras crueldades adelanta
 a Tudia, Irene, Amastris y Athalia,
 Juliano en perseguir la Iglesia santa,
 de su candido altar inmunda Harpya:
 la que la mar, la luna, el orbe encanta,
 abraza el Oceano, el sol enfria,
 con otra igual muger Thebana Dirce,
 Phryne en verguenza, y en mudanzas Circe:
 Finalmente Isabel en Ricemunda
 contra la honestidad y la inocencia,
 constancia heroica y humildad profunda,
 fé soberana y immortal paciencia,
 del mundo luz, de Escocia Esther segunda,
 assi publica la mortal sentencia:
 cielos cerrad en tanto los oídos,
 si vuestras luces son ojos dormidos.
 Isabel por la gracia de Dios Reyna
 de Inglaterra, Francia, Hibernia, y quanto
 el mar la margen destas Islas peyna,
 Defensatriz del Evangelio santo,
 Cabeza de la Iglesia donde Reyna,
 a los ilustres Condes que ama tanto,
 salud, y a vos Milor en paz y en guerra,
 Jorge, gran Mariscal de Inglaterra.

Ha-

Haviendo visto la sentencia dada
 por nuestros Consejeros a Maria,
 de la ofendida Magestad culpada,
 Reyna que fue de Escocia y deuda mia,
 por todos los estados confirmada,
 rindiendo la piedad a la porfia
 y assiduos ruegos, que de varios modos
 para su execucion nos piden todos:
 Y por el gran peligro que ha corrido
 por su detenimiento nuestra vida,
 y el Evangelio, y Religion que ha sido
 por tanta dilacion tan ofendida:
 de tantas quejas mi temor vencido,
 debiendo ser mi vida preferida
 a mi piedad y natural blandura,
 hoy la consiento por vivir segura.
 Partid en fin como jueces nuestros,
 advirtiendos con justa diligencia,
 que pueden resultar casos siniestros
 de dilatarse tanto mi clemencia:
 y executad con oficiales vuestros
 en Maria Estuarda la sentencia,
 no obstante otras leyes, que los Reyes
 son el mejor sentido de las leyes.
 Aqui, cielos divinos, la harmonia
 de vuestros claros orbes enmudezca,
 el sol se esconda, y vuelva noche el dia,
 ni salga luz, ni estrella resplandezca.
 ¿Hase dado jamás sentencia impia,
 que tanto agravio y sinrazon padezca?
 ¿Qué Scythia, qué Caribe la firmará
 contra inocencia tan perspicua y clara?

Q 2

Po-

Pone por culpa asegurar su vida
 de una sola muger veinte años presa,
 que un Reyno desampara, un hijo olvida,
 siendo precisa y natural empresa:
 del título supremo se apellida,
 y apostata se alaba que professa
 el defender lo mismo que persigue;
 la Fé confessa, pero no la sigue.

¿Cabeza de la Iglesia y Defensora
 se llama de la Fé (Vicario santo,
 cuyo divino pie la tierra adora)
 ebria muger que la persigue tanto?
 Cayó Luzbel desde la eterna Aurora
 al Reyno de la noche, al negro espanto,
 por igualarse a Dios: ¿en qué difiere
 quien igualarse al Vice-Christo quiere?

¡O quanto como padre (al fin hazaña
 de vuestras santas manos celestiales)
 maximo Urbano hicistes, quando a España
 oculto vino el Príncipe de Gales!
 ¡O si vierades vos la gran Bretaña
 en tantos bienes, y sin tantos males,
 reducida a la Fé, qué eterna gloria
 dejara vuestra celebre memoria!

¡O si vuestras abejas Florentinas
 hicieran miel de las Inglesas flores,
 y vieran sus Iglesias, no en ruinas
 sus nidos, sino en fabricas mayores!
 Pero, Señor, verdades son divinas,
 que ha de haver en el mundo estos errores;
 mas contra vos ninguno prevalece,
 que vuestra luz eterna resplandece.

Tres

Tres meses antes deste infausto día
 supo Henríque Tercero, Rey de Francia,
 la sentencia que dió contra Maria
 este monstro de sangre y de arrogancia:
 y para ver si algun remedio havia,
 que fuesse en tal desdicha de importancia,
 nombró un Embaxador, aunque discreto,
 en tanta confusion de poco efeto.

Parte Pomponio Beliberio, y trata
 de hallar lugar a proponer el ruego,
 y con igual Rhetorica retrata
 al gran Romano, al celebrado Griego.
 Mi Rey, mi patria, nunca al bien ingrata,
 dice, o clara Isabel, de tanto fuego
 templar intenta los futuros males,
 grandes, si fueren con la causa iguales.

Fue Maria Estuarda Reyna en Francia,
 hija a sus Reyes tan amada y propia,
 que no la olvida el tiempo y la distancia:
 tanta de sus virtudes fue la copia.
 A todos hace estraña repugnancia,
 como a la ley de la razon impropia,
 sentencia tan crüel en vituperio
 de las sagradas Aves del Imperio.

La Regia Magestad ¿qué Scythia elado,
 qué Ethiopé abrasado no respeta?
 No puede sacro cetro ser violado,
 ni la soberania estar sujeta:
 ¿Qué pretexto de ley puede haver dado,
 donde es independiente, y no sujeta,
 la Magestad, licencia tan estraña?
 ¿Es Chile, Caledonia, o es Bretaña?

Qui-

Quitó Maria a Escotos y Franceses
 las armas muchas veces, aunque fuera
 mas justo castigar los Escoceses,
 a quien el Evangelio nuevo altera:
 no han de querer sus vanos intereses
 con mano desleal, con mano fiera
 libres tirar el nombre Augusto,
 y partir las coronas a su gusto.

Esta no es causa para hacer de suerte
 que la inocencia pueda ser culpada,
 y que tan gran señora a injusta muerte
 quede por ley ninguna condenada.

Esto mi Rey os dice, y os advierte,
 que lo contrario obligará su espada,
 ni solo a él, porque tan nuevas leyes
 de todo el orbe obligan a los Reyes.

Si Jacobo su hijo, Rey infausto
 de Escocia, por reynar a solas quiere
 mirar cruel el tragico holocausto,
 en que su madre miserable muere:
 el Reyno por veinte años inextinguible
 de gente y oro, puede ser que altere,
 y que a todo partido inexorable
 se venga de maldad tan execrable.

Si Philippe Español no trata desto,
 es por la enemistad y causas de ira,
 en que le haveis con sinrazones puesto
 por todo el mar que su corona gira:
 pero si tiene el animo dispuesto
 y al gallardo Francés airado mira,
 haciendo de las dos una corona,
 ¿a tanto Marte qué podrá Belona?

Di.

Dixo Pomponio, y Isabel templada
 contra su condicion mas cautelosa,
 respondió que no estaba confirmada,
 si a la primera vista rigurosa:
 y que ella de sus quejas obligada,
 como de su sobrina cuidadosa,
 haria que la viesse con espacio
 su docto Parlamento Aristocracio.

Dudosa pues, cobarde y impelida
 con este pensamiento, como corre
 nave del viento en tempestad perdida,
 no sabe si la firme, o si la borre:
 mas la turba scismatica ofendida
 la incita, la asegura, la socorre,
 su muerte pide, como el pueblo Hebreo,
 trocando el inocente por el reo.

Si el hijo, dice, que veinte años tiene,
 y vive Rey de Escocia coronado,
 a libertarla en esta edad no viene,
 ¿qué Frances, qué Español te dan cuidado?
 Hoy a tu nueva Religion conviene
 y Fé del Evangelio reformado,
 que muera quien le impide y aborrece,
 y al Antichristo la obediencia ofrece.

Acuerdate que tuvo otra Maria
 casada con el Principe de España,
 tu vida en tal peligro, y que podria
 por esta al Papa obedecer Bretaña.
 ¿Quánto fuera mejor, ingrata Harpya,
 que te dixera el vulgo, que te engaña,
 que te quitó Philippe a los jueces
 sentenciada a la muerte quatro veces?

En

En la mitad del enlutado asiento
la madre del silencio presidia,
y el sueño en el confuso pavimento
hurtaba sombras enemigo al día:
despierto solamente estaba el viento,
que el eco de una fuente repetía,
quando a Isabel le apareció Megera,
no como suele truculenta y fiera.

Con venerables canas, y vestida
de tela tornasol, cuyos cambiantes
daban a los colores luz fingida,
esplendida de perlas y diamantes:
¿qué dudas, Isabel, dixo, vencida
de amenazas de Reyes arrogantes?
vuelve por mí, que soy verdad segura:
y la mano la asió la sombra impura.

Qual suele el humo, donde cessa el fuego,
desvanecerse en la region primera
del claro viento de sus nubes ciego,
assi formó caliginosa esfera.

Creyó Isabel la furia, mandó luego,
dura Cisseis, que la Reyna muera,
porque el infierno tenga quarta furia,
del mar incendio, y de la tierra injuria.

Llegó con los ministros finalmente
Bosleo a Frodingamo, y entendiendo
que la quieren hablar, nuevo accidente
súbito fue su magestad cubriendo:
juntó en la quadra su turbada gente,
y el rostro y el vestido componiendo,
como si nueva de contento fuera,
con animo sereno los espera.

Bos-

Bosleo, entrando todos, descubierto
le leyó la sentencia, mas turbado
que la Reyna quedó, que al daño cierto
estaba persuadido su cuidado:
fue la razon, que con estar cubierto
de miedo por las venas dilatado,
a la Reyna, que estaba en su sentido,
no dixo al corazón lo que al oído.

Estando pues en estas confusiones,
viendo ya desatar aquel prolixo
nudo mortal de penas y passiones,
en solo Dios el pensamiento fixo:
Gracias os debo dar, nobles Varones,
por esta nueva venturosa, dixo,
aunque terrible de sufrir lastima
esta porcion mortal que el alma anima.

Confieso ingenuamente, que si fuera
en Francia, o en Escocia con mi esposo,
aunque en extrema edad la nueva oyera,
me diera horror el caso lastimoso:
mas cinco lustros de una cárcel fiera,
donde solo escuchaba el temeroso
ruido de las armas circunstantes,
y el miedo de la muerte por instantes:

¿Qué genero de pena puede darla
mas pena, que las penas en que vive,
a quien sólo pudiera consolarla
la muerte, que la vida le apercibe?
La muerte es menos pena que esperarla:
una vez, quien la sufre, la recibe,
pero por mucho que en valor se extreme,
muchas veces la passa quien la teme.

Tom. IV.

R

¿Qué

¿Qué noche en mi aposento recogida
no vi la muerte en su silencio oscuro?
¿qué Aurora amaneció de luz vestida,
que al alma no assaltase el flaco muro?
¿En qué sustento no perdí la vida?
¿qué lugar para mí dejó seguro
naturaleza, sin ponerme luego
veneno al labio, o a la torre fuego?

Ahora que ya veo a luz tan clara
llegar mi fin, carísimos amigos,
donde la vida en solo un golpe pára,
y de mí sé tendré tantos testigos:
mi firme aspecto lo interior declara,
y libre de asechanzas y enemigos
la muerte esperaré, mejor dixerá,
que esperaré la vida, quando muera.

Yo me vi Reyna, quando Dios quería,
donde fui CHRISTIANÍSSIMA llamada,
Escocia me engendró, Francia me cria
desta piedad Catholica adornada:
murió Francisco; ¡hai Dios, si el mismo día
nos diera un marmol y una piedra helada
sepulcro juntos en sagrada tierra,
y no me viera mas Inglaterra!

A Escocia en fin volví, y aconsejada
de mi siempre crúel bastardo hermano,
con Darleo casé, mas desdichada,
pues luego le mató fiero tirano:
de la traicion y la rebelde espada
de mis vasallos fugitiva en vano,
no irme a España fue mi muerte fiera,
que su Phelipe mi remedio fuera.

An-

Andaba entonces la razon a oscuras,
larga de arbitrios, y de aciertos corta,
que quando han de venir las desventuras,
siempre se yerra lo que mas importa:
cartas, palabras, máquinas perjuradas
me truxeron aquí. Pero reportada
las quejas agravado pecho mío,
que a tribunal mas alto las envío,
Pesame de Isabel mi amada hermana,
que esta gente sin Dios, que la gobierna,
la aparta de la gloria soberana,
y la conduce a perdicion eterna.
Vendrá tiempo, vendrá, que la tirana,
falaz, violenta Religion moderna
la traiga a triste fin. ¡Hai Dios! no aguardes
a tanto mal arrepentida tarde.

La Magestad humana y la divina
violó Isabel; pero de aquel engaño
presto verá con inmortal ruina
ella el castigo, el mundo el desengaño.
No se mira nevada clavellina
sobre rojo color al fin del año,
quando el Estio la olvidó tardía,
como quedó con este fin María.

Y tomando una Biblia sacrosanta,
en que siempre estudiaba, puso en ella
las manos, y juró que la levanta
el rudo vulgo quanto piensa della:
y que a Isabel, con ser su crueldad tanta,
que en tal estado vino a estar por ella,
en su vida ofendió, ni deste intento
pudo tener primero movimiento.

R 2

Con

Con aquella ocasion pensó Bosleo
 predicar a la Reyna su locura,
 pero atájole el barbaro deseo
 encendida en clavel la nieve pura.
 Sigan a un Monge apostata y Atheo
 por sendas ciegas de la noche oscura,
 y los oídos a su engaño obliguen
 los que el camino de la muerte siguen.

No aquellos que los solidos Doctores
 en vida, en ciencia, en santidad extremos
 de la esposa de Christo defensores,
 Martyres y Pontífices supremos:
 los que caminan por lascivas flores,
 y la limpia verdad manchan blasphemos,
 esos oygan ministros del infierno,
 no quien la sangre ofrece a Christo eterno.

Mi alma, prosiguió, contenta muera
 la muerte de los justos gloriosa,
 si breve pena eterna vida espera,
 ¿qué suerte mas alegre y venturosa?
 Bosleo corrido, dixo, que quisiera
 que oyera la doctrina milagrosa
 de un dogmatizador, de un lobo fiero,
 espíritu doblado de Luthero.

La Reyna: Si es Catholico, replica,
 vengame a ver; si no dejad engaños,
 que bien mi firme aspecto os significa
 del animo inmortal los desengaños:
 con esto os ruego, si piedad no implica
 la humana condicion de los estraños
 a quien ha de morir, pues que ya muero,
 que a verme permitais entre Rugero.

No

No se atrevió Bosleo a que la viese

Catholico ninguno, temeroso
 que lo dixessen a la Reyna, y fuesse
 exemplo su castigo riguroso:

no quiso que Catholico pudiesse
 acompañarla al transito forzoso,

que con la vida temporal queria
 quitarle el alma. Y respondió Maria:

¿Qué fiero Thrace el Bosphoro habitara?

¿qué Troglodita Arabico viviera
 el Rojo mar, que a una muger negára
 esta breve piedad antes que muera?

Dixo, y volvió las luces de la cara,
 como ya suyas, a la eterna esfera:
 que como ya tan cerca la tenían,
 retirando esplendor, lugar le hacían.

Como se suele ver candida venda,
 via láctea en el celeste velo,
 entre zaphyros argentaban senda,
 por donde el alma penetrasse al cielo:
 el alto coro como a propia prenda
 phenicias alas preparaba al vuelo,
 la tierra con la sangre en los crueles
 pies del ministro producir claveles.

Perdiendo entonces al dosel respeto
 por la parte de cielo que tenía,
 rompió las cuerdas el feroz Pauleto,
 y a la tierra humilló la Monarquia:
 no de otra suerte el improviso cfeto,
 que la secreta mina desmentia,
 derriba lienzo de muralla, haciendo
 con dilatado polyo breve estruendo.

Ces-

Cesó, le dixo; ya con la sentençia
 llamaros Reyna; y pues estais; Señora,
 sujeta a muerte, aquella preeminencia,
 que la suprema dignidad decora,
 no es justo que presuma competencia
 con los Príncipes que hoy Europa adora;
 toda insignia Real impropia viene
 a quien el cuello a la segur previene.
 Ya no sois Reyna vos, que solamente
 sois Maria Estuarda, a quien infama
 la voz universal, que delincuente
 de la ofendida Magestad os llama.
 Quedó la Reyna como al rojo Oriente
 parece blanca rosa en verde rama,
 quando imita la lluvia matutina
 perlas del Sur en raso de la China:
 Y con severo rostro dixo: Has hecho,
 gallardo Inglés, una famosa hazaña,
 la cortina del muro, que has deshecho,
 mural corona te dará en Bretaña:
 los Reales caracteres del pecho,
 que el esplendor de tantos Reyes baña,
 no están sujetos a impresion alguna,
 ni reconocen feudo a la fortuna.
 Aquel dosel de mi verdad constante
 ningún poder humano le descuelga,
 que con eternos clavos de diamante
 en las paredes de la fama cuelga.
 Reyna me llamarán del Alpe a Atlante,
 del Persa al Español, del Indio al Belga,
 quanto duraré el sol, quanto los cielos
 prestaren a sus rayos paralelos.

Es-

Este dosel que aquí sirvió de sombra
 de tantos Reynos al Imperio sumo,
 si es la vida mortal sueño de sombra,
 desaparecióse en polvo, en sombra, en humo:
 no eres tú quien le quita, aunque te nombra
 por ministro Isabel; antes presumo,
 que el mismo, derribandose, procura
 ser paño de mi pobre sepultura.
 Estoy a su lealtad agradecida,
 y fue justicia, aunque contraria suerte,
 que quien acompañó mi silla en vida,
 acompañe mi tumulo en la muerte:
 mas vida de prision tan oprimida,
 que fue mi muerte, y no mi vida advierte;
 luego el dosel no me quitais viviendo,
 que a donde agora voy, me va siguiendo.
 Dixo: y aquí mayor crueldad se advierte
 en Isabel, que en el juez Romano,
 pues título de Rey puso a la muerte
 del Príncipe divino en velo humano:
 y esta procura degradar de suerte
 el carácter del nombre soberano,
 que derribando las insignias quiere,
 que no puedan decir, que Reyna muere.
 Entretanto miraban los criados
 de los ministros, si llevar podían
 algunos de los bienes descuidados,
 que en tantos males pocos hallarian:
 que suelen en los casos desdichados,
 quando las varas a prender envian,
 los que acompañan a ministros tales,
 antes prender los bienes que los males.

No

No todas las justicias son justicia,
fue la justicia santa eternamente
desnuda de temor y de codicia,
virtud en la Política excelente:
como en el Magistrado y la Milicia,
en la propia Económica prudente,
no la cruel, que con sangrienta mano
executa las leyes del tirano.

Aunque de llama y de cordel violento,
Hyrcanas fieras, o ponzoña en vaso
se libran inocentes, y el sangriento
ministro admira el estupendo caso:
al cuchillo jamas, como a instrumento
de la justicia, niega el cuello el passó;
pero el tirano advierta, que algun dia
será reo Isabel, juez Maria.

Entróse en su aposento, en quien postrada
a los pies del consuelo verdadero
le habló con tierno llanto, y consolada
estas palabras escribió a Rugero:
Hoy he sido mil veces impugnada
destos hereges con rigor tan fiero,
que no se contentaban con la vida.

¡Bien haya fe tan firmemente asida!

Burgonio te dirá de mi firmeza,

Rugero, en que morir he protestado:
pedí que te me diessen, ¡qué fiera!
y aunque postrero bien, me fue negado,
El no me confessar me dió tristeza,
porque quisiera yo, mi padre amado,
que me dieras tambien para el camino
con tu sagrada mano el Pan divino.

No

No me permiten minima distancia
en que escribir, cercando mi aposento;
o ya para llevar mi cuerpo a Francia,
o ya para cumplir mi testamento.

Pero ya que de aquestos la ignorancia
no da lugar a mi Christiano intento,
te digo en general lo que dixerá
parte por parte, como yo pudiera.

Y assi por Dios te piden mis cuidados
conmigo veles esta noche, y fies
la paga de mi amor, si en los sagrados
Manes es bien que el galardón confies:
y que la absolucion de mis pecados
en tan estrechos terminos me envíes,
mientras les pido que me dejen verte,
al tiempo que me lleven a la muerte.

Que quiero entonces a tus pies postrada,
pedir tu bendición, besar tu mano,
para que parta el alma consolada,
que ya no ha de tener consuelo humano.
Breve es el tiempo, y breve la jornada,
todo es mortal, todo es incierto y vano:
solo Dios es eterno y sin mudanza,

mi fé, mi amor, mi vida y mi esperanza.

Estaban sus domesticos criados
mirando ya sus miseros despojos,
sin voz, sin lengua, tímidos y helados,
pidiendo a Dios justicia con los ojos.
Hijos, les dixo, no es razón que airados
mostreis, aunque es amor, tales enojos;
esta la voluntad de Dios ha sido,
que le pidais misericordia os pido:

Tom. IV.

S

Pe-

Pedid, hijos, pedid, que me conceda
 feliz tránsito a mí, y a mi enemiga
 reduzga a penitencia, con que pueda
 dejar error, que a tanto mal la obliga.
 Aquí las pocas joyas, oro y seda,
 que la fortuna poco tiempo amiga
 ocultas le dejó, fue repartiendo,
 meritos y servicios prefiriendo.
 Las rodillas desnudas en el suelo,
 la primera vigilia y la segunda
 de la noche pasó con el consuelo,
 que de oracion y lagrimas redundaba:
 consideraba del Autor del cielo
 (que no hay cosa que mas al alma infunda
 valor en los trabajos) la agonía,
 con que esperaba de su muerte el día.
 Aquel sudor de sangre, que bañaba
 sus miembros sacratissimos y hermosos,
 quando el caliz amargo imaginaba
 tan cerca de sus labios amorosos
 con el beso de paz se consolaba
 entre tantos soldados rigurosos,
 del que le dió Isabel, cuyos engaños
 le causaron prision de tantos años.
 Dos doncellas, que allí solas tenía,
 a descansar las envió, y quedando
 sola, si bien celeste Gerarquía
 la estaba, aunque invisible, acompañando:
 tomó la soberana Eucharistia,
 y en las especies tremula adorando
 el Pan divino (el llanto en mayor copia)
 se llamó indigna, y comulgó a sí propia.

En-

Entra en esse cielo, que os adora,
 Viatico divino en blanco velo,
 que quien ha de morir por vos ahora
 ya tiene el alma convertida en cielo.
 Dad luz, Sol de justicia, a vuestra Aurora,
 no la perturbe de la muerte el hielo,
 darán a vuestros claros resplandores
 los ojos perlas, las mexillas flores.
 No de otra suerte que los ayres vanos
 vaga suele ocupar infanteria
 de atomos libres, a sus blancas manos
 exercito Seraphico assistia:
 volaban los celestes cortesanos
 en torno de los labios de Maria,
 acompañando al Rey aquel espacio
 que a la puerta llegó de su palacio.
 Sacerdotisa nueva, que su velo
 santissimo tocó, ya que no pudo
 bajarle de su excelsa throno al suelo,
 suspenso el Angel, y el demonio mudo,
 entra en la guerra, pues te ayuda el cielo,
 con esta espada y soberano escudo,
 Reyna dichosa, pues irás tan fuerte,
 que dé cuchillo amor, golpe la muerte.
 Fue con tanto dolor, con tanto afeto,
 que estuvo el alma cerca de partirse;
 y si allí se quedó entonces, fue efecto
 de no apartarse, por llegar a unirse:
 en decente lugar, siempre secreto,
 y mas al tiempo que pensó partirse,
 tenía el sacro Pan, piedra triunfante
 contra el cuchillo del Inglés gigante.

S 2

Lue-

Luego que os quita a vuestra santa esposa,
 dulce maná del alma, la heregia,
 siendo su fundamento; y la preciosa
 prenda, en que tantas esperanzas fia,
 sucede a tanto error caliginosa
 noche, como le falta el sol al día;
 que sois, fuera de ser su fundamento,
 defensa, vida, honor, gloria y sustento.
 Fue concession del Papa, que pudiesse
 tomar y recibir el Pan de vida,
 y que esta rara facultad tuviesse,
 a solos Sacerdotes concedida:
 porque esta santa confaccion le diessse
 las armas, con que fuesse prevenida.
 ¡Prodigio celestial, que a tal grandeza
 pudiesse dar materia su pureza!
 Tan singular favor la Fé constante
 desta muger Angelica descubre,
 y aquel sufrir de indomito diamante,
 que de tan tierna tunica se cubre:
 a muchos un espiritu volante,
 que fiera cárcel, o desierto encubre,
 llevó este Pan divino y soberano,
 mas no le vieron de su propia mano.
 El dueño de la luz con torvo ceño,
 que no quisiera dar al mundo el día,
 ni ser entonces de sus rayos dueño,
 con perezosa faz resplandecia:
 tarde mostraba que dejaba el sueño,
 con ser propia muger la Aurora fría,
 por ver si aquella muerte dilatava,
 que la constante Reyna deseaba.

Mas

Mas el tiempo veloz, que no detiene
 un instante la planta voladora,
 con que a todo mortal su fin previene,
 aunque no quiso el sol, truxo el Aurora.
 Ya dicen, que el Pretor, ¡hai cielos! viene,
 y que ha llegado de morir la hora:
 Mientras mas presto, respondió Maria,
 será mas breve la esperanza mia.
 Salgamos deste cuerpo miserable,
 donde en espejo, y por enigma vemos
 a Christo soberano, esposo amable,
 para que cara a cara le gocemos.
 Entonces viendo el llanto inexcusable,
 las voces, los gemidos, los extremos
 de la familia, que detras venia,
 con amorosa voz dixo Maria:
 De vuestro amor y fiel servicio, amigos,
 en mis adversidades y inelemeacias
 mi prision y trabajos son testigos,
 pesame de tan largas experiencias:
 lo que he tenido, os di; mis enemigos,
 y de mi casa y Reyno las ausencias
 no me han dejado mas; que si pudiera,
 ni corta, ni crüel, ni ingrata fuera.
 Los Principes Catholicos, yo creo,
 a quien os encomiendo y tengo escrito,
 suplirán liberales mi deseo,
 que a sus piadosas manos os remito:
 en el estado triste en que me veo,
 morir constantemente solícito:
 sufrid mi muerte intrepidos y fuertes,
 que no deben llorarse tales muertes.

Pues

Pues no lloreis, no juzguen por el llanto
 que no esperais el premio que yo espero,
 o que no os alegrais de ver que es tanto,
 que en fe desta verdad contenta muero.
 Este día es feliz, glorioso y santo,
 juzgado como yo le considero,
 pues de tormento tan cruel me priva,
 y libra de veinte años de cautiva.
 Pues si es principio de mi bien, perene,
 y fin de mis trabajos este día,
 sentid alegres, que descanso tiene
 vuestra Señora ya, vuestra María.
 Si es bienaventurado aquel que viene,
 como se ve por la inocencia mía,
 a padecer por la justicia, ¿a dónde
 mas ajustadamente corresponde?
 Si quedare la causa de mi muerte,
 que pretenden sembrar mis enemigos,
 contra mi honor, ¿qué mas felice suerte,
 que ser vosotros de mi fe testigos?
 Esta firmeza, esta constancia fuerte
 la causa ha sido de mi muerte, amigos,
 bien lo sabeis; y así me alegra tanto,
 que os pido que volvais en risa el llanto.
 Mas advertid, que mientras yo contenta,
 lo que desta Tragedia injusta falta,
 voy a acabar, pidais con alma atenta
 a Dios, que supla entre otras esta falta:
 no sea, que el estar de culpa exenta
 me lleve acaso a presuncion tan alta,
 que pierda el Reyno, a que veloz camino,
 y juntos el humano y el divino.

En

En la palida nieve a las doncellas,
 miserable escuadron, que llora y gime,
 para dejarles manutidas bellas,
 con sello de coral la boca imprime:
 a la familia de hombres, despues dellas,
 para que al espectáculo se anime,
 dió las dos manos, que volvió bañadas
 de almas en tierno llanto desatadas.
 Y diciendole el Conde Saburiense,
 que estaba prevenida su partida,
 como el magno Thomas, o el gran Rosenise:
 Tambien yo estoy, responde, prevenida.
 ¿Quién hay que tal valor de muger piense?
 pues de sus damas a la mas querida
 dixo, como si el cielo hubiera visto:
 Ana, ya vamos a morir por Christo.
 Dulce Señora mía, le responde
 Ana infeliz, envidio la constancia
 que a vuestra fe divina corresponde,
 sin haceros la vida repugnancia.
 Despues de la cruel traycion del Conde
 os quisistes partir a España, o Francia,
 no fue gusto del cielo, que os queria
 para mas soberana Monarquia.
 Vos vais contenta al premio que os espera,
 pero vuestra familia desdichada,
 que ha de assistir a la piadosa y fiera
 execucion de la desnuda espada:
 es fuerza, que con vos llorando muera,
 y que viva despues desconsolada,
 de suerte que ha de estar mas afligida,
 pues despues de morir queda con vida.

Llo-

Lloramos todos la mejor Señora
 que mereció lealtad, fe y obediencia;
 no como muerta la familia llora,
 sino a traicion con publica sentencia.
 Partis, Maria, a ser del cielo Aurora,
 la noche viene a vuestra eterna ausencia,
 que quando en ella todo se entristece,
 el sol en otra parte resplandece.
 Assi que vos ireis, Señora mia,
 dejandonos en noche tan escura,
 a aquella patria, donde siempre es dia,
 y os vestireis de luz hermosa y pura.
 Triste de quien en vuestro sol tenia
 tan firme claridad y tan segura,
 que a exemplo vuestro, despreciando el suelo,
 con vuestro Norte caminaba al cielo.
 Verdad es, que se acaban con la muerte
 vuestros trabajos; pero quién, Señora,
 será para mirar el trance fuerte
 tan fuerte como vos estais ahora?
 Ya hermosas palmas y laureles vierte
 del Libano divino, que el sol dora,
 la Fé triunfante sobre el triste luto,
 que ahora le ha de dar tan fértil fruto.
 Solo os quiero pedir humildemente
 os acordeis de mí, quando el dorado
 Reyno habiteis, aunque llorando ausente
 mi amor obligará vuestro cuidado,
 Maria entonces reclinó la frente
 sobre su rostro en lagrimas bañado,
 hablando sin hablar; que los efectos
 en grandes penas sirven de concetos.

Aquel

Aquel dolor es grave, aquel terrible,
 que remite al silencio el sentimiento,
 aquel a los sentidos insufrible,
 que halló para la lengua sufrimiento:
 suspenden las especies al passible
 para no ser activo entendimiento,
 sin luz ningun color se comprehende,
 y assi sin el agente nadie entiende.
 Qual fuesse el llanto desta dama triste,
 Euterpe, dilo tu, que yo no puedo,
 de tal tristeza el corazón me viste
 subito horror, descolorido miedo:
 dime ¿cómo bajar la Reyna viste,
 que yo sin alma y sin haliento quedo?
 Quien tiene corazón que no se assombre,
 conozcase por fiera, que no es hombre.
 Los males que padecen inocentes
 memorias son de la paciencia en Christo,
 y el furor de tyranos inclementes
 en los futuros Martyres previsto.
 Ojos mirad; que sois pequeñas fuentes;
 pero mirad tambien, que si resisto
 la furia, con que vais llorando tanto,
 se me puede anegar el alma en llanto.
 Conozco, que los Reyes han nacido
 hombres tambien, pero en efecto Reyes,
 que no se han de igualar los que han tenido
 cetro; al que rige los humildes bueyes:
 valor del mundo, ¿quién te vió rendido,
 independiente, a las comunes leyes?
 mal haya quien de Dios tanto se olvida,
 que a un Rey quita el honor, quita la vida.

Tom. IV.

T

Aque-

Aquella Magestad jamas violada
 puede llegar a terminos tan viles,
 que la cerviz del mundo resperada
 baje a los filos de un traidor, civilista
 Polyxena en el templo degollada
 por el hijo cruel del fiero Achilles
 lamente su hermosura, y del tyrano
 se queje Didio Emperador Romano.
 Pero tu Margarita, y Dorothea
 y otras que por la Fé de Christo santo
 de sangrientos rubies hermosea
 azero la cerviz, purpura el manto:
 hoy a Maria, cuyo amor desea
 despues de estar en cautiverio tanto,
 en víctima ofrecer al duro azero
 purpura roja al candido cordero:
 Acompañad a este theatro injusto,
 que ya de negros lutos apatece,
 noche del sol, que con glorioso gusto
 en las oscuras gradas resplandece:
 ya ofrece estola candida Abel justo,
 y las sangrientas aras enrogece,
 ya sube el sacrificio en puro zelo
 por sendas odoríferas al cielo.
 Pasos de un hombre que de cierta ciencia
 sabe que va a la muerte caminando,
 si no sacan valor de la conciencia,
 ¿qué duro corazon los va animando?
 Aquí los dá seguros la inocencia,
 y assi con luz de Fé los va formando,
 que quien tan firme hasta morir la tiene,
 a asir el palio en el cuchillo viene.

El

El humanado Verbo crucifixo
 lleva en la mano atenta y animosa,
 el rostro siempre en sus heridas fixo,
 besando la mas pura y amorosa:
 Esta puerta del cielo, alegre dixo,
 este cielo de amor labrado en rosa,
 es puerto de mi justa confianza,
 aqui llegó mi Fé con mi Esperanza.
 Para trecientos hombres suficiente
 capaz, funesta y anchurosa plaza,
 con guarda de soldados diligente
 el ministro mayor desembaraza:
 en medio a todas partes eminente
 con dos gradas los angulos abraza
 theatro triste, y funebre palestra,
 dichosa Reyna, a la inocencia vuestra.
 Aquí llegó; y aquí llegó Paulero
 para darle la mano; a quien Maria
 gracias le dió con enternible afeto,
 diciendolo que el ultimo sería:
 De todos tus servicios te prometo
 ninguno me causó mas alegría,
 dixo en lo alto del theatro puesta,
 y lagrimas le dieron la respuesta.
 Que el hombre del sobervio Bayaceto
 sirva de estrivo al arrogante Scythia
 ira del cielo con el mismo efeto,
 que el rayo en su region se precipita:
 que a Valeriano, vencedor sujeto
 se humille al Persa, y la cerviz remita
 a la ambiciosa planta quando sube,
 si triunfa el rayo, ¿qué ha de hacer la nube?

T 2

Que

Que vencedor Pompeyo de Tigranes
 tantas valdeas rotas y faroles,
 y tantos invencibles Capitanes,
 de Marte honor, de la milicia soles:
 Vencióle: quien venció los Alemanes,
 Franceses, Africanos y Españoles,
 Cesar en fin: ¿qué mucho que Pompeyo
 quede insepulto como vil plebeyo?
 Que Cesar, que triunfó en Alexandria
 de Pompeyo en los campos de Pharsalia,
 llegó sus armas donde nace el día,
 pacificadas la Britania y Galla:
 quando el Imperio prospero regia
 con el verde laurel señor de Italia,
 le mate Bruto, fue violenta furia
 ya de la libertad, ya de la injuria.
 Que se lamenten Paulo Emilio y Mario
 despues de tantos triunfos, y que pida
 ciego limosna el fuerte Belisario,
 fue de alto estado subita calda:
 que vencido Anibal, que roto Dario,
 que Cassio triunfador pierda la vida,
 un Claudio, un Alexandro los consuela:
 la espada en fin venció, no la cautela.
 Que a un Rey Francisco, valeroso Marte,
 tan gran soldado, en termino sucinto
 se passe la fortuna de otra parte,
 llamabala el valor de Carlos Quinto:
 pero que pueda la cautela, el arte,
 de toda fe, de todo honor distinto
 poner tan gran corona en tal bajeza,
 no lo intentó mortal naturaleza.

Una

¿Una muger otra muger engaña
 con sombra de piedad fingida hyena?
 que crocodilo Egypcio en llanto baña
 del fertil Nilo la fecunda arcna:
 sin guerra, sin victoria, sin hazaña
 a miserable muerte la condena,
 es fiera, es tigre, es monte, es furia, es sierpe;
 pero dejad las lagrimas Euterpe,
 Cerrados del theatro los dos lados,
 leyó Bosleo la mortal sentencia
 en alta voz, los polos admirados
 de quanto mueve el cielo subsistencia:
 entre ducientos hombres, provocados
 muchos de su constancia y inocencia,
 penetraban con tacitos suspiros
 el throno eterno al sol entré zaphyros.
 Maria en tanto, ya mirando al cielo,
 y a la divina esfigie soberana,
 era centella sola en tanto hielo
 como causó la compassion humana:
 postróse finalmente humilde al suelo,
 en dando fin la relacion tyrana,
 y dixo a Christo con afecto pio:
 Oye y juzga mi causa, Señor mio.
 Y luego puesta en pie, porque confirme
 su inocencia y valor verla tan fuerte
 a tanta expectacion, con la voz firme
 dixo, sin perturbarse, desta suerte:
 Apenas puedo, amigos, persuadirme
 que entre los muchos que a mi triste muerte
 estais presentes, falte algun piadoso,
 a quien suspenda el caso lastimoso.

No

No hay en Inglaterra tan desierto
 lugar, que ignore lo que haveis oído,
 pero por este transito os advierto,
 que jamas a Isabel contraria he sido.
 Yo muero alegre, porque llega al puerto
 de eterna paz mi espíritu afligido,
 tan libre de la culpa de su ofensa,
 que no tengo que hablar en mi defensa.
 Mas pienso, que lo fue de los rigores,
 que me han trahido a la ocasion presente,
 el conservar la Fé de mis mayores,
 y haver vivido en ella libremente:
 confieso que al nacer tantos errores
 en Escocia mi Reyno, tibiamente
 me opuse a los principios, y que ha sido,
 si culpa mi piedad, yerro mi olvido.
 Pero tambien que mi bastardo hermano
 gran tiempo me engaño, presuponiendo
 que era Jacobo Principe Christiano,
 de cuyas obras lo contrario entiendo:
 y aunque me quejo de Isabel en vano,
 todos sabeis, los que me estais oyendo,
 sus cartas, sus fingidas amistades,
 injuria de las sacras Magestades.
 Pero ya lo que mas me aflige y mueve
 es no ver esta Isla reducida
 a su primera Fé, para que lleve
 este dolor en mi mortal partida:
 por esta causa, si culpar se debe,
 propuse y intenté librar mi vida,
 temor de muchos, porqué no volviera
 la gran Bretaña a la verdad primera.

Aho-

Ahora os ruego, y mas a ti, Melino,
 que a Jacobo mi hijo persuadas,
 aprenda de su madre y deste indigno
 fin, lo que son las purpuras sagradas:
 y que por este soberano Signo,
 aunque por tantas leguas separadas
 esten las manos, con materno zelo
 le doy la bendiccion, la pido al cielo.
 A ti, mi Alcaide, gracias doy, que es justo,
 por mi custodia, que si has hecho en ella
 alguna cosa en mi servicio y gusto,
 el cielo te dará premio por ella:
 dile a Isabel mi hermana, que el injusto
 rigor de mi destino y dura estrella
 ya no me da temor, que como espero
 vivir tan presto, alegremente muero.
 Y que le ruego, deje a mis criados,
 familia miserable y inocente,
 pues en ningun delito son culpados,
 salir de Inglaterra libremente:
 y si de alguna cosa van premiados
 de su pobre señora, siempre ausente
 de su Reyno y su casa, les concedan,
 pues es tan poco, que llevarlo puedan.
 Si quise, que mi cuerpo se llevase
 a Francia, fue porque en sagrada tierra
 los sufragios Catholicos gozasse,
 que no le puede dar Inglaterra:
 y si esto vuestra Reyna me negasse,
 tal inhumanidad su pecho encierra,
 a Dios le pido que jamás le aparte
 del favor de su Iglesia en qualquier parte.

Assi

Assi decia, y la tremenda Parca
el duro filo amenazaba en ella,
quando fiero ministro heresiarca
intentaba querer rezar con ella:
pero ella al tiempo de salir del arca
al Reyno de la paz paloma bella,
volvió los ojos, y el rubí risueño
assi movió, de sus acciones dueño.

Que el Reyno, libertad, hacienda y vida
me hayais quitado, es claro testimonio
de vuestro error, que mi desprecio olvida,
mas el alma, es oficio del demonio:
pero si a Christo, dulce esposo, unida
la tiene inseparable matrimonio,
no podreis dividirla, que es mas fuerte
amor, y amor de Christo, que la muerte.

Aqui creció con tan piadoso aumento
el llanto de sus damas, que no huviera
a tan justo dolor Tartaro atento,
que negandole lagrimas, lo fuera:
assi por verde selva en ronco acento
Norte cruel, que el Orion altera,
hace temblar las ramas y las aves,
o brama por las jarcias de altas naves.

Entre ellas Ana hermosa parecia
la hermana de la Reyna de Carthago,
puesto que tanta diferencia havia
del casto amor al amoroso estrago:
que lo que pudo mas sentir Maria,
desde que de Lavina pasó el lago,
fue que pusiessen los hereges dolo
a honor mas claro que la luz de Apolo.

No

No fue por tan invicta resistencia
de mas alto valor Poncia Romana,
ni mas casta la Griega en tanta ausencia,
ni al Principe de Thracia la Thebana:
mas siendo tan odiosa su inocencia
a la lascivia de Isabel tyrana,
pensó con ofender su casto exemplo
borrar su imagen del Ephesio templo.

Rinda el puro cristal lo transparente,
diaphano se postre el ayre claro,
la nieve que corona el eminente
Alpe Frances, a su divino Phato:
el vidro que prendió la noche en fuente
a circulos de plata denso y raro,
que no se igualan a tu limpio zelo,
incorruptible como el mismo cielo.

Ana, le dixo en fin, Ana querida,
yo te confieso que mi triste suerte
te obligará a llorar mi triste vida,
mas no la dicha de mi alegre muerte.
Bien puede ser que el alma se divida,
pero no la memoria de quererte:
en este dia, aunque parece ingrata,
me corona Isabel, quando me mata.

Y invocando mil veces a la Rosa
de Jerico, y al tutelár sagrado
de Escocia Andres, se desnudó animosa
la ropa superior del diestro lado:
quitóse luego de la frente hermosa
el blanco yelo, y descubrió el tocado,
haciendo la señal divina y santa,
que al cielo alegra y al infierno espanta.

Tom. IV.

V.

Ad-

Admiraronse todos, quando vieron
despues de tanta carcel miserable
tal gentileza en ella, y se movieron
a mas dolor del acto lamentable:
quando sus damas a servirla fueron
y a prevenir el cuello inexcusable
a tal rigor, llegó ¡qué triste suerte!
con ellas el ministro de su muerte!

Rico vestido con cadena de oro
fiero verdugo tragico tenia;
creció en las damas tiernamente el lloro,
quando le vieron que llegar queria.
No te toca, le dixo (y el decoro
de la corona defendió) Maria,
mas que cortar el cuello, que muy presto
verás al filo de tus armas puesto.

Ya que me truxo mi fortuna fiera
al ultimo rigor, al mas tyrano,
en la garganta, que el cuchillo espera,
pon el azero, pero no la mano.
Tembló el cruel la Magestad severa,
porque los Reyes en semblante humano,
para turbar a los que a verlos vienen,
sombrias de la Deidad divina tienen.

Preguntóle también, si por ventura
era para aquel acto caballero;
y diciendo que no, la compostura
del rostro, breve fue rigor severo:
mas como Reyna a su bajeza oscura
nobleza dió para su fin postrero;
para que noble y caballero fuesse,
quien derramar su sangre mereciesse.

En-

Entonces Ana, su querida amiga,
la dió para cubrir los ojos bellos
un blanco lienzo, que ella propia ligó,
cegando al sol que se miraba en ellos;
todos allí con la mortal fatiga,
que si vieran bajar sus propios cuellos,
temblaron del valor, con que Maria
a un toco leño su marfil rendia.

Mortal Cupido, ¿dónde vas ahora
cubriendo las estrellas de tal suerte,
que si algun imposible se enamora,
querrás probar a enamorar la muerte?
De flecha a flecha va, dulce Señora,
de un arco a otro poderoso y fuerte:
mata la muerte, que la muerte mata,
quien en morir al mismo Dios retrata.

Cubre la luz, que en termino tan breve
esperan las estrellas celestiales,
inteligencia que los cielos mueve,
pues tienes manos ya Sacerdotales;
divide el campo de la viva nieve,
porque las esmeraldas y corales
de tus ojos y labios no compitan,
pues el mirar y el dulce hablar los quitan.

Cubre Maria de una y otra esphera,
verde cielo de amor, la lumbré clara,
que si la muerte tus estrellas viera,
¿quién se ha de persuadir que te matara?
O nieve, o marmol, o marfil, o fiera
mano cruel, que ya te mueves, para,
pues viene a ser del filo al cuello junto
menos el golpe, que llegar al punto.

V 2

Tre-

Tremulo, y olvidada la fiereza
 el ya piadoso-barbaro levanta
 la afilada segur, y sin destreza
 de tres veces le corta la garganta;
 luego mostrando al vulgo la cabeza
 de quien volaba al cielo el alma santa,
 sangrientas flores matizando el suelo,
 dixo con ronca voz quitando el velo:
 Viva, viva Isabel; y así se vean
 quantos el Evangelio reformado
 como enemigos acabar desean:
 alto Orador, bien queda acreditado.
 Este fue el fin que los Imperios lean,
 este el exemplo del humano estado:
 así CORONA TRÁGICA, Maria,
 terror del mundo fue tu Monarquía.
 Angel que al cielo subes, yo he cantado
 tu vida y muerte, y tu cruel fortuna;
 bien sé, que a tus virtudes he faltado,
 como ella te faltó desde la cuna;
 mas qué pinceles, qué ciencias, qué cuidado,
 qué estudiosa porfia, qué importuna
 pudo igualar a originales raros
 con sombras falsas y fingidos claros.
 Ahora ya que las estrellas pisas,
 alma dichosa, y con los pies dorados,
 claves, azucenas, martirias
 con el Cordero en los celestes prados;
 y vueltas en eternas dulces risas
 las perlas de tus ojos lastimados,
 de un Español, que tu martirio escribe,
 esta CORONA TRÁGICA recibe.

A

A tu sagrado tumulto quisiera
 hacerla de ametystes y diamantes,
 o que retrato a la de estrellas fuera,
 que tus sienes de luz ciñen triunfantes.
 Mas qué Corona, qué mas alta esfera,
 que aquel Elogio en versos elegantes,
 para tan tierna edad tan dulce y diestro,
 del Santissimo URBANO, señor nuestro.
 Escribieron de tí, divino exemplo
 de paciencia, piedad y fé invencible,
 que ya en el Reyno de la paz contemplo
 con eterno laurel inmarcescible,
 hereges, coronistas, que del templo
 Ephesio tu virtud, siendo imposible,
 pensaron derribar, y desde entonces
 phenix de marmol resucita en bronces.
 Candido historiador siempre fue dino
 de eternas alabanzas, si eloquente
 siguiendo la verdad al palio vino,
 limpio, fácil, neutral, dulce y prudente,
 porque es la historia epitome divino,
 donde quanto passó, se vé presente;
 pero de siglo a siglo hay uno apenas;
 muchas historias si, mas pocas buenas.
 Tu que a letras humanas te revelas,
 advierte, si envidiaste agenas glorias,
 que las malas historias son novelas,
 y las buenas novelas son historias:
 esta a pesar de barbaras cautelas
 ha de lograr sus inclitas memorias,
 como verdad historica en Poesia,
 que la ilumina como el sol al día.

No

No pueda envidia de tu luz hermosa
 nube oponerse al sol de tu elegancia,
 que no fuiste jamas tan fabulosa,
 que no fuesse tu exemplo de importancia:
 tu que en la Iglesia vives victoriosa,
 responde por mi pluma a su arrogancia
 destes, que apenas sin saber sus leyes,
 emprenden las historias de los Reyes.

Vos, soberano Principe, si oído
 alguna linea haveis en vuestra gloria,
 no coronista, imitador he sido
 de quien tan elegante os dió su historia:
 de vuestros verdes años he querido
 traher el Epitaphio a la memoria,
 que hicistes a Maria: por ventura
 con tales versos vivirá segura.

*Si quid dictum adversus Fidem, quod absit,
 tamquam non dictum, & omnia sub correc-
 tione S. R. Ecclesie.*



ILL^M D. MAPHAEI
 BARBERINI.
 NUNC URBANI VIII,
 PONT. MAX.
 D E N E C E
 REGINAE SCOTIAE
 EPIGRAMMA.

Tu quamquam immeritam ferit, o Regina, securis,
 Regalique tuum funus honore caret:
 Sorte tua gaude, moerens neque Scotia ploret,
 En tibi pompa, tuas quæ decet, exsequias.
 Nam tibi non paries atro velatur amictu,
 Sed terras circum nox tenebrosa tegit.
 Non tibi contextis lucent funalia lignis,
 Sed cæli stellæ: nœnia tristis abest.
 Sed canit ad feretrum superum chorus aliger, & me
 Cæleste incipiens voce, silere iubet.

TRADUCCION

POR LOPE DE VEGA.

A Unque te hiere, o Reyna, el duro azero,
y el tumulto Real de honor carece,
alegre rostro a tu ventura ofrece:
No llore Escocia el caso atroz y fiero.
Diversa a tus exequias pompa espero,
siendo por el dosel, que hoy no merece,
la noche, que las tierras escurece,
funebre luto de tu fin postero.
En vez de las endechas funerales,
tumulo y luto que se ven por ellos,
alumbran las estrellas celestiales:
Y en tu sepulcro ya los coros bellos
Angelicos, con voces inmortales,
para que calle yo, comienzan ellos.

L. D. & M. V.



D.

D. O. M.

MARIA ESTUARDIA Reyna de Escocia y
Francia, hija de Jacobo V, Rey
de Escocia, y heredera unica, viznieta de
Henrique VII, Rey de Inglaterra, por
Margarita su mayor hija casada con Ja-
cobo IV Rey de Escocia, reviznieta de
Eduardo VI, Rey de Inglaterra, por Isa-
bel la mayor de sus hijas, muger de Fran-
cisco II, Rey de Francia: cierta y indu-
bitable heredera mientras vivió de la Co-
rona de Inglaterra: y madre de Jacobo
potentissimo Monarca de la gran Bretas-
ña, decendiente de la generosa y ver-
daderamente Real estirpe de CARLOS V
Maximo, delicias del humano gencro,
y Emperador de Alemania: parienta por
afinidad y consanguinidad de todos los
mayores Principes de Europa, adornada
de grandes y admirables dotes, virtu-
des y ornamentos de alma y cuerpo. Pe-
ro como son tan varias las cosas huma-
nas, despues de veinte años de prision
rigurosa, en vano perseguida de las as-
sechanzas, calumnias, sospechas y tray-

Tom. IV.

X

cio-

ciones de sus capitales enemigos, con inaudito y de todos los Principes aborrecido exemplo fue degollada. Despreciando el mundo, venciendo la muerte, dió su alma a Christo Señor nuestro, a Jacobo su hijo esperanza de su Reyno y posteridad, y a todos los demas testigos de su infausta muerte exemplo de paciencia y fortaleza. Dió intrepida y valiente al maldito cuchillo la Real garganta. Mudó la suerte desta caduca vida con la eternidad del celeste Reyno a diez y ocho de Febrero año de nuestra redencion mil y quinientos y ochenta y siete, y de su edad quarenta y quatro.

RI-

RIMAS

DE LOPE DE VEGA

CARPIO.

PART E I.

A D. JUAN DE ARGUIJO,

VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

RIMAS
DE JOSE DE VEGA
CARRIO.
PARTE II.
A D. JUAN DE ARGUJO,
VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

163
A D. JUAN DE ARGUJO,

VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

PROLOGO DE LA PRIMERA IMPRESSION.

Para escribir Virgilio de las abejas, hablan-
do con Mécenas dixo:

Admiranda tibi lesium spectacula rerum.

Si V.m. ha passado mi ANGELICA, no viene
mal esto mismo, y assi dice el Tasso en su
Poetica, que se pueden tratar las cosas humil-
des con ornamento grande, que tambien res-
ponde a lo que en el ARCADIA tengo escrito.
Este Poema no es Heroico, ni Epico, ni le to-
ca la distincion de *Poema* y *Poesis*, que pone
Plinio. Basta que le venga bien lo que dixo Tus-
lio de Anacreonte, que *tota Poesis amatoria est.*
Algunos llevan mal las exornaciones Poeticas
contra el consejo de Bernardino Daniello, que no
quiere que se use de palabras bajas: y realmen-
te esso se concede a Comicos y Satyricos, como
se ve en Terencio y Persio. A la ARCADIA ob-
jetan el afecto: aquella prosa es Poetica, que a
diferencia de la historial guarda su estilo, como
se ve en el Sañazaro: y qué tiene de diferen-
cia *azules lirios, y siempre verdes myrthos*, a
este principio.

*Sogliono il più delle volte gli alti e spaziosi
alberi negli orridi monti dalla natura prodotti
più che le coltivate piante, da dotte mani espurga-
te negli adorni giardini. a riguardanti aggradare:*

oñ

Aquí

Aquí pone el Sanazaro *altos y espaciosos arboles, horridos montes, cultivadas plantas, doctas manos, y adornados jardines*. De manera, que casi hay tantos epithetos como palabras: porque la *amplificacion* es la mas gallarda figura en la Rhetorica, y que mas majestad causa a la oracion suelta: ¿y los epithetos, por qué han de ser *Pleonasmos*? La redundancia de palabras en la oracion es viciosa, quando están en ella ociosas y sin alguna causa, como quien dixesse: *Oyó con los oydos: habló con la boca: y vió con los ojos*; como condena en el Petrarca el Daniello, quando dixo: *Non capere, non possunt*.

Se Virgilio e Homero havessin visto,
Quel sole, il qual veggo io con gli occhi miei.

Y aquello verdaderamente es afirmativo; y en el hablar comun recibido por ordinario termino, como en Terencio: *Hicce oculis egomet vidi*: que los lugares todos de Virgilio a este modo tienen diversa inteligencia, como quando dixo:

Talia voce refert.

Porque dice, que aquello dixo con la voz, pero que *premit altum corde dolorem*, y que *spem vultu simulat*.

La *ARCADIA* es historia verdadera, que yo no pude adornar con mas fabulas que las Poeticas. No es infructuosa, pues enseña en el quinto libro la virtud de Anfriso, y el methodo para huir de amor y del ocio, por la opinion de Horacio, que *omne tulit punctum*. Y a quien la ha leydo podria yo decir lo que Juan de Montenegro

gio por las Theoricas de Gerardo Cremonense, que no estaban escritas a su gusto, y dabansele al amigo, que las leía. *Optimi viri finitus est officio: non modo enim benedictentibus gratie sunt habende, verum etiam errantibus: nam per hos quidem cautiores reddimur, per illos autem meliores*. Que es lo mismo que dixo Luis Vives: *Ex sapientibus discit, quo fias melior; ex stultis quo fias cautior*. Y pues en aquel libro y en este, en aquella y esta pintura es una misma la pluma y los pinceles, no será fuera de proposito responder algo, no que parezca defensa ni satisfaccion, que tan mal suelen dar autores vivos: y por esso dice bien aquella inscripcion del Hieroglyphico, donde está la muerte laureada: *Hic tutor fama*.

Usar lugares comunes, como engaños de Ulyses, Salamandra, Circe y otros, ¿por qué ha de ser prohibido, pues ya son como adagios y terminos comunes, y el canto llano sobre que se fundan varios conceptos? que si no se huviera de decir lo dicho, dichoso el que primero escribió en el mundo: pues a un mismo sujeto bien pueden pensar una misma cosa Homero en Grecia, Petrarca en Italia, y Garcilasso en España. Ni es bien escribir por terminos tan inauditos, que a nadie pareciesen inteligibles: pues si acaso las cosas son oscuras, los que no han estudiado maldicen el libro, porque quisieran que todo estuviera lleno de cuentos y novelas, cosa indigna de hombres de letras; pues no es justo que sus libros anden entre mecanicos e ignorantes, que quando no es para enseñar, no se ha de

de escribir para los que no pudieron aprender.

Esto de las *arenas y estrellas* está recibido, y las havemos de buscar por fuerza para un gran número, pues no puede ser mayor, que havien-
dole dicho Dios a Abrahan: *Numera stellas, si potes*: pues él solo las contó, y llamó por su nombre, como David lo dice y Hieremias: *Sicut numerari non possunt stelle celi*: aunque Al-
bateño, Alfragano y Ptolemeo las reduzcan a número de mil y veinte y dos: y así lo vemos en quantos han escrito. Marullo dixo:

Non tot signa micant tacente nocte:

y mas abajo por las arenas:

Non tantus numerus Libysse arena:

y Catúlo lo mismo:

Quam magnus numerus Libysse arena:

y Silio Italico por las estrellas:

Quam multa affixus celo sub nocte serena:

Fluctibus e mediis sulcator navita ponti

Astra videt:

y Ovidio:

Quot calum stellas, tot habet tuq Roma puellas,

y en otro lugar:

Quot rapas Tiberis arenas.

Luego si todos los antiguos y celebrados pa-
ra comparar grandes números trahen las arenas y
estrellas, no es error imitarlos, ni decir lo dicho.

Las *tortolas y Troya* no es justo que las cul-
pe nadie por repetidas, pues lo fuera en el Pe-
trarca haver hecho tantos Sonetos al Lauro y el
Ariosto al Ginebro, y el Alemán de la Pianta
que si los nombres de las personas, que amaron
les

les dieron essa ocasión, yo havré tenido la misma.

Las Eglogas de aquellos pastores no son re-
prehensibles por imitadas, ni esta tela de la An-
gelica por trama del Ariosto, que él tambien la
tomó del Conde Matheo Maria: y quando lo
fueran, otros havian primero que yo errado en
lo mismo. Pero no porque Thespis hiciesse la
primera Tragedia, como refiere Horacio en su
Arte Poetica, y Daphne las Bucolicas, por opi-
nion de Suidas y de Diodoro en el libro quin-
to, fuera bien que dejara de hacer Seneca su
Agamemnon y *Hercules*, y Virgilio sus *Eglogas*,
fuera de las que con tanta elegancia escribieron
Calpurnio, Nemesiano, el Petrarca, Juan Baptis-
ta Mantuano, el Bocacio, y Pomponio Gaurico:
y el mismo Virgilio tomó las suyas de Theocri-
to, pues es opinion de Servio, que este verso tu-
vo principio en tiempo de Xerxes, y los que des-
pues han escrito, las han tomado de Virgilio.

Livio Andronico inventó las Comedias, pe-
ro no perdió honra Plauto con las suyas, pues
se dixo dél, que hablaban las Musas ore *Planti-
no*, como afirma Elio Stilon, y refiere Crinito,
y el Poema Heroico de Homero ¿qué ha quita-
do al de Virgilio, Estacio, y Lucano? y los Sa-
cerdotes Egypcios, que Josepho siente por los
primeros inventores del escribir en prosa, o sea
Moyses, o Cadmo, como duda Polydoro, ¿por
qué han de ser dueños de la historia de Eusebio
Tiro Livio, Nauclero y Paulo Jovio?

Reprehenden que haya dicho:

A quien hiela el desden, y el amor arden.

Tom. IV.

Y

que

que no quisieran que fuera activo, caso extraño es, de la manera que nos privan de lo que quantos han escrito, llaman *licencia*, aunque en esto no la tomé yo, sino Virgilio, quando dixo:

Corydon ardebat Alexin:

que tambien a mi me puede valer la respuesta de los Gramaticos (de que Dios nos libre) *id est, ardentem amabat*. Dice en otro lugar reprehendido, hablando del sol.

Al tiempo que se humilla.

Esto Ovidio lo dixo: *Pronus erat Titam:*

y en otra parte:

Inclinatoque petebat

Hesperium fretum:

y Lucano:

Iam pronus in undas:

y Estacio:

Sol pronus equos.

Y pues ya he llegado a esto, no puedo dejar de referir a V.m. la objecion de uno destes, de quien se dice que escriben, y es como: cantar de los cisnes, que todos saben que cantan, pero ninguno los oye; a lo menos que no saben la diferencia que va del borrador al molde, de la voz del dueño a la del ignorante; de leer entre amigos, o comprar el libro: fue sobre aquella fabula de Palas en mi *ARCADIA*:

Palas con furor y envidia,

Dixo, que cómo siendo Diosa tenia envidia? y respondió, que Dioses que tenían sensualidad, bien podian tener envidia. Pues se leen de Jupiter mas de dos mil doncellas violadas, de que se

ha-

hallarán en el Bocacio mas de otros tantos hijos; y que si no sabía que fueron mortales hombres, leyese a Palephato: *de non credendis fabulis*.

Aqui se ofreció reprehender, haver dicho por imposible, que el ayre tendría cuerpo, y debe de ser que no conoció que yo no hablaba del tangible, sino del cuerpo opaco, que esto es tener cuerpo, ser discernido de la vista, y la distincion es luz del argumento: y porque en aquel libro y en este, particularmente donde escribo tantas hermosuras y tan diversas, y en quantos tiene el mundo de Poesia, cansa a muchos que se pinte una muger con oro, perlas y corales, pareciendoles que sería la estatua de Nabuchodonosor, no puedo dejar de referir aqui lo que siento con algunos lugares de Poetas antiguos. Cornelio Gallo pintó a su Lydia desta suerte en estos celebrados Lyricos:

Lydia puella candida,

Que bene superas lac & lilium,

Albanique simul rosam rubidam.

y aqui aquí llamó a la rosa colorada, y a la azucena blanca. Pero dixolo Virgilio:

Alba ligustra cadunt. Mas passando adelante:

Aut expolitum: ebur Indicum.

Pande puellas, pande capillos

Flavos, lucentes, ut aurum nitidum.

Pande, puella, collum candidum

Proditum bene candidis humeris.

Pande, puella, stellatos oculos.

Que aqui los llama, no solo de estrellas, sino

Pande, puella, genas roseas.

Perfusas rubro purpure Tyria.

Dice que son de rosa, y bañadas de purpura de Tyro.

Porrige labra, labra coralina.

Aquí llama a los labios corales.

Y luego mas abajo.

Conde papillas, conde gemipomas.

Que aun llama a los pechos dos manzanas, y

Fausto Sabéo tambien:

Iecit in amplexus roseos, malasque papillas.

Pero sin esto dixo Virgilio por Lavinia:

Indum sanguineo veluti violaverit ostro.

Siquis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multis

Alba rosas, tales virgo dabat ore colores.

Llama tambien blanca a la azucena, y hacele la cara como marfil de Indias, y mezclado con la sangre de las conchas, que llaman purpura, y la juntó con rosas y azucenas. Y Mantuano dixo por la Virgen: *Os roseum*, boca de rosa, y *frontique decorem siderum*; y nuestro divino Arias Montano en aquellos Tetrastrophos la llamó de oro y de rosa.

Ut cultus rosea Virginit aureos.

Uxor Levitici Pontificis videret, &c.

Y adonde dixo Hierónimo Vidá:

Pudor ora pererrans,

Cana rosis veluti miscebat lilia rubris.

Llama a las azucenas canas, a las rosas rojas, y dixo que mezclaba la vergüenza en la cara las rosas y las azucenas. Y por qué dixo Policiano, que el sol salia con la boca de rosa?

Es-

Extulerat roseo Cynthius ore diem.

y Horacio:

Nunc & qui color est punicea flore prior rosa:

y Pontano:

Roseumque labellis:

y Boecio:

Roseis quadrigis:

y Estacio:

Purpureo vehit ore die.

Y aún me acuerdo de haver leydo en Virgilio: *Purpuream animam vomit*, que es mas que todo. Y por no cansar a V.m. ¿qué Poeta tiene el mundo sin estas metaphoras? Si Garcilasso fue tan casto escritor, ¿por qué dixo: *En tanto que de rosa y azucena*? Pero havialo dicho Horacio, de quien el lo tomó en aquella Oda celebradissima. No digo esto a V.m. de quien sé por experiencia, que ninguno en España sabe mejor esta materia, ni mas despacio ha desentrañado los Poetas Latinos, sus metaphoras, alegorias, contraposiciones, aposiciones, similitudes, translaciones, licencias, apostrophes, superlaciones, y otras figuras: pues es cierto que sin ellas aun no lo sabrian hacer los que sin arte escriben.

Pues las imitaciones siempre han sido admitidas, y aun a veces las mismas translaciones. ¿Qué mas clara puede ser, que esta de Virgilio en el segundo de la Eneida?

Regnatorem Asia: iacet ingens littore truncus.

y el Ariosto en el canto xlii, Estancia ix.

Del Regnator di Libia il grave trunco.

Pues espantarse de que un vocablo Latino se

Es-

Españolize, no sé por qué, que el mismo Ariosto le tomó Español, quando dixo:

Soprane questa impresa tutta quiero.

Pues en razon de descuydos ¿por qué no se han de sufrir en carrera larga, haviendo el mismo dicho:

Lo elmo e lo scudo ancho a portar gli diede.

Pues si havia dicho que Astolfo le havia atado las manos, era imposible que le llevase el yelmo y el escudo. Con esto pienso que se habrá satisfecho a algunos, aunque esto se pudiera excusar; pues para los que entienden, no era necesario, y para los que ignoran, es como no haverlo dicho. V.m. perdone las faltas y prolixidad deste discurso, en cuyo fin le ofrezco estos Sonetos que se siguen. De cuyo estilo, en orden al que deben tener, no disputo, pues está tan a la larga tratado de Torcato, en la leccion que hizo en la Academia de Ferrara sobre un Soneto de Monseñor de la Casa, sacando de la opinion de Phalereo y Hermogenes, que haviendo este genero de Poema de ser de conceptos, que son imagenes de las cosas, tanto mejores seran, quanto ellas mejores fueren; y haviendo de ser las palabras imitaciones de los conceptos, como Aristoteles dice, tanto mas sonoras seran, quanto ellos fueren mas sublimes. V.m. los reciba con mi voluntad, de quien puede estar satisfecho, como yo lo estoy, de que si fueran de esse divino ingenio, iban seguros de ser estimados como ahora temerosos de ser reprehendidos.

PRO-

PROLOGO.

A Qui tienes, lector, dos centurias de *Sonetos*, aunque impressos otra vez en mi *ANGELICA*: pero van acompañados de las *Rimas*, que entonces no salieron a luz, porque excedia el numero a lo que permite un libro en octavo folio. Dellos no digo nada, pues los has visto; de las *Rimas* tampoco, pues las has de ver. Hallarás tres *Eglogas*, un *Dialogo*, dos *Epistolas*, algunas *Estrancias*, *Sonetos* y *Epitaphios* funebres, y dos *Romances*, que no me puedo persuadir que desdigan de la autoridad de las *Rimas*, aunque se atreve a su facilidad la gente ignorante, porque no se obligan a la corresponsion de las cadencias. Algunos quieren que

que sean la cartilla de los Poetas; yo no lo siento assi; antes bien los hallo capaces, no solo de expresar y declarar qualquier concepto con facil dulzura, pero de proseguir toda grave accion de numeroso Poema. Y soy tan de veras Español, que por ser en nuestro idioma natural este genero, no me puedo persuadir que no sea digno de toda estimacion. Los versos sueltos Italianos imitaron a los Heroycos Latinos, y los Españoles en estos, dandoles más la gracia de los assonantes, que es sonora y dulcísima. Recibe mi deseo. Lee, si entiendes, y emienda, si sabes: ¿mas quién piensa que no sabe? que presto, si Dios quieré, tendrás los XVI libros de mi JERUSALEN, con que pondré fin al escribir versos.

A

A DON JUAN

DE ARGUIJO,

VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

DEDICATORIA DE LA SEGUNDA IMPRESSION.

A persuasion de algunas personas que deseaban estas *Rimas* solas y manuales, salen otra vez a luz honradas del nombre de V.m. indicio que su censura y autoridad no las desprecia. Todos buscan quien ampare, yo quien emiende, que mas quiero ser entendido que defendido: porque con los ignorantes no vale la ciencia, ni la grandeza con la malicia. Y pues es mas justo buscar quien lea y entienda, assi acertasse el libro en

Tom. IV.

Z

lo

178
lo que trata, como en ir a
V.m. a quien guarde Dios mu-
chos años.

LOPE DE VEGA CARPIO.

179
A DON JUAN
DE ARGUIJO.

VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

¿A quién daré mis Rimas
y amorosos cuidados,
de aquella luz trasladados,
de aquella Esphyngé enigmas?
¿A quién mis escarmientos?
¿a quién mis castigados pensamientos?

A vos, famoso hijo
de las Musas, que solo
a vos de polo a polo
para su centro elijo;
a vos, asylo sacro,
soberano de Apolo simulacro.

A vos, Mecenas claro,
dulce divino Orpheo,
clarissimo Musco,
de los ingenios Pharo;
porque a vos dirigidas,
mas que sus versos letras, tendrán vidas.

Aquí, donde sereno
corre el Betis undoso,
y en mi llanto amoroso
dió al Indio mar veneno,
con mal acorde Lyra
canté lo que a mi genio Phebo inspira.

Z 2

Es-

Esto os doy, aunque veo,
que es agua en ruda mano:
el don es pobre y llano,
alto y rico el deseo.
Cisne de amor parezco,
la voz postrera a vuestro nombre ofrezco.
Para mayores cosas
levanto el harmonia
del plectro, que solia
tratar las amorosas,
por ver si el laurel verde
hallo en las armas, que en amor se pierde.



A LOPE FELIX DE VEGA

CARPIO,

SU MAESTRO BALTHASAR

ELISIO DE MEDINILLA.

SI a la boca del tiempo, que devora
duros bronce y marmoles, la fama
robó tu nombre, y con ilustre llama
renace cada dia con la Aurora:
¿Qué importa que la envidia finja ahora
niebla, o Lora, a tu gloria, que derrama
Oceanos de luz, donde se inflama,
y esplendida por tí, mas te decora?
Vence escribiendo, imitate a tí mismo,
pues no has dejado a quien, que a la serena
virtud la detraccion en vano ofende.
¿Mas cómo ya te ofenderá su abismo,
si como a sí la envidia se condena,
la verdad a sí propia se defiende?



DE CHRISTOVAL A

DE VIRUES.

CON el mismo instrumento en que solia
 el pastor de Parthenope famoso
 hacer son tan suave y deleytoso,
 que fieras aves y hombres suspendia:
 Hace Lope tambien tal harmonia
 con el arco y el verso numeroso,
 que mejor otra vez del espantoso
 centro sacara Eurydice podria.
 Ya la destreza de la suelta mano
 entre la pausa, musica y redobles
 junta la varia voz con tal dulzura,
 Que es Lope como amor, dulce tyrano
 de entendimientos altos, de almas nobles,
 que aspiran solo a la divina altura.



DE

DE ANTONIO ORTIZ

MELGAREJO.

CANCION.

Hora Belardo en trompa sonora
 cantes a Marte ayrado;
 hora al siave Amor en dulce lyra:
 o guies el ganado
 por la tierra sombrasa,
 que Ladon baña, y el de Amphryso mira;
 o la beldad, que admira,
 celebres de Lucinda, engrandecido
 con su amor sin segundo;
 siempre será tenido
 tu claro plectro por milagro al mundo.
 Siempre del alto soberano coro
 favor divino alcanzas,
 y alcanzas mas de lo que darte puede.
 Humanas esperanzas
 no aspiren ya al thesoro
 que gozas tú, porque a lo humano excede;
 ni importará que ruede
 la instable rueda en gyro pressuroso,
 ni que mas te persiga,
 que ya, Lope famoso,
 tu nombre a respetar tu canto obliga.

En

Entre estos pensamientos, que ha engendrado
 tu amor tan bien nacido,
 se anida amor, rendido a su dulzura:
 aquí el plectro ha rendido
 el Phebo sol sagrado,
 que se rindió a mi sol en hermosura,
 en cuya lumbre pura,
 aunque abrasado muero, muero ufano.
 ¿Quién como tu cantará?
 que con tan soberano
 acento, ¿quién lo duda? se ablandará.
 Puede ablandar tu soberano acento
 al triste Reyno escuro,
 y quebrantar sus puertas de diamante;
 al monte mas seguro
 trabucar de su asiento,
 y al rio detener mas arrogante;
 y aun mas que el Thracio amante
 puede tu noble lyra y tierno canto,
 pues hace se avergüenze
 de Apolo el coro santo,
 vence a tu Diosa, y a la envidia vence.
 No mas, Cancion, que entiendo,
 que quanto mas te alargas,
 quedo mas corto, y a Belardo ofendo.

DE

DE DOÑA ISABEL

DE RIBADENEYRA.

SI el Español, o el Florentin famoso
 vieran de tus escritos la excelencia,
 Venga, a quien el Parnasso reverencia,
 quedará cada qual de tí envidioso:
 Porque tu dulce estilo caudaloso
 así de los demás se diferencia,
 como entre las estrellas la presencia
 del sol al medio curso luminoso.
 Y pues los rios, sin faltar ninguno,
 cortando montes, o por valles frios,
 al mar van a pagar debido censo:
 Aunque no has de crecer con loor alguno,
 vaya mi arroyo entre famosos rios
 al Oceano de tu ingenio inmenso.

DEL MAESTRO JUAN

DE AGUILAR.

Parnassi splendor, decus immortale sororum,
 Bellerophontæi quas alit humor equi.
 Vindice te Hispanus merito non invidet Argis
 Mæonidæ, aut Latio grande Maronis opus:
 Nec tibi, Plaute, sales, tibi dulcia verba, Terenti,
 Nec faciles Senecæ cum gravitate modos.
 Sive etenim silvas gracili modularis avena,
 Pieria cantas seu fera bella tuba:

Tom. IV.

Aa

Si-

Sive humiles pedibus gaudes inducere soccos,
Sive cothurnatum te magis esse iuvat:
Omnibus his tantum præcellis in artibus unus,
Illorum quantum quilibet arte sua.

DE LUIS VELEZ

DE SANTANDER.

Padre Betis, que en humidas recovas
sobre urnas plateadas dormir sueles,
cansado de sufrir tantos bageles,
en que el metal del sol al Indio robas;
Obliguete a salir de tus alcovas,
asiendote a algun arbol de Cybeles,
coronado de olivas y laureles,
calzado de cristal, vestido de ovas;
La lyra de un pastor de Manzanares,
que fue del Tajo Vega y maravilla,
cuyo fruto tus margenes guarnece:
Si por el que te dan remotos mares,
ganaste fama al fin, este a tu orilla
mas que la plata y oro te enriquece.

DE

DE JUAN DE PIÑA.

LOPÉ, tu pluma (si el amor no engaña,
que amor suele engañar, y mas conmigo)
atrevome a decir, si lo que digo
sufre la envidia, que es honor de España.
Si la fama a la vida no acompaña,
y tu la tienes, ¿qué mayor testigo
del don que el cielo repartió contigo?
pues vive, escribe, imprime y desengaña.
Si en otro siglo juzga que viviste
la gente, que la inmensa copia admira
de lo que en estos años escribiste:
No cuélgues, no, la bien templada lyra,
dure tu voz, que si antes de ser fuiste,
serás no siendo. Lo que vales mira.

DE DON BALTHASAR DE LUZON

Y BOBADILLA.

DEcir, LOPÉ, que el oro es como el oro,
y que es clara del sol la ardiente llama,
es llamaros famoso: sois la fama;
¿qué os puede añadir gloria, o dar decoro?
Vistió naturaleza al tigre, al toro
de piel, de pluma al ave, al pez de escama,
a vós de un vivo ingenio, que derrama
por fértil vena celestial thesoro.
Al palio desta edad nadie ha corrido
con tal velocidad, aunque delante
la envidia ponga el pie, que os ha seguido:

Aa

Ya

Ya la fama con pluma de diamante
vuestro nombre escribió contra el olvido
desde la blanca Aurora al negro Atlante.

DE CAMILA LUCINDA.

Quando como otra Eurydice teñido
de sangre el blanco pie, mas no el deseo
de las injustas quejas de Aristeo,
passado huviera el agua del olvido:

Al arco de tu lyra detenido,
y en blanda paz sus almas, el Letheo
vieran mis ojos, Español Orpheo,
segunda vez el resplandor perdido.

¡O clara luz de amor, que el hielo inflama!
su curso el tiempo en estos versos mida,
sirvan de paralelos a su llama.

Por ellos corra mi memoria asida,
que si vive mi nombre con tu fama,
del alma igualará la immortal vida.



RI-

R I M A S
HUMANAS
DE LOPE DE VEGA
A D. JUAN DE ARGUJO,
VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

PARTE I.
QUE CONTIENE
CC. SONEZOS.

SONETO I.

Versos de amor, conceptos esparcidos
engendrados del alma en mis cuydados,
partos de mis sentidos abrasados,
con mas dolor que libertad nacidos:
Expositos al mundo, en que perdidos,
tan rotos anduvistes y trocados,
que solo donde fuistes engendrados,
fuérades por la sangre conocidos.
Pues que, le hurtais el labyrintho a Creta,
a Dedalo los altos pensamientos,
la furia, al mar, las llamas al abismo:
Si aquel aspid hermoso no os aceta,
dejad la tierra, entretened los vientos,
descansareis en vuestro centro mismo.

Quan-

SONETO II.

Quando imagino de mis breves días
 los muchos, que el tyrano amor me debe,
 y en mi cabello anticipar la nieve,
 mas que los años, las tristezas mías:
 Véo que son sus falsas alegrías
 veneno, que en cristal la razon bebe,
 por quien el apetito se le atreve,
 vestido de mis dulces phantasias.
 ¿Qué hierbas del olvido ha dado el gusto
 a la razon, que sin hacer su oficio
 quiere contra razon satisfacelle?
 Mas consolarse quiere mi disgusto,
 que es el deseo del remedio indicio,
 y el remedio de amor querer vencelle.

SONETO III.

Cleopatra a Antonio en oloroso viño
 dos perlas quiso dar de igual grandeza,
 que por muestra formó naturaleza
 del instrumento del poder divino.
 Por honrar su amoroso desatino,
 que fue monstro en amor, como en belleza,
 la primera bebió, cuya riqueza
 honrar pudiera la ciudad de Nino.
 Mas no queriendo la segunda Antonio,
 que ya Cleopatra deshacer queria,
 de dos milagros reservó el segundo.
 Quedó la perla sola en testimonio
 de que no tuvo igual hasta aquel día,
 bella Lucinda, que naciste al mundo.

Era

SONETO IV.

Era la alegre vispera del día,
 que la que sin igual nació en la tierra,
 de la carcel mortal y humana guerra
 para la patria celestial salía.
 Y era la edad, en que mas viva ardía
 la nueva sangre que mi pecho encierra,
 quando el consejo y la razon destierra
 la vanidad, que el apetito guía.
 Quando amor me enseñó la vez primera
 de Lucinda en su sol los ojos bellos,
 y me abrasó, como si rayo fuera.
 Dulce prision, y dulce arder por ellos,
 sin duda que su fuego fue mi esfera,
 que con verme morir descanso en ellos.

SONETO V.

Sirvió Jacob los siete largos años,
 breves, si el fin, qual la esperanza fuera,
 a Lia goza, y a Rachel espera
 otros siete despues, llorando engaños.
 Assi guardan palabra los estraños:
 pero en efecto vive, y considera,
 que la podrá gozar antes que muera,
 y que tuvieron termino sus daños.
 Triste de mi, sin limite que mida
 lo que un engaño al sufrimiento cuesta,
 y sin remedio que el agravio pida.
 Hai de aquel alma a padecer dispuesta,
 que espera su Rachel en la otra vida,
 y tiene a Lia para siempre en esta.

Al

SONETO VI.

Al sepulcro de Amor, que contra el filo
del tiempo hizo Artemisia vivir claro,
a la torre bellísima de Faro
un tiempo de las naves luz y asylo:
Al templo Ephesio de famoso estilo,
al Colosso del sol, único y raro,
al muro de Semiramis reparo,
y a las altas Pyramides del Nilo:
En fin a los milagros inauditos,
a Jupiter Olympico, y al templo,
Pyramides, Colosso y Mausoleo;
Y a quantos hoy el mundo tiene escritos,
en fama vence de mi fé el exemplo,
que es mayor maravilla mi amor solo.

SONETO VII.

Estos los sauces son, y esta la fuente,
los montes estos, y esta la ribera,
donde ví de mi sol la vez primera
los bellos ojos, la serena frente.
Este es el rio humilde y la corriente,
y esta la quarta y verde primavera,
que esmalta el campo alegre, y reverbera
en el dorado Toro el sol ardiente.
Arboles, ya mudó su fé constante;
mas, ¡o gran desvario! que este llano,
entonces monte le dejó sin duda.
Luego no será justo que me espante,
que mude parecer el pecho humano,
passando el tiempo, que los montes muda.

De

SONETO VIII.

De hoy mas las crespas sienes de olorosa
verbena y myrtho coronarte puedes,
juncoso Manzanares, pues excedes
del Tajo la corriente caudalosa.
Lucinda en tí bañó su planta hermosa,
bien es que su dorado nombre heredes,
y que con perlas por arenas quedes
mereciendo besar su nieve y rosa.
Y yo envidiar pudiera tu fortuna,
mas he llorado en tí lagrimas tantas,
(tú buen testigo de mi amargo lloro):
Que mezclada en tus aguas pudo alguna
de Lucinda tocar las tiernas plantas,
y convertirse en tus arenas de oro.

SONETO IX.

Tu ribera apacible, ingrato rio,
y las orillas que en tus ondas bañas,
se vuelvan peñas concavas y estranas,
y fuego tu liquor sabroso y frio.
Abrase un rayo tu frescor sombrío,
los rojos lirios y las verdes cañas,
nieguente el agua sierras y montañas,
y solo te acompañe el llanto mío.
Hasta la arena, que al correr levantas,
se vuelva fieros aspides ayrados:
mas ¡hai cuán vana maldicion esperas!
Que quando en tí mi sol bañó sus plantas,
con ofenderla tú, dejó sagrados
lirios, orilla, arena, agua y riberas.

Tom. IV.

Bb

Quan-

SONETO X.

Quando pensé que mi tormento esquivo
 hiciera fin, comienza mi tormento,
 y allí donde pensé tener contento,
 allí sin él desesperado vivo:
 Donde enviaba por el verde olivo,
 me truxo sangre el triste pensamiento:
 los bienes que pensé gozar de assiento,
 huyeron mas que el ayre fugitivo.
 Cuitado yo, que la enemiga mia,
 ya de tibieza en hielo se deshace,
 ya de mi fuego se consume y arde.
 Yo he de morir, y ya se acerca el día,
 que el mal en mi salud su curso hace,
 y quando llega el bien, es poco y tarde.

SONETO XI.

Quando la madre antigua reverdece,
 bello pastor, y a quanto vive, aplace,
 quando en agua la nieve se deshace
 por el sol, que en el Aries resplandece;
 La hierba nace, la nacida crece,
 canta el silguero, el corderillo paze;
 tu pecho, a quien su pena satisface,
 del general contento se entristece.
 No es mucho mal la ausencia, que es espejo
 de la cierta verdad, o la fingida,
 si espéra fin, ninguna pena es pena.
 ¡Hai del que tiene por su mal consejo
 el remedio imposible de su vida
 en la esperanza de la muerte ajena!

As-

SONETO XII.

Assi en las olas de la mar feroçes,
 Betis, mil siglos tu cristal escondas,
 y otra tanta ciudad sobre tus ondas
 de mil navales edificios gozes.
 Assi tus cuevas no interrompan voces,
 ni quillas toquen, ni permitan sondas;
 y en tu campo tan fértil correspondas,
 que rompa el trigo las agudas hoces.
 Assi en tu arena el Indio margen rinda,
 y al avariento corazon descubras
 mas barras, que en ti mira el cielo estrellas.
 Que si pusiere en ti sus pies Lucinda,
 no por besallos sus estampas cubras,
 que estoy zeloso, y voy leyendo en ellas.

SONETO XIII.

Con imperfectos círculos enlazan
 rayos el ayre, que en discurso breve
 sepulta Guadarrama en densa nieve,
 cuyo blanco parece que amenazan.
 Los vientos, campo y nubes despedazan
 el arco, el mar con los extremos bebe,
 subele al polo, y otra vez le llueve,
 con que la tierra, el mar y el cielo abrazan.
 Mezcló en un punto la disforme cara
 la variedad, con que se adorna el suelo,
 perdiendo Rhebo de su curso el modo.
 Y quando ya parece que se para
 el harmonia del eterno cielo,
 salió Lucinda, y serenóse todo.

Bb 2

Vier-

SONETO XIV

Vierte razimos la gloriosa palma,
y sin amor se pone esteril luto;
Daphnes se queja en su laurel sin fruto;
Narciso en blancas hojas se desalma.
Está la tierra sin la lluvia en calma,
viles hierbas produce el campo enjuto;
porque nunca al amor pagó tributo,
gime en su piedra de Anaxarté el alma.
Oro engendra el amor de agua y de arenas,
porque las conchas aman el rocío,
quedan de perlas Orientales llenas.
No desprecies, Lucinda hermosa, el mío,
que al trasponer del sol las azucenas
pierden el lustre, y nuestra edad el brío.

SONETO XV

O nunca fueras Africa desierta,
en medio de los Tropicos fundada,
ni por el fertil Nilo coronada,
te viera el Alva, quando el sol despierta.
Nunca tu arena inulta descubierta,
se viera de Christiana planta honrada,
ni abriera en tibia Portuguesa espada,
a tantos males tan sangrienta puerta.
Perdióse en tí de la mayor nobleza
de Lusitania una florida parte,
perdióse su corona y su riqueza.
Pues tú que no mirabas su estandarte,
sobre él los pies, levantas la cabeza
ceñida en torno del laurel de Marte.

Sen-

SONETO XVI

Sentado Endymion al pie de Atlante,
enamorado de la luna hermosa,
dixo con triste voz y alma zelosa:
En tus mudanzas quién será constante.
Ya creces en mi fe, ya estás menguante,
ya sales, ya te escondes desdehosa,
ya te muestras serena, ya llorosa,
ya te epicyclo ocupas arrogante.
Ya los opuestos Indios enamóras,
y me dejas muriendo todo el día,
o me vienes a ver con luz reseada.
Oyóle Clytié y dixo: Por qué lloras?
pues amas a la luna, que te enfriada
¡ha! de quien ama al sol que solo abrasa!

SONETO XVII

El tierno niño, el nuevo Isaac Christiano,
en el arenal de Tarifa mira
el mejor padre, con piadosa ira,
la lealtad y el amor luchando en vano.
Alta la daga en la temida mano,
glorioso vehce, intrepido la tira,
ciega el sol, nace Roma, amor suspira,
triunfa España, enmudece el Africano.
Bajó la frente Italia, y de la suya
quitó a Torcato el lauro en oro y bronce,
porque ninguno ser Guzman presume.
Y la fama principio de la tuya,
GUZMAN EL BUENO escribe, siendo entonces
la tinta sangre, y el cuchillo pluma.

Py-

SONETO XVIII.

Pyramo triste, que de Thisbe mira
 teñido en sangre el negro manto; y helóse;
 vuelve a mirar, y sin morir murióse,
 esfuerzase a llorar, tiembla y suspira.
 Ya llora con piedad, y ya con ira,
 al fin para que el alma en paz repose,
 sobre la punta de la espada echóse,
 y sin partir el alma, el cuerpo espira.
 Thisbe vuelve, y le mira apenas, cuando
 arroja el blanco pecho al hierro fuerte,
 mas que de sangre, de piedad desnudo.
 Pyramo, que su bien imita espirando,
 dióse prisa a morir, y así la muerte
 juntó los pechos, que el amor no pudo.

SONETO XIX.

Passando un valle oscuro al fin del día,
 tal que jamas para su pie dorado
 el sol hizo tapete de su prado,
 llantos crecieron la tristeza mía.
 Entrando en fin por una selva fría,
 vi un tumulto de adelfas coronado,
 y un cuerpo en el vestido, aunque mojado,
 con una tabla, en que del mar salía.
 Dixome un viejo de dolor cubierto:
 Este es un muerto-vivo, ¡qué extraño caso!
 anda en el mar, y nunca toma puerto.
 Como vi que era yo, detuve el paso,
 que aun no me quise ver despues de muerto,
 por no acordarme del dolor que passo.

Si

SONETO XX.

Si culpa el concebir nacer tormento,
 guerra vivir, la muerte fin humano,
 si despues de hombre tierra y vil gusano,
 y despues de gusano polvo y viento.
 Si viento nada, y nada el fundamento,
 si flor la hermosura, la ambicion tyrano,
 si fama y gloria pensamiento vano,
 y vano, en quanto piensa, el pensamiento.
 Quién anda en este mar para anegarse,
 ¿de qué sirve en quimeras consumirse,
 ni pensar otra cosa que salvarse?
 ¿De qué sirve estimarse y preferirse,
 buscar memoria, haviendo de olvidarse,
 y edificar, haviendo de partirse?

SONETO XXI.

A Baceho pide Midas, que se vuelva
 oro quanto tocare, ¡ambicion loca!
 Vuelvese en oro, quanto mira y toca,
 el labrado palacio y verde selva.
 A donde quiera que su cuerpo envuelva,
 oro le ofende, y duerme en dura roca,
 oro come, oro bebe, que la boca
 quiere tambien que en oro se resuelva.
 La muerte finalmente su auricida
 triunfó de la ambicion, y en oro envuelto,
 se fue secando hasta su fin postrero.
 Así yo, triste acabaré la vida,
 pues tanto amor pedí, que en amor vierto
 el sueño, el gusto, de abundancia muerto.

Pa-

SONETO XXII.

Para tomar de mi desden venganza, lo que me
quitóme amor las niñas que tenía,
como que miraba yo, como solía,
todas las cosas en igual templanza.
A lo menos conozco la mudanza, que en
en los antojos de la vista mía,
de un día en otro, no descansa un día,
del tiempo puye, lo que el tiempo alcanza.
Almas parecen de mis niñas puestas en un
en mis ojos, que bñan tierno llanto,
o niñas, niño amor, niños antojos,
Niño desco, que el vivir me cuestas;
mas qué mucho también que llore tanto,
quien tiene quatro niñas en los ojos?

SONETO XXIII.

Pruebo a engañar mi loco pensamiento
con la esperanza de mi bien perdido,
mostrándole en mil nubes escondido,
un atomo no mas de algun contento.
Mas el que sabe bien, que quanto intento
es apatiencia de placer fingido,
se espanta de que estando al alma asido,
le engañe con fingir lo que no siento.
Voyle llevando de uno en mil engaños,
como si yo sin él tratasse dellos,
siendo el mayor testigo de mis daños.
Pero siendo forzoso padecellos,
píd quien nunca pensasse en desengaños,
o se desengañasse de tenellos!

Del

SONETO XXIV.

Del templo de la fama en alta parte
vi diez, los que hasta ahora fueron nueve;
aquel por quien Apolo no se mueve,
formaba un marmol excediendo el arte.
Con el Rey de Sion estaba aparte
Gedeon, cuya gente en Achab bebe,
el que a rendir la tierra y mar se atreve,
y Arturo con el Anglico estandarte.
Hector, Cesar, y Carlos con Gofredo,
que el gran sepulcro libértó de Christo:
mas quando entre los diez, para alabarlos,
Reconocer el ultimo no puedo,
oygo una voz que dixo: A los que has visto
dió luz, y quitó fama el QUINTO CARLOS.

SONETO XXV.

Antes que el Zierzo de la edad ligera
seque la rosa, que en tus labios crece,
y el blanco de esso rostro, que parece
candidos grumos de lavada cera:
Estima la esmaltada primavera,
Laura gentil, que en tu beldad florece,
que con el tiempo se ama, y se aborrece,
y huirá de tí, quien a tu puerta espera.
No te detengas en pensar que vivés,
o Laura, que en tocarte y componerte
se entrará la vejez, sin que la llames.
Estima un medio honesto, y no te esquivés,
que no ha de amarte, quien viniere a verte,
Laura, quando a tí mismo te desamés.

Tom. IV.

Cc

En

SONETO XXVI.

En el sereno campo de los cielos
 entraba el sol, pisando las estrellas
 sus caballos flamígeros, y dellas
 limpiando el manto de color de zelos.
 Ya quanto vive en ultimos desvelos
 passaba de su sueño a sus querellas,
 sale la abeja entre las flores bellas,
 las aves por el ayre esparcen vuelos.
 Vase en el mundo dilatando el día
 en cercos de oro y arreboles rojos,
 y en las hojas las perlas del rocío.
 Mas quando tan hermoso el sol salía,
 anoheció para mis tristes ojos,
 porque como él salió, se puso el mío.

SONETO XXVII.

Bien fue de azero y bronce aquel primero,
 que en quatro tablas confió su vida
 al mar, a un lienzo y a una cuerda asida,
 y todo junto al viento lisongero:
 Quien no temió del Orion severo
 la espada en agua de la mar teñida,
 el arco doble al Austro, y la ceñida
 obtusa luna, de nublado fiero:
 El que fió mil vidas de una lengua
 de iman tocada, al Arctico mirando,
 y en lineas treinta y dos tres mil mudanzas.
 Pero mas duro fue para su mengua,
 quien puso, las que tienen contemplando,
 en mar de una muger sus esperanzas.

SONETO XXVIII.

Al hombro el cielo, aunque su sol sin lumbre,
 y en eclipse mortal las mas hermosas
 estrellas, nieve ya las puras rosas,
 y el cielo tierra en desigual costumbre.
 Tierra forzosamente pesadumbre,
 y assi no Atlante, a las heladas losas
 que esperan ya sus prendas lastimosas,
 Sisypho sois, por otra incierta cumbre.
 Suplicoos me digais, si amor se atreve,
 ¿quándo pesó con mas pesar, Fernando,
 o siendo fuego, o convertida en nieve?
 Mas el fuego no pesa, que exhalando
 la materia a su centro, es carga leve,
 la nieve es agua, y pesará llorando.

SONETO XXIX.

Fue Troya desdichada, y fue famosa,
 vuelta en ceniza, en humo convertida,
 tanto que Grecia, de quien fue vencida,
 está de sus desdichas envidiosa.
 Assi en la llama de mi amor zelosa
 pretende nombre mi abrasada vida,
 y el alma en esos ojos encendida
 la fama de atrevida mariposa.
 Quando sobervia y victoriosa estuvo,
 no tuvo el nombre, que le dió su llama,
 tal por incendios a la fama subo.
 Consuelo entre los miseros se llama,
 que quien por las venturas no la tuvo,
 por las desdichas venga a tener fama.

SONETO XXX.

¿A dónde vas con alas tan ligeras,
del hemisferio nuestro al tuyo opuesto,
divino sol en el Oriente puesto,
donde fuera mas justo que nacieras?
Apenas te gozaron las riberas
del Tajo, a ser tu Antipoda dispuesto,
quando las cubres de cipres funesto,
robando en tí sus verdes primaveras.
Los duros jaspes, los rebeldes bronce,
se ablandan escuchando mis enojos;
dime, pues ya te vas, si podré verte?
Assi Fabio lloraba: Albania entonces
miróle, y quiso hablar, cerró los ojos,
y respondiéndole lo demas la muerte.

SONETO XXXI.

Albania yace aqui, Fabio suspira,
matóla un parto sin sazon, dejando
la envidia alegre, y al amor llorando,
pues ya qualquiera fuerza le retira.
El Tajo crece por mostrár su ira,
y corre de la muerte murmurando;
parase el sol, el tumulto mirando,
temiendo en sí, lo que en Albania mira.
Mas él, si se eclipsáre, volver puede,
y Albania no, que de volver ageno
a Fabio deja, en el postrero parto.
Venganza fue, para que exemplo quede,
que quien fue basilisco en dar veneno,
muriessse como vivora en el parto.

Si

SONETO XXXII.

Si gasta el mar, la endurecida roca,
con el curso del agua tierna y blanda,
si el Español, que entre los Indios anda,
con largo trato a su amistad provoca.
Si al ruego el aspid la fiereza apoca,
si el fuego al hierro la dureza ablanda,
no yerra amor, quando esperar le manda,
un imposible a mi esperanza loca.
Que el tiempo, que las rocas entenece,
Indios aspides, hierros, bien podria
sirviendo, amando, quanto amor concede;
Por mas que mi desdicha os endurece,
Señora, enterneceros algun dia,
que un immortal amor todo lo puede.

SONETO XXXIII.

De la ignorancia, en que dormí recuerdo,
el tiempo que a la envidia tuve en poco,
pues a tenerla ahora me provocó
de los que viven fuera de su acuerdo.
Tu ganas sin sentir, sintiendo pierdo,
gozas tocando, imaginando toco,
dichoso loco, pues mereces loco
lo que jamas he merecido cuerdo.
Si es loco amor, ¿por qué soy yo tenido
por cuerdo? y si soy cuerdo, ¿qué procura
amor con tanta fuerza en mi sentido?
Loco, pues me ganaste la ventura,
troquemos el discurso, lo del vestido;
toma mi seso, y dame tu locura.

Des-

SONETO XXXIV.

Deste mi grande amor y el poco tuyo
no tengo culpa yo, tengo la pena,
que a tu naturaleza en todo agena
juntarse dos contrarios atribuyo.
Este mi amor y tu desden arguyo
de aquel humor, que de una misma vena,
de dulce y agrio fruto el ramo enllena,
siendo una tierra, un agua, un tronco el suyo.
Veo la cera, y veo el barro al fuego,
esta ablandarse, aquel endurecerse,
que uno se rinde, y otro se resiste.
Y con igual efecto miro luego,
siendo una causa amor para encenderse,
que si me enterneci, te endureciste.

SONETO XXXV.

Ardesse Troya y sube el humo escuro
al enemigo cielo, y entré tanto,
alegre Juno mira el fuego y llanto,
venganza de muger, castigo duro.
El vulgo, aun en los templos mas seguro,
huye cubierto de amarillo espanto,
corre quajada sangre el turbio Xantho,
y viene a tierra el levantado muro.
Crece el incendio proprio al fuego extraño,
las empinadas machinas cayendo,
de que se ven ruinas y pedazos.
Y la dura ocasion de tanto daño
mientras vencido Paris muere ardiendo,
del Griego vencedor duerme en los brazos.

Sue-

SONETO XXXVI.

Suena el azote, corredor Apolo,
sobre el carro que a Geminis alinda,
que falta para ver a mi Lucinda,
de tu carrera un paralelo solo.
Daphnes te espera en el opuesto polo,
que puede ser que su dureza rinda,
y a mi la imagen mas hermosa y linda,
que ha visto el Pantheon, ni el Mauseolo.
Si quieres ver, para que no te admires,
la razon que me esfuerza a que la quiera,
mira su rostro, aunque es grande osadia.
Mas hai, sol envidioso, no la mires,
que no llegando al Indio, que te espera,
harás eterno desta ausencia el dia.

SONETO XXXVII.

Zephyro blando, que mis quejas tristes
tantas veces llevaste, claras fuentes,
que con mis tiernas lagrimas ardientes,
vuestro dulce liquor ponzoña hicistes,
Selvas que mis querellas esparcistes,
asperos montes a mi mal presentes,
rios, que de mis ojos siempre ausentes,
veneno al mar, como tyrano, distes.
Pues la aspereza de rigor tan fiero
no me permite voz articulada,
decid a mi, desden que por él muero.
Que si la viere el mundo transformada
en el laurel, que por dureza aspero
della vereis mi frente coronada.

El

SONETO XXXVIII.

El tiempo, a quien resiste el tiempo en vano,
 llevó tras sí los Griegos valerosos,
 los Augustos, los Cesares famosos
 despues de las reliquias del Troyano.
 Llevóse con el Griego y el Romano
 la gloria de los Godos bellicosos,
 y aquellos Españoles generosos,
 origen claro del valor Christiano.
 Apolo y Marte ocultos en la tierra,
 abanse al cielo y vuestro avuelo santo
 por tenerlos asoles de la ropa.
 Dejaronle por irse en paz y en guerra
 los dos Girones que hoy os honran tanto,
 que dellos se vistió de gloria Europa.

SONETO XXXIX.

Como a muerto me echais tierra en la cara,
 yo lo debo de estar, y no lo siento,
 que un muerto en vuestro esquivo pensamiento
 menos sentido que este le bastará.
 Vivo os juré, que muerto os confessara
 la misma fe, cumplí mi juramento,
 pues ya después del triste enterramiento
 ni cessa la afición, ni el amor para.
 No sé si os pueda dar piadoso nombre,
 o manos, que enterrais al muerto amigo,
 después que le mató vuestra hermosura.
 Que es de ladrón fiel, ya muerto el hombre,
 no de piedad, mas miedo del castigo,
 darle en su propia casa sepultura.

Mis

SONETO XL.

Mis passos engañados hasta ahora,
 por jardines Hybleos y pensiles,
 por pensamientos y esperanzas viles,
 infancia noche, juventud Aurora:
 Razon esclava, voluntad señora,
 vistiendo mi virtud como a otro Achiles,
 me han trahido callados y sutiles,
 a donde el alma sus engaños llora.
 O passos ciegos de mi edad perdida,
 que en polvo, en humo, en sombra se convierte,
 entrada triste y misera salida!
 El primero que di, ¡qué triste suerte!
 esse me descontaron de la vida,
 y le puso en sus limites la muerte.

SONETO XLI.

Hermosos ojos, yo juré que havia
 de hacer en vos de mi rudeza empleo,
 en tanto que faltaba a mi deseo
 el oro puro, que el Oriente cria.
 Rustica mano desta fuente fria
 ofrece el agua; mas mirad que a Orphco
 versos le dieron singular trofeo
 de aquella noche, que no ha visto el día.
 Y pues por la crueldad, que en toda parte
 usais conmigo, vuestro cuerpo tierno
 puede temer la pena de Anaxarte;
 No desprecieis el don, que al lago Averno
 irá por vos mi amor, venciendo al arte,
 mas tal hielo aun no teme el fuego eterno.

Tom. IV.

De

De-

SONETO XLII.

Dejadme un rato, pensamientos tristes,
 que no me he de rendir a vuestra fuerza:
 si es gran contrario amor, amor me esfuerza,
 penad y amad, pues que la causa fuistes.
 No permitais, si de mi amor nacistes,
 que la costumbre, que a volver me fuerza,
 de mi firme proposito me tuerza,
 pues en los desengaños me pusistes.
 No querais mas que amar, amar es gloria,
 no la manchéis con apetitos viles:
 vencedme, y vencereis mayor victoria.
 Si en Troya no hay traydor, ¿qué importa Achiles?
 ¡Mas hai que es muger flaca la memoria,
 y vosotros cobardes y sutiles!

SONETO XLIII.

Ojos, por quien llamé dichoso al día,
 en que nací, para morir por veros,
 qué por salir de noche a ser luzeros,
 cercéis de azul la luz que al sol la envía.
 Hermosos ojos, que del alma mia
 un inmortal engaste pienso haceros
 de envidia del zaphir, que por quereros
 entre cristal y rosa el cielo cria.
 Ahora sí, que vuestras luces bellas
 son de mi noche celestial consuelo,
 pues en azul engaste vengo a vellás.
 Ahora sí, que sois la luz del suelo,
 ahora sí, que sois ojos estrellas,
 que estais en campo azul, color de cielo.

Que

SONETO XLIV.

Que otras veces amé, negar no puedo,
 pero entonces amor tomó conmigo
 la espada negra, como diestro amigo,
 señalando los golpes en el miedo.
 Mas esta vez, que batallando quedo,
 blanca la espada, y cierto el enemigo,
 no os espanteis que llóre su castigo,
 pues al pasado amor amando excedo.
 Quando con armas falsas esgremia,
 de las heridas truxe en el vestido,
 sin tocarme en el pecho, las señales.
 Mas en el alma ya, Lucinda mia,
 donde mortales en dolor han sido,
 y en el remedio heridas inmortales.

SONETO XLV.

Tened piedad de mí, que muero ausente,
 hermosas Nymphas deste blando río,
 que bien os lo merece el llanto mio,
 con que suelo aumentar vuestra corriente.
 Saca la coronada y blanca frente,
 Tormes famoso, a ver mi desvario,
 assi jamas te mengüe el seco estio,
 y esta montaña tu cristal aumente.
 Mas ¿qué importa, que el llanto mio recibas,
 si no vas a morir al Tajo, a donde
 mis penas pueda ver la causa dellas?
 Tus Nymphas en tus ondas fugitivas,
 y tu cabeza coronada esconde,
 que basta que me escuchén las estrellas.

Dd 2

Fa-

SONETO XLVI.

Famosa armada de estandartes llena,
partidos todos de la roja estola,
arboles de la Fé, donde tremola
tanta flamula blanca en cada entena.
Selva del mar, a nuestra vida amena,
que del Christiano Ulysses la Fé sola
te saca de la margen Española
contra la falsedad de una Sirena:
Id y abrasad el mundo, que bien llevan
las velas viento, y alquitrán los tiros,
que a mis suspiros y a mi pecho daban.
Segura de los dos podéis partiros,
fiad que os guarden, y fiad que os muevan:
tal es mi fuego, y tales mis suspiros.

SONETO XLVII.

Retrato mio, mientras vivo ausente,
guardad la puerta asido de la llave,
que haré a Guzmán, que este bosquejo acabe,
con lo que me pusieren en la frente.
Laurel decia la engañada gente,
no le afrentéis con otra rama grave,
porque si Midas el remedio sabe,
la tierra no lo sufre ni consiente.
Mi bien es de las Indias combatido,
decid si el alma consintió en mi daño,
que el alma no la compra mortal precio.
Y pues Guzman no os acabó el vestido,
yo os le daré por este desengaño,
aunque qualquiera desengaño es necio.

El

SONETO XLVIII.

El pastor que en el monte anduvo al cielo,
al pie del mismo, derribando un pino,
en saliendo el luzero vespertino
enciende lumbre, y duerme sin rezelo.
Dejan las aves con la noche el vuelo,
el campo el bucy, la senda el peregrino,
la hoz el trigo, la guadaña el lino,
que al fin descansa quanto cubre el cielo.
Yo sólo, aunque la noche con su manto
esparza sueño, y quanto vive aduerma,
tengo mis ojos de descanso faltos.
Argos los vuelve la ocasion y el llanto,
sin yara de Mercurio que los duerma,
que los ojos del alma estan muy altos.

SONETO XLIX.

Divino successor del nuevo Alcides,
que puso en Franela, Italia, Africa y Flandes
Pyramides mas altos, y tan grandes,
que fueron gloria de Christianos Cides.
Puesto que ahora, como tiernas vides,
de tus passados en los troncos andes,
quando esos brazos tan heroycos mandes,
verá la fama que sus passos mides.
Tu que de aquellas aguilas decientes,
que miraron del sol la excelsa llama,
serás el phenix que hoy su fuego enciendes:
Y entonces yo, donde tu amor me llama,
iré seguro, que mi bien pretendes,
y a sombra de tus hechos tendré fama.

Mar-

SONETO LI.

Marcio, yo amé, y arrepentíme amando
de ver mal empleado el amor mío;
quise olvidar, y del olvido el río
huyóme como a Tántalo en llegando.
Remedios vanos sin cessar probando,
venció mi amor, creció mi desvario,
dos veces por aquí pasó el estío,
y el sol nunca mis lágrimas secando.
Marcio, ausénteme, y en ausencia un día
miraronme unos ojos, y mirélos,
no sé si fue su estrella, o fue la mía.
Azules son, sin duda son dos cielos,
que han hecho lo que un cielo no podía,
vida me da su luz, su color zelos.

SONETO LII.

Las dos luces del mundo en mortal velo,
que España en forma de Latona cria,
solían dividir la noche y día,
nuestro polo Español y el Austro cielo.
Mas ya que un mismo amor y un justo zelo
juntó sus almas, donde mas podía,
por las esferas de su monarchia
caminan en un mismo paralelo.
Y así pasando por su signo ahora,
como en Oriente de Castilla nacen,
Valladolid famosa y excelente,
Va tienes de su cielo, sol y Aurora:
da luz, da perlas, pues los dos te hacen,
Philipo cielo, Margarita Oriente.

En-

SONETO LIII.

Entre aquestas columnas abrasadas,
frías cenizas de la ardiente llama
de la ciudad famosa, que se llama
exemplo de sobervias acabadas:
Entre estas otro tiempo levantadas,
y ya de fieras deleytosa cama,
entre aquestas ruínas, que la fama
por memoria dejó medio abrasadas:
Entre éstas ya de purpura vestidas,
y ahora solo de silvestres hiedras,
despojos de la muerte rigurosa:
Busco memorias de mi bien perdidas,
y halló sola una voz, que entre estas piedras
responde: Aquí fue Troya la famosa.

SONETO LIV.

Estando ausente de tus ojos bellos,
sus rayos me abrasaron, ¡caso extraño!
Y no fue sueño, ni parezca engaño,
que me abrasaron, aunque lejos dellos.
Al sol los levantaste, y él con ellos
venció la luz de la mitad del año:
yo quise ver lo que era por mi daño,
y por mirar al sol, vi al sol en ellos.
Fue espejo el sol, del qual reverberando
en mí tus ojos con ardor tan nuevo
pudieron abrasar el alma mía.
Fue infierno el mundo, y fuego el ayre blando,
el sol Phaeton, yo Ethiope, tú Phebo,
el Norte incendio, y el Ocaso día.

Li-

SONETO LIV.

Llan, el pecho noble solo estima
 bienes, que el alma tiene por nobleza,
 que como vos decís, torpe riqueza
 esté muy lejos de comprar su estima.
 ¿A qual cobarde ingenio desanima
 segura, honesta y liberal pobreza,
 ni qual por ver pintada la corteza,
 quiere que otro señor su cuello oprima?
 No ha menester fortuna el virtuoso,
 la virtud no se da, ni se recibe,
 ni en naufragio se pierde, ni es impropria.
 Mal haya quien adula al poderoso,
 aunque fortuna humilde le derribe,
 pues la virtud es premio de sí propia.

SONETO LV.

Quando por este margen solitario
 villano agricultor os trasponia,
 verdes olmos, apenas yo sabía
 qué fuesse honesto bien, ni mal contrario.
 Treinta veces el sol al Sagitario,
 saliendo de la casa humeda y fria
 del Escorpion, tocó desde aquel dia,
 curso inmortal de su camino vario.
 Crecistes y crecí: vuestra belleza
 fue mi edad verde, como ya a mis años
 espejo vuestra rigida corteza.
 Los dos sin fruto vemos sus engaños.
 Mas ¡hai que no era en vos naturaleza!
 perdí mi tiempo, lloraré mis daños.

Que

SONETO LVI.

Que eternamente las quarenta y nueve
 pretendan agotar el lago Averno,
 que Tántalo del agua y arbol tierno
 nunca el cristal ni las manzanas pruebe:
 Que sufra el curso que los exes mueve
 de su rueda Ixion por tiempo eterno,
 que Sisypho llorando en el infierno,
 el duro canto por el monte lleve:
 Que pague Prometheo el loco aviso
 de ser ladron de la divina llama,
 en el Caucasos que sus brazos liga:
 Terribles penas son, mas de improviso
 ver otro amante en brazos de su dama,
 si son mayores, quien lo vió lo diga.

SONETO LVII.

Silvio en el monte vió con lazo estrecho
 un nudo de dos aspides asidas,
 que así enlazadas a furor movidas
 se mordian las bocas, cuello y pecho.
 Assi, dixo el pastor, que estan, sospecho,
 en el casado yugo aborrecidas
 dos enlazadas diferentes vidas,
 rotas las paces, el amor deshecho.
 Por dividir los intrincados lazos,
 hasta la muerte de descanso agenos,
 alzó el cayado, y prosiguió diciendo:
 Siendo enemigos, ¿para qué en los brazos?
 ¿para qué os regalais, y os dais venenos?
 dulce morir, por no vivir muriendo.

Tom. IV.

Ee

Dul-

SONETO LVIII.

Dulce desden, si el daño que me haces
de la suerte que sabes, te agradezco,
¿qué haré si un bien de tu rigor merezco?
pues solo con el mal me satisfaces.
No son mis esperanzas pertinaces,
por quien los males de tu bien padezco,
sino la gloria de saber que ofrezco
alma y amor de tu rigor capaces.
Dame algún bien, aunque con él me prives
de padecer por tí, pues por tí muero,
si a cuenta del mis lagrimas recibes.
¿Mas cómo me darás el bien que espero,
si en darme males tan escaso vives,
que apenas tengo quantos males quiero?

SONETO LIX.

Al sol que os mira, por miraros miro,
que pienso que la luz de vos tomando,
en sus rayos la vuestra estoy mirando,
y luego de dos soles me retiro.
Aguila soy, a salamandra aspiro,
este Dedalo amor me está animando,
pero anochece, y como estoy llorando,
en el mar de mis lagrimas espiro.
Y como donde estoy sin vos, no es día,
pienso quando anohece, que vos fuistes,
por quien perdió los rayos que tenía.
Porque si amaneció, quando le vistes,
dejándole de ver noche sería
en el Ocaso de mis ojos tristes.

Quien

SONETO LX.

Quien dice que en mugeres no hay fin meza,
no os puede haver, Señora, conócido,
ni menos el que dice que han nacido
de un parto la crueldad y la belleza.
Un alma noble, una real pureza
de un cuerpo de cristal hicieron nido,
el mismo ser está con vos corrido,
y admirada de sí naturaleza.
Firme sois, y muger, si son contrarios,
hoy vuestro pecho con victoria quede,
de que es sujeto que los ha deshecho.
Bronce; jazpe, metal, marmoles Parios,
consume el tiempo; vuestro amor no puede,
que es alma de diamante en vuestro pecho.

SONETO LXI.

Ir y quedarse, y con quedar partirse,
partir sin alma, y ir con alma agena,
oyr la dulce voz de una Sirena,
y no poder del árbol desasirse:
Arder como la vela, y consumirse,
haciendo torres sobre tierna arena,
caer de un cielo, y ser demonio en pena,
y de serlo jamas arrepentirse:
Hablar entre las mudas soledades,
pedir prestada sobre fé paciencia,
y lo que es temporal llamar eterno:
Creer sospechas, y negar verdades,
es lo que llaman en el mundo ausencia,
fuego en el alma, y en la vida infierno.

Ec 2

En

SONETO LXII.

En las riberas del Egipto Nilo,
 quando los hombres desde lejos huele,
 imitando sus quejas, llorar suele
 con triste voz el falso crocodilo.
 Y tu que imitas su engañoso estilo,
 quieres que con tu llanto me desvele,
 pues quando veo que mi mal te duele,
 por tí llorando el corazon destilo.
 Voy a tus manos, porque al fin me obliga
 la vista de tus lagrimas traydoras,
 blandas llamando, agradeciendo ingratas.
 ¡O fiera en condicion, y en llanto amiga!
 Si me quieres matar, ¿por qué me lloras?
 Y si me has de llorar, ¿por qué me matas?

SONETO LXIII.

Padre de los humanos, Amor ciego,
 de quien nació la vida de dos vidas,
 y por quien tantas fueron consumidas,
 destierro de la paz y del sosiego.
 Amor, que a un tiempo eres Troyano y Griego,
 breve placer, thesoro del Rey Midas,
 divino ensalmador de tus heridas,
 luna, que porque crece, mengua luego.
 ¿Por qué te llaman padre, si no eres
 como Saturno, que sus hijos come?
 que en efecto aborreces lo que quieres.
 Amor, pues no hay quien residencia tome
 a la poca verdad de tus placeres,
 mi muerte será Alcides que te dome.

Yo

SONETO LXIV.

Yo vi sobre dos piedras plateadas
 dos columnas gentiles sostenidas,
 de vidrio azul cubiertas, y cogidas
 en un cendal pagizo y dos lazadas.
 Turbeme, y dixe: ¡O prendas reservadas
 al Hercules que os tiene merecidas,
 si como de mi alma sois queridas
 os viera de mis brazos levantadas!
 Tanto sobre mis hombros os llevára,
 que en otro mundo, que ninguno viera,
 fixára del PLUS ULTRA los trofeos.
 O fuera yo Sanson, que os derribára,
 porque cayendo vuestro templo diera
 vida a mi muerte, y muerte a mis deseos.

SONETO LXV.

Lucinda, yo me siento arder, y sigo
 el sol, que deste incendio causa el daño,
 que porque no me encuentre el desengaño,
 tengo el engaño por eterno amigo.
 Siento el error, no siento lo que digo,
 a mí yo proprio me parezco extraño,
 pasan mis años, sin que llegue un año,
 que esté seguro yo de mí conmigo.
 ¡O dura ley de amor! que todos huyen
 la causa de su mal, y yo la espero
 siempre en mi margen, como humilde rio.
 Pero si las estrellas daño influyen,
 y con las de tus ojos nací y muero,
 ¿cómo las venceré sin alvedrio?

Can-

SONETO LXVI.

Canta la edad primera los amores,
 nave sin lastre es el ingenio tierno,
 flamulas, velas, xarcias sin gobierno,
 campo sin fruto y con viciosas flores.
 Mis juveniles lagrimas y ardores
 passaron con el sol, que al curso eterno
 llevó la primavera, y al hibierno
 vuelve los passos de mi edad mejores.
 Yo seguiré tus armas, y la pluma
 osaré levantar hasta tu espada,
 aunque como otro Dedalo presumar.
 Y verá la región a España helada,
 y el mar que en sangre tendrá su espuma,
 de oro y laurel tu frente coronada.

SONETO LXVII.

Yo no espero la flota, ni importuno
 al cielo, al mar, al viento por su ayuda,
 ni que segura passe la Bermuda
 sobre el azul tridente de Neptuno.
 Ni tengo hierba en campo, o rompo alguno
 con el arado, en que el villano suda,
 ni del vasallo, que con renta acuda,
 provecho espero en mi favor ninguno.
 Mira estas hiedras, que con tiernos lazos,
 para formar sin alma su hymeneo
 dan a estos verdes alamos abrazos.
 Y si tienes, Lucinda, mi desco,
 hálleme la vejez entre tus brazos,
 y passaremos juntos el Letheo.

En-

SONETO LXVIII.

Encaneció las ondas con espuma
 Argos primera nave, y sin temellas
 osó tocar la gavia las estrellas,
 y hasta el cerco del sol volar sin pluma.
 Y aunque Amphitrite ayrada se consuma,
 dividen el cristal sus Nymphas bellas,
 y hasta Colchos Jason passa por ellas:
 por mas que el viento resistir presume.
 Mas era el agua que el dragon y el toro,
 mas no le estorva que su campo arasse
 la fuerte proa entre una y otra sierra.
 Rompióse al fin por dos manzanas de oro,
 para que el mar cruel no se alabasse,
 que por lo mismo se perdió la tierra.

SONETO LXIX.

Como es la patria celestial colonia,
 bien que el camino a los mortales agro,
 ilustrissimo Conde, a quien consagro
 los arbolés de Apolo y de Tritonia:
 Fuiste contra la fiera Babylonia,
 aunque cordero tierno por milagro,
 nuevo, divino, heroyco Meleagro,
 de la Escocesa Sylva Caledonia.
 Ya muerto, otro Mercurio te contemplo,
 que tomando las armas y la espada,
 despojos de tu noble Mausoleo,
 En defensa de Christo y de su templo,
 Julian y Babylonia derribada,
 confessen que ha vencido el Galileo.

Ata-

SONETO LXX.

Atada al mar Andromeda lloraba,
 los nacarés abriéndose al rocío,
 que en sus conchas quajado el cristal frío
 en candidos alxofares trocaba.
 Besaba el pie, las peñas ablandaba
 humilde el mar, como pequeño río,
 volviendo el sol la primavera estio,
 parado en su zenith la contemplaba.
 Los cabellos al viento bullicioso,
 que la cubra con ellos, le rogaban,
 ya que testigo fue de iguales dichas.
 Y zelosas de ver su cuerpo hermoso
 las Nereidas, su fin solicitaban,
 que aun hay quien tenga envidia en las desdichas.

SONETO LXXI.

Passando el mar el engañoso toro,
 volviendo la cerviz el pie besaba
 de la llorosa Nympha, que miraba
 perdido de las ropas el decoro.
 Entre las aguas y las ebras de oro
 ondas el fresco viento levantaba,
 a quien con los suspiros ayudaba
 del mal guardado virginal thesoro.
 Cayeronsele a Europa de las faldas
 las rosas al decirle el toro amores,
 y ella con el dolor de sus guirnaldas,
 Dicen que lleno el rostro de colores,
 en perlas convirtió sus esmeraldas,
 y dixo: ¡Hai tristel yo perdí las flores.

Si

SONETO LXXII.

Si estais enfermos, dulces ojos claros,
 no os espanteis, pues tantos os desean,
 querno es posible, si dejais que os vean,
 que dejen de quereros o envidiaros.
 Mis pensamientos no temiendo hallaros,
 libres de la justicia se passean
 como al sol, quando nubes le rodean,
 dicen mis ojos que podran miraros.
 Enfermos soles, y nublados cielos,
 hoy tomaron venganza mis enojos,
 porque en la condicion mudeis de estilo.
 Si azules fuistes por matar con zelos,
 hoy como espada quedaréis, mis ojos,
 que tiene de cortar gastado el filo.

SONETO LXXIII.

Don Felix, si al amor le pintan ciego,
 lo que no viera, yo jamas lo amara,
 si con alas veloces, ¿cómo pára
 pues tengo entre mis lagrimas sosiego?
 Si me ha consumido, ¿cómo es fuego,
 no siendo phenix en el mundo rara?
 y si es desnudo amor, ¿cómo repara
 en que le vistan, o se cansan luego?
 Pintarle como niño importa poco,
 Luzbel se amó, y assi fue amor nacido,
 antes que viesse Adan del sol la lumbre.
 Mejor fuera pintalle como a loco,
 haciendole a colores el vestido,
 y no llamarle amor, sino costumbre.

Tom. IV.

Ff

Sa-

SONETO LXXIV.

Salió Phaeton, y amaneció el Oriente
 vertiendo flores, perlas y thesoro,
 pasó por alto del mar Indio al Moro,
 turbado de su luz resplandeciente.
 Las montañas de nubes al Poniente,
 iba subiendo, y de la Libra al Toro,
 quando cayó, sembrando el carro de oro
 del Eridano claro en la corriente.
 Recíbide llorando la ribera,
 de su temeridad castigo justo,
 que tan alto subir tan bajo para.
 Pero misero dél, ¿dónde cayera,
 si con freno de fuerza, y no de gusto,
 la voluntad de una muger guiára?

SONETO LXXV.

El cuerpo de Phaeton Clymene mira
 orillas del Eridano arrojado,
 en cuyo pecho misero abrasado
 aun dura el fuego de quien humo espira.
 Y dice assí La tierra humilde mira,
 hijo famoso, el pensamiento honrado,
 con que de las estrellas abrazado,
 a gobernar la luz del cielo aspira.
 Murmura en fin, que temerario alzaste
 vuelo imposible al sol, de quien caíste,
 cuyos rayos intrepido miraste.
 Dirá que ciego y ambicioso fuiste,
 pero no negará que confirmaste,
 muerto en el cielo, que del sol naciste.

Se-

SONETO LXXVI.

Señor Liñan, quien sirve sin estrella,
 en atomos del sol quimeras hace,
 pues quanto mas el duro yugo abraça,
 tanto mas su fortuna le atropella.
 De mí estoy cierto, que nací sin ella,
 ¿pues qué porfia, el que sin ella nace?
 la forma sin materia se deshace,
 cantar no puedo en Babylonia bella.
 Sin premio cosa injusta me parece
 perder el tiempo encanecer temprano,
 Idólos dé dosel, confuso abismo.
 Dichoso vos, a quien el cielo ofrece
 tabla en el mar, y en el profundo mano,
 sirviendo a dueño que se dá a sí mismo.

SONETO LXXVII.

Rompe las conchas Hercules famoso
 de la Hydra feroz, y el campo esmalta
 de veneno y de sangre, el tronco salta
 por la violencia del baston nudoso.
 Pero subitamente el escamoso
 cuello brota en lugar de aquella falta,
 siete cabezas de cerviz mas alta,
 temblando el eco al silvo temeroso.
 Assi yo triste, que vencer deseo
 esta sierpe crúel de mi fortuna
 en tantas diferencias de batallas,
 Con mas desdichas sin cessar peleo:
 mas donde quiero remediar alguna,
 resultan tantas, que es mejor dejallas.

Ff2

Cuel-

SONETO LXXVIII.

Cuelga sangriento de la cama al suelo
 el hombro diestro del feroz tyrano,
 que opuesto al muro de Bethulia en vano;
 despidió contra sí rayos al cielo.
 Revuelto con el ansia el rojo vélo
 del pavellon a la siniestra mano,
 descubre el espectáculo inhumano
 del tronco horrible, convertido en hielo.
 Vertido Baccho, el fuerte amies afea
 los vasos y la mesa derribada;
 duermen las guardas, que tan mal emplea.
 Y sobre la muralla coronada
 del pueblo de Israel la casta Hebrea
 con la cabeza resplandece armada.

SONETO LXXIX.

Montes se ensalzan, y dilatan rios,
 Señora, entre los dos, mas por momentos
 vuelan a tí mis dulces pensamientos,
 que dixora mejor mis desvarios.
 Por altas sierras, por extremos fijos,
 dejan atrás los animosos vientos,
 aunque llevan consigo mis tormentos,
 con ser tan graves los tormentos míos.
 Si de mi vida con su luz reparte,
 tu sol los dias, quando verte intente,
 qué importa que me acerque, o que me aparte.
 Donde quiera se ve su hermoso Oriente,
 pues si se vé desde qualquiera parte,
 quien es mi sol, no puede estar ausente.

Mis

SONETO LXXX.

Mis recatados ojos, mis passiones,
 mas encogidas que mi amor quisiera,
 mi fé, que en vuestras partes considera
 la cifra de tan altas perfecciones:
 El justo limitar demonstraciones,
 el mudo padecer, que persevera,
 la voluntad, que en siendo verdadera,
 libra para las obras las razones.
 Todos, Señor, os dicen que esperando
 estan de vos lo que el amor concede
 a los que saben padecer callando.
 Si el tiempo vuela, y la fortuna puede,
 no hay esperar como callar amando,
 ni amor que calle, que sin premio quede.

SONETO LXXXI.

Clarinda, amor se corre, y no consiente,
 que Adonis lllore, y que se alegre Marte,
 y que a naturaleza venza el arte,
 negando el rostro lo que el alma siente.
 Quien ama y dissimula, o sufre, o miente,
 con nuevo gusto el alma se reparte;
 pero la fé, si en ella tiene parte,
 es caracter que dura eternamente.
 Ya que es costumbre, y no razon mudarse,
 quien oro ha de medir, lagrimas mida,
 que con mayor valor pueden pesarse
 Venganza injusta, fama infame pida,
 que es dentro arderse, y por defuera helarse
 bastardo efecto de verdad fingida.

Pas-

SONETO LXXXII.

Pasé la mar, quando creyó mi engaño,
 que en él mi antiguo fuego se templára,
 mudé mi natural, porque mudára
 naturaleza el uso, y curso el daño.
 En otro cielo, en otro Reyno extraño
 mis trabajos se vieron en mi cara,
 hallando, aunque otra tanta edad passára,
 incierto el bien, y cierto el desengaño.
 El mismo amor me abrasa y atormenta,
 y de razon y libertad me priva,
 ¿por qué os quejais del alma que le cuenta?
 Que no escriba decís, o que no viva?
 haced vos con mi amor, que yo no sienta,
 qué yo haré con mi pluma que no escriba.

SONETO LXXXIII.

Verdad debe de ser, que de la rama
 de aquel laurel, cuya dureza admira,
 Apolo fabricó la dulce lyra,
 que fue de su dolor perpetua fama.
 Pues ya desde el Parnasso, Laura, os llama,
 y desde el cielo enamorado os mira,
 para que le canteis mientras suspira,
 como instrumento y parte de su dama.
 Daphnes fue hermosa, pero hermosa y loca,
 vos tan discreta para vuestro Apolo,
 que al del cielo matais de envidia y celos.
 Y assi de hoy mas ser su laurel os toca,
 que pues en todo sois sola, este solo
 darán por premio al vencedor los cielos.

Con

SONETO LXXXIV.

Con' nuevos lazos, como el mismo Apolo,
 hallé en cabello a mi Lucinda un día
 tan hermosa, que al cielo parecía
 en la risa del Alva, abriendo el polo.
 Vino un ayre sutil, y desatólo
 con blando golpe por la frente mía,
 y dixe, a amor, que para qué texía
 mil cuerdas juntas para un arco solo.
 Pero él responde: Fugitivo mío,
 que burlaste mis brazos, hoy aguardo
 de nuevo echar prision a tu alvedrio.
 Yo triste, que por ella muero y ardo,
 la red quiso romper, ¿qué desvario!
 pues mas me enredo, mientras mas me guardo.

SONETO LXXXV.

Si todas las espadas, que diez años
 sobre Troya desnudas tuvo el Griego,
 si de Roma abrasada todo el fuego,
 si de España perdida tantos daños:
 Si el toro de metal, si los extraños
 caballos fieros de Diomedes ciego,
 si todo el infernal desassossiego
 tan libre de esperanzas y de engaños:
 Sufriesse, ardiessse, hiciesse, atormentasse,
 despedazasse, y siempre me tuviesse,
 y al dolor que padezco, se igualasse;
 No es possible que el alma lo sintiesse,
 o que si lo sintiesse y os mirasse,
 entre estas penas gloria no tuviesse.

Quie-

SONETO LXXXVI.

Quiero escribir, y el llanto no me deja,
 pruebo a llorar, y no descanso tanto,
 vuelvo a tomar la pluma, y vuelve el llanto,
 todo me impide el bien, todo me aqueja.
 Si el llanto dura, el alma se me queja,
 si el escribir, mis ojos, y si en tanto
 por muerte o por consuelo me levanto,
 de entrambos la esperanza se me aleja.
 Ve blanco al fin papel, y a quien penetra
 el centro deste pecho, que me enciende,
 le dí, si en tanto bien pudieres verter:
 Que haga de mis lágrimas la letra,
 pues ya que no le siente, bien entiende,
 que quanto escribo y lloro todo es muerte.

SONETO LXXXVII.

Desde esta playa inútil y desierto,
 a donde me han trahido mis antojos,
 mirando estoy el mar de mis enojos,
 la cierta muerte y el camino incierto.
 La tierra opuesta del amigo puerto,
 sobre las rotas barcas y despojos
 me muestra el cuerpo y los difuntos ojos
 del joven Iphis por sus manos muerto.
 Veo mi muerte dura y rigurosa,
 de quien ningún humano se resiste,
 y veo el lazo que mi cuello medra,
 Y a vos dura Anaxarte victoriosa,
 de quien me vengue el cielo: mas ¡hai triste!
 ¿qué castigo os dará, si ya sois piedra?

De-

SONETO LXXXVIII.

Deja los judiciarios lisongeros,
 Lydia, con sus aspectos intrincados,
 sus opuestos, sus trinos, sus quadrados,
 sus planetas benevolos o fieros:
 Las hierbas y caracteres ligeros
 a Venus vanamente dedicados,
 que siempre son sus dueños desdichados,
 y reciproco amor, quando hay Anteros.
 Sin duda te querrán, si eres hermosa:
 la verde edad es bella geomancia,
 si sabes, tu sabras, si eres dichosa.
 Toma un espejo al apuntar del día;
 y si no has menester jazmin, ni rosa,
 no quieras mas segura Astrologia.

SONETO LXXXIX.

Cubran tus aguas, Betis caudaloso,
 las galeras de Italia y Españolas,
 de Sevilla a Triana formen solas
 por una y otra margen puente hermoso.
 Las naves Indias con metal precioso,
 mas hinchadas que de ayre sus ventolas,
 tu pecho opriman libre de las olas
 del mar en la Bermuda riguroso.
 Apenas des lugar para los barcos,
 y en el mejor Lucinda sin memoria
 honre tus fiestas con igual presencia.
 Diviertase en tus salvas, triunfos y arcos,
 mientras que tengo yo por mayor gloria
 peñas del Tajo y soledad de ausencia.

Tom. IV.

Gg

La

SONETO XC.

La antigua edad juzgó por imposibles
tres cosas celebradas en el mundo,
o hallar jamas artifice segundo,
a quien segunda vez fuesen posibles:
La clava, con que Alcides tan horribles
monstros venció en la tierra y el profundo,
de Jupiter el rayo furibundo,
y los versos de Homero inaccesibles.
Otras tres hay en nuestra edad presente,
las hazañas de Carlos soberano,
del nuevo Salomon el nuevo templo;
Y vuestros versos, Conde, en cuya fuente
resplandece el laurel ingrato en vano,
que no teniendo igual, sirven de exemplo.

SONETO XCI.

No me quejára yo de larga ausencia,
si como todos dicen fuera muerte;
mas pues la siento, y es dolor tan fuerte,
quejarme puedo sin pedir licencia.
En nada del morir tiene apariencia,
que si el sueño es su imagen, y divierte
la vida del dolor, tal es mi suerte,
que aun durmiendo no he visto su presencia.
Con mas razon la llamarán locura,
efecto de la causa y accidente,
si el no dormir es el mayor testigo.
O ausencia peligrosa y mal segura,
valiente con rendidos, que un ausente
en fin vuelve la espalda a su enemigo.

Su-

SONETO XCII.

Sufre la tempestad el que navega,
el enojoso mar y el viento incierto,
con la esperanza del alegre puerto,
mientras la vista a sus zelajes llega.
En la Libya calor, hielo en Noruega,
de sangre, de armas, y sudor cubierto,
sufre el soldado, el labrador despierto
al Alva, el campo cava, siembra y riega.
El puerto, el saco, el fruto, en mar, en guerra,
en campo, al marinero y al soldado,
y al labrador ánima y quita el sueño.
Pero triste de aquel que tanto yerra,
que en mar y en tierra helado y abrasado
sirve sin esperanza ingrato dueño.

SONETO XCIII.

Quando del mundo universal las llaves
tuviste, y sus cabezas humilladas,
rendido Mithridates, y alcanzadas
tantas victorias, y tres triunfos graves.
¿Quién dixera, ¡o Pompeyo! que las naves
en las peñas del Nilo quebrantadas
quemáran tus reliquias, arrojadas
a los peces, y dellas a las aves?
Y a ti, Cesar dichoso, que en Pharsalia
por la toga trocaste el blanco azero,
todos los enemigos sossegados:
¿Quién te dixera, gobernando a Italia
tu amargo fin? a no saber primero,
que no se pueden resistir los hados.

Gg 2

Es-

SONETO XCIV.

Este mi triste y miserable estado
 me ha reducido a punto tan estrecho,
 que quando espero el bien, el mal sospecho,
 temiendo el mal, del bien desconfiado.
 El daño me parece declarado,
 y entre mil imposibles el provecho,
 propios efectos de un dudoso pecho,
 cobarde al bien, y al mal determinado.
 Deseo la muerte, para ver si en ella
 halla tan grave mal el bien extremo;
 mas quien por bien la tiene, no la alcanza.
 Quien la passára ya por no temella,
 que estoy tal de esperar, que menos temo
 la pena del morir, que la tardanza.

SONETO XCV.

Sossiega un poco ayrado temeroso,
 humilde vencedor, niño gigante,
 cobarde matador, firme inconstante,
 traydor leal, rendido victorioso.
 Dejame en paz, pacifico furioso,
 villano hidalgo, tímido arrogante,
 cuerdo loco, Philosopho ignorante,
 ciego lince, seguro cauteloso.
 Ama, si eres amor, que si procuras
 descubrir con sospechas y rezelos
 en mi adorado sol nieblas oscuras:
 En vano me lastimas con desvelos:
 trate nuestra amistad verdades puras,
 no te encubras amor, dí que eres zelos.

Por

SONETO XCVI.

Por ver si queda en su furor deshecho,
 Leandro arroja el fuego al mar de Abydo,
 que el estrecho del mar al encendido
 pecho parece mucho mas estrecho.
 Rompió las sierras de agua largo trecho,
 pero el fuego en sus límites rendido
 del mayor elemento fue vencido,
 mas por la cantidad, que por el pecho.
 El remedio fue cuerdo, el amor loco,
 que como en agua remediar espera
 el fuego, que tuviera eterna calma:
 Bebióse todo el mar, y aun era poco;
 que si bebiera menos, no pudiera
 templar la sed desde la boca al alma.

SONETO XCVII.

Tristezas, si el hacerme compañía
 es fuerza de mi estrella y su aspereza,
 vendreis a ser en mi naturaleza,
 y perderá su fin vuestra porfía.
 Si gozar no merecen de alegría
 aquellos, que no saben qué es tristeza,
 ¿quándo se mudará vuestra firmeza?
 ¿quándo veré de mi descanso el día?
 Sola una gloria os hallo conocida
 que si es el fin el triste sentimiento
 de las alegres horas desta vida;
 Vosotras le tendreis en el contento,
 mas ¡hai! que llegareis a la partida,
 y llevaráse mi esperanza el viento.

Con-

SONETO XCVIII.

Contendiendo el amor y el tiempo un día,
 señor don Luis, sobre su fiero estrago,
 la destrucción de Roma y de Carthago,
 el viejo en voz cansada repetía:
 Amor con vanas fabulas quería
 cifrar en muerte su fingido halago;
 y en Troya, quando fue sangriento lago,
 las cenizas de Helena revolvía.
 Bien sabes, replicó por passatiempo
 al ignorante niño el viejo sabio,
 que con sola una ausencia te enflaquezco.
 Pidió un testigo amor, truxome el tiempo,
 yo juré que en un hora, haviendo agravio,
 no solo sé olvidar, pero aborrezco.

SONETO XCIX.

Perderá de los cielos la belleza
 el ordinario curso, eterno y fuerte;
 la confusion, que todo lo pervierte,
 dará a las cosas la primer rudeza:
 Juntaránse el descanso y la pobreza,
 será el alma inmortal sujeta a muerte,
 hará los rostros todos de una suerte
 la hermosa en variar naturaleza:
 Los humores del hombre reducidos
 a un mismo fin se abrazarán concordes,
 dará la noche luz y el oro enojos:
 Y quedarán en paz eterna unidos
 los elementos, hasta aquí discordes,
 antes que deje de adorar tus ojos.

¿Quién

SONETO C.

¿Quién llora aquí? Tres somos, quita el manto.
 La muerte soy. ¿La muerte? ¿Pues tu lloras?
 Sí, que conté de sus fatales horas
 a un Cesar Español termino tanto.
 ¿Y tú robusto? Marte soy. Con llanto
 el resplandor del claro arnes desdoras?
 Perdí por otras manos vencedoras
 yo luz, España sol, Flandes espanto.
 ¿Y tú niño, quién eres? Antes era
 Amor, pero murió mi nombre y llama,
 muerto el mas bello, que la fama escribe.
 Muerte, Amor, Marte, no lloreis que muera
 Don Rodrigo de Silva, que la fama
 de su valor eternamente vive.

SONETO CI.

Cayó la torre, que en el viento hacían
 mis altos pensamientos castigados,
 que yacen por el suelo derribados,
 quando con sus extremos competían.
 Atrevidos al sol llegar querrian,
 y morir en sus rayos abrasados,
 de cuya luz contentos y engañados,
 como la ciega mariposa ardían.
 ¿O siempre aborrecido desengaño,
 amado al procurarte, odioso al verte,
 que en lugar de sanar abres la herida!
 Pluguiera a Dios duraras, dulce engaño,
 que si ha de dar un desengaño muerte,
 mejor es un engaño que da vida.

Quan-

SONETO CII.

Quando el mejor planeta en el diluvio
 tiembla de Etna y Volcan la ardiente fragua,
 y el mar pasado el limite desagua,
 encarcelando al sol dorado y rubio:
 Quando cuelgan del Caucasó y Vesuvio
 mil cuerpos entre verdes obas y agua,
 quando balas de nieve y rayos fragua,
 y el Gange se juntó con el Danubio:
 Quando el tiempo perdió su mismo estilo,
 y el infierno pensó tener sosiego,
 y excedió sus Pyramides el Nilo:
 Quando el mundo quedó turbado y ciego,
 ¿dónde estabas, amor, cuál fue tu asylo,
 que en tantas aguas se escapó tu fuego?

SONETO CIII.

Amor, mil años ha que me has jurado
 pagarme aquella deuda en plazos breves:
 mira que nunca pagas lo que debes,
 que esto sólo no tienes de hombre honrado.
 Muchas veces, Amor, me has engañado
 con firmas falsas y esperanzas leves:
 a estelionatos con mi fé te atreves,
 jurando darme lo que tienes dado.
 Hoy que llega mi vida al plazo estrecho,
 si en palabras me trahe y en engaños,
 que te echaré en la carcel no lo dudo.
 Mas ¿cómo pagarás, Amor, si has hecho
 pleyto de acreedores por mil años,
 y en buscando tu hacienda, estás desnudo.

Sus-

SONETO CIV.

Suspenso está Absalon entre las ramas,
 que entretexen sus hojas y cabellos,
 que los que tienen la soberbia en ellos,
 jamás espiran en bordadas camas:
 Cubre de nieve las hermosas llamas
 al eclipsar de aquellos ojos bellos:
 que así quebrantan los altivos cuellos
 las ambiciones de mejores famas.
 ¿Qué es de la tierra, que usurpar quisiste?
 pues apenas la tocas de liviano,
 bello Absalon, famoso exemplo al suelo:
 Esperanza, ambicion, cabellos diste,
 al viento, al cielo, a la ocasion tan vano,
 que te quedaste entre la tierra y cielo.

SONETO CV.

Ojos de mayor gracia y hermosura,
 que han dado envidia al sol, color al cielo;
 si es al zaphyro natural el hielo,
 ¿cómo encendeis con vuestra lumbre pura?
 ¿Por qué de la modesta compostura,
 con que os adorna de verguenza un velo,
 nace un deseo, que derriba al suelo
 lo que el amor Platonico procura?
 Mirais, y no teméis, ojos traydores,
 que con vuestros venenos fueran vanos
 quantos el miedo halló, ni vió el profundo.
 Matais de amor, y no sabeis de amores,
 seguros de veneno, y mas tyranos,
 que fue Nerón, pues abrasais el mundo.

Tom. IV.

Hli

La

SONETO CVI.

La noche viene descogiendo el velo
 bordado de las luzes de Diana,
 vense la bella Copa y Ariana
 con la corona, de que ilustra el cielo.
 Vense la hermosa Andromeda, y el vuelo
 del alado Pegaso, y la inhumana
 espada de Orion, y con su hermana
 Helice clara, tan notoria al suelo.
 Solo faltan aquí mis luzes bellas,
 que si salieran, no se viera alguna
 de quantas hace el resplandor de Apolo.
 Salid, que a vuestra luz, mis dos estrellas,
 esconderáse la envidiosa luna,
 y gozaré mi bien secreto y solo.

SONETO CVII.

Quando a las armas inclinó la mano
 el Capitan mejor, el mas bien quisto,
 que dió su nombre al polo de Calisto
 desde el cabello Juvenil al Cano.
 Quando en defensa de Philipo Hispano,
 y para aumento de la ley de Christo,
 las regiones Antárticas le han visto,
 alta la espada y el pendon Christiano:
 Zeloso estaba de su pluma Apolo,
 mas ya que desarmado la exercita,
 vuelto a su patria, es cisne dulce y solo.
 Ya que la soledad y el campo habita,
 con su pluma enriquece nuestro polo,
 olvida a Cesar, y a Virgilio imita.

Amor

SONETO CVIII.

Amor por esse sol divino jura,
 siendo negro color vuestros despojos,
 quiza por luto, mas que por enojos
 de muchos que mató vuestra hermosura.
 Ojos, que un negro tumulto procura
 al alma, que de vos tuviere antojos,
 tal fuera mi ventura, hermosos ojos,
 que yo quiero tener negra ventura.
 Ojos, no me guardé, que por honrados,
 mirandoos de color negro vestidos,
 fuistes de mis sospechas estimados.
 Robastesme por esso los sentidos,
 pero tambien quedastes engañados,
 pues fuistes en el hurto conocidos.

SONETO CIX.

Con lagrimas escucha Masinissa
 al grave Scipion, y ardiendo en saña
 maldice la amistad hecha en España,
 y de Numidia los laureles pisa.
 Arde el amor, y la virtud remissa
 no se resuelve a tan heroyca hazaña,
 mas quando el justo honor le desengaña,
 a Sophonisba de su muerte avisa.
 Un veneno le envia, que formalle
 pudiera bien del agua que lloraba:
 no sé que corazon pudo bastalle.
 Pero ¿qual hizo mas, el Rey que amaba,
 en darle aquel veneno, o en tomalle
 la que era Reyna, y vino a ser su esclava?

Hh 2

Un

SONETO CXI.

Un instrumento mismo sonoro
es en distintas manos diferente;
la espada en el covarde, o el valiente,
hace efecto encogido, o animoso.
Labran dos joyas de un metal precioso,
este famosa, aquel impertinente,
dos diversos artifices, y siente
el oro sin sentir, que está quejoso:
Honran una pintura, o la disfaman,
con las mismas colores acabada,
pinceles del discípulo o maestro.
Yo soy con el amor, que todos aman,
instrumento, pintura, joya, espada,
mas afinado, porque soy mas diestro.

SONETO CXI.

Tantas virtudes, honras, glorias, famas,
solo se hallarán, Alvaro famoso,
en sangre de Guzmán: que el generoso
tronco produce siempre iguales famas.
Que muestre el sol al Austro ardientes llamas,
es fuerza, está en la siya poderoso,
pero al Oriente es caso prodigioso,
tal es la luz con que al nacer se inflamas.
En el mirar al sol claro y sereno,
para que de sus dudas se confirme;
es del aguilá el hijo conocido.
Probándote a su sol Guzmán el Bueno,
llamarte puede, viéndote tal firme,
corona y gloria de su excelsó nido.

Le

SONETO CXII.

Le donne, i cavalier, le arme, gli' amori, AR.
en dolces jogos, en placer continuo, CAM.
fuggo per piu' non esser pellegrino, PET.
ma su nel cielo infra i beati chori. TAS.
Dulce & decorum est pro patria mori, HOR.
sforzame amor, fortuna, el mio destino, SER.
ni es mucho en tanto mal ser adivino, BOS.
seguendo l' ire, e i giovenil furori. AR.
Satis beatus unicus Sabinis, HOR.
parlo in rime aspre, e di dolceza ignudo PET.
deste passado ben, que nunca fora. CAM.
No hay bien que en mal no se convierta y mude, G.
nec prata canis albicant pruinis, HOR.
la vita fuggé, e non se arresta un hora. PET.

Estos versos sacados de varios Poetas se pueden buscar así:

ARIOSTO en el Cant. I. en la I. Est.
CAMOES en el Cant. IX. en la Est. LXXXVII.
PETRARCA en la Cancion XLV.
TASSO en el Cant. I. en la II. Est.
HORACIO Oda II. lib. III.
SERAFINO en la Epistol. III.
ARIOSTO en el v. verso de la I. Est.
HORACIO Oda VIII. lib. II.
PETRARCA en la Cancion XXVI.
CAMOES en el Soneto XXII.
GARCILASSO en la Egloga al Virrey de Napoles,
en la Cancion que comienza: *Después que nos
dejaste, nunca paces*,
HORACIO en la Oda IV. lib. I.
PETRARCA en el Soneto CXXXIII.

Des-

SONETO CXIII.

Desde que viene la rosada Aurora,
 hasta que el viejo Atlante esconde el día,
 lloran mis ojos con igual porfía
 su claro sol, que otras montañas dora:
 Y desde que del Chaos, donde mora,
 sale la noche perezosa y fría,
 hasta que a Venus otra vez envía,
 vuelvo a llorar vuestro rigor, señora.
 Assi que ni la noche me socorre,
 ni el día me sosiega y entretiene,
 ni hallo medio en extremos tan estraños.
 Mi vida va volando, el tiempo corre,
 y mientras mi esperanza con vos viene,
 callandò passan los ligeros años.

SONETO CXIV.

Oceano mar, que desde el frío Arcturo,
 las Antárticas margenes combates,
 assi con vientos prosperos dilates
 las ondas de tu campo créspeo y puro:
 Que a la armada Catholica seguro
 una laguna de cristal retrates,
 vuelve a Don Felix, que dejó su Achates
 salvo a lo menos a su patrio muro.
 Y tú, que con la espada en el Piamonte,
 Castilla, Portugal, Italia y Flandes,
 Giron, que entre los rayos del sol vive;
 Y con la pluma en el Castalio monte
 has hecho hazañas de valor tan grandes,
 sé Cesar Español, vence y escribe.

Maes-

SONETO CXV.

Maestro mio, ved si ha sido engaño
 regular por amor el movimiento,
 que hace en paralelos de su intento
 el sol de Phylli, discurriendo el año.
 Tomé su altura en este desencanto,
 y en mi sospecha, que es cierto instrumento,
 por coronas conté su pensamiento,
 y señalóme el índice mi daño.
 O no son estos arcos bien descritos,
 (digo estos ojos) o este limbo indicio,
 que aquella antigua escuridad me torno.
 O yo no observo bien vuestros escritos,
 que si hace Phylli en Geminis solsticio,
 no escapa mi Zenith de Capricorno.

SONETO CXVI.

Codro el temor con la piedad venciendo,
 el tronco helado de Pompeyo espera,
 que impelido del mar, a la ribera
 sacó en los brazos, y lloró diciendo:
 No está sobervio tumulto pidiendo
 el gran Pompeyo aquí, fortuna fiera,
 ni que en la llama funeral postrera
 suba aroma Oriental el sol cubriendo.
 No pide el hombro a su familia y gente,
 sepultura comun y honor plebeyo
 sin fuego y triunfo a sus desdichas basta.
 Ya basta, Dioses, que del cuerpo ausente
 no cubra las heridas de Pompeyo
 el tierno llanto de Cornelia casta.

Rom-

SONETO CXVII.

Rompa con dulces números el canto
de alguno al son de la confusa guerra,
entre el rumor del esquadron que cierra,
el silencio a la voz, y a Juno el manto.
Cante las armas de Fernando Santo,
o el de Aragon en la nevada sierra,
del Duque Albano en la Flamenca tierra,
y del hijo de Carlos en Lepanto.
Otro cante a Cortés, que por España
levanta las vanderas por el polo,
que quando nace el sol de sombras baña.
Que yo, Lucinda, si me ayuda Apolo,
aunque vencerme tú fue humilde hazaña,
nací para cantar tu nombre solo.

SONETO CXVIII.

Yo soy la casta Dido celebrada,
y no la que Virgilio infama en vano,
porque jamas me vió Eneas Troyano,
ni a Libya descendió su Teucra armada.
No fue lascivo amor, fue casta espada,
la que me hirió por Jacobas el tyrano,
viví, y matéme con mi propia mano,
mis muros levantados, y vengada.
Pues yo viví sin ofender las glorias,
de mi fama y hazañas; ¿por qué infamas
mi castidad, Virgilio, en versos tales?
Pero creed los que leéis historias,
que no es mucho disfame humanas famas
quien se atrevé a los Dioses celestiales.

Hai

SONETO CXIX.

¡Hai dulce puerta, en cuyo mármol cargas,
dueño trüel, las armas homicidas,
empresa y sepulturas de las vidas,
que para fin tan miserable alargas!
¡Hai piedras qué a mis lágrimas amargas,
con ser piedras, estais enternecidas,
en quien son y serán entretenidas,
de mi corto vivir las horas largas!
Yo os adoro y respeto por aquella,
cuyo retrato sois, porque sin duda
alguna alma de piedra vive en ella,
Tan dura, helada, y de calor desnuda,
para dar a mi llanto una centella,
que solo os diferencia en que se muda.

SONETO CXX.

Quien dice que fue Adonis convertido
en flor de licio, y Venus en estrella,
no vió, Señor Don Juan, la imagen bella,
que a España haveis de Genova trahido.
Transformacion, que no escultura ha sido,
y porque no quedó beldad sin ella,
ni amor sin él, a las espaldas della
tambien en piedra se mudó Cupido.
Los mismos son, que no pudiera el arte
vencer al cielo en perfeccion tan rara,
testigos son las piedras de Anaxarte.
Y si todas assi las transformára,
yo os diera un mármol tan divino en parte,
que el olvidado amor resucitára.

Tom. IV.

ii

Con

SONETO CXXII.

Con inmortal valor y gentileza;
 marmol hermoso, para siempre quedes,
 pues quiere amor que de mi prenda heredes
 la gracia, la blancura, y la dureza.
 Que al fin, si te excedió naturaleza
 en dar alma a sus cuerpos, tu la excedes
 en que sin alma nuestras almas puedes
 mover con arte y con mayor belleza.
 Lleva del tiempo y de la muerte palma,
 del limite mortal milagro indino,
 pues no podrán sin alma deshacerse.
 No sienta quien te vee, que estás sin alma,
 porque tan bello cuerpo no era dino
 de estar sujeto al tiempo ni a la muerte.

SONETO CXXIII.

Este sepulero lagrimoso encierra
 un viejo en seso, aunque mancebo en años,
 que por desengañar nuestros engaños,
 el alma a Dios, el cuerpo dió a la tierra.
 Su virtud, que del mundo se destierra,
 exemplo a propios y dolor a extraños,
 dejó a sus padres miserables daños:
 tanto del mundo la esperanza yerra.
 Fue su nombre Augustin, su ingenio raro,
 y como prenda, que era ya del cielo,
 fue milagroso en todo su discurso.
 Passó su resplandor como el sol claro,
 de las estrellas imitando el vuelo,
 que alumbran mas para acabar el curso.

Cayó

SONETO CXXIII.

Cayó la Troya de mi alma en tierra,
 abrasada de aquella Griega hermosa,
 que por prenda de Venus amorosa
 Juno me abrasa, Palas me destierra.
 Mas como las reliquias dentro encierra
 de la soberbia máquina famosa,
 la llama en las cenizas victoriosa
 renueva el fuego y la pasada guerra.
 Tuvieron y tendrán inmortal vida,
 prendas que el alma en su firmeza apoya,
 aunque muera el Troyano y venza el Griego.
 Mas ¡hai de mí! que con estar perdida,
 aun no puedo decir: Aquí fue Troya,
 siendo el alma inmortal y eterno el fuego.

SONETO CXXIV.

Blancos y verdes alamos, un día
 vi yo a Lucinda a vuestros pies sentada,
 dandole en flores su ribera helada,
 el censo que a los suyos le debía.
 Aquí pedazos de cristal corría
 esta parlera fuente despenada,
 y la voz de Narciso enamorada,
 quanto ella morimuraba, repetía.
 Aquí le hurtaba el viento mil suspiros,
 hasta que vine yo, que los detuve,
 porque era el blanco de sus dulces tiros.
 Aquí tan loco de mirarla estuve,
 que de niñas sirviendo a sus zaphyros,
 dentro del sol sin abrasarme anduve.

II 2

Ma-

SONETO CXXXV.

Mano amorosa, a quien amor solía
 dar el arco y las flechas de su fuego,
 porque como era niño, y al fin ciego,
 matases tú mejor lo que él no vía.
 El cielo ha sido autor de tu sangría,
 para poner a tu crueldad sosiego,
 haciendo su milagro con mi ruego
 nacer corales entre nieve fría.
 Vierte esa fuente de rubies puros,
 ¡o peña de cristal! con blanda herida,
 pero cómo podrán al hierro impio
 Mis tiernos ojos asistir tan duros,
 pues vengandome a costa de mi vida,
 la sangre es tuya, y el dolor es mío?

SONETO CXXXVI.

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
 aspero, tierno, liberal, esquivo,
 alentado, mortal, difunto, vivo,
 leal, traidor, cobarde y animoso.
 No hallar fuera del bien centro y reposo,
 mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
 enojado, valiente, fugitivo,
 satisfecho, ofendido, rezeloso.
 Huir el rostro al claro desengaño,
 beber veneno por licor suave,
 olvidar el provecho, amar el daño.
 Creer que un cielo en un infierno cabe,
 dar la vida y el alma a un desengaño,
 esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Con

SONETO CXXXVII.

Con una risa entre los ojos bellos,
 bastante a serenar los accidentes
 de los quatro elementos diferentes,
 quando muestra el amor del alma en ellos:
 Con dulce lengua y labios, que por ellos
 muestra los blancos y menudos dientes,
 con palabras tan graves y prudentes,
 que es gloria oíllas, si es descanso vellos:
 Con vivo ingenio y tono regalado,
 con clara voz, y pocas veces mucha,
 con poco afecto y con serena calma:
 Con un descuydo en el mayor cuydado
 habla Lucinda, ¡triste del que escucha!
 pues no le puede responder con alma.

SONETO CXXXVIII.

Vos de Pisuerga nuevamente Amphisio,
 vivis, claro Francisco, las riberas,
 las plantas atrañiendo, que ligeras
 huyeron dél con vuestro dulce aviso.
 Yo triste en vez de Daphne a Cypariso
 tuerzo en la frente, y playas extranjeras
 a vista de las Anglicas vanderas,
 donde Carlos tomó su empresa, piso.
 Vos coronado de la excelsa planta,
 por quien suspira el sol, no veis, Francisco,
 ¡asi canta la Sirena, o Circe encanta!
 Y yo sin mí y sin vos atado a un risco,
 no haviendo hurtado al sol la llama santa,
 sustento de mi sangre un basilisco.

A

SONETO CXXXIX.

A las ardientes puertas de diamante,
 coronado del árbol de Peneo,
 mostraba en dulce voz llorando Orpheo,
 que allí puede llorar un tierno amante.
 Suspendidas las furias de Athamante,
 y parado a sus lagrimas Letheo,
 en carne, que no en sombra su deseo,
 vio su querida Eurydice delante.
 ¡O dulces prendas de perder tan caras!
 ni Salicio, ¿qué dices? ¿amas tanto,
 que por la tuya a suspender bajaras
 Los tormentos del Reyno del espanto?
 pareceme que dices que cantarás,
 que le doblarán la prision y el llanto.

SONETO CXXX.

¡Hai quantas horas de contento llenas
 pensé tener, o alegre prado mio!
 mas ¿quién se gobernó por desvario,
 que las gozasse de menguante agenas?
 Nazcan en vos claveles y azucenas
 al seco fin del Sagitario frío,
 pues que passastes del olvido el río,
 volviendo en gloria un Angel vuestras penas.
 Que estén tan juntos una vega y prado,
 yo en nieve, y vos en flor, ¿a quién no ofende?
 ¡o qué distinto, aunque es un proprio estado!
 ¿Mas qué milagro, si su margen tiende,
 de aquellos pies angelicos pisado,
 y que me hiele a mí, quien no me enciende?

En

SONETO CXXXI.

En tanto que deshace el claro Apolo
 de la sierra de Béjar la alta cumbre,
 y por Gibraleon su menor lumbré
 passa por nuestro mar al otro polo:
 Y mientras sobre el oro de Paftolo
 su liquido cristal Tormes encubre,
 y de Atlante la excelsa pesadumbre
 oprime el hombro, que sustenta solo:
 Con mil despojos, armas y laureles,
 despues que otro Virgilio Eneydas cante
 del gran Sotomayor de Benalcazar,
 Con nuevo timbre y nuevos Coroneles
 vuestro nombre con letras de diamante
 pondrá la fama en su dorado alcazar.

SONETO CXXXII.

Al viento se encomienda, al mar se entrega,
 conjura un aspid, ablandar procura
 con tiernos ruegos una peña dura,
 o las rocas del mar donde navega:
 Pide seguridad a la fé Griega,
 consejo al loco, y al enfermo cura,
 verdad al juego, sol en noche oscura,
 y fruta al polo, donde el sol no llega:
 Que juzgue de colores pide al ciego,
 desnudo y solo al salteador se atreve,
 licor precioso de las piedras saca:
 Fuego busca en el mar, agua en el fuego,
 en Libya flor, en Ethiopia nieve,
 quien pone su esperanza en muger flaca.

Ya

SONETO CXXXIII.

Ya no quiero mas bien que solo amaros,
 ni mas vida, Lucinda, que ofreceros,
 la que me dáis, quando merezco veros,
 ni ver mas luz que vuestros ojos claros.
 Para vivir me basta desearos,
 para ser venturoso conoceros,
 para admirar el mundo engrandeceros,
 y para ser Erostrato abrasaros.
 La pluma y lengua respondiéndolo a coros,
 quieren al cielo espléndido subiros,
 donde están los espíritus mas puros:
 Que entre tales riquezas y thesoros
 mis lagrimas, mis versos, mis suspiros,
 de olvido y tiempo vivirán seguros.

SONETO CXXXIV.

Halló Baccho la parra provechosa,
 Ceres el trigo, Glaucó el hierro duro,
 los de Lydia el dinero mal seguro,
 Cassio la estatua en ocasion famosa,
 Apis la medicina provechosa,
 Marte las armas, y Nemroth el muro,
 Scythia el cristal, Galacia el ambar puro,
 y Polygnoto la pintura hermosa.
 Triunfos Libero, anillos Prometheo,
 Alexandro papel, llaves Theodoro,
 Rhadamantho la ley, Roma el gobierno:
 Palas vestidos, carros Erychtheo,
 la plata halló Mercurio, Cadmo el oro,
 amor el fuego, y zelos el infierno.

Quan-

SONETO CXXXV.

Quando digo a Lucinda, que me mata,
 y que me hiela y juntamente enciende,
 libre responde, que mi mal no entiende,
 como quien ya de no pagarme trata.
 ¡Hai de mi amor satisfaccion ingrata!
 pues lo que un monte, un arbol comprehende,
 niega Lucinda, que mi mal pretende,
 y la esperanza de mi bien dilata.
 Montes, que de mi mal testigos fuistes,
 piedras, donde lloré, corrientes rios,
 que con mis tiernas lagrimas crecistes:
 Decidle mis confusos desvarios,
 declaradle mi mal paredes tristes,
 pues alma os dieron los suspiros míos.

SONETO CXXXVI.

Probemos esta vez el sufrimiento,
 tantas veces rendido a la fortuna:
 quiza podrá de tantas veces una
 resistir a la fuerza del tormento.
 Y vos rebelde y dulce pensamiento,
 que a un tiempo os engendrades con la luna,
 ¿de qué sirve tener firmeza alguna,
 pues la mayor del mundo imita al viento?
 Salid del alma confianza vana,
 esperanza fundada en apariencias,
 si os falta calidad, ¿qué importa el nombre?
 Quien hoy passáre, passará mañana,
 si enojada Lucinda sufre ausencias,
 ¿qué mas verguenza que rendirse un hombre?

Tom. IV.

Kk

No-

SONETO CXXXVII.

Noche, fabricadora de embelecós,
 loca, imaginativa, quimerista,
 que muestras al que en tí su bien conquista,
 los montes llanos y los mares secos:
 Habitadora de celebros huecos,
 mecanica, philosopha, alquimista,
 encubridora vil, lince sin vista,
 espantadiza de tus mismos ecos.
 La sombra, el miedo, el mal se te atribuya,
 solícita, Poeta, enferma, fria,
 manos del bravo y pies del fugitivo.
 Que vele o duerma, media vida es tuya;
 si velo, te lo pago con el día;
 y si duermo, no siento lo que vivo.

SONETO CXXXVIII.

Inmenso monte, cuya blanca nieve
 te muestra antes de tiempo encanecido,
 en tí quiero vivir, por ver si ha sido
 fuego este amor, pues acabar se debe.
 Pero si está en el alma, aunque mas pruebe
 hacer de nieve a su memoria olvido,
 será trabajo eterno del sentido,
 y de mi largo error engaño breve.
 Nieve por nieve al fin, puerto por puerto,
 blancura y condicion, Lucinda helada,
 a mi fuego darán remedio cierto.
 ¡O duro puerto una muger ayrada!
 pero pasele yo quedando muerto,
 que a quien cansa el vivir, la muerte agrada.

La

SONETO CXXXIX.

La clara luz en las estrellas puesta,
 del fogoso Leon por alta parte,
 bañaba el sol, quando Acidalia y Marte
 en Chypre estaban una ardiente siesta.
 La Diosa por hacerle gusto y fiesta,
 la túnica y el velo deja aparte,
 sus armas toma y de la selva parte,
 del yelmo y plumas y el arnes compuesta.
 Passó por Grecia, y Palas viola en Thebas,
 y dixole: Esta vez tendrá mi espada
 mejores filos en tu blanco azero.
 Venus le respondió: Quando te atrevas,
 verás quanto mejor te vence armada,
 la que desnuda te venció primero.

SONETO CXL.

Estas postreras lágrimas te ofrezco,
 Idolo de metal, imagen dura,
 por diezmo de mis penas y locura,
 si recibillas tu piedad merezco.
 Con este don tus aras enriquezco
 de la cosecha de mi desventura,
 que en sacrificio de mi sangre pura,
 como en el falso Dios Indio parezco.
 Responde como Oraculo enemiga;
 pues eres piedra, y Diosa, y adorada,
 ¿dime si es bien que esta jornada siga?
 Mas ¿qué responderás estando ayrada,
 si fuiste quando mas mi dulce amiga,
 alma de fuego en una piedra helada?

Kk 2

Amor,

SONETO CXLI.

Amor, no pienses que te pintan tierno,
 porque lo mismo que pareces, eres,
 ni así desnudo, porque ardiendo mueres,
 que no hay Scythia cruel, como tu hibierno.
 Tu pecho es roble, tu interés eterno,
 loco tu ardor, prestados tus placeres;
 fingida y breve gloria, quando quieres,
 quando aborreces, verdadero infierno.
 Si Dios, siendo tan malo, te llamaron,
 no ha sido, porque tú lo mereciesses,
 mas porque tantos necios te adoraron.
 Y viendo que era fuerza que debiesses
 a quantos sus haciendas te fiaron,
 las alas te pusieron, porque huyesses.

SONETO CXLII.

Hermosa Babylonia, en que he nacido
 para fabula tuya tantos años,
 sepultura de propios y de estraños,
 centro apacible, dulce, y patrio nido:
 Carcel de la razon y del sentido,
 escuela de lisonjas y de engaños,
 campo de Alarbes con diversos paños,
 Elysio entre las aguas del olvido:
 Cueva de la ignorancia y de la ira,
 de la murmuracion y de la injuria,
 donde es la lengua espada de la ira.
 A lavarme de tí me parto al Turia,
 que reyr el loco, lo que al sabio admira,
 mi ofendida paciencia vuelve en furia.

Si

SONETO CXLIII.

Si al espejo, Lucinda, para agravios
 de amor y el mundo, armarte sollicitas,
 de veneno y color, con que marchitas
 tanto jazmin y rosa en frente y labios:
 Si ves los ojos, con que a tantos sabios
 a idolatrar como Idumena incitas,
 y aquellas niñas, con que vidas quitas
 a mil Torquatos, Cesares y Fabios:
 Pues a ellas y a mí vivo y perfecto
 en ellas viste, quando en tí me via,
 teniendote el cristal, del rostro objeto:
 Mirate en él con mi memoria un día,
 que si el imaginar produce efeto,
 ausente podrás ver la imagen mía.

SONETO CXLIV.

Mientras el Austro rompe el pardo lino,
 y Scyla suele dar voces dispareas,
 juntando al cielo los distintos mares,
 es Boreas santo y Jupiter divino.
 No llora, antes se alegra el peregrino,
 sobre la lumbre de los patrios Lares,
 no llanto, plata ofrece a los altares,
 el que del Indio Gange a Cadiz vino.
 Gracias a Dios que la paloma escucho,
 pues de oliva tu frente coronada,
 podrás poner en paz tus elementos.
 Reales esperanzas tardan mucho,
 de la virtud al premio hay gran jornada:
 mejor es no llebar merecimientos.

Amor,

SONETO CXLV.

Amor, no se engañaba el que decía,
 que eres monstro engendrado de la tierra,
 que de los elementos eres guerra,
 luz de la noche, escuridad del día:
 Dios por temor, y Rey por tyranía,
 hijo de Marte, que la paz destierra,
 y de una errada, por quien siempre yerra
 vencida la razon de tu porfia.
 No te espantes de ver que te adoramos,
 que de Gentiles a temor sujetos,
 la muerte fue adorada por Dios fuerte.
 Y assi como a la muerte, altar te damos,
 pues todos dicen, viendo tus efetos,
 que eres hijo del tiempo y de la muerte.

SONETO CXLVI.

Lucinda, el alma, pluma y lengua mia,
 en vuestras alabanzas ocupara,
 si en mil comparaciones una hallara
 para satisfaccion de su porfia.
 Ni en el luzero, el Alva, el sol, el dia,
 la perla, el oro, ni el diamante para,
 que desde el cielo hasta la phenix rara
 mil veces discurrió con osadia.
 Con esto el pensamiento ya vencido,
 no hallando igual con vos, compara aquella,
 que de vos en mi pecho amor estampa.
 Rindese la razon, calla el sentido,
 y vos porque confesso que es tan bella,
 zelos teneis de vuestra misma estampa.

Don

SONETO CXLVII.

Don Juan, el hilo de oro de tu intento,
 que por el labyrintho desta vida
 llebaba el alma a la esperanza asida,
 cortóle el tiempo, y esparcióle el viento.
 Al alto vuelo estaba el mundo atento,
 quando la general fiera homicida,
 de envidia armada, de trayción vestida,
 precipitó del sol tu pensamiento.
 Ahora ¿quién habrá que el llanto enfrene
 al Duero y a mis ojos, que a su vega
 y a mí de dueño eternamente priva?
 Conde quien va subiendó como tiene
 un pie en vacío, si la muerte llega,
 ¡hai Dios! quan facilmente le derriba.

SONETO CXLVIII.

Suspenso aquel divino movimiento
 del sol de sus estrellas celestiales,
 encendida la nieve en dos corales,
 al pie de un lauro, haciendo son el viento,
 Durmió Lucinda, y el amor atento
 a la causa amorosa de mis males,
 dixo, alzando la voz, palabras tales,
 que parece que hurtó mi pensamiento:
 Venus hermosa, y dulce madre mia,
 con Psyches andarás de nuevo en puntos,
 esta es cárcel de amor, ya tengo dueño.
 Oyó Lucinda lo que amor decía,
 y abrazando al rapaz, durmieron juntos
 para quitarme eternamente el sueño.

Ca-

SONETO CXLIX.

Cadenas desherradas, eslabones,
 tablas rotas del mar en sus riberas,
 tronchadas hastas de alabardas fieras,
 rebentados mosquetes y cañones:
 Ruinas de batidos torreones,
 a cuya vista forma blancas eras
 el labrador, girones de vanderas,
 abollados sangrientos morriones:
 Xarcias, grillos, reliquias de estandartes,
 cárcel, mar, guerra, Argol, campaña y vientos
 muestran en tierra, o templo suspendidos.
 Y así mis versos en diversas partes,
 mi amor cautivo, el mar de mis tormentos
 y la guerra mortal de mis sentidos.

SONETO CL.

Rota barquilla mía, que arrojada
 de tanta envidia y amistad fingida,
 de mi paciencia por el mar regida
 con remos de mi pluma y de mi espada,
 Una sin corte, y otra mal cortada,
 conservaste las fuerzas de la vida,
 entre los puertos del favor rompida,
 y entre las esperanzas quebrantada:
 Sigue tu estrella en tantos desengaños,
 que quien no los creyó, sin duda es loco,
 ni hay enemigo vil, ni amigo cierto.
 Pues has pasado los mejores años,
 ya para lo que queda, pues es poco,
 ni temas a la mar, ni esperes puerto.

Gas-

SONETO CLI.

Gaspar, si enfermo está mi bien, decidle
 que yo tengo de amor el alma enferma,
 y en esta soledad desierta y yerma
 lo que sabeis que passo, persuadidle.
 Y para que el rigor temple advertidle,
 que el medico tambien tal vez enferma,
 y que segura de mi ausencia duerma,
 que soy leal, quanto presente humilde.
 Y advertidle tambien, si el mal porfia,
 que trueque mi salud y su accidente,
 que la que tengo, el alma se le envia.
 Decidle, que del trüeco se contente:
 ¿mas para qué le ofrezco salud mia,
 que no tiene salud quien está ausente?

SONETO CLII.

Hermosa Parca, blandamente fiera,
 dueño del hilo de mi corta vida,
 en cuya bella mano vive asida
 la rueca de oro y la mortal tixera:
 Hiladora famosa, a quien pudiera
 rendirse Palas, y quedar vencida,
 de cuya tela amor, de oro texida,
 si no fuera desnudo, se vistiera:
 Déte su lana el Vellochino de oro,
 Amor su flecha para el uso, y luego
 mi vida el hilo, que tu mano tuerza.
 Que a ser Hercules yo, tanto te adoro,
 que rindiera a tu rueca atado y ciego
 la espada, las hazañas y la fuerza.

Tom. IV.

Ll

Si

SONETO CLIII.

Si la mas dura enzina que ha nacido
del corazon de la Morena Sierra,
o el Alpe en su nevada cumbre encierra,
fiero desden, te huviera producido:
Si tu primer sustento huviera sido
leche de tygres en la Hyrcana tierra,
si engendrado te huvieran en la guerra
entre sus voces, armas y ruido;
No fueras mas esquivo y desdenhosa:
mas si mirando ayrada me das muerte,
vida me das, mirandome amorosa.
Luego si vivo; quando vuelvo a verte,
ni tu puedes dejar de ser hermosa,
ni yo de tener vida y de quererte.

SONETO CLIV.

Cessen tus aguas, conjurado cielo,
que está doliente por tu causa el mio,
sigue tu curso, nieva, haz tiempo frio,
cubre el campo de plata, escarcha y hielo.
Si es por vengar al sol, sol tiene el suelo,
que será su Phaeton con mayor brio:
¡hai rompan los suspiros que te envío,
de tantas nubes el oscuro velo!
Deja reir a la serena boca,
cuyos dientes esconden los enojos
desta humildad, que a envidia os atribuyo.
Amayna el tiempo, que su mal provoca,
salga tu sol en tí, y en mí sus ojos,
tendrá salud mi cielo, y arco el tuyo.

Be-

SONETO CLV.

Belleza singular, ingenio raro,
fuera del natural curso del cielo,
Ethna de amor, que de tu mismo hielo
despides llamas entre marmol Pato:
Sol de hermosura, entendimiento claro,
alma dichosa en cristalino velo,
norte del mar, admiracion del suelo,
emula al sol, como a la luna el Pharo:
Milagro del autor de cielo y tierra,
bien de naturaleza el mas secreto,
Lucinda hermosa, en quien mi luz se encierra:
Nieve en blancura, y fuego en el efeto,
paz de los ojos y del alma guerra,
dame a escribir, como a penar sujeto.

SONETO CLVI.

Si para comparar vuestra hermosura
fuera de vos buscasse alguna cosa,
y hiciesse de jazmín, narcisso y rosa
la Griega Helena la mayor pintura;
No se tuviera por mayor locura,
hurtar al mismo sol la llama hermosa;
y assi quedára en mano temerosa
sin color el pinzel, la tabla oscura.
Mas porque no vivais con arrogancia,
que nada puede haceros competencia,
sabad que tengo yo quien os la hace.
Que de vuestra hermosura no hay distancia,
de mi infinito amor a la excelencia,
que al fin la iguala, porque della nace.

Li 2

Ze-

SONETO CLVII.

Zeloso Apolo en vuestra sacra frente
 mas bello, que en su curso, el laurel mira,
 culto escritor, cuya divina lyra
 merece ser estrella eternamente.
 El Caystro jamas por su corriente
 tan dulce ha visto cisne, quando espira:
 Dauro ensancha su margen, y se admira,
 que su oro puro vuestro canto aumente.
 Miran por quén sus Nayades y Dryas,
 y viendo que es un estrangero, mueven
 risa en las hojas y en las fuentes frías.
 Yo viendo quanto las del Tajo os deben,
 digo que allá lo pagarán las mias,
 quando en sus aguas vuestro nombre lleven.

SONETO CLVIII.

Gente llama la caja belicosa,
 quando se dora y limpia la gineta,
 y quando la ballesta, o la saeta,
 señal es de la caza codiciosa.
 Quando desnuda de la vayna ociosa
 la espada el Cortesano, honor le aprieta,
 quando se limpia el tiro, o la escopeta,
 señal es de la guerra sanguinosa:
 Y quando el arco de marfil bruñido,
 de sus dientes Lucinda los despojos,
 con la saeta de su lengua asido,
 Señal es que a matar y a dar enojos;
 sino es arco del cielo, que ha salido
 a serenar la lluvia de mis ojos.

Hi-

SONETO CLIX.

Hija del tiempo, que en el siglo de oro
 viviste hermosa y candida en la tierra,
 de donde la mentira te destierra
 en esta fiera edad de hierro y lloro:
 Santa verdad, dignissimo decoro
 del mismo cielo, que tu sollecieta,
 paz de nuestra mortal perpetua guerra,
 y de los hombres el mayor thesoro;
 Casta y desnuda virgen, que no pudo
 vencer codicia, fuerza, ni mudanza,
 del sol de Dios ventana cristalina:
 Vida de la opinion, lengua del mundo.
 Mas ¿qué puedo decir en tu alabanza,
 si eres el mismo Dios, Verdad divina?

SONETO CLX.

Esto de imaginar si está en su casa,
 si salió, si la hablaron, si fue vista,
 temer que se componga, adorne y vista,
 andár siempre mirando lo que passa:
 Temblar del otro, que de amor se abrasa,
 y con hacienda y alma la conquista,
 querer que al oro y al amor resista,
 morirle si se ausenta, o si se casa:
 Zelar todo galan rico y mancebo,
 pensar que piensa en otro, si en mí piensa,
 rondar la noche, y contemplar el dia:
 Obliga, Marcio, a enamorar de nuevo;
 pero saber como passó la ofensa,
 no solo desobliga, mas enfria.

Qual

SONETO CLXI.

Qual engañado niño, que contento
pintado pajarillo tiene atado,
y le deja en la cuerda confiado
tender las alas por el manso viento:
Y quando mas en esta gloria atento,
quebrándose el cordel quedó burlado,
siguiendole en sus lagrimas bañado
con los ojos y el triste pensamiento:
Contigo he sido, amor, que mi memoria
dejé llevar de pensamientos vanos,
colgados de la fuerza de un cabello.
Llevóse el viento el pajar y mi gloria,
y déjome el cordel entre las manos,
que habrá por fuerza de servirme al cuello.

SONETO CLXII.

Ya vengo con el voto y la cadena,
Desengaño santissimo, a tu casa,
porque de la mayor coluna y basa
cuelgue de horror y de escarmiento llena.
Aquí la vela y la rompida entena
pondrá mi amor, que el mar del mundo passa,
y no con alma ingrata y mano escassa,
la nueva imagen de mi antigua pena.
Pero aguardame un poco, Desengaño,
que se me olvidan en la rota nave
ciertos papeles, prendas y despojos.
Mas no me aguardes, que serás engaño,
que si Lucinda a lo que vuelvo sabe,
tendrâme un siglo con sus dulces ojos.

Par-

SONETO CLXIII.

Parca, tan de improviso ayrada y fuerte,
siegas la vega, donde fui nacido,
con la guadaña de tu fiero olvido,
que en seco polvo nuestra flor convierte?
¿Ni vale el nombre, ni el valor se advierte?
¿carcel de enfermedad no ha precedido,
ni informacion de haverla metecido,
y sin processo le condenas muerte?
O tribunal, a donde no hay reparo,
en un hora del mundo se destierra,
¿a quién Felix nació, sin que lo fuesse?
Mas justo fue, que siendo sol tan claro,
se pusiesse al Ocaso de la tierra,
y al Oriente del cielo amaneciesse.

SONETO CLXIV.

Si el padre universal de quanto veo
en la naturaleza nuestra humana
desprecia la sentencia soberana,
obedeciendo un femenil desseo:
Si un Rey David, y un Nazareno Hebreo,
a Bethsabe y a Dalila tyrana
la fuerza y la victoria rinde llana,
que no pudo el Leon, ni el Philisteo:
¿En qué valor mis ojos se fiaron,
y presumió mi ingenio saber tanto,
que no le hiciera tu hermosura agravio?
Pues con fuerza, virtud y ciencia erraron,
Adán el primer hombre, David santo,
Sansón el fuerte, y Salomón el sabio.

Vieñ-

SONETO CLXV.

Viendo que iguala en su balanza Astrea
 los rayos y las sombras desiguales,
 Dauró no ha reparado en las señales
 de la estrangera vega que passea.
 Mas ya que el oro, que le dais, emplea
 en mis arenas a la Libya iguales,
 florecerán mi vega sus cristales,
 y vos mi ingenio, de mi mundo idea.
 A que sois primavera me resuelvo,
 por quien las flores que perdí, restauro,
 tal abundancia vuestro ingenio cria.
 Y así en tanto que al patrio Tajo vuelvo,
 serán entre las margenes del Dauró
 las flores vuestras, y la Vega mía.

SONETO CLXVI.

Circe, que de hombre en piedra me transforma
 quiere, o lo quieren los contrarios cielos,
 que viva ausente sin matarme celos,
 cosa imposible, si de amor se informa.
 Tanto el temor con el amor conforma,
 que era pedir centellas a los hielos,
 estar ausente, y no tener rezelos
 aun de la sombra que el pensarlos forma.
 Al contrario presente, aunque atrevido,
 bien puede hacer un hombre resistencia,
 mas no quando a traycion otro le enviste.
 Los celos por los ojos me han venido,
 pero por las espaldas el ausencia,
 y lo que no se vee, no se resiste.

De

SONETO CLXVII.

De hoy mas, claro pastor, por quien restaura
 la fama, que sin vos perder pudiera,
 os cantarán del Tajo en la ribera,
 y si estades poco, del mar Indio al Mauro.
 Oyráse, antes que vuelva el sol al Tauro,
 vuestro nombre en su orilla que me espera,
 pues mi Musa por vos siendo estrangera,
 halló lugar en las del fértil Dauró.
 Por vos, como en la antigua, en la edad nuestra
 correrá mas dorado que Pactolo, libre
 de que su cisne sois indicio y muestra.
 Humillaráse a vos el laúrel solo,
 que no serán para la frente vuestras
 ni Daphne esquivá, ni zeloso Apolo.

SONETO CLXVIII.

Si verse aborrecido, del que era amado,
 es de amor la postrera desventura,
 ¿qué espera en vos, Señora? ¿qué procura
 el que cayó de tan dichoso estado?
 En vano enciendo vuestro pecho helado,
 pues lo que ahora con violencia dura,
 ya no es amor, es natural blandura,
 con tibio gusto de un amor forzado.
 Quando vos me seguistes, iba huyendo;
 huís ahora vos, quando yo os sigo;
 si es amor, yo le tengo, y no le entiendo.
 Ya huyo como esclavo del castigo,
 guardaos que ya me voy, y al fin partiendo,
 no sé que haré de vos, pues vais conmigo.

-Tam. IV.

Mm

Alta

SONETO CLXIX.

Alta sangre Real, claro Phelipe,
a cuyo heroico y generoso pecho,
el limite Africano vino estrecho,
aunquẽ en grandeza al Europa se anticipa:
Porque el cielo ordenó, que participe
de otro Imperio mayor vuestro derecho,
y que se ocupen en tan alto hecho
los cisnes de las fuentes de Aganipe.
Tanto os estiman a vos, Printipe, solo,
que un día avestufó para ganáros,
con quatro Reyes veintemil personas,
Trocando el bajo por el alto polo,
a Fez en Fé, y a vuestros montes claros,
por claros cielos, y por mil coronas.

SONETO CLXX.

No tiene tanta miel Attica hermosa,
algas la orilla de la mar, ni encierra
tantas enzinas la montaña y sierra,
flores la primavera deleytosa;
Lluvias el triste invierno, y la copiosa
mano del seco Otoño por la tierra,
graves racimos, ni en la fiera guerra
mas flechas Media en arcos belicosos;
Ni con mas ojos mira el firmamento,
quando la noche calla mas serena,
ni mas olas levanta el Oceano;
Peces sustenta el mar, aves el viento,
ni en Libya hay granos de menuda arena,
que doy suspiros por Lucinda en vano.

Lla-

SONETO CLXXI.

Llamas y huyes, quieres y aborreces,
y quando estás mas cerca, te retiras;
no quieres que te miren, Silvia, y miras,
duermes y sientes, guardaste y pareces;
Vuelas y no te vas, niegas y ofreces,
disfrazas las verdades en mentiras,
ciegas y ves, desdeñas y suspiras,
y siendo claro sol, menguas y creces.
Contigo a solas estas cosas mide,
que de tu estrecha condicion me espanto
en quererse vestir amor tan justo
Silvia, o te agrado, o no; si no despide,
si agrado, no cónsultes mi amor tanto,
que amor no es encomienda, sino gusto.

SONETO CLXXII.

El animo solicto y turbado,
como se vee en el mar la inquieta boya,
miraba Albano el campo, en que fue Troya,
de fuego un tiempo y de dolor cercado.
A donde el Ilion se vió fundado,
que ya en la fama su grandeza apoya,
y estuvo la Greciana, hurtada joya,
vió la ceniza convertida en prado.
Estuvo un rato assi, mas dixo luego:
¡O campos ya de fuego, en mis dolores la
y en vuestro exemplo mis consuelos fio!
Que si en lugar que cupo tanto fuego,
ahora veo verde hierba y flores,
tambien podrá tener templanza el mio.

Ll 2

Del

SONETO CLXXXIII.

Del corazon los ojos ofendidos
hacen batalla sobre qual me mata,
el corazon con agua los maltrata,
que los quiere cegar por atrevidos.
Los ojos, por quien entran encendidos
espíritus de amor, que amor dilata,
dan fuego al corazon, porque los trata
con tanto mal, en tanto bien perdidó.
Ojos, si el corazon con llanto os ciega,
corazon, si los ojos con el fuego,
un contrario abrasado, y otro frío.
Sin duda que mi fin se acerca y llega,
que no puede durar ni hallar sosiego
Reyno tan dividido, como el mio.

SONETO CLXXXIV.

Daba sustento a un pajarillo un día
Lucinda, y por los hierros del portillo
fuéle de la jaula el pajarillo
al libre viento, en que vivir solia.
Con un suspiro a la ocasión tardia
tendió la mano, y no pudiendo asillo,
dixo, (y de las mejillas amarillo
volvió el clavel, que entre su nieve ardía).
¿A dónde vas por despreciar el nido,
al peligro de ligas y de balas,
y el dueño huyes, que tu pico adora?
Oyóla el pajarillo enternecido,
y a la antigua prision volvió las alas:
que tanto puede una muger que llora.

De-

SONETO CLXXV.

Deseando estar dentro de vos propia,
Lucinda, para ver si soy querido,
miré esse rostro, que del cielo ha sido
con estrellas y sol natural copia.
Y conociendo su bajeza impropia,
vime de luz y resplandor vestido,
en vuestro sol, como Phaeton perdido,
quando abrasó los campos de Ethiopia.
Ya cerca de morir, dixé: Teneos
deseos locos, pues lo fuistes tanto,
siendo tan desiguales los empleos.
Mas fue el castigo, para mas espanto,
dos contrarios, dos muertes, dos descos
pues muero en fuego, y me deshago en llanto.

SONETO CLXXVI.

En laminas de plata, en letras de oro,
que en almas escribirse merecia,
vuestro nombre a la fama el mundo envia,
Giron divino del mayor thesoro.
Será sujeto del Castalio coro,
mientras dura del cielo el harmonia,
famoso en quanto el sol dilata el día,
del Pez al Cancro, de la Libra al Toro.
Verá la envidia en la mayor alteza,
de titulos tan grandes escogido,
el del ingenio fertil y abundante.
Igualará la pluma a la grandeza,
y el Parnasso de vos favorecido
tendrá en su frente el cielo como Atlante.

San-

SONETO CLXXVII.

Sangrienta la quijada, que por ellas
 Adam comenzó a ser inobediente,
 Cain deja mil bocas en la frente
 del tierno Abel, para formar querellas.
 Tiran del manto de Joseph las bellas
 manos de una muger, y de impaciente
 por adultero, prende al inocente,
 que cegó con la capa las estrellas.
 Allí los padres muerto al Martyr vieron,
 allí al vendido, en carro de oro, el año
 esteril, los hermanos piden trigo.
 Muere Abel, Joseph triunfa, porque fueron
 Cain hermano, y Pharaon extraño,
 y no hay cuchillo como el proprio amigo.

SONETO CLXXVIII.

Mi bien nacido de mis propios males,
 retrato celestial de mi Belisa,
 que en mudas voces y con dulce risa
 mi destierro y consuelo hiciste iguales.
 Segunda vez de mis entrañas sales,
 mas pues tu blanco pisó los cielos pisa,
 ¿por qué el de un hombre en tierra tan aprisa
 quebranta tus estrellas celestiales?
 Ciego llorando, niña de mis ojos,
 sobre esta piedra cantaré, que es mina,
 donde el que passa al Indio, en proprio suelo
 Halle mas presto el oro en tus despojos,
 las perlas, el coral, la plata fina:
 mas ¡hai que es Angel, y llevólo al cielo!

THEO-

THEODORAE
 URBINAE
 SARCOPHAGUS.
 PATERNA INSCRIPTIO.

Hoc Urbina iacet saxo Theodora sepulta,
 Quæ Theodori almo martyris orta die.
 Exactis nondum complevit mensibus annum,
 Quum petiit superas, non reditura, domos.
 Cui monumenta parens hæc mæstus uterque dicavit,
 Angelicos cætus dum colit illa polo.

SONETO CLXXIX.

Angel divino, que en humano y tierno
 velo te goza el mundo, y no consuma
 el mar del tiempo, ni su blanca espuma
 cubra tu frente en su nevado hibierno:
 Beldad, que del artifice superno
 imagen pura fuiste en cifra y suma,
 sujeto de mi lengua y de mi pluma,
 cuya hermosura me ha de hacer eterno:
 Centro del alma venturosa mia,
 en quien el harmonia y compostura
 del mundo superior contemplo y veo.
 Alva, Lucinda, cielo, sol, luz, día,
 para siempre al altar de tu hermosura
 ofrece su memoria mi deseo.

Ma-

SONETO CLXXX.

Mathilde, no te espantes que Felino
ame a Valeria en publico y secreto,
que el alvedrio no ha de estar sujeto,
y cada qual lo vive a su destino.
¿Qué nombre pierdes? qué valor divino?
qué estimacion? qué prendas? qué conceto?
¿quién fue tu fundador? quién tu arquitecto?
¿qué Alexandro? qué Romulo? qué Nino?
Assí naciste, assi es razon que seas,
deja que goce lo que mas le agrada;
y si vivir sin él no te conviene,
Matate como Elisa la de Eneas,
que aunque Felino no te deja espada,
basta el dolor para quien honra tiene.

SONETO CLXXXI.

Con palido color, ardiendo en ira,
en los brazos de Avero y de Alencastro,
de la difunta doña Ines de Castro
el bravo Portugues el rostro mira.
Tierno se allega, ayrado se retira,
(tragico fin de amor, infeliz astro)
y abrazado a su imagen de alabastro,
con este llanto y voz habla y suspira:
Si ves el alma, Nise, de mis ojos
desde el cielo, en que pisas palma y cedro,
mas que en este laurel y fé constante,
Verás que soy, honrando tus despojos,
Portugues en amor, en rigor Pedro,
Rey en poder, y en la venganza amante.

Fin-

SONETO CLXXXII.

Fingido amigo, en las lisonjas tierno,
no iguala al enemigo declarado;
si amor me tiene ciego y engañado,
yo sé que hay redencion aunque es infierno.
En tu breve placer mi daño eterno,
bebiendo voy en dulce error cifrado,
ya por costumbre a tanto mal llegado,
que por mi propio engaño me gobierno.
Para ser desdichado fui nacido,
y con estarme bien, morir no quiero,
por no perder un mal tan bien sufrido.
Tales son unos ojos por quien muero,
que en el tormento del dolor me olvido,
y en quien me ha de matar vivir espero.

SONETO CLXXXIII.

Fugitivo cristal, el curso enfrena,
en tanto que te cuento mis pesares;
pero ¿cómo te digo que te pares,
si lloro y creces por la blanda arena?
Ya de la sierra, que de nieves llena
te dá principio humilde Manzanares,
por dar luz al que tienen tantos mares,
mi sol hizo su Ocaso en la Morena.
Ya del Betis la orilla verde adorna
en otro bosque de arboles desnudos,
que en agua dan por fruto plata en barras.
Yo triste en tanto que a tu margen tornas
de aquestos olmos a mis quejas mudos
nidos deshago, y desenlazo parras.

Tom. IV.

Nn

La-

SONETO CLXXXIV.

Lgrimas, que partiendo de mi cielo,
 los rayos de su sol escurecistes,
 bañando el rostro mio, en que imprimistes
 cristal; aljofar, llanto, fuego y hielo.
 Dulce seguridad de mi rezo,
 en quien mil firmas de lealtad me distes,
 de tanta ausencia y soledades tristes
 vosotras sois el ultimo consuelo.
 En fin bebí vuestro licor suave,
 con cuya lluvia, como firme palma,
 nació en el alma la esperanza mia.
 Que no es posible que sin causa grave
 se viera el cielo entonces todo en calma,
 llorara el sol, y se turbára el dia.

SONETO CLXXXV.

Melisso, amor no es calidad, ni elige,
 ni de la sangre ni el valor se informa,
 él dura, donde el alma se conforma
 con ley de no escuchar quien le corrige.
 A solo conservarse amor dirige
 la materia amorosa de su fama,
 y si el que ama en lo amado se transforma,
 amor sin calidad a nadie aflige.
 Quierome a mí, queriendo lo que quiero,
 es lo que soy, luego mi amor no es culpa;
 y si pueden vencerse las estrillas,
 Las de unos ojos no: por esso espero
 que entrambas me darán justa disculpa,
 estas por fuerza, y por belleza aquellas.

La

SONETO CLXXXVI.

La blanca en el valor, venida a España,
 y en Francia y en el mundo mas preciosa,
 vertiendo hielo marchitó la rosa
 de las mexillas, que llorando bañaba.
 Del fuerte Pedro, armado en la campaña,
 vencido de otro amor está quejosa,
 y aunque no la ha de oír con voz piadosa,
 movió la lengua propia en lengua extraña.
 Amor, sangre conforme, estrellas, trato,
 faltando todo en mí, pudo hallar modo
 que amasse, y me olvidasse Pedro ingrato.
 Amo, aborrece; pido, niega en todo;
 su sombra adoro, y huye mi retrato;
 yo tierna, él fuerte; yo Francesa, él Godo.

SONETO CLXXXVII.

Al Rey Nino Semiramis famosa
 por ultimo pidió de tantos dones
 el cetro, que tan barbaras naciones
 reduxo a paz y a sujecion forzosa.
 Rendida pues la mano victoriosa
 a la lasciva, humillan sus blasones
 los Capitanes, y entre mil pendones
 corona de laurel su frente hermosa.
 Passadle el pecho, dixo, pues ya reyno,
 con una flecha de una Persa aljava
 que no quiere el gobierno compañía.
 Perdiendo Nino en fin vida, honor, Reyno,
 dixo muriendo: Justamente acaba
 con muerte vil, quien de muger se fia.

Nn 2

Suel-

SONETO CLXXXVIII.

Suelta mi manso mayoral extraño,
 pues otro tienes de tu igual decoro,
 deja la prenda, que en el alma adoro,
 perdida por tu bien y por mi daño.
 Ponle su esquila de labrado estaño,
 y no le engañen tus collados de oro,
 toma en albricias este blanco toro,
 que a las primeras hierbas cumple un año.
 Si pides señas, tiene el vellocino
 pardo encrespado, y los ojuelos tiene
 como durmiendo en regalado sueño.
 Si piensas que no soy su dueño, Alcino,
 suelta, y verásle si a mi choza viene,
 que aun tienen sal las manos de su dueño.

SONETO CLXXXIX.

Querido manso mío, que venistes
 por sal mil veces junto aquella roca,
 y en mi grosera mano vuestra boca
 y vuestra lengua de clavel pusistes.
 ¿Por qué montañas asperas subistes,
 que tal selva tuez el alma os toca?
 ¿qué furia os hizo condicion tan loca,
 que la memoria y la razon perdistes?
 Paced, da anacardina, porque os vuelva
 de esse cruel y interessable sueño,
 y no bebais del agua del olvido.
 Aqui está vuestra vega, monte y selva,
 yo soy vuestro pastor, y vos mi dueño,
 vos mi ganado, y yo vuestro perdido.

-len

a ab

Pa-

SONETO CXC.

Papeles rotos de las propias manos,
 que os estimaron por reliquia santa,
 bien muestra ahora el viento que os levanta,
 que quando mas pesados sois livianos.
 Si de mi libertad fuistes tyranos,
 por la Sirena, que escribiendo encanta,
 ya no tendrán conmigo fuerza tanta
 palabras locas y conceptos vanos.
 Sossieguense zelosos alborotos,
 sin tener en romperos mi osadia
 torpes las manos, y los dientes botos.
 Venid ansi, ¡mas! hai mortal porfia,
 que pues os vuelvo a mis entrañas rotos,
 hijos debéis de ser del alma mia.

SONETO CXCI.

Es la muger del hombre lo mas bueno,
 y locura decir que lo mas malo,
 su vida suele ser y su regalo,
 su muerte suele ser y su veneno.
 Cielo a los ojos candido y sereno,
 que muchas veces al infierno igualo,
 por raro al mundo su valor señalo,
 por falso al hombre su rigor condeno.
 Ella nos dá su sangre, ella nos cria,
 no ha hecho el cielo cosa mas ingrata,
 es un Angel, y a veces una Harpya.
 Quiere, aborrece, trata bien, maltrata,
 y es la muger al fin como sangria,
 que a veces dá salud, y a veces mata.

-ci

A

A UN PINTOR
ENAMORADO DE UNA DAMA,
CUYO RETRATO HACIA.

SONETO CXCHII.

Artífice rarísimo, que a Apeles,
a Zeuxis, a Parrhasio, a Metodoro,
venceis en precio, como al plomo el oro,
en modelos, en tablas y papeles:
Suspended las colores y pinceles,
pues os suspende el alma el bien que adoro
y no perdais el tiento en su decoro,
pues imitais jazmines y claveles.
Que si os viera del Tormes al Hydaspes
medir llorando el aspero camino,
no me ablandára mas que bronce o jaspe:
Que si vos sois de ser Apeles dino,
yo para dar mi celestial Campaspe,
de ser Magno Alexandro soy indino:
Que fuera desatino
daros yo su belleza,
y en él fue poco amor, si fue grandeza.

De-

SONETO CXCHII.

Desata el capirote y las piguelas,
aguila de Philipo soberano,
verá el antiguo y nuevo mundo Hispano
que al sol te acercas, y a su lado vuelas.
El ayre dejen, quando el ayre impelas,
el pardo azor, beligerero Othomano,
y aquel sacre, o sacrilego Christiano,
que tiembla ya de que su nombre zelas.
Muestra subido al cielo al bajo mundo
las nuevas uñas, con que alzarle puedes,
ahora asidas a una debil caña.
Porque Tercero de tan gran Segundo,
podrás, como su espada y cetro heredes,
vencer el mundo, y gobernar a España.

SONETO CXCV.

Nací en la alta Alemania, al mundo espanto,
gloria a Phelipe, a Carlos esperanza,
viví en España humilde entre labranza,
que rayo de tal sol encubrió tanto.
Para bañar al Moro en sangre y llanto,
tomé en Granada la primera lanza,
y en quanto la memoria humana alcanza,
la victoria mayor gané en Lepanto.
Rompí a Tunez, vencí, volviendo a Flandes,
mil guerras, mil rebeldes, mil engaños,
y tuve de ser Martyr santo zelo.
No quise a Irlanda con promessas grandes,
muero en Bouges, viví treinta y tres años,
fui Cesar de la Fé, triunfé en el cielo.

Sit

SONETO CXCV.

Sit, o sancte Hymenæ hæc diēs clara,
 las bellas Nymphas en alegre coro
 ornén le temple con ghirlande di oro
 al dulce esposo y a su esposa cara.
 Abesto procul invida & amara
 fortuna, e longe fuja o triste choro,
 accinge o luno il giogo al bel laboro,
 y llueva el cielo de su gracia rara.
 Carolus Dux, & Infans Catherina,
 oggi celebraon desejadas bodas,
 et in duoi corpi un alma si racoppia.
 Ecce aperitur iam aula divina,
 y en nubes de oro las deidades todas
 vengóno ad honorar la bella copia.

SONETO CXCVI.

Las Aguilas de Carlos soberano,
 el gran Philippo en cielo convertido,
 quieren sobre un castillo hacer su nido
 en la mitad del corazon Hispano.
 Ya de Clemente la sagrada mano
 el cuello tiene al yugo de oro asido,
 y con su bendicion divina ungido
 para columnas del valor Christiano.
 Ya de diamantes, perlas y esmeraldas
 cetro Imperial adorna su alta frente,
 que España ofrece en sus preciosas faldas.
 Pero queda el blason tan diferente,
 que sus Aguilas siempre están de espaldas,
 y estas han de mirarse eternamente.

Hu

SONETO CXCVII.

Humillense a tu sacro Mauseolo,
 fuerte David, y Salomon prudente,
 el rebelde gigante del Oriente,
 y el Idolatra del contrario polo.
 Y a tu pendon crucigero, que solo
 fue del Africa y Asia rayo ardiente,
 quantos beben la barbara corriente
 de Euphrates, Nilo, Ganges y Pactolo.
 La religion y la justicia lloren,
 o pacifico Numa, o gran Torquato,
 España, Italia y Francia enternecida.
 Y todos juntos nuevamente adoren
 encima de tus aras tu retrato,
 Tercero entre tu muerte y nuestra vida.

SONETO CXCVIII.

Faltaron con el tiempo riguroso
 la torre a Pharo, a Babylonia el muro,
 a Grecia aquel milagro en marmol duro
 de Jupiter Olympico famoso:
 A Caria aquel sarcophago amoroso,
 y a Memphis del Egypto mal seguro
 las columnas que hoy cubre olvido oscuro,
 el templo a Ephesia, a Rhodas el Colosso.
 Pero cayendo con mayor exemplo
 la gran columna, que en virtudes y obras
 las puso con PLUS ULTRA al fin del mundo;
 Torre, muro, Colosso, estatuas, templo,
 pierde España: mas las mismas cobras
 en el Tercero de tan gran Segundo.

Tom. IV.

Oo

La

SONETO CXCIX.

La muerte para aquel será terrible,
 con cuya vida acaba su memoria,
 no para aquel, cuya alabanza y gloria
 con la muerte morir es imposible.
 Sueño es la muerte, y passo irremissible,
 que en nuestra universal humana historia
 pasó con felicissima victoria
 un hombre, que fue Dios incorruptible.
 Nunca de suyo fue mala y culpable
 la muerte, a quien la vida no resiste,
 al malo aborrecible, al bueno amable.
 No la miseria en el morir consiste,
 solo el camino es triste y miserable,
 y si es vivir la vida sola es triste.

SONETO CC.

Siempre te canten santo Sabaoth
 tus Angeles, gran Dios, divino Hilech:
 mi vida excede ya la de Lamech,
 huyr deseo como el justo Lioth.
 Cayó en viendote el Idolo Behemoth,
 Sacerdote mayor Melchisedech:
 no ha tocado a mi alma Abimelech,
 ni Jezabel la viña de Naboth.
 Prophetas falsos dan la muerte a Achab,
 David desca ya el agua de Beth,
 por la paciencia con que espera Job.
 Críel está con Absalon Joab:
 salga del arca a ver el sol Japhet,
 y el cielo de la escala de Jacob.

RI-

RIMAS HUMANAS
 DE LOPE DE VEGA
 CARPIO.
 PARTE II.
 A DOÑA ANGELA
 VERNEGALI.

293

A DOÑA ANGELA
VERNEGALI.

O Frezco a V.m. estos versos en reconocimiento de mis obligaciones, como los que salen de cautivos las cadenas al templo de su libertad, pues lo fue V.m. de mi salud en dos tan peligrosas enfermedades: que aunque se debe al cielo, el mismo manda honrar el instrumento por quien se consigue. Y confirma esta verdad, que en tan dudosos viages, me dió nuevo Angel de Guarda como a Tobias, donde la virtud, la hermosura y el entendimiento igualaron al nombre. Al resplandor del qual, piden estas humildades luz, que mejor la recibirán de un Angel, que del mismo sol. Dios guarde a V.m.

LOPE DE VEGA CARPIO.

A DOÑA ANGELA VERNEGALI

SONETO.

Euxis pintor famoso retratando
de Juno el rostro, las facciones bellas
de cinco perfectísimas doncellas
estuvo atentamente contemplando.
De qual las rubias trenzas imitando,
de qual la blanca frente, y las estrellas
que espiraban de amor puras centellas,
fue el rostro celestial perficionando.
Pero si viera lo que en vos contemplo
de valor y hermosura, la famosa
tabla fuera inmortal con vuestro exemplo,
Porque Grecia mirandoos tan hermosa,
os consagrara su Lucinio templo:
la imagen fuera Juno, y vos la Diosa.



RI-

RIMAS

HUMANAS

DE LOPE DE VEGA

A DOÑA ANGELA VERNEGALI.

P A R T E II.

EGLOGA I.

AL DUQUE DE ALBA.

ALBANIO. ANTANDRA. ISMENIA.

ALBANIO.

LAS dulces quejas y la causa dellas,
las lagrimas hermosas, que a los cielos
movieron a dolor, por ser de estrellas:
La mayor competencia, amor y celos,
que ha visto el sol desde los Alpes frios
hasta las aras del famoso Delos:
Oyrán aquesta vez fuentes y rios,
y de los altos montes la aspereza
al mal formado son de versos mios.
Si se quiere humillar vuestra grandeza,
claro Señor, a mi intencion, y escucha

de

de mi zampaña tosca la rudeza,
 Con el flaco temor batalla y lucha
 infinito deseo de agradaos,
 talento poco, y ignorancia mucha.
 Vos, que a los siglos de memoria avaros
 hayéis de hacer colmados de memoria
 con vuestros hechos únicos y raros:
 Y vos, de quien se espera tanta historia,
 que háveis de eternizar mi humilde Clio,
 ocupada mi pluma en vuestra gloria:
 También podeis hacer que el verso mío
 a sombra del sol vuestro se levante,
 sonoro desde el Sur al Norte frío.
 En tanto pues que armado de diamante,
 con rojas plumas, framea y vista ardiente
 a vuestro heroyco avuelo semejante,
 Marte nos dá sujeto conveniente,
 oyd, Señor, la pastoral avena
 tan simple y natural como esta fuente.
 No en las orillas del Caystro suena,
 a donde el cisne, quando muere, llora,
 ni en el Pactolo de dorada arena:
 No donde el Mincio la ceniza adora
 de aquel famoso, a quien ofrece altares
 Parthenope, que del se precia ahora.
 Ni en las riberas del corriente Henares,
 del patrio Tajo y Bétis cristallino,
 sino de nuestro humilde Manzanares.
 Los alamos del qual el sol divino
 bañaba por las copas de luz nueva
 a la virgen frugífera vecino:
 Quando a la planta de una antigua cueva,

que

que mil espinos fragiles cubrian
 con la sylvestre vid, que el sitio lleva.
 Por cuyas piedras a salir corrian
 mil puras fuentecillas, que a su dueño
 en perlas el tributo le ofrecian.
 Poco distantes de un profundo sueño
 despertaron a un tiempo dos pastoras,
 y el sol entre las luces de su ceño,
 Dignas de ser por su valor señoras
 de quanto por la selva descubrieron
 los ojos, que eran deste cielo Auroras:
 Que mas heladas almas encendieron
 que estrellas en el manto de Occidente
 a media noche relucir se vieron.
 Estas, Señor, amaban igualmente
 un sujeto de vos tan conocido,
 como de mi querido tiernamente.
 Era pastor del Tajo, aunque nacido
 de Navarra en las fertiles montañas,
 y a la cuna del Tormes ofrecido.
 Este (que en tierras propias y en estrañas
 su sangre ha hecho conocer su nombre)
 era el fuego mayor de sus entrañas.
 Jamas ha dado el cielo a mortal hombre
 mas gracias ni virtudes, pues le hizo
 Alva del mundo, que a la envidia assombre.
 Por este pues, que tanto satisfizo
 al mismo cielo, que su estampa hermosa
 con digna admiracion rompió y deshizo,
 Ismenia triste amada y rezelosa
 lagrimas derramó, que humedecieran
 la Libya mas esteril y arenosa.

Tom. IV.

Pp

Que

Que algunas veces sin razon se alteran
 las mismas voluntades que se adoran,
 y lo que mas estiman, vituperan.
 Y quando mas en las entrañas lloran,
 muestran una exterior falsa alegria,
 y de lo que aborrecen se enamoran.
 Assi el pastor a Ismenia aborrecia,
 quando mas en el alma la adoraba,
 y a Antandra amaba, porque amar fingia.
 Por esto Ismenia triste lamentaba,
 Antandra alegre bendecia los cielos,
 y Albanio entre unas hiedras escuchaba
 de Antandra amores y de Ismenia celos.

ANTANDRA.

Alamos blancos, que los altos brazos
 con las hojas de plata y verde puro
 estais en el espejo componiendo
 destas aguas, que envidian los abrazos
 de tantas vides, que en amor seguro
 por vuestras ramas vais entretexiendo,
 hiedras, que vais subiendo
 por estas altas rocas,
 y abrazadas haceis para gozallas
 las ramas brazos, y las hojas bocas;
 no dejes para siempre de abrazallas,
 ni deje de envidiallas,
 el arbol que estuviere sin amores;
 plantas, hierbas y flores,
 marchita caiga, quien de amor se prive,
 mientras Albanio con Antandra vive.

ISMENIA.

Alamos negros, que a mi triste luto

representais una esperanza muerta
 del verde escuro, que teneis vestida,
 inutiles amantes, que sin fruto,
 la traycion en las hojas encubierta,
 de tantas vidas consumis la vida,
 el que tuviere asida
 alguna que inocente
 del alma esteril suya se confia,
 de su primero engaño se contente,
 y dejela vivir como solia:
 desde este triste dia
 la hiedra el roble antiguo desenlaze,
 ninguno al otro abraze,
 de lo que fuere amor todo se prive,
 mientras Albanio sin Ismenia vive.

ANTANDRA.

Aves, que por el ayre discurrendo
 unas por otras vais enamoradas,
 formando quejas dulces y amorosas
 mas que del sol, a donde vais subiendo
 de amores encendidos abrasadas,
 bajad a aquestas selvas espaciosas,
 y de diversas cosas
 sobre segura parte
 edificad artificiosos nidos,
 donde naturaleza venza al arte,
 y esten del agua y viento defendidos
 los hijos y maridos
 que gozan vuestros picos regalados.
 Sean vuestros cuydados
 aquellos solos que el amor concibe,
 mientras Albanio con Antandra vive.

Aves, que vais el viento enamorando
 con versos no entendidos de los hombres,
 y entre sus alas esparcis las vuestras,
 basta la libertad que vais gozando
 digna de alegres títulos y nombres,
 y justa envidia a las prisiones nuestras;
 ni en obras, ni por muestras,
 en vosotras se halle
 señal de amor, ni de su fuego heridas
 bajéis de vuestro viento a nuestro valle
 del amoroso fruto agradecidas.
 Viudas y esparcidas
 las solitarias tortolas se quejen:
 todas de amor se alejen,
 y la mas amorosa mas se esquite,
 mientras Albanio sin Ismenia vive.

ANTANDRA.

Fieras, que por los montes, donde eleva
 su frente el montañoso Guadarrama
 de nieve y pinos, blanco y verde a trechos,
 en altos riscos, o en escura cueva,
 tenéis desierta y solitaria cama,
 rendid al tierno amor los duros pechos,
 y en lazos mas estrechos
 que de intrincadas plantas,
 alegres bodas celebrad ufanos,
 y siempre obedeced las leyes santas
 del casto amor que os enlazó las manos.
 Leones inhumanos,
 pintadas tygres y enramadas ciervas,
 amor con dulces hierbas

armado el arco os tire y os derribe,
 mientras Albanio con Antandra vive.

Fieras, que por los arboles y peñas
 eternas soledades procurando,
 huyendo vais alegre compañía,
 dad de vuestra fiera dignas señas,
 quando fuere el amor solicitando
 vuestra selvaticuez con su porfia:
 que es grande cobardia
 rendirse a tal flaqueza,
 quien se puede preciar de su arrogancia.
 Leones, conservad vuestra fiera,
 que está de amor lascivo gran distancia,
 mirad que es de importancia
 para guardar el alma sensitiva:
 ninguno pues se escriba
 a donde amor sus subditos escribe,
 mientras Albanio sin Ismenia vive.

ANTANDRA.

Peces, que por las aguas deste rio
 nadando acompañais su antiguo passo,
 todos arde en amoroso fuego,
 los elementos, el calor y frio
 con monstro nuevo y espantoso caso
 en eterna amistad se junten luego:
 el sordo, el mudo, el ciego,
 oyan, hablen y vean
 los mysterios de amor, y las secretas
 causas que nuestros animos recrean.
 Adorese los cielos, los planetas,
 quantas causas sujetas

están a su primero movimiento, lo obtienen
se quieran con intento
que amor su fuego para siempre avive,
mientras Albano con Antandra vive.

ISMENIA.

Peces, que con escamas de oro y plata
cortando vais las aguas deste río,
¿cómo queréis arder entre los hielos, si
si el orden natural se desbarata?
¿cómo se juntarán calor y frío,
y quien no tiene amores, tendrá celos?
Las estrellas, los cielos
sigan su eterno curso
con la pura amistad de su gobierno;
prosigan las esferas su discurso
a voluntad del estatuto eterno;
y el corazón mas tierno,
que el pecho humano mas piadoso adorne,
como piedra se torne:
que ya el amor se niega y se prohíbe,
mientras Albano sin Ismenia vive.

ANTANDRA.

O yo me engaño, o blandamente hiere
una voz feminal a mis oídos,
de quien sin alma vive, o triste muere.
¡O eco vil! consuelo de perdidos
¿a dónde está de aquesta voz el dueño,
que así me ha penetrado los sentidos?

ISMENIA.

¿Es esta Antandra, o por ventura sueño,
que a veces lo que teme el alma, suele
venir a la memoria en sombra o sueño?

AN-

ANTANDRA.

O amiga Ismenia, el cielo te consuele:
sin duda fuiste tu la que llorabas,
pues tanto el alma, donde estás, me duele.

ISMENIA.

O Antandra, que mis quejas escuchabas,
¿es posible que tú, la causa dellas,
piadoso oydo a mis querellas dabas?

ANTANDRA.

La causa, Ismenia, soy de tus querellas:
vuelve en tu acuerdo, no te lleve el alma
con el dolor a transformarte en ellas.

ISMENIA.

Mal se conocerá la mar en calma,
mal su furor en la cruel tormenta,
y entre cañas humildes la alta palma.
Tan viva mi temor te representa
con el bien que me quitas abrazada,
que estoy para pedirte estrecha cuenta.
¡O mas dichosa y bienaventurada,
que quantas han nacido, Antandra hermosa,
y yo de quantas viven desdichada!
Pues gozas hoy la mas amable cosa,
que hizo para gloria de los ojos
la mano de los cielos poderosa.
Tuyos serán del mundo los despojos,
y tuya seré yo, que suya he sido
a costa de mis lagrimas y enojos.
El bálamo del Líbano cogido,
la myrrha que sudó con los dolores
de Adonis bello el árbol atrevido,
Ofrezcan ya de hoy mas los amadores

a

a tu imagen divina, que escurece
la madre celestial de los amores,
Que fuera de que tanto lo merece
la peregrina Angelica hermosura,
que el alma con virtudes ennoblece,
Tus meritos y partes asegura
ser de tan gran pastor gentil sujeto,
y el fuego hermoso en que su alma apura.
La opinion que ha tenido de discreto,
ahora ha confirmado su buen gusto,
que esto faldaba para ser secreto.
Dame esas manos, que será mas justo
que yo te reconozca por señora,
sin que presumas tu que me disgusto.
Muestra essa nieve que su boca adora,
ponme aquesse marfil en estos labios,
abrazame divina vencedora:
Que tu que a los mas bellos y mas sabios
humillas a tus plantas virtuosas,
por gloria harás que tenga mis agravios.

ANTANDRA.

¡O cuánto fueran ellas venturosas,
discreta Ismenia, si rendido huvieran
las victorias que dices fabulosas!
Los trabajos de Alcides excedieran,
y con otras montañas de gigantes
a los supremos cielos se atrevieran.
Pero bueno será que me levantes
con esos tus discretos fingimientos
formados para burlas semejantes:
Que yo traigo las almas por los vientos
de los sabios pastores deste valle,

y

y de quien adoró tus pensamientos.
Sabiendo tú que su hermosura y talle
ha sido destos montes basilisco,
y el sujeto mayor para adorarle.
¿Qué igualas con las palmas el lentisco,
y con los montes de suprema altura
el mas desierto y humillado risco?
Tú sí, que de marfil y nieve pura
tienes la hermosa tez, y blanca mano,
y confirmada en gracia la hermosura.
¿A quién como a sujeto soberano
será mejor pedir la mano bella,
rica victoria del amor tyrano?
Que entre las almas, y despojos della
justo será que esté tambien la mia,
y que tu me permitas mercecilla.

ISMENIA.

Parecido te habrá cortesania
herirme, Antandra, por los mismos filos,
contra la voluntad que te ofrecia.

ANTANDRA.

¿Qué quieres, bella Ismenia? conocílos,
y herirte procuré sobre el reparo,
o imitar a lo menos tus estilos.

ISMENIA.

¿Y siendo tú marfil y marmol Paro,
me llamas blanca a mí, como si fuera
la nieve de tu tez morena claro?
Yo, Antandra, no soy blanca, ni quisiera,
por no tener color contra la vista,
ni que de tanto hielo indicios diera.
Tal como soy alguna vez fue vista.

Tom. IV.

Qq

el

el alma de esse ingrato que te ama,
y a pesar de mis ojos te conquista,
Deshecha toda en amorosa llama,
temblar, arder, helarse de amor puro,
no como a tí por voladora fama.
Que yo conozco bien aquel perjuro,
que donde mas parece blanda cera,
mas tiene el corazon de marmol duro.
Que aunque me ves quejar desta manera,
presumo que me engaño, si imagino
que quien me supo amar me aborreciera.

ANTANDRA

Ahora sí que vas por buen camino,
que andaba mal tan rico pensamiento
en figura de pobre peregrino.
No prestes ya de hoy mas quejas al viento,
que fingirte de Albanio aborrecida
son tretas de tu raro entendimiento.
Fuiste y serás, como es razon, querida,
fuiste y serás su bien y su esperanza,
y aquella luz que animará su vida.
Mas mira que principios de mudanza
suelen hacer a veces engañosa
la mas asegurada confianza.
No pienses que es discreta ni es hermosa
la ventura de amor, algunas veces,
ni por muchas razones poderosa.
Que si en razon de serlo te enloqueces,
un simple trato, afable y amoroso,
te quita las victorias que mereces.
Si tú le has visto tierno, yo quejoso,
si tú le has visto humilde, yo rendido,

si

si tú le has visto triste, yo zeloso.
Si estima la color de tu vestido
cubierto de diversos tornasoles
de blanco y de leonado entretejido,
Ya le hemos visto hurtar los arreboles
del alto cielo azules y amarillos,
y el péllico sembrar de plata y soles.
Si quieres tú celyspallos y cubrillos
de tus nublados y color triguero,
harto será que puedas resistillos,
Y puedesme creer, mi fé te empeño,
que estoy certificada de la suya,
que nunca por tus ojos pierde el sueño.
¿Por qué razon la confianza tuya
ha de pensar que hay hombre tan constante,
sino es que a sus milagros se atribuya?
¿Qué milagros le ves de firme amante?
¿a qué puerta llegó del duro infierno
movido las murallas de diamante?
Que en la corteza vil de un olmo tierno
escribiesse tu nombre, y que estuviesse
al hielo Castellano del hibierno.
Que el manso mas domestico te dicesse,
y cubierta la candida quajada
de rosas deshojadas te ofreciesse
La saya de palmilla agironada,
y otra a tu amiga, por primera albricia
de que se vió su voluntad pagada.
Sortijas de azabache de Galicia,
corales encendidos como grana,
del conquistado mar nueva primicia.
Y con la guarnicion de filigrana

Qq 2

la

la patena mejor de nuestra aldea,
mas es que cierta fé, presuncion vana.
Porque ninguna ha havido que posea
mayores prendas de su larga mano,
quando del alma el interes lo sea.

ISMENIA.

Basta Antandra, no mas, que bien Sylvano
me dixo a mí tu libertad y brio
gentil, discreto, honesto, y cortesano.
De Albanio para siempre me desvío,
tuyo es Albanio, y te le diera ahora,
quando pensara yo que fuera mio.
Goza mil años, liberal pastora,
tu hermoso Albanio, Albanio te entretenga,
desde que el sol se ponga hasta el Aurora.
En tus brazos le tengas, y él te tenga,
y como va a la sal alegre el manso,
assi a tus manos desde lejos venga.
Quando se enoje mas, le vuelve manso,
tanto que fuera de tus ojos bellos
no le consienta amor centro y descanso:
Haga preciosa red de tus cabellos
para enlazar tu alma, y red tan fuerte,
que quando se le aparte, salga dellos.
Al pie de tu cabaña le despierte
el ronco gallo y la calandria clara,
si está cerrada, quando venga a verte.
Pague con oro puro el ver tu cara,
y para ser mas prodigo contigo
con todas muestre condicion avara.
Y en tanto exceso crezca el bien que digo,
que como inutil hierba y amapolas

des-

desprecies verde oliva y rojo trigo.
Mas porque aqui me importa estar a solas,
vete en buen hora, Antandra, porque quiero
que un rato yo y mi alma estemos solas.
Que mas largo mañana hablarle espero,
si quieres que en la fuente nos veamos,
aunque al aldea volverás primero.

ANTANDRA.

En fin Ismenia, ¿en amistad quedamos?

ISMENIA.

Sí Antandra, y nuestro pleyto venga y vaya.

ANTANDRA.

Pues yo me voy por estos verdes ramos.

ISMENIA.

Sea testigo aquesta firme haya
de aqueste juramento y homenaje,
que en esta fuente imprima, stampa y raya.
Y quiera el cielo, quando yo le ultraje,
que con mayor desgracia que Eurydice
mi espíritu, rendido al centro baje.

Si Albanio lisongero, a quien maldice
mi enamorado corazón (si enojos
suelen cumplir lo que la lengua dice)

Para siempre me viere de sus ojos,
pues ya el traydor me muestra descubiertos
con mi temor sus faciles antojos;
Huyré por los poblados y desiertos
de un hombre, que fingiendo que me adora,
con otra tiene tratos y conciertos.

ALBANIO.

Esso no, que te escucha Albanio ahora,
esso no, que te adora Albanio y tiene

den-

310 RIMAS HUMANAS
dentro del alma, que tus zelos llora;
Albanio humilde y vergonzoso viene;
divina Ismenia, a tu querer sujeto,
que para conservarse le conviene.
Tú en fin, como juez libre y discreto, antes
antes de la sentencia oyrás las partes,
que la verdad desnuda te prometo.
Espera, no te huyas, no te apártes,
verás que Antandra, en quanto dice miente,
que es falsedad de sus fingidas artes.
Ismenia, yo te adoro solamente,
Ismenia la palabra que te he dado,
no ménos durará que eternamente.
Vuelve, Ismenia genilly el rostro ayrado:
ya que me has de matar, oyeme un póco,
y matame siquiera confessado.

ISMENIA.
¿Qué es esto, Albanio, vuelve en tí, estás loco?

ALBANIO.
Bien lo debo de estar, pues tú ofendida,
yo con tal libertad te miro y toco.
¿En qué razon, bellissima homicida,
hallas que no me escuches y me mates?
dejame hablar, y quitame la vida.

ISMENIA.
¿Qué tarde con hechizos me combates?
bueno será que yo te escuché ahora,
para que tú me digas disparates.

ALBANIO.
O Antandra fementida, burladora,
la hora y punto, en que te ví, maldigo.

Is-

DE LOPE. PARTE II. 311

ISMENIA.
No maldigas, Albanio, a quien te adora,
Y vete, no nos vea algun testigo, solo en
que te pones a riesgo de perdella,
si por dicha te viesse hablar conmigo.

ALBANIO.
Pluguésse a Dios que yo acertase a vella,
porque desengañando su locura,
tú conociésses que me burlo della.

ISMENIA.
Mal se puede burlar tanta hermosura,
a veces son aquessas burlas veras;
vete con Dios y goza tu ventura.

ALBANIO.
Ya me querrán matar tus manos fieras,
ya de mi sangre, desearán, teñidas,
de haver muerte un leon alzar vanderas.
Matame ya, pues que de mí te olvidas,
y si es que tantas muertes me deseas,
ruegale al cielo que me dé mil vidas.

ISMENIA.
O Albanio, no te canses mas, ni creas
que pueden obligarme fingimientos
segunda vez al lazo que deseas.
Podrás en red suil coger los vientos,
hallar cedros en Scythia, en Libya rosas,
y conocer sin voz los pensamientos,
Detener las esferas luminosas,
hurtar un hijo a un tygre de los brazos,
domesticar las aspides rabiosas,
Primero que me cojas en tus lazos,
aunque te viesse arder, y de furioso ha-

hacer las peñas y arboles pedazos.
 Busca tu Antandra, y siguela zeloso,
 viste color azul, que son azules
 las armas que te han hecho generoso.

ALBANO.

¡Qué ahora testimonios acumules
 a mi sincera fé! ¿qué es esto, ingrata?

ISMENIA.

Bueno será que ahora dissimules,
 Casi por todo el monte no se trata,
 sino de aquellas fiestas, y la empresa
 que ahora tus verdades desbarata.
 Ha falso, desleal, cuánto me pesa
 que algún tiempo estuvieses en el pecho,
 que con tanta vergüenza lo confessa.
 Mas ya que tus maldades han deshecho
 las lazadas mas firmes, que entre amantes
 jamas se han confirmado, ni se han hecho;
 Aunque mil testimonios me levantes
 eternamente me verás contigo.

ALBANO.

¡Qué me digas palabras semejantes!

ISMENIA.

Quedate para siempre falso amigo.

ALBANO.

Huye enemiga mia,
 iguala el libre viento,
 corra envidioso de tus plantas leves,
 y sea aqueste el día
 que tenga fin violento
 la voluntad ingrata, que me debes,
 tan pocas y tan breves

se-

serán mis tristes glorias
 como han sido mis años;
 pues tales desengaños
 te parecen hazañas y victorias,
 y la mayor que has hecho,
 helarme el alma y abrasarme el pecho.
 Huye, pues no es posible
 que puedan obligarte
 de un noble corazon lágrimas tantas,
 que no será imposible
 que el alma, que ya parte
 (aunque en los pies veloces adelantas
 mil Daphnes y Athalantas)
 no te alcance y detenga;
 y si esto no pudiere,
 a donde Ismenia fuere,
 en fácil sombra a sus espaldas venga:
 huye pues enemiga,
 para que el alma a tu pesar te siga.
 Que quando al otro polo
 presumieses huirte,
 y en la abrasada Zona te escondieses,
 o donde el mismo Apolo
 aun no puede seguirte,
 y en la nevada Scythia no le viesses,
 o quando descendieses
 al Reyno de Acheronte,
 allá te buscaria,
 que no hay a mi porfia
 innavegable mar, ni helado monte;
 ni puede el mismo infierno
 con su fuego vencer mi fuego eterno.

Tom. IV.

Rr

Quien

314 RIMAS HUMANAS
 Quien desprecia mi vida,
 señal es que desea
 mi muerte, y que la está pidiendo a voces:
 ¿pues quién habrá que impida
 que tan veloz no sea,
 que exceda tus propositos veloces?
 O Ismenia, mal conoces,
 sin las obligaciones
 que pudieras deberme,
 que pierdes en perderme
 la empresa principal de tus blasones,
 y que a tu carro atado
 hiciera yo tu venajimiento honrado.
 Por tí me han perseguido
 trabajos y destierros,
 nacidos de la envidia que tú sabes,
 que tanto yerro ha sido
 preciarme de tus yerros,
 como perder mis opiniones graves:
 por tí las altas naves,
 que el mar de Ulysses tuvo
 preñadas de armas y hombres,
 con diferentes nombres
 me vieron en su seno, donde estuvo
 Albanio transformado
 en Marte Adonis, y en pastor soldado.
 Por celos me aborreces,
 como si tú pudieras
 tan inculpable dellos sentenciarme;
 pues infinitas veces
 sospechas verdaderas
 me dieron ocasion para quejarme;

no

DE LOPE. PARTE II. 315
 no quiero disculparme
 con libertades tuyas,
 que aun muerto quiero honrarte,
 porque de alguna parte
 tu sinrazón y mi nobleza arguyas:
 que como yo te amaba,
 sospechas, y aun verdades perdonaba.
 Sepamos, tygre Hircano,
 mas que esta piedra dura,
 de donde ahora despeñarme pienso,
 ¿qué bien has hecho a Albanio?
 o qué, cruel perjura,
 le diste en pago de su amor inmenso?
 ¿Quieres que por extenso
 te diga lo que medra
 de tu servicio en pago
 bien breve, eterno estrago,
 morir por una piedra en otra piedra,
 y unos falsos papeles,
 donde mentir discretamente sueles?
 ¡O papeles fingidos!
 ¡o palabras suaves!
 ¡o dulces letras con veneno escritas!
 que así de mis sentidos
 las guardas y las llaves
 tyranizastes veces infinitas,
 sin numero benditas
 de mi contenta boca:
 pues hoy el viento os lleva,
 forzadme que me atreva
 a despeñarme desta firme roca,
 y vaya desta suerte

Rr 2

de

de una firmeza en otra hasta la muerte.

ISMENIA.

Detente, Albanio mío, ¿qué es aquesto?

¿matarte quieres? Loco, escucha, espera:

él se matará a no llegar tan presto.

ALBANIO.

¿Eres tú, por ventura ingrata fiera?

¿eres tú quien me llama, o quien me anima,

que desde aquí precipitado muera?

ISMENIA.

Yo soy, Albanio, quien tu vida estima,

yo soy, Albanio, quien te adora y ama,

y de chaverte enojado se lastima.

Si para dar a tu firmeza fama,

has llegado al extremo de tu vida,

mira que ya la que te huyó, te llama.

Desde estos fresnos escuché escondida

tus quejas, que mi alma penetraron,

que fui agraviada por volver rendida.

Ya mis ojos, mi bien, aseguraron

tus lagrimas de cisne, que en tu muerte

tu dulcísima voz acompañaron.

Ya me es forzoso confessar deberte

mas sin comparacion que tú me debes;

y assi lo que te di, vuelvo a ofrecerte.

Tanto, que quando un imposible pruebes,

y por la Arabia Felix y desierta,

o por las Syrtes asperas me lleves;

O por la inhabitada y encubierta

tierra, en que nacen sierpes y leones,

allá te he de seguir, o viva o muerta,

Estas se llamarán obligaciones,

es-

esta se llamará verdad y lazo

de un alma y dos unidos corazones.

Donde vuelves el rostro, alarga el brazo,

y aunque tienes razon para enojarte,

no pierdas tiempo y este tierno abrazo.

Estaba, y con razon, por no abrazarte,

pero sabes al fin, Ismenia mia,

mi pecho facil, y de Circe el arte:

tuyo soy y seré, como solia.



EGLO-

EGLOGA II.

ELISIO.

LUZ que alumbra el sol, Lucinda hermosa,
que aun no te precias de volver los ojos
al alma, que llamabas dueño suyo,
si vives, porque vivo desdenosa,
acaba con mi vida tus enojos; ¿por qué
pues no has de hallar defensa en lo que es tuyo.
El cuello es este, no dirás que huyo,
desnudo de mi propia resistencia
le ofrezco a tu inelencía.
Así lloraba Elisio al pie de un monte,
quando nuestro horizonte
el primero crepusculo doraba,
por quien la noche fria,
que la luz de sus rayos respetaba,
huyendo a los Antipodas volvía.
Puestos los ojos en las bellas lumbres,
con lastima de sí prosigue el llanto
diciendo: O sol que con tus rayos bellos
bañas las verdes elevadas cumbres
destos rígidos montes, cuyo manito
de blanca nieve se regala en ellos,
la noche con sus humidos cabellos
mis lagrimas creció, mi amada pena,
de negras sombras llena,
y en tu presencia tuve confianza
de verme en la bonanza
que tu divina luz me prometía:

mas

mas mi dolor renuevo, al salir me acordé
viendo que sale el día, en mi cama quedé
y que comienzo a padecer de nuevo.
Porque si pienso en la mortal tristeza,
que tuve y tengo, y que el dolor dilata,
iguales son, o la presente crece,
hallo que va creciendo mi firmeza,
hiedra de tu rigor, Lucinda ingrata,
y que quien a la noche no aborrece,
con mayores desdenes amaneca.
O escura noche de temor vestida,
¿pues cómo que en mi vida
un solo día de placer no haya?
que venga el sol y vaya
por este nuestro y el opuesto polo,
y no me toque a mí su lumbre pura,
o peregrino solo
de amor ciego del alma en noche escura.
Ya las aves en rama o nido enrizan
las blandas plumas, en ciudad o en solva,
y los rayos del sol resplandecientes
con acordados picos solemnizan,
dándole gracias de que a verla vuelva:
a cuya imitación las claras fuentes
entonan el cristal de sus corrientes:
las hojas con el viento se requiebran,
y el resplandor celebran
que el ayre esclareció del negro velo.
Yo triste en este suelo
tendido, sin saber si parte, o sale, al tedio
de todo bien me privo;
ninguna luz me vale,

siem-

siempre en tinieblas y en tormento vivo.
 Veráse Apolo en mi Zenith ardiendo,
 descansarán las aves defendidas
 de su rigor en arboles hojosos,
 mis cabras pacerán, Ladon durmiendo,
 por los floridos campos esparcidas,
 las maulas y tomillos olorosos,
 y sobre los hijuelos bulliciosos
 con anchas alas y sobervio cuello
 picando el tierno vello
 asistirá la tortola casada;
 la cierva enamorada
 vendrá a bañarse en este arroyo manso;
 yo solo entonces de mi error vencido,
 viviré sin descanso
 llorando zelos y temiendo olvido.
 Vendrá la noche, y engastando el cielo
 diamantes en su concavo sutiles,
 tranquilo cubrirá toda la tierra;
 los animales por el verde suelo
 seguros dormirán, y a los rediles
 voraz el lobo hará su oculta guerra;
 bajarán los ganados de la sierra,
 y tras el rardo buey con passo lento
 del campo al heno atento;
 el labrador se volverá a su aldea,
 que de lejos humea
 con la rustica cena deseada:
 y veráse colgada de su filo
 callar la noche helada,
 y que no muda mi dolor estilo.
 No hay tiempo para mí, faltóme el tiempo,

ya

ya son del mar las olas mis cuidados,
 la que se acaba crece en la que viene;
 mi fragil esperanza llega a tiempo,
 que con passos enfermos y cansados
 huyendo de la muerte se entretiene:
 mas poca resistencia le conviene,
 que al fin la alcanzará con la sospecha,
 y a sus manos desecha,
 quien puede asegurar mi corta vida.
 Dulcissima homicida,
 no mates con desdenes mi esperanza,
 antes la vida muera,
 que el bien que no se alcanza,
 al fin es bien, mientras gozar se espéra.
 Dixo, y volviendo la cabeza al soto,
 vió las traviesas esparcidas cabras
 huir aquí y allí como sin dueño;
 interrumpió su voz el alboroto,
 quedaron indecisas las palabras;
 tendió los brazos, y arrugando el ceño,
 como el que despertó de largo sueño,
 puso piedra en la honda, cuyo gyro
 assi despide el tiro,
 que volvieron volando al valle ameno,
 haciendo como el trueno,
 que el ayre rompe, y resonando queda,
 bramar la fuerte seda:
 las aves se espantaron, y en lo hueco
 del valle resonó doblado el eco.

Tom. IV.

Ss

PHAR-

PHARMACEUTRIA.

EGLOGA III.

MELISSO. THYRSI.

MELISSO.

Dime que Dios te dé, Thyrsi famoso,
 contra los fieros lobos, que de Asturias
 vienen tras el ganado al Tajo hermoso,
 Venganza igual a sus voraces furias,
 o paciencia a lo menos, si resiste
 paciencia de pastor tales injurias.
 ¿Qué te pasó, quando a la villa fuiste,
 con el sabio Ardinelo, que mostrarte
 pudo a tu Chlora, cuya imagen viste?

THYRSI.

Melisso amigo, si el ingenio es parte
 para mover las sombras del Letheo,
 éste igualó de Onomacrito el arte.
 Yo que por ver a Chlora, como Orpheo,
 no muerta, sino ausente, me igualára,
 si a su lyra no pude, a su deseo,
 Al magico rogué que me mostrara
 su rostro en un cristal de la manera
 que si ella en el espejo se mirara.
 No lo negó, Melisso, aunque pudiera,
 faltandome interés; mas hallé gracia
 en los ojos que nunca visto huviera.

ME-

MELISSO.

Amado, o Thyrsi, ¿tienes por desgracia
 ver tu querida ausente, si al infierno
 osó bajar, el musico de Thracia?

THYRSI.

Tiemblo, Melisso, y al temor interno
 se atreve amor: no me preguntes nada:
 gigante es el temor, y el amor tierno.

MELISSO.

Escoge, mayoral de mi manada,
 escoge el cabritillo mas escrito,
 la mas candida oveja y mas peynada.
 Un vaso tengo aqui, labróle Eurito
 en un taray, donde verás Apolo
 castigando de Marsyas el delito.

THYRSI.

No me mueve interes, que tu amor solo
 me mueve a que te cuente el miedo mio,
 y el nuevo Zoroastro deste polo.
 Mas mira que discurre en miedo frio
 al principio vital la sangre ardiente.

MELISSO.

¿A un hombre tan robusto falta el brio?
 Yo ví por los alisos desta fuente
 la sabia Casiminta desgrefñada
 para traher a Elisia a Celio ausente,
 Dar aullidos tan fieros, que espantada
 mi manadilla, se apretó de suerte,
 que junta pareció nieve quajada.
 Sobraba del redil nudoso y fuerte
 por el cerco mas tierra que ocupaba,
 como quando del lobo nos advierte;

Ss 2

O

O como al tiempo que en la parva acaba
de echarse Ceres en manadas rojas,
subita tempestad, borrasca brava
Desnuda de los pampanos las hojas,
derriba de los arboles la fruta,
y humilla hasta sus pies las ramas flojas.
Sali de la cabaña, y de la astuta
vieja ví el flaco esqueleto arrugado,
qual suele entre la paja serva enjuta.
VÍ su cano cabello de un leonado
cendal ceñido, y que a sus pies tenia
en la arena un quadrangulo pintado.
No sé si las palabras que decia,
eran del nuestro, o estrangero idioma,
pero no me espantó la fiera Harpya.

THYRSI.

Haliento con el tuyo el alma toma
para contarte mi dolor, y el miedo
que el tierno corazon oprime y doma.
En medio un campo, que el famoso enredo
de Creta vence en ramas intrincadas,
el viento manso entre las hojas quedo,
Tres horas de la noche ya passadas,
Cynthia menguante, y rebozado el cielo
de nubes densas, de agua y fuego armadas,
Me dió un espejo el magico Arinelo,
Melisso, y dixo: Ten valor y mira,
mientras con esta vara cerco el suelo.
Allí ví luego yo que era mentira
quanto juran amantes atrevidos,
quando a su fin el apetito aspira.
Porque ví mis cabellos esparcidos,

co-

como al espin las medio blancas puntas,
y mi amor y deseo arrepentidos.
Assi menuda arena, si las juntas
la iman debajo de un papel, se eriza;
mas oyeme, y sabrás lo que preguntas.
Alzó (que referido atemoriza)
una vara de hierro el nuevo Harcalo,
y assi conjura, oprime y phythóniza.
Que ví un incendio, que a este campo igualo;
si abrasados sus cespedes ardieran,
assi tal vez el monte abraso y talo.
Y luego a tanta luz (nunca lo vieran
mis ojos) ví venir una figura,
cuyas cadenas hasta aquí me alteran.
Justa, blanca y igual la vestidura,
tal suelen ir a la postrera cama
los que la muerte descansar procura.
Acercabase a mí, y entre la llama
venía suspirando.

MELISSO.

¿Qué me cuentas?

THYRSI.

Lo que esta ciencia vil, si es ciencia, infama.
Thyrsi, dixo tres veces, las sangrientas
cadenas arrastrando, ¿qué me quieres?
¿qué es lo que ahora con el alma intentas?
Chlori, le dixe yo, si muerta eres,
yo moriré: Pues muerta soy; responde,
y no me podrás ver mientras vivieres.
Oyré, le dixe, Chlori hermosa, a donde
los hados te han llevado, porque veas
que Thyrsi hasta morir te corresponde.
Cafme allí.

ME-

MELISSO.

Si fueras como Eneas,
pudieras con el ramo y la Sybilla
atreverte a las margenes Lethæas.

THYRSI.

Como en Arcadía en llanto se destila
por Arethusa el condolido Alpheo;
que en mil fuentes se esparce y aniquila:
Assi pensé morir; mas mi deseo
de la piedad del cielo interrumpido,
truxo entonces al prado a Melibeo.
De mis injustas quejas condolido
me levantó del suelo; y a la aldea
llevó mortal, sin habla y sin sentido.

MELISSO.

Terrible encantacion, escura y fea.
No así Thamyro, cuentan los pastores,
mostró a Menalca el rostro de Phinea.
Sentada en un jardín de varias flores
la vió textiendo una corona bella
con tal blandura, que le dixo amores.
Vióla a la luz del sol, aunque era estrella
no en las tinieblas de la noche escura,
y pudo sin horror hablar con ella.
Mas dime, así el amor te de ventura,
lo que hay de Chlorig?

THYRSI.

Despaché a Myrtilo,
despues de larga y peligrosa cura,
Para que se informasse, quando el filo
de Atropos negra la cerviz de nieve
cortó de Chlorig.

ME-

MELISSO.

Fue piadoso estilo.

THYRSI.

Y apenas vió las aguas, donde bebe
nuestro ganado, quando a Estremo passa
de puente insigne y de corriente breve:
Quando entre el bosque y la famosa casa
de Felino, Monarca de dos mundos,
vió ardiendo el fuego que mi pecho abrasa.
Vió a Chlorig viva.

MELISSO.

Estraños y profundos
son, Thyrsi, de los cielos los secretos,
mil leguas yerra un hombre en dos segundos.

THYRSI.

Del Astrologo son esos efectos,
mas no de genethliacos y Magos
a los fieros spiritus sujetos.
Estos despues de hacer varios estragos
en la gente que engañan, pena eterna
tienen por galardón y ultimos pagos.

MELISSO.

¿Por qué mintió?

THYRSI.

No ves que se gobierna
por la mentira misma.

MELISSO.

¿Por qué quiso
mostrar difunta a Chlorig hermosa y tierna?

THYRSI.

Porque mi loco y ciego amor, Melisso,
me obligasse a matarme para vella,

mas

mas tuve siempre el corazón remisso.

MELISSO.

¿Qué burlado te halláras, si por ella
passáras las riberas del Cocytó,
y se casára acá Damon con ella?

THYRSI.

Qualquiera cosa tengo por delito,
sea adivinacion, o encanto sea,
expresa y viva voz, o verso escrito.

MELISSO.

¿Si viesses pues, en lo que Ergasto emplea
su ingenio ahora?

THYRSI.

¿Cómo?

MELISSO.

En que los lobos
conjura y echa a nuestra pobre aldea,
De noche entre esos palidos escobros
los verás aullar con hambre fiera,
si no executan sus ocultos robos.

THYRSI.

Assi Lydia tambien el ayre altera,
y con borrascas y granizo helado
no deja agraz en viña, o trigo en hera.
Ya estaba de los pampanos colgado
el razimo este Julio, quando vimes
su tierno tronco sin sazón cortado.
Derriban por la tierra los racimos,
que esperaban henchir a la vendimia
lagares altos con su fruto opimos.

MELISSO.

Contra essa fiera Harpya, esphyngé o simia

¿de

¿de qué sirve poner a nuestros perros
duras carlancas de labrada alchymia?
Que los lobos que envía, en estos cerros
las deguellan y matan cada día,
sin que les venga el ante, ni los hierros.
No hace tanto mal la Astrologia,
que tal vez nos predice lo futuro.

THYRSI.

Tambien nos daña (esta opinion es mia)
De la propia manera que el conjuro,
porque quando me pinta esteril año,
no siembro, ni vender mi pan procuro.
Y si sucede fertil, este engaño
me cuesta mas que gano, quando acierto.

MELISSO.

¿Estraña ciencia, atrevimiento extraño
A toda aquella celestial cubierta
adornada de estrellas y hermosura,
que solo el increado Autor concierta,
Resuelve en una minima figura,
que si yerra un minuto, le es forzoso
donde hay rigor, pronosticar ventura.
¿Y cómo puede, Thyrsi, el mas famoso
quadrar su cuerpo esphérico en un plano?

THYRSI.

Assi verás, Melisso, fabuloso
En todos sus pronosticos a Hyrcano.

MELISSO.

Si dice que ha de haver enfermedades,
antes acierta cabrerizo hermano,
Acuerdansen del mundo las edades
desde aquel su primero Protoplasto,
Tom. IV. Tt que

330 RIMAS HUMANAS
que se ven alterar las calidades.

THYRSI.
¡O si comunicasses a Theophrasto,
qué longitud de vida que tendrías!

MELISSO.
Nunca en tan vano error las horas gasto.
Mas porque ya las ovejuelas mías
se encogen con la noche que se acerca,
por lo que abrevia el Escorpion los días;
Yo me voy, Thyrsi, a aquel redil que cerca
Liselo de flexibles mimbres,

THYRSI.
Mira,
como con Fabio sobre el pasto alterca.

MELISSO.
Todo encanto es maldad.

THYRSI.
Todo es mentira.

EGLO-

DE LOPE. PARTE II. 331

EGLOGA IV.

APOLO. CHARONTE.

APOLO.

QUE me llaman a mí Dios de Poetas:
¡hai tal desgracia! ¡hai tanta desventura!
¡hai semejante agravio!

¡Hurté yo tus flamigeras saetas
de la Syracusana cueva oscura,
divino padre eternamente sabio?
¡hurté la clara llama,
por quien atado al Caucasos inhumano
llora el gigante barbato atrevido?
¡Rompí la casta fama
de Juno tu muger, como Vulcano,
origen del linage mal nacido
de tanto vil Centauro?
¡Forcé la Nympha convertida en lauro
o coronéme della?

Yo nací de la Latona bella
allá en la Isla Ortygia,
exercitando luego el dardo Etholo,
el arco y flecha Phrygia
en el Python que pudo vencer solo?

Por la laguna Estygia
que estoy desesperado,
mis Hyperboreos grifos (blason fiero
a mi valor divino consagrado)
echar al mundo quiero:

Tt 2

des-

despedazen Poetas,
 pues muchas de sus obras imperfectas,
 que dignas fueran de la noche oscura,
 van a mi luz sacando
 hermosa, clara y pura,
 y me llaman su Rey. Yo Rey de locos,
 muchos en cantidad, en virtud pocos?
 ¿yo Rey de hombres sobervios arrogantes,
 que están con sus blasfemias contrastando
 los cielos otra vez como gigantes?
 Passo, quedo ignorantes:
 Philosopho soy yo, que el sol descubre
 quanto naturaleza oculta encubre,
 y quando el libro dejo, el dardo vibro,
 que causa alguna vez el mejor libro:
 con el amor contiendo, y soy el solo
 Cynthio, Delphico, Rhodio y Chrysio Apolo,
 aquel Pythonicida,
 que con mis rayos purifico el mundo,
 Aun si fuera esta gente comedida,
 sufriera yo que me llamáran padre;
 mas es tan descortes, tan iracundo
 el mas humilde ingenio, el mas pequeño,
 que como si Clymene
 fuera su hermosa madre,
 ya quiero ser de mis caballos dueño,
 enfrenar a Phlegon, herir a Ethonte,
 y mas soberbia tiene
 que el rigido Typhonte
 y quiere Centimano
 subir de monte en monte
 al alcanzar del cielo soberano.

Mur-

Murmura sin respeto
 con voz Zoila y Aristarco labio
 del hombre mas discreto,
 mas inculpable y sabio;
 y no sabiendo apenas qué son Iambos,
 Dactylos, Anapestos y Spondeos,
 quando mas los cothurnos Sophocleos,
 compite con Homero y con Virgilio,
 siendo la luz de Italia y Grecia entrambos,
 y en el resto del mundo Semideos.
 ¿Qué es esto, inmenso y celestial concilio?
 imploro vuestro auxilio
 contra Poetas legos romanizados:
 no me llamen su Dios de ningun modo
 aquestos Zonophantos, Mamacutos,
 sobervios y engañados
 para burlar de todo
 de cuerpo hinchados, de virtud enjutos,
 que como bestias viven,
 hombres que apenas una carta escriben;
 y quando escriben, como enfermos sudan:
 y despues que escribiendo,
 otra camisa, si la tienen, mudan,
 paren un monstro horrendo,
 como escoria de alchymia ametalado,
 mal parto, y no Mendoza, aunque es hurtado
 del mismo a quien murmura.

CHARONTE.

¿Quién habla aqui? ¿quién es quien se lamenta?

APOLO.

Apolo soy.

CHA-

CHARONTE.

¿Qué lloras?

APOLO.

Esta afrenta,
este rigor, Charonte, esta locura.

CHARONTE.

¿Hurtaronte por dicha las saetas?

APOLO.

Pluguiera a Dios: no lloro niñerías,
lloro esta fiera plaga,
enjambre de Poetas,
castigo de los hombres estos días.

CHARONTE.

¿Pues qué quieres?

APOLO.

Que haga
un examinador Jupiter santo,
pues le hay de los mecanicos oficios,
ya que tan soberanos exercicios
vienen a tal bajeza,
y a despreciarse tanto.

CHARONTE.

Tienes razon, que es lastima notable
que de tus nueve Musas la belleza
con sacrilegio fiero y execrable,
venga a ser tan comun y a tal desprecio,
que la exercite el vil, el loco, el necio.

Tras esto, si fabrican
las escuelas Poeticas que dices,
y hasta el verde laurel, ultimo grado,
sus actos les aplican,
aquellos siglos volverán felices,

igua-

iguales al dorado,
y a los Poetas que ya son maestros
provecos, sabios, diestros,
se les darán propinas,
tendrán algun provecho
de sus obras divinas,
ya que tan poco las estima el mundo,
Principes y señores,

APOLO.

Será famoso hecho:
en él mi gloria fundo.

CHARONTE.

Señala dos Poeticos Doctores
para este examen.

APOLO.

Quiero que el primero
sea el divino Homero.

CHARONTE.

Esse está en el abismo,
esse en mi barca le passé yo mismo,

APOLO.

Pues a Virgilio nombro.

CHARONTE.

Tambien está Virgilio en el infierno
con un peñasco al hombro,
porque infamó la castidad de Dido.

APOLO.

Pues sea Anacreonte,
aunque amador y tierno,
pues fue de Ciceron favorecido.

CHARONTE.

Primero que él las aguas de Acheronte

pas-

336. RIMAS HUMANAS

passó tambien conmigo.

APOLLO.

De Ovidio soy amigo.

CHARONTE.

Ovidio está con él llorando el arte,
de su destierro parte.

APOLLO.

¿Qué todos los Poetas
están en el infierno?

CHARONTE.

Aquellos celebrados

de los siglos passados,

sino es que lo interpretas,

porque son dignos de tormento eterno;

muchos por sus mentiras,

por sus soberbias y iras,

crüeles arrogancias y hinchazones,

que todos son de casta de postemas.

APOLLO.

Sus cuentos, sus pasiones,

sus fabulas, sus temas

y sus lenguas blasfemas

no me cansaran mucho,

dellas no quiero oyr, dellas escucho;

el numero me cansa

en España, Charonte.

CHARONTE.

¿Qué España en producirlos no se cansa?

APOLLO.

No basta ya del Heliconio monte

alfalfa, hierba y grama:

buenos y malos, todos tienen fama;

y

DE LOPE. PARTE II.

337.

y lo que es de llorar, que la procuran

muchos con invectiyas, no de aquellas

con que los nombres duran

del docto Persio, Juvenal, Horacio,

sino como doncellas

injurias escribiendo mugeriles

a Hercules Thebano, a Orpheo Thracio,

en Epigramas viles

allá en sus aposentos,

Y negando sus nombres,

desdiciendose a todos

quantos se lo preguntan,

y con mil fingimientos

de afeminados hombres,

negando de mil modos

hasta la tierra juntan

(diciendo juramentos)

la cabeza inclinada:

gran linage de afrenta

hablar la pluma, y desdecir la espada.

CHARONTE.

Todo tendrá remedio, dale cuenta

a Jupiter tu padre, que hará luego

dos examinadores a tu ruego:

¿mas quién quieres que sean?

APOLLO.

Sean, pues lo desean

las Musas del Parnasso,

Lasso en España, y en Italia Tasso.

Tom. IV.

Vv

AL-

ALCINA A RUGERO

EPISTOLA.

LA mas leal muger de las mugeres
 escribe al mas ingrato de los hombres,
 a tí, Rugero, escribe, que tú eres.
 Y porque con tu boca no me nombres
 leyendo aquesta humilde carta, indina
 que de su dueño sin razon te asombres,
 No digo que es la mas leal Alcina;
 perdona que lo dixe, no lo leas
 y pues de Dios te precias, adivina,
 No te escribo, crüel, para que seas
 tan mudable en volverte, como en irte;
 ni porque mi vecina muerte creas.
 Ya no quiero con lagrimas pedirte,
 que van borrando lo que escribo ahora,
 que vuelvas otra vez a despedirte:
 Que ya no podrán mas que quien te adora,
 y mas en tí, que siempre me decias,
 que con poco dolor la muger llora.
 Bien sé que al viento doy quejas baldias,
 pues antes de llegar a tus orejas,
 con ir ardiendo en fuego vuelven frias.
 Pero veo tambien que si me dejas
 el alma, el cuerpo y el honor perdido,
 no importa que se pierdan estas quejas.

A

¿A dónde vas crüel? ¿a dónde has ido?
 ¿qué ageno acogimiento te ha engañado,
 que se pueda igualar al que has tenido?
 Que halles otro palacio aventajado,
 otros vérdes caminos, otras fuentes,
 con dueño mas hermoso regalado:
 Que te haga señor de varias gentes
 y de ciudad, que con el ayre puro
 compitan sus murallas eminentes:
 Bien estarás de tu valor seguro,
 mas no de que hallarás quién mas te quiera,
 que no es vèncer un alma hacer un muro.
 ¡Hai Rugero crüel! a Dios pluguiera
 que no me vieras tú para matarme,
 o nunca yo para morir te viera.
 Pues aunque yo pudiera ya forzarme
 a pedirte que vuelvas la memoria
 de que pudiste sin razon dejarme:
 Me quita de las manos esta gloria,
 que aun no me deja tu crueldad rogante,
 siendo locura y vanidad notoria.
 Pero pues ya lo fue primero amarte,
 parezcanse a la causa los efetos,
 que aun ofendida intento disculparte.
 Si fueran tus agravios tan discretos,
 como lo suelen ser de otros amantes,
 que de sus damas prueban los sujetos:
 Creyera yo que tú volvieras antes
 cómo se engaña mal, quien dice, ¡hai triste!
 que sois todos los hombres semejantes?
 Pues nunca tú para volverte fuiste,
 ni lo probarás tú, que al fin, Rugero,

Vv 2

co-

como hombre que aborrece, me creíste, A;
 Apenas yo te dije: Bien te quiero,
 quando tú lo afirmabas enemigo,
 y estoy para pensar que fue primero.
 ¡O quanto de aquel tiempo me castigó!
 ni puedo encarecer lo que me pesa
 que tuviesse tal credito contigo.
 Dichosa aquella dama que no cessa
 de reirse de Alcina entre tus brazos,
 cuya risa tu boca adora y besa.
 Pues se pudo olvidar de los abrazos,
 ¡hai duro labrador! de aquesta hiedra,
 que has hecho ahora sin razon pedazos.
 Dichosa, que en tus ramas crece y medra;
 mas guardese muy bien del nuevo roble
 corteza verde, corazon de piedra.
 ¿Que pudiesse llorar un hombre noble,
 pintando su passion por tal estilo,
 que mas que su beldad rindiesse al doble?
 ¿Qué mas suelen decir del crocodilo,
 quando con falsas lagrimas engañó
 los peregrinos del Egypcio Nilo?
 De las tuyas mi fé se desengaña,
 y de que las bebí suspiro y lloro:
 ¡o quanto un hombre tierno mueve y daña!
 Esse tu rostro, que aun ingrato adoro,
 hermoso y lleno de tu falso llanto,
 veneno parecia en vaso de oro.
 Con estos pensamientos me levanto,
 y con estas memorias tambien duermo,
 si puedo yo decir que duermo tanto.
 Suele, soñar, mi corazon enfermo

la pura fuente en secos arenales,
 y fresca hierba en campo oculto y yermo.
 Que bien puedo llamar mis sueños tales,
 pues hechos nuevos lazos imagino
 de los brazos que ahora huyendo sales.
 Despierto, y con saber que desatino,
 la ya desierta cama abrazo y tento,
 y algun lugar de tus regalos dino.
 Mas no sé yo que el oro al avariento
 le huya mas ligero de las manos,
 quando el sueño engañó su pensamiento.
 Ni a Tantalos críeles y inhumanos
 los frutos verdes, y el cristal corriente,
 que de mis ojos van los sueños vanos.
 Crece el dolor, y crece el accidente,
 la falta es nueva, y fresca la memoria
 del bien que se ausentó, y el mal presente.
 Mas ¿para qué me canso en tanta historia?
 ¿o para qué tan tiernamente escribo
 mi vencimiento humilde y tu victoria?
 ¿Amorosa soy yo con un esquivo?
 ¿con un cruel piadosa? ¿y cómo infame
 sigo la sombra vil de un fugitivo?
 No quiero yo que aquesto amor se llame,
 llamese ya venganza, pues es justo,
 y en vez de tinta sangre se derrame.
 No piense el vil Rugero que a su gusto
 ha de gozar, dejandome, de aquella,
 que tiene por victoria mi disgusto.
 Que aunque se precie de discreta y bella,
 tus ojos, tus oídos, son testigos
 que puede Alcina competir con ella.

Mas no lo han de juzgar mis enemigos,
 ni me valiera la sentencia ajena,
 mientras de mi contrario son amigos.
 Rugero, aqui te aguarda una cadena,
 que a mi me ha de librar y aprisionarte,
 viva te he de seguir, y muerta en pena.
 Y si ruegos de amante tienen parte
 en la piedad del cielo enternecida,
 mil veces, no una vez he de matarte.
 Que assi como te quiten una vida,
 le rogaré que te la dé de nuevo,
 para que vuelva a ser nuevo homicida.
 Y tantas vidas a quitar me atrevo,
 quantas el mismo cielo darte puede:
 tal esperanza en mis agravios llevo.
 Y tengala tambien de que no quede
 sin castigo Melisso, y semejante
 a la traycion que a la de Troya excede.
 Tambien miente, si dice, que Atalante
 me hizo a mí con sus hechizos bella,
 que todo es invencion de Bradamante.
 Yo soy mas moza y mas honrada que ella,
 pues se precia de dama siempre armada,
 y quiere entre soldados ser doncella.
 Quitese los penachos y zelada,
 descubra los cabellos y la frente,
 y el rosicler entre la nieve helada:
 Que entonces tú verás, y claramente,
 la villana y robusta semejanza,
 poco de su caballo diferente.
 Mejor que yo sabrá jugar la lanza,
 mas regalarte no, ni entretenerarte,

tú sabes si es verdad mi confianza.
 Creo que yerro en desear tu muerte,
 pues de mi fealdad y vejez huyes,
 creyendo tú que soy de aquella suerte.
 ¿Cómo, Rugero mio, tú no arguyes
 de quien te quiso hurtar el falso engaño,
 y en mi primer honor me restituíes?
 Vuelve, señor, a ver el desengaño,
 vuelve a reconocer tu casa y huerta,
 joyas, collares, mesa, estufa y baño.
 Vuelve a dar vida a mi esperanza muerta,
 vuelve a alegrar aquesta casa triste,
 ya por tu ausencia esteril y desierta.
 Cien olmos altos, que ya el tiempo viste,
 las escritas cortezas van creciendo
 con mi nombre, que en ellas escribiste.
 Llamante aquestas fuentes, que corriendo
 entre menudas guijas me recuerdan
 del tiempo que a su son te ví durmiendo.
 No es possible, mi bien, sino que pierdan
 algún bien estas plantas, pues que todas
 mudas me hablan, y de ti se acuerdan.
 ¿A qué nuevos regalos te acomodas?
 ¿quién te engaña, señor, que preso quedas
 tan tierno niño en desiguales bodas?
 Ven luego, ven e iremos con las redes
 a cazar en el monte javalies,
 que con tu javalina matar puedes.
 Que quiero yo que en mi furor te fies
 mejor que en el de Venus aquel niño
 convertido en morados alhelies.
 Pensando estoy que a los sabuesos riño,

siguiendo el corzo, el osso, el ciervo, el gamo,
y que contigo todo el monte ciño.
Tambien podremos ir con el reclamo
a cautivar las simples avecillas,
qual yo lo estoy, porque te adoro y amo.
Aqui tengo un collar y dos manillas,
y de rubies y esmeraldas llenos
ricos jaezes y bordadas sillas.
De plata pura guarnicion y frenos,
estriveras Moriscas y acicates
de historias tuyas hechas, quando menos.
Verás, quando los calzes o los ates,
mil veces tu retrato con el mio,
y que te ruego yo que no me mates.
Daréte una marlota, que yo fio
que el mar del Sur no ha visto perlas tantas,
ni llega tal riqueza al Norte frio.
Ya sabes tú tambien, si te levantas
de mi mesa, Rugero, satisfecho,
que alguna vez me has dicho que te espantas.
Que el ave de Phenicia, a su despecho
del que apenas hay uno entiende, has visto
hacerte aderezada buen provecho.
De ricas telas nuevamente visto
cama en que duermas, mesa donde comas,
que de nuevo te sirvo y te conquisto.
¿Qué pavos, qué perdices, qué palomas,
qué francolines, qué faysanes crio;
qué vinos te daré llenos de aromas,
y qué alma te daré, Rugero mio?

DES-

DESCRIPCION
DEL ABADIA,
JARDIN
DEL DUQUE DE ALVA.

N Ayades puras, que de rojo acantho
de lirios y retamas amarillas
haceis a Tormes espacioso manto,
que del Tajo escurece las orillas:
hoj que ha de ser sujeto de mi canto
la octava de las siete maravillas,
quiere que atentas me escuchéis, si es justo
que por nuevo pastor me oigays con gusto.
Aquel señor, que es vuestro dueño y mio,
y en cuyo nombre humilla su alta frente
toda esta sierra, cuyo extremo frio
viene a besar sus pies humildemente:
aquel, a quien el venerable rio
ofrece lo mejor de su corriente,
nos oye atento, porque desta historia
tambien resulta a sus grandezas gloria.
Si el pajar de Lesbia fue famoso,
y el caballo del Cesar Domiciano,
sin otros que en estilo fabuloso
eternos hizo lisonjera mano:
mejor yo con verdades glorioso
de las grandezas del insigne Albano,
cantaré del Jardin del Abadia
famoso, donde nace y muere el dia.
Tom. IV. Xx Ya-

Yaze donde comienza Estremadura,
al pie del monte que divide a España,
un hermoso Jardin, que en hermosura
los Pensiles y Hybleos acompaña.
De las nevadas sierras de Segura
el rio Serracinos baja, y baña
los cimientos del muro, y las almenas
miran por sus cristales sus arenas.

Dentro del qual en un pequeño asiento
cifró naturaleza un Paraíso,
donde la primavera el ornamento
fundar de sus palacios verdes quiso.
Alli las fuentes en mayor aumento
su hermosura mostráran a Narcisso,
y al mismo Albano; si creyera dellas
lo menos bello que se mira en ellas.

Es pequeño el jardin, de aquella forma,
que al hombre llaman el pequeño mundo,
en quien se cifra su grandeza y forma
de aquel mundo mayor otro segundo;
de suerte que el artífice conforma
con mas valor y ingenio mas profundo
al grande Paraíso este pequeño,
muestra del cielo y del valor del dueño.

Que quanta mas dificultad hallaba
Zeuxis en dividir la línea leve,
y el que del docto Homero trasladaba
las grandes obras en lugar tan breve:
con tanta mas razon el mundo alaba,
y mas glorioso nombre se le debe
a quien retrata el Paraíso humano
en esta piedra del anillo Albano.

Di-

Dividese por quadros finalmente
entre diversas calles adornadas
del arbol, que Castilla no consiente
por las escarchas del hibierno heladas.
Que Marzo con las flores inclemente,
las siempre verdes hojas reservadas
desde las nieves de la sierra mira,
y el cierzo, que mirándolas suspira.

Igual en el hibierno y el verano
crece el naranjo con el fruto de oro,
y quando el monte mas nevado y cano,
mejor se precia de su igual thesoro;
y mas en la sazón que goza Albano,
que el sol calienta el estrellado Toro,
dejando atras el rubio vellocino,
que fue del cuello de Fernando dino.

Entre murtas iguales vertió Flora
gran parte de la copia de Amalthea
a donde Apolo a su Jacinto llora,
y el candido Narcisso se recrea.
La Telamonia sangte, que colora
sus blancas rosas, y la que hoy desca
juntarse al sol que sigue, adora y ama,
enjugando sus ojos en su llama.

En un vistoso quadro está aquel monte,
que hizo eterno el pie del gran Pegaso,
a quien los que descubren su horizonte,
se rinden como en Africa el Parnasso.
El elephante, el cruel rhinoceronte
sin otros mil por el difícil passo
subiendo van entre arboles y grutas
jamás del agua de sus fuentes enjutas.

Xx 2

Es-

Está sobre él aquel caballo, origen
del agua que le ha dado historia tanta,
donde mil fuentes; que otras tantas rigen,
acompañando estan la de su planta.
¿Por qué los hombres de su sed se afligen?
pues sin passar el mar, que aun visto espanta,
ni peragrar naciones diferentes,
aqui pueden hallar diversas fuentes.
Y aun es possible, que despues que tiene
España este Parnasso, haya crecido
la copia de Poetas, con que viene
su nombre a ser ya claro, y ya ofendido.
O gran caballo, vuestro curso enfrene,
pues tantos van al agua del olvido,
el espíritu vivo de aquel Lasso,
que vive en vos por milagroso caso.
Que el intento mayor del gran Fernando,
por quien su fama censo al tiempo niega,
fue hacer este Parnasso, fabricando
sepulcro a Garcilasso de la Vega.
O tu que estás sus cumbres habitando,
la mas humilde de tu patria llega
a tu morada eterna, monte y fuente:
permíteme templar la sed ardiente.
Pequeña Vega soy, y Vega indina
de poder heredar tu pensamiento,
ni de seguir los passos, que camina
el nuevo Albano al inmortal asiento:
mas si el deseo, que a llegar me inclina,
donde faltará a Phébo atrevimiento,
merece al lado de sus obras sombra,
del sol de Albano Phaeton me nombra.

Hay

Hay otro quadro en contra deste puesto
con artificio milagroso y raro,
donde de murta un círculo compuesto
adornan ricos marmoles de Paro.
Vivos retratos son, que se han opuesto
con eterno valor al tiempo avaro,
desde antes que el que hizo tierra y cielo,
bajasse a ser retrato nuestro al suelo.
Aqui se ven los Cesares famosos,
Neron que aun de su bulto se adivina,
y en los ojos sin alma rigurosos,
que a Seneca dió muerte, y a Agripina.
Vense los de Cleopatra y Julia hermosos,
y del padre tambien de la Latina
lengua el rostro, que el tiempo reverencia,
mostrando a Catilina su eloquencia.
En medio deste quadro está una balsa
de pequenuelas piedras guarnecida,
que entre las aguas assimila al arca
de las iras del cielo defendida.
Su pesadumbre desigual abarca
la fuerza, en que parece sostenida
de quatro Dioses de la mar gigantes,
al Encelado de Ethna semejantes.
Va sentada en la proa la gran Diosa,
madre de amor, sirviendo de gobierno,
y junto a quien sobre la espalda ociosa
de Proteo se mira el niño tierno.
Mirando está la dulce madre hermosa,
como si entonces de su fuego eterno
se abrasaran los dos, para venganza
del mundo y del error de mi esperanza.

Con

Con su tridente rige la alta popa
Neptuno, que en el agua estar permite
la parte, que en delphin, qual otra Europa
engañó la beldad de Melarite.

Un gran peñasco de elevada copa,
que en el altura desigual compite
con el Parnasso, y que exceder le prueban,
quatro marinos Dioses a hombros llevan.

Van dentro juntos de la barca propia,
llevada a pura fuerza, y no con remo,
tan grande, que parece cosa impropia
quererlos igualar a Polyphemo,
por quien del agua una abundante copia
vierte de los bastones el extremo,
en quien los quatro llevan la montaña
que en tantas fuentes barca y Dioses baña.

Las escamosas colas guarnecidas
de artificiosas conchas, que pegadas
en la carne parece estar nacidas,
sobre la fuerte barca van sentadas.
Las ruínas de Róma encarecidas,
exemplos de grandezas acabadas,
entre sus baños no nos muestran uno
que se iguale a esta barca de Neptuno.

En medio de estos quadros suntuosos
la fuente de los Dioses amenaza
aquellos edificios y Colossos,
que del grande Archimedes fueron traza.
Los siempre verdes arboles hojosos
adornan desta fuente la ancha plaza;
en que sobre un quadrangulo reposa
de su planta la fabrica famosa.

Qua-

Quatro Dioses marítimos en ella
están con quatro jarras derramando
el agua pura que la fuente bella
está en sí misma recibiendo y dando.

A modo de columna en medio della
se juntan otros quatro, sustentando
en cabezas de frutas coronadas
las armas de Toledo celebradas.

Por todas quatro partes se ven puestas
con las vanderas de su larga historia,
arrojando mil fuentes de agua entre estas
la gran corona de su fama y gloria;
por artificio tan igual compuestas
que al olvido remiten la memoria
de las que tuvo en Caledonia Escocia,
aunque entren las de Candia y de Beocia.

Al pie de cuya basa están sentados
en conchas, que la maquina sustentan,
los Numes de los orbes estrellados,
cuyas estatuas el marfil afrentan.
La rica Juno y Palas a los lados
del fulminante Jupiter se sientan,
una su hija, y otra esposa bella,
con cetro aquesta, y con pavon aquella.

Baccho, aunque en fuente de agua, con Neptuno
significan templanza, el rubio Delo
con el arco a Python tan importuno,
quanto el de amor a sí y a todo el cielo:
Venus desnuda, sin adorno alguno,
y el viejo niño, destruycion del suelo,
Pomona con sus flores y cothurno,
Ceres y el melancólico Saturno;

El

El Duque Don Fernando en otra parte con una Hieroglyphica divina, que desde allí parece que reparte el uso de la Marcia disciplina, entre el bifronte Jano y fiero Marte, uno que a guerra, y otro a paz le inclina, sentado muestra, que en la paz y guerra fue Numa y Alexandro de su tierra.

La espada, en vez de sangre, ruginosa amenazando al Belga y Africano, está del agua, por no estar lustrosa, puesta en la insigne y victoriosa mano. Y la rodela poco tiempo ociosa en la siniestra enseña al Lusitano las ramas y ascendientes de Philipo, de la paz verdadero prototipo.

Mercurio estaba allí, dando eloquencia al generoso Duque, el Caduceo y el tiempo venerable de presencia, de que hizo su edad tan alto empleo. Y hecha con artificio y excelencia la Verdad, que fue siempre su trofeo, cortandole la lengua a la Mentira, que sus hazañas envidiosa mira.

De la otra parte sobre el río undoso hay calles de naranjos guarnecidas, y puertas de labor artificioso por iguales espacios divididas. En el arco primero mas curioso dos fuentes en dos Nymphas sostenidas vierten por dos peñascos agua, y bañan dos Dioses que la maquina acompañan.

Al

Al que entra a ver a dos estatuas bellas, Adonis una, y otra Triptolemo, al tiempo de pisar de piedras dellas salen mil fuentes por curioso extremo. Porque apenas el pie se pone en ellas, quando importa salir a vela y remo, porque el engaño tan sutil se fragua, que el suelo es mar, y el cielo nubes de agua.

Los espacios del arco estan cubriendo dos Angeles que adornan sus molduras: rematale un retrato antiguo, haciendo graciosos los encajes y esculturas. Otro arco está con este compitiendo, no en artificios, fuentes y figuras, pero en guardar el Dorico sujeto, con valor inmortal del Architeto.

Muestranse en una plaza descubierta quatro edificios en las quatro esquinas, y en medio dellas la tercera puerta cubierta de labores peregrinas: Cuyo gran capitel el sol concierta desde el Alva a las horas vespertinas, en un relox, que por remate tiene, con que a perficionar el arco viene.

Dos estatuas de Amon y de su esposa estan dentro del arco fabricadas, y las armas y empresa victoriosa de mil niños encima acompañadas. Las quatro esquinas desta quadra hermosa estan de quatro Dioses adornadas: tañen, y assi se ven la mano y lyra, que mueven a escuchar a quien los mira.

Tom. IV.

Yy

Pan

Pan sus albogues, su vihuela Apolo,
 su zampoña Aristheo, y su harpa Orpheo,
 a quien escuchan (como un tiempo a él solo)
 el ciervo, el javali y el tigre feo.
 Aquí pudiera bien juzgar Timolo
 y Midas con su rustico deseo:
 agua vierten los quatro en copia tanta,
 que el son que hace, es lo que allí se canta.
 Adornan estos arcos circunstantes
 dos medios unicornios, dos leones,
 dos aguilas, dos medios elephantes,
 que dan a sus cornisas perfecciones.
 Estan quatro retratos semejantes
 sobre quatro tarjetas y festones
 en el remate destos arcos bellos,
 y su antiguo valor escrito en ellos.
 Luego una puerta rustica está abierta
 con un retrato de Cleopatra encima,
 junto a la qual una Romana puerta
 muestra una guerra que a la guerra anima.
 Vese luego una calle, que cubierta
 del arbol verde, que Castilla estima,
 fatigará el caballo de mas brio,
 con una fuente y puerta sobre el arrio.
 Es el arco grutesco, y todo el techon
 sembrado de razinos, y a los lados
 tiene dos Faunos de la frente al pecho,
 en dos festones huecos engastados.
 Hay dos estatuas en lo mas estrecho,
 un Satyro y Pluton, y al lado echados
 el cantrifauce, y el dragon Lerneo,
 y un retrato Romano por trofeo.

Hay

Hay otros quadros, donde estan labradas
 de murta mil figuras, y otras fuentes
 de bronce firme, en quien se ven pintadas
 las hazañas de Alcides diferentes.
 En fin en el jardin estan cifradas
 fabulas tan estrañas y excelentes,
 que es otro nuevo Ovidio transformado,
 y aqui Poeta escrito, allí pintado.
 Mas, o dichoso Albano, a quien es justo
 que este jardin y aquestos montes altos
 para joven tan tierno, aunque robusto,
 de caza llenos, y de gusto faltos,
 te dén en sus contentos un disgusto,
 y en medio de un placer mil sobresaltos,
 quando imagines que sin alma vienes,
 y que es tan alta la mitad que tienes.
 ¿Quántas veces dirás en estos maseos,
 la mano sobre el rostro reclinada,
 ¡O siempre verdes murtas y lentiscos!
 ¡O soledades de mi prenda amada!
 Todos adelfas soys y basiliscos,
 incendio vivo, el agua delicada:
 todo me cansa, y es tormento mio,
 murtas, naranjos, agua, monte y rio.
 Y qué me sirve que miraros pruebe,
 agradable jardin, alto Parnasso,
 si la decima falta de las nueve,
 honra y honor del agua de Regaso?
 Este cristal que un monte y otro lleve,
 y esta verdura que defiende el passo
 al sol, que a su pesar entran procuro,
 hace mucho mayor mi desventura.

Y y

¿Qué

¿Qué importa que de todas las cabañas
de aquesta tierra el labrador pretenda
de lo mejor que nace en sus montañas,
llamarme dueño con humilde ofrenda,
o Florida, si tu no me acompañas,
que eres del corazón la mejor prenda,
y sentada a los pies de aquestas fuentes
recibes sus primicias y presentes?
Aqui tuvieras la manzana y pera,
aquella verde, y esta matizada,
y la cermeña de color de cera,
cereza negra y guinda colorada.
La cana endrina con su flor primera,
y la castaña de su erizo armada,
el palido membrillo, el verde higo,
y el madroño de peñas siempre amigo.
Ya te truxeran el novillo tierno,
que corrieran alegres tus doncellas,
ya toda la republica y gobierno,
en un panal, de las abejas bellas:
las unas por los fines del invierno
la candida quajada en sus encellas,
y el cabrito del pecho arrebatado,
que aun no probó la verde hierba al prado.
Por esos montes fuéramos gozosos,
destos y muchos mas señor me llamo,
ya matando conejos temerosos,
ya el fiero javali, ya el suelto gamo.
Cogieramos en lazos ingeniosos
la pintada perdiz con el reclamo;
o en esta orilla en la corriente fresca
con la caña, o la red, sabrosa pesca.

Es-

Estoy ausente, preso y desterrado,
envidioso de Henares que te tiene,
aunque de mis tristezas consolado,
que despues de las nubes el sol viene.
Alguna vez te gozará este prado,
(quieralo el cielo, y el amor lo ordene)
y entonces crecerán el gusto mio,
murtas, naranjos, agua, monte y rio.
O claro suceso y testimonio
del inclito valor de tus avuelos,
a quien está esperando el mar Ausonio,
y el Rheno entre los brazos de sus hielos:
goza tu verde edad, divino ANTONIO,
y no te aflijan envidiosos celos,
que en aqueste lugar con mas victorias
colgarás los trofeos de tus glorias.
Aqui con venerable barba y calva
de nietos, que te hereden, regalado,
te harán las aves destos montes salva
al claro aparecer del sol dorado.
En tanto pues que de TOLDO y ALVA
está en tus brazos el valor guardado,
este bello jardin goze y posea,
que es digno de las guardas de Medea.

A

A LA CREACION DEL MUNDO.

Aquel divino pintor
de la fabrica del orbe,
que puso tanto artificio
en las dos tablas mayores:
El que dió ser a la luz,
sobre aquel abismo informe,
y dividió las tinieblas
de los claros resplandores:
El que puso nombre al día,
y a la temerosa noche,
y en la mitad de las aguas
hizo el firmamento noble:
Que bordó el cielo de estrellas,
la tierra esmaltó de flores,
el ayre de varias aves,
el mar de peces disformes:
Aquel que colgó del cielo
dos lamparas, dos faroles,
que eternamente alumbrassen
de un polo a otro conformes:
Hizo otro mundo pequeño,
y a su semejanza dióle
forma y ser, que la materia
dió la tierra, limo entonces;
A imagen de Dios en fin
hembra y varon, y mandóles,
bendiciéndoles, crecer
y multiplicar su nombre.

Man-

Mandóles henchir la tierra
y que los mas altos montes
sujetassen a sus plantas
del Ocaso a los Triones:
Pecces y aves, que en mar y ayre
vuelan y nadan sin orden,
y de la tierra en que paden,
los animales feroces:
Y por las azules aguas
las valenas y tritones
con mil círculos y esferas
rompen la espuma veloces:
Ya las phocas y delphines,
dando a los peñascos bordes,
las fortunas pronostican,
las tempestades conocen:
Ya los fieros crocodilos
armados de conchas dobles
quieren salir a la orilla
desde las aguas salobres:
Ya la purpura previene
trocar su sangre en colores,
con que la grana se tiña
que a Tyro en nobleza honre:
Ya los nacares del mar
sobre las peñas se ponen,
para que en ellos el Alva
sus tiernas lagrimas llóre:
Ya la remora pequeña
con arrogancia se opone
a las venideras riaves,
del mar atrevidas torres.

Ya

Ya los glaucos con temor
 los tiernos hijos se comen,
 que arrojan vivos en viendo
 passar los peces mayores.
 Ya la murena labrada
 es de las aguas azote,
 ya para engañar la pesca
 el polypo el cuerpo encoge.
 Ya el Orco oprime las aguas,
 ya el pez espada las sorbe,
 ya finalmente se mueven
 quantos su elemento esconde.
 Las aguilas por el ayre,
 cuya pluma no corrompe
 el tiempo, y que se renuevan
 como tres veces se mojen,
 Vuelan y prueban sus hijos
 a los mas ardientes soles,
 para que si no le miran,
 de los nidos los arrojen.
 Ya purifican el mar
 los casados alcyones
 en el rigor del invierno,
 hasta que a la tierra tornen.
 Ya el anade caluroso
 de azul y de oro compone
 el cuello, ya el blanco cisne
 quiere llorar a Phaetonte.
 Ya la piadosa cigueña
 sus viejos padres acoje,
 ya del silencio la grulla
 quiere dar exemplo al hombre.

Ya

Ya las palomas de Venus
 dan principio a sus amores,
 ya los psitacos comienzan
 a imitar humanas voces.
 Ya qual si a Magno Alexandro
 vieran los Indios pavones,
 los ojos de Argos levantan
 sobervios de sus favores.
 Ya los faysanes, a quien
 dió el rio Phasis su nombre,
 ya la corneja y el buho
 llenos de agujeros enormes.
 El milano, que del Austro
 engendra, y no se conoce
 que haya varon, vuelan, suben
 diez a diez, y doce a doce.
 Ya los abestruzes pardos
 rizan plumas, con que adorne
 la futura soldadesca
 zeladas y morriones.
 Las garzas y martinetes
 para los grandes señores
 negras y blancas las crian
 por las lagunas y bosques.
 Ya el pelicano a sus hijos
 hace que a la vida tornen
 mordidos de las serpientes,
 y las entrañas se rompe.
 Ya la pintada perdiz
 quiere consagrarse a Jove,
 ya sin saber su tragedia
 cantan Philomela y Progne.

Tom. IV.

Zz

Ya

Ya los correos del día
 a los rudos labradores
 piensan servir con su canto
 de domesticos relojes.
 Ya mira el Arabe phenix
 los arboles del Orontes,
 para hacer su nueva patria
 sobre encendidos carbones.
 En fin quantas visten plumas,
 al claro viento descojen
 las alas, y en ramo, o peña
 duermen, anidan y ponen.
 Ya relinchan los caballos
 de diferentes naciones,
 ya los lobos se aperciben
 a enmudecer los pastores.
 Ya se arroja a los panales
 el osso, ya salta y corre
 mas sobervio el javali
 que despues de muerto Adonis.
 Ya el toro muestra mas furia,
 que quando en 'el cielo dore
 el sol por segundo signo
 su piel de color de bronze.
 Las ovejas, los corderos
 y los ciervos corredores
 pacen la hierba a los prados
 y el ramon tierno a los robles.
 Ya el herizo y la raposa
 a batallar se disponen,
 lo que niega el elephante
 por zelos, aunque le toquen.

Ya

Ya el camello enturbia el agua
 para volver con pies torpes:
 ya vengan el adulterio
 los generosos leones.
 Ya el tigre Indiano parece
 que sigue a los cazadores,
 y la hermaphrodita hyena
 quiere intentar sus trayciones.
 Ya por conservar la vida
 muestran valor los castores,
 y mueven su inmenso cuerpo
 los grandes rhinocerontes.
 Ya la salamandra fria
 matar el fuego propone
 con el hielo del veneno
 que en sus entrañas recoje.
 Ya se sustentan del ayre
 los vanos camaleones,
 figura de los que escuchan
 las lisonjas de la corte.
 Ya ladra el perro leal,
 ya las serpientes atroces
 a batalla desafian
 a los Indianos dragones.
 En fin quantos por el campo
 mugen, saltan, ladran, corren,
 relinchan, rugen y gruñen,
 balan, silvan, pacen, roen.
 Ya los arboles se ensalzan
 hayas, castaños y boxes,
 fresnos, cipresses, alisos,
 cedros, naranjos, limones.

Zz 2

La

La enzina y hiedra lasciva,
 myrrha, cinamomo, aloes,
 el pobo, el moral prudente,
 sauze, espino, laurel, roble.
 Palma, pino, tejo, higuera,
 lentisco, henebro, alcornoque,
 olmo, serual, murta, myrto,
 acebuches, ciclamores.
 Platanos, acanas, lotos,
 evanos de duro corte,
 coavas y terebinthos,
 sahucos de infame nombre.
 Nisperos y rhododaphnes,
 cornicabras en los montes,
 damascos, espinos, ornos,
 almendros temiendo el Norte.
 Balsamos, abetos, citros,
 almagicos, azeroles,
 avellanos y granados,
 perales, melocotones.
 Pinastros, persicos, guindos,
 cabrahigos trepadores,
 manzanos, loros, cerezos,
 tatayes y cameropes.
 Membrillos, endrinos, peros,
 azufayfos, belgamotes,
 algarrovas y madroños,
 almeces, xarales torpes.
 Olivas y pinavetes,
 y todos quantos traspone
 rustica mano, y que rinden
 dulce fruta a sus sazones.

Ya

Ya las cañas de los trigos
 temen las primeras hozes,
 ya parecen por los prados
 diversas hierbas y flores.
 La rosa, el lirio, el clavel,
 la azucena, el jazmin noble,
 el alhelí variado
 de diversos tornasoles.
 Manutisas, violetas,
 jacintos que Apolo adore,
 mosquetas, brotavos, salvias,
 las clicies o mirasoles.
 Rosmarinos, ametistes,
 de aromaticos olores
 tomillos, casias y acantos
 los treboles de hojas pobres.
 Finalmente monte y campo
 quiere que se esmalte y borde,
 y un vergel que labra en medio,
 a los demas antepone.
 Este riegan quatro rios
 por Hevilat el Phisonte,
 donde el oro y piedras nacen
 hácia la parte del Norte.
 Llamense los otros tres
 Euphrates, Tigris, Gehonte,
 por Ethiopia y Assyria
 el mar sus cristales sorbe.
 Puso Dios en él a Adan,
 diciendo: Que coma y goze
 quantos arboles le agraden,
 quantas frutas se le antojen.

So-

Solo el del bien y del mal
entre todas reservóle,
diciéndole: Advierte, Adán,
que morirás si le comés.
Truxole las fieras y aves
para que les diessé nombre:
diósele Adán, y no halló
su igual, su ayuda conforme.
Pero el Criador increado
echóle sueño, y durmióse,
y entonces de sus espaldas
una costilla sacóle.
Cubrióla de carne, y luego
en la muger transformóse,
mas hermosa que vió el sol
como a Nazareth no toque.
Vióla Adán, y dixo a Eva:
(que assi quiso que se nombre)
Carne de mi carne, y hueso
de mis huesos: ved qué amores.
Mas por ella ha de dejar
su madre y su padre el hombre,
que han de ser dos y una carne,
bodas de Dios, rico dote.
Allí tuvieron principio,
que si amor se corresponde,
en felicissimo estado
oro y laurel le corone.
Eva y Adán finalmente
iban desnudos por donde,
aunque otros ojos los vieran,
no les salieran colores.

A

A LA MUERTE DEL REY PHILIPPO II EL PRUDENTE.

A la dorada cabeza
en cuyas plantas, que besa,
tiende humilde Manzanares
cristal sobre rubia arena:
Una muger desgrenada
está llamando sobervia,
no porque no puede entrar,
mas porque al dueño respeta.
Sin ojos viene, aunque mira
quantos nacen, siendo ciega,
y sin carne, porque acaba
quanta mortal carne encuentra.
Helada viene, que en fin
luego los huesos se hielan
sin carne, porque el calor
no se conserva sin ella.
Era esta blanca figura
tan vieja, que el mundo apenas
quatro personas tenia,
quando nació de una dellas.
Cubierta viene de un manto,
que siempre viene cubierta,
porque de su cierta herida
es siempre incierta la flecha.

Es-

Esta con hierba en un arco
 trae, porque es heno y hierba
 la juventud, que se passa,
 y como la flor se seca.
 Como ve que no responden,
 miró por la puerta atenta,
 que no hay portero en el mundo
 que se atreva a detenerla.
 Al rededor de la cama
 vió que alternaban endechas
 al gran Monarca de Europa
 muchas hermosas doncellas.
 Conoció la Religion,
 la Justicia y la Clemencia,
 la Paz, Prudencia y Templanza,
 la Verdad y Fortaleza,
 Sin otras mil que decian:
 Hoy nuestro padre nos deja,
 nuestro santo protector,
 nuestro divino planeta,
 Que como el sol por los signos,
 por nuestras claras esferas
 iba dando luz Philipo
 a dos mundos que hoy desprecia.
 Atenta estaba la muerte
 a las razones propuestas,
 y viendo que eran tan justas,
 dicen que lloró con ellas.
 Mas no pudiendo escusarse
 de executar por la deuda
 el mandamiento del Rey,
 que sobre los Reyes reyna;

Aso-

Asomó la frente, y dixo:
 ¿Philipo? a cuya violenta
 y espantosa voz temblaron
 laurel, cayado y riberas.
 No se esconde el alma noble,
 ni el cuerpo sagrado tiembla,
 que no era el cuerpo sagrado
 para que esconderse pueda.
 Antes con voz sosegada
 dixo: ¿Qué me quieres? llega:
 Este memorial, responde,
 toma, Philipo, y decreta.
 Leyó Philipo, y decia
 esto solo en pocas letras:
 Memorial de que soy hombre.
 Y esto decreta al fin dellas:
 Ya lo sé, porque mi padre
 Carlos Quinto, heroyco Cesar,
 maximo, invicto, supremo,
 murió en luste en una celda.
 Este seraphin divino
 lleno de heridas sangrientas,
 cuyas abrasadas alas
 deste triangulo cuelgan,
 Me dejó mi padre entonces
 para exemplo y para señas,
 aunque él las dá del seguro,
 para que todos le tengan.
 Antes que él muriese, aquí
 no dudo que parecieras
 fuerte, mas pasó la luz,
 claras son ya tus tinieblas.

Tom. VI.

Aaa

Phi-

Philipo, la muerte dixo,
ya es tiempo, y tiempo que mueras,
cargado de años y glorias,
para que gozes la eterna.
Agravio fue prorogarte
el termino que ya cessa;
pero fue, porque entretanto
tus nuevas Aguilas crezcan.
Salga el phenix de tus aras,
vivan tus cenizas muertas,
en cuya imagen divina
no te vas, que en él te quedas.
Espera, muerte (lo dixo
la Religion) muerte, espera,
mira que quitas la vida
al mayor Rey de la tierra.
Mira que apenas el sol
en dos dias y en mill vueltas
mira los Reynos que rige,
y los mares que sujeta.
Mira que este gran pastor
con solo un silvo amedrenta
los lobos de Africa y Asia,
que nuestros rediles cercan.
Mira que los Gallos cantan
la gloria de sus empresas,
olvidados de Paya
si de San Quintin se acercan.
Mira que en la silva fria
la Caledonia Princesa
quedará, si muere Alcides,
hecha una sierpe Lernea.

Ya

Ya sabes que tiene Flandes,
monstros de siete cabezas,
persecución del ganado
de nuestra Marca bermeja.
Dejale, muerte, que viva,
pues vence el mundo sin fuerzas,
aunque el alma entre estos huesos
sol en hibierno parezca.
No puede ser, respondió,
que está dada la sentencia
por tribunal, que no tiene
apelacion ni respuesta.
Si tiene, dixo la Paz,
apelo a su gran clemencia:
los diez años de Ezechias,
pide España, España apela.
No os canséis, les respondió,
y disparando una flecha,
pasó el pecho de Philipo
Rey diamante, y hombre cera.
A cuyo golpe se vieron
caer de golpe dos puertas,
y abrirse tambien dos nubes
llenas de luz y de estrellas.
Vióse en el cielo un pastor,
Marte de la quinta esfera,
con un pellico de azero
y una casaca de perlas.
Carlos, dixeron a voces
las Virtudes, Carlos muestra,
que al gran Philipo recibe,
y que su centro le enseña.

Aaa 2

Mas

Mas arriba el gran Laurencio
 sus santos brazos le muestra
 por Martyr de sus parillas,
 y el templo de su promessa.
 Julian, Segundo, y Isidro,
 Diego, Jacinto y Teresa;
 todos le abrazan, y todos
 al throno Empyreo le llevan.
 Quando a la tierra bajaron
 llenos de lagrimas tiernas
 los ojos de las tristes Dámas
 sobre una basa contemplaron
 Un joven resplandeciente,
 como entre las nubes densas
 suele coronado el sol
 tender las doradas hebras;
 La planta sobre un diamante,
 en que estaban estas letras:
 PHILIPPO TERCERO SOY
 REY DE ESPAÑA Y PHENIX NUEVA.
 Un baston de General
 tiene en la mano derecha,
 con un retulo que dice:
 SOY DEFENSOR DE LA IGLESIA.
 En la izquierda tiene el mundo,
 y como es tierno, y él pesa;
 un gran Sandoval le ayuda,
 y arrima en él la cabeza.
 Quando vieron las Virtudes
 que ya el rojo phenix vuélá,
 que ya se renueva España,
 que ya la tierra se alegra:

So-

Sonando sonoras cajas
 y belisonas trompetas,
 assi dicen, y a sus plantas
 la bella España presentan;
 Salve Tercero Monarca
 del segundo que en Dios reyna,
 porque para dos tan grandes
 era la tierra pequeña.
 Salve Aurora celestial
 del sol, cuya luz inmensa,
 para que naciesse el tuyo,
 se puso en la noche eterna.
 Salve divino retrato,
 estampa gloriosa, impressa
 de aquel alma original
 sobre sus doradas letras.
 Vivas un siglo y mil siglos
 si ahora las vidas fueran
 como al principio del mundo,
 su fin tus Imperios sean.
 Humillen remotos Indios
 las indomitas cabezas
 a tus armas, y su oro
 entre tus laureles tuerzas.
 Desde el fiero Margayates
 a las Islas de las Velas,
 y del mar dulce a Condora
 tu heroyco nombre obedezcan.
 En quanto escondiere Atlante
 la divina luz Phebea,
 y a las ricas Philipinas
 mostrate Orientales trenzas.

El

El Antártico Neptuno, ¿qué obsequio
 sus blancas telas ofrecieron a su polo,
 y el contrapuesto a su polo, ¿qué
 sus aromas y riquezas ofrecieron al
 Tus Capitanes descubran, ¿qué
 tierras jamás descubiertas, ¿qué
 donde Magallanes vió su suplico
 llamas de fuego, y no hierbas.
 Oprimas el Oceano, ¿qué
 con tantas naves, que apenas le
 sus quillas sufran sus hombros, y
 ni el viento ocupe sus velas,
 Seas Pomponio en la paz, ¿qué
 seas Trajano en la guerra, ¿qué
 tu padre en la Religión, ¿qué
 y en todo tu padre seas.
 Ya respondían los montes, ¿qué
 los arboles y las selvas, ¿qué
 ya las fuentes y los ríos, ¿qué
 hasta las aves y fieras, ¿qué
 Reynos, mares y ciudades, ¿qué
 villas, castillos y aldeas, ¿qué
 que los animaba el eco, ¿qué
 voz de sus aguas y peñas.
 Quando humilde Manzanares, ¿qué
 alzó de su verde cueva, ¿qué
 la baja frente, ceñida
 de lirios, juncia y verbená,
 Y dixo: O clara esperanza
 de España, o gloria suprema
 de Fernandos y Philipos,
 Austral y Hispana ascendencia.

En

En hora buena pastor, ¿qué
 la cuna que mis riberas, ¿qué
 ofrecieron a tu Oriente, ¿qué
 en templo tan alto, vuelvas.
 A sus paralelos de oro, ¿qué
 ha dado quarenta vueltas, ¿qué
 el que por los campos de Elis
 guardaba de Admeto ovejas.
 En tanto que el mayoral, ¿qué
 cuyos ganados heredas, ¿qué
 tuvo aquí su corte y casa, ¿qué
 que por muchos siglos tengas.
 Testigo soy de sus glorias, ¿qué
 siempre he visto sus grandezas,
 pero la mayor ha sido, ¿qué
 retratar en ti su idea.
 Que para saber quien eres,
 basta, Phillipó, que sepas
 que en su Ocaso nos das luz,
 y en su muerte nos consuelas.
 Merezcan, pastor, mis ojos
 ver la soberana prenda,
 antes que mis puentes passes
 para breve o larga ausencia.
 Esto pido al cielo solo,
 que como tu prenda vea,
 sufriré qualquiera agravio,
 tendré esperanza y paciencia.
 Dixo, y abriéndose el marco
 de la ventana pequeña,
 se vió de una hermosa Dama
 la esclarecida presencia.

Nun-

Nunca por el rojo Oriente
sacó Phebo la cabeza
coronada de mas rayos,
bebiendo al Alva las perlas.

Nunca por el verde Abrille
la esmaltada primavera
mostró la frente a los campos,
sembró lirios y azucenas.

Nunca la casta Diana
nunca el tercero planeta
mostraron mas hermosura,
que esta soberana Reyna.

Mas quando ya Manzanares
con Arethusa y Phitena,
Doris, Antandra y Sylvana,
Nymphas de su monte y selvas,

Iban a besar sus plantas,
y entretejer para ellas
ricas alfombras de flores,
en vez de hilos de oro y seda:

Solo se vio la cabaña
cubierta de negras telas,
y en medio un tumulto triste,
que al muerto Phillipó encierra.

En una roja almohada
una corona se muestra,
que algunas letras adornan,
que dicen desta manera:

Aquí yaze el GRAN PHILIPPO
de tan celestial materia,
que apenas murió con carne
por no resolverse en tierra.

AL

AL CONTADOR

CASPAR
DE BARRIONUEVO
EPISTOLA.

CASPAR; no imaginéis que con dos cartas
habeis cumplido con dos mil deseos:
destas vuestras solícitas y Martas,
A todos nos habeis dejado feos,
burlando los regalos y las camas,
feos los dueños, y ellas camafecos.
Cansaos de tanto mar, que aquestas damas
dicen, viéndoos quedar allá el biberio,
que para pez os faltan las escamas.
Pan de Sevilla regalado y tierno,
massado con la blanca y limpia mano
de alguna que os quisiera para yerno:
Jamón presuto, de Español marrano
de la sierra famosa de Aracena,
a donde huyó del mundo Arias Montano:
Vió aromatizado, que sin pena
beberse puede, siendo de Cazalla,
y que ningún Christiano le condena:
Agua del alameda en blanca talla
dejais por el vizcocho de galera,
y la zupia que embarca la canalla:
Es mejor la cruzia, en que tan fieta
Tom. IV. Bbb la

la veis pasar a tantos miserables,
que esta famosa espléndida ribera?
¿Son estos oficiales mas tratables
que estos vuestros amigos? ¿son mejores
que esté arenal, essa cureña y cables?
¿No se ve mas desde estos corredores,
que del estanterol y filaretos,
llenos de tantos Muzas y Almanzores?
¿Sin tanta vanderola y gallardetes,
no se ven desde aqui vencer el viento
mejor por esta arena los ginetes?
¿Qué cabaña tan vil, o qué aposento
no es mejor que el pañol, ni que la popa,
hora lleven la ropa o el sustento?
Que ni quiero el sustento, ni la ropa
que guarda un Turco limpio, pues lo es tanto
como el comitre mismo que le azota.
¿Y a quién no causa, o Contador, espanto
que haya en vuestra galera pulga o chinche
que cuente la batalla de Lepanto?
Yo quiero bestia que la enfrene y cinche,
que le meta la espuela y los talones,
que truene en vez de salva, y que relinche.
Que me lleve mojado a los tizonés
de una venta abumada, y que comamos,
yo un lomo de tozino, ella granzones.
Diga el huesped que ayer mató dos gamos,
y que son en adobo los solomos,
pues amanece, y a otra venta vamos.
¿Qué mulas frisas, o qué machos romos
se igualan a la nave o la galera?
casa estrecha con tantos mayordomos.

Yo

Yo pensé que el Marqués merced me hiciera
ya que os dejó en España, que a Sevilla
vinierades, GASPAR, un mes siquiera.
Viniendo yo de la desierta villa,
donde nací, como otras cosas viles,
que arroja Manzanares en su orilla.
En Malagon hallé el famoso Achiles,
phenix de aquel que de su Cruz armado
hizo mil pueblos de Africa serviles.
Iba mas cortesano, que soldado,
a ver a mi Señora la Marquesa
esphera celestial de su cuidado.
Habléle en vos, y como honrar professa
las sobras de las letras, con notable
favor de tal valor, tan dina empresa:
Que el Príncipe que no es comunicable,
es idolo de marmol, es pintura,
porque ha de ser portento, quando hable.
Y respondió de suerte, que segura
tuve con su favor vuestra venida,
mas ni teneis amor, ni yo ventura.
No hay corte como el mar, todo lo olvida,
pues por Dios que sin vos, si es vida, passo
una cansada y solitaria vida.
¿Mas qué aguardais que os diga del Parnasso
alguna historia, y qué quereis que os cuente
que albeytares sangramos a Pegasso?
Pardios, hermano, que hay famosa gente
en el contorno de la madre España,
arroje Italia el arbol de la frente.
El Jovio desta vez se desengaña,
que la ignorancia celebró Española,

Bbb

co-

cosa que allá se tiene por hazaña,
 Las buenas letras goza y acrisola
 España ahora en sí, porque florece
 en todas artes liberales sola.
 Con divinas y humanas se enriquece,
 y sujetos divinos mas que humanos,
 por quien cenitse de laurel merece.
 Al Betis mil ingenios soberanos
 por el arbol de Palas, que les rinde,
 del ingrato laurel cubren las manos.
 Mas enriquece el cristalino aliado
 el Tajo con sus celebres Poetas,
 que con piedras de Ormuz y de Melindo.
 En sus ondas humildes y quietas
 estima algunos cisnes Manzanares,
 del premio desta edad claros Athletas.
 Glorioso corre el apacible Henares,
 y con la luz de su Academia el Tormes
 murmura entre sus mármoles dispares.
 Mas dejando, GASPÁR, tantos conformes
 peregrinos ingenios a una parte,
 y viniendo a tratar de los enormes:
 La pluma se entorpece, tiembla el arte
 de ver tantos rozines matalotes
 beber el agua que Helicon reparte.
 Hay algunos Poetas tagarotes,
 que apenas imagino como vuelan,
 y cuyas Musas texen chamelotes.
 Otros que por lo hinchado se desvelan
 tundiendo el paño al mar, frisando el polo,
 y con decir que es Tropos se arrodelan,
 Hacen candil la luna, incendio a Apolo,

peo-

peores que la Dama de mi tierra,
 que dixo en un Bautismo burla al bolor.
 Estos vereis que pintan una guerra
 llena de escolopendrios y de grifos,
 llamando a Seyla latitante perra.
 Son todos sus caballos Hipogriphos,
 perlickan el Alva, el dia estofan
 con targetas, florones y anaglyphos.
 Los cabellos de Venus alcachofan,
 y en no viendo su igual carantamaula,
 de quanto escuchan, boquituertos mofan.
 Otros vereis que cantan en su faula,
 sin dar un verso del umbral a fuera,
 dulces Poetas de Amadis de Gaula.
 Tras esta esquadra irreparable y fiera
 hay otra gente de primer consura,
 en quien Apolo apenas reverbera.
 Hay Poetas donados con mesura,
 que a todo proto-ingenio reverencian,
 pura humildad, mas ignorancia pura.
 Otros hay que de todos diferencian,
 obscenos mas que puercos en zahurdas,
 Musas que se desgrenan y pendencian.
 Hay plumas legas de melenas burdas,
 Poetas testarudos, gente ciega,
 mas desayrados que una espada a zurdas.
 Tambien hay Poesia que se pega
 de tratar un amigo como sarna,
 y que toda en vinagre se trasiega.
 Es gente que se mata y se descarna,
 y al cabo son como el que en una copia
 quitó la u para decir Cafarna.

Otros

Otros vereis, a quien Apolo sopla
 como a Mahoma el engañoso oído,
 y que toman la pluma con manopla.
 Mil zanganos también, solo zumbido
 en la miel trabajada de los otros,
 porque traycion o traduccion ha sido.
 Hay algunos rixosos como potros,
 que no haveis de tocarlos en un pelo;
 empinense, y guardémonos nosotros.
 Otros Poetas hay de terciopelo,
 Musas de capirote y de gualdrapa,
 que arrastran honra y cola por el suelo.
 Hay otras con las catnes como zapa
 de Poetas salvajes, cimarrones
 que no los pone en nuestra lengua el mapa.
 Yo en tanta cantidad de motilonos
 me admiro de que soy mas ignorante,
 y de que se trasladen mis borrones.
 Pero porque pasemos adelante,
 y ponga el cielo tiento en nuestras manos,
 será bien discurrir en lo importante.
 Entre libros Latinos y Toscanos
 ocupo aqui, GASPAN, los breves dias,
 que suelen irse en pensamientos vanos.
 Allá os dirá las ignorancias mías
 un nuevo PARAGUINO sin sospecha,
 puesto que suelen parecer espías.
 Imprimo al fin, por ver si me aprovecha
 para librarme desta gente, hermano,
 que goza de mis versos la cosecha.
 Cogen papeles de una y otra mano,
 imprimen libros de mentiras llenos,

dan-

danme la paja a mí, llevense elegantes
 Vereis a mis Comédias (por do menos
 en unas que han salido en Zaragoza)
 a seis renglones mios ciento ajenos.
 Porque al representante que los goza,
 el otro que le envidia, y a quien dañan,
 los hurta, los compone, y los destroza.
 Vereis tanto coplon, que aún los estrañan
 los que menos entienden, y que dicen,
 que con solo mi nombre los engañan.
 ¿No os admira de ver que desquartizen
 mis pobres Musas, mis pesados versos,
 y que de la opinion los autorizen?
 Los versos pervertidos son perversos,
 así vereis algunos que solian
 escucharse por candidos y tersos.
 No sé con que conciencia los ponian
 en la estampa estos hombres que en España
 de mi opinion sus ignorancias fian.
 ¿Qué mezcla de Segovia y tintaña
 ha tenido mas listas y colores?
 ¿qué ambiguo tornasol, que al sol engaña?
 Pues si tienen allí tantos autores,
 versos y passos, no las llamen mías,
 y impriman norabuena sus errores.
 ¿Para qué me he cansado tantos dias,
 si tienen este fruto mis trabajos,
 en pobre mesa qué queréis HAPPYAS?
 Musas, ¿qué importan los honestos bajos
 entoldados de medias y chapines,
 si os descubren juanetes y zancajos?
 ¿De qué sirven los verdes faldellines,

si

si el vulgo por los lodos os arrastra,
hermosos pies por que sufrís botines?
Dejemos que Madrid fus mi madrastra:
¿qué hice al extranjero, que le debo,
que tantas naves con mis versos, lastra?
Si pasara Italia este librazon nudvo,
decidles la verdad, GASPASO amigo,
desengañad a Italia, Barrionuevo
Mientras que llega el fiador que obligo
de Landersalen, de aquel Poema
que escribo, imito y con rigor castigo.
Mas ¿qué direis tambien, mudando el tema,
de otras persecuciones y desdichas,
que fuera harto mejor contar con nema?
No solo mis Comedias son salchichas
embutidas de carnes diferentes,
ya impressas en papel, ya en theatros dichas.
Pero vereisme entre diversas gentes
ya por archipoeta coronado
con hojas de laurel resplandecientes.
Ya de otro con espinos laureado
pobre naot: bien hayan mis mayores,
dezinueve castillos me han honrado.
Apenas de mozuco entre las flores
de sus años escribe a su Teresa
dos coplas, que agtadezcan sus favores,
Quando como al alano, que a hacer presa
en los bueyes le enseña el carnicero,
las humildes orejas me atrayessa.
No se tiene por hombre el que primero
no escribe contra Lope sonetadas,
como quien tira al blanco de terrero.
Ne-

Necios, no soy pared, si en las borradas
caber pueden de nuevo otros renglones,
estas ya están del tiempo derribadas.
¿Soy yo vuestro zaguan, negros carbones?
¿soy yo vuestro estafermo? ¿es mi targeta
la obligada de tantos encontrones?
Luego se canoniza de Poeta,
y a las Musas del monte cabalino
despacha por el grado la estafeta.
Qualquiera que ha enseñado a su vecino
el Sonetazo escrito contra Lope,
y es discreto del Conde Palatino.
Estos si que caminan al galope
en el pobre Pegaso, y a las Musas
les dan sus calabazas en arrope.
Mirad, GASPASO, si vivirán confusas
enseñadas a neclar en conserva
y agua de fugitivas Arethusas.
Piensa esta pobre y misera caterva,
que leo yo sus Satiras, ¿qué engaño!
bien sé el aljara sin tocar la hierba.
Y si quisiera hablar, ¿quién hay que al baño
vaya tan blanco, que desnudo diga:
Bien limpio estoy? y es todo mancha el paño.
Difícil es de ver la propia viga:
yo sé quien se pusiera colorado:
la paciencia ofendida, a mucho obliga.
Otros hay de blason mas levantado,
que piensan que burlandose de todo,
su ingenio ha de quedar calificado.
Y no imaginan que del proprio modo
se burla dellos el mayor amigo,
Tom. IV. Ccc quan-

quando tuercen la boca y dan del codo.
 Yo por lo menos desta gente digo,
 que malquistarse por hinchado un hombre
 es de los hombres el mayor castigo.
 Singularizan gusto, pero el nombre
 bien sabe Dios la autoridad que pierde,
 aunque a ignorantes esta treta assombre.
 ¿De qué sirve que el otro rozaverde,
 por ser gigante, imite al ratoncillo,
 que no llega a papel que no le muerde?
 Acuérdomo que escribe Lazarillo
 (que en tal carta estan bien tales autores)
 que su madre, advertid, parió un negrillo.
 Y como el padre entrasse a hacerle amores,
 viendole negro, el que también lo era,
 siendo una sangre y unas las colores:
 Cuenta que se espantaba de manera,
 que lloraba y decía: Madre coco;
 como si de Aleman nacido huviera.
 ¿Quántos por no se ver, tienen en poco,
 (¡o cuánto lisongea el proprio espejo!)
 al que en su idea les parece loco?
 Murmura al elephante el vil conejo,
 y el negro cuervo al nui señor suave.
 El conocerse es celestial consejo.
 No puede ser el docto hinchado y grave,
 si dice Dios que la sabiduría
 en los humildes y pequeños cabe.
 Pues si lo que Escaligero sabia,
 no saben estos Consules de Apolo,
 ¿qué quieren a la misera Poesia?
 Tampoco es este mal, que os cuento, solo:

mas

mas plagas me persiguen de Poetas,
 que tiene arena el Po y oro Pactolo.
 Persiguenme con bocas de trompetas
 mosquitos, que penetran los oidos,
 cantaridas asnales de mil setas:
 Pulgas, chinches, ratones atrevidos,
 y ranas semisapos barrigonas,
 que no hay cuervos que den tantos graznidos.
 O siempre archipediticas personas,
 mal gusto que se enfada de sí mismo,
 maridos de las Musas Amazonas:
 Centro de la ignorancia y idiotismo,
 verso sesquipedal, prosa truanesca,
 de toda ceguedad confuso abismo.
 O bella libreria villanesca,
 ciencia resuelta entre la carne y cuero,
 que engaña bobos, moscateles pesca.
 ¿Podrá nadie creer que algun santero,
 langosta seca en el roer y el talle,
 quiera ser juntamente Roma y Nero?
 ¡O bendito silencio! como calle
 por su propia virtud, GASPAS, un hombre,
 no hay bajo en todo el mar a donde encalle.
 Si hablando mal se adquiere fama y nombre,
 sean famosos, viva yo sin fama,
 donde jamas de mi temor me assombre.
 Daerma seguro en mi aposento y cama,
 que nunca de esos locos disparates
 a Poeta se dió laurel sin rama.
 Mucho descubre el oro los quilates
 con la paciencia, raro don del cielo:
 seanse chiles, vos y yo tomates.

Ccc 2

En

En honrar los ingenios me desvelo,
 esto vereis en todos mis escritos
 con pura voluntad, con limpio zelo.
 ¿Qué me queréis Poéticos mosquitos,
 que por ser cantidad, sois enojosos?
 ¿Soy Pharaon, mis versos son Egyptos?
 Imitad a los picos generosos
 de las aguilas altas levantadas,
 opuestas a los rayos poderosos.
 GASPÁR, pues que teneis desocupadas
 tantas horas allá, ¿con qué conciencia
 dos cartas escribís, y esas cifradas?
 Quando vos me dejastes en Valencia,
 y con el Conde a Vinarós os fuistes,
 mejor trataba yo de vuestra ausencia.
 Si alguna cosa funebre escribistes
 al transito fatal de tres Ulloas,
 tan dignos de dolor y versos tristes:
 Luego me la enviad, pues hay cañoas,
 barcos, esquifes, gondolas, tartanas,
 y os llevarán granadas y zampoas.
 Mariana y Angelilla mil mañanas
 se acuerdan de Hametillo, que a la tienda
 las llevaba por chochos y avellanas.
 Y Lucinda os suplica no se venda,
 sin que primero la aviséis del precio.
 Quedaos con Dios, GASPÁR, y no os ofenda
 este discurso tan prolixo y necio.

EPI-

EPITAPHIOS FUNEBRES

A DIVERSOS

SEPULCROS.

DE PRO V.

Honran este marmol frio
 las reliquias de un pastor
 de tan piadoso valor,
 que fue cinco veces Pio.
 Volvió en su dorada edad
 Roma el triunfo que solia:
 enmudeció la heregia
 resucitó la verdad.

DE SIXTO V.

La justicia y la grandeza
 sepultó la muerte en mí:
 Sixto fui, no assisto aquí,
 esta es la mortal corteza.
 Solo en un lustro me debe
 Roma aumento y libertad:
 que tanta felicidad
 cupo en Imperio tan breve.

DE

DE LOS REYES CATHOLICOS.

Aquí nuestra luna y sol,
después de tantas victorias,
entre mil cercos de glorias
hacen su Ocaso Español.

Fue tan bueno cada qual,
que como naciera solo,
no hallára de polo a polo
a sus meritos igual.

DEL ARCHIDUQUE REY DE ESPAÑA.

No pases, o caminante,
esta piedra sin dolor.

Aquí yace aquel valor,
que no tuvo semejante.

La muerte en flor le llevó,
¡Mas qué fuera, si viviera,
quien por muestras de quien era
dos Cesares nos dejó!

DE CARLOS V.

Este phenix dió tal vuelo,
y con tantas glorias yace,
que de sus cenizas hace
la esfera de Marte, el cielo.

Al gran Philipo Segundo
viviendo el mundo dejó;
fuése a Iuste, y atajó
la mayor parte del mundo.

De

DE PHILIPPO II. EL PRUDENTE.

Aquí en breve tierra yace,
si es tierra, quien alma fue,
un Rey, en quien no se ve
lo que la tierra deshace.

Fue tan alto su vivir,
que sola el alma vivía,
pues aun cuerpo no tenía,
quando acabó de morir.

DEL PRINCIPE DON CARLOS.

Aquí dió fin un cometa,
que del mismo sol nació,
con resplandor que mostró
ser hijo de tal planeta.

Termino breve y sucinto
quiso el cielo que viviesse,
porque otro Carlos no huviésse
que igualasse a Carlos Quinto.

DE LA REYNA ISABEL.

Aquí yace aquella paz
que con tal valor destierra
de España y Francia la guerra
tantos años pertinaz.

Partió del mundo la gozalla
al cielo entre luces bellas,
que aunque dejó dos estrellas,
son ojos para lloralla.

De

DEL REY HENRIQUE SU PADRE.

Esta levantada pira
cubre a Henrique, aquel que fue
Rey de Francia: ¿Pues por qué
España llora y suspira?
Porque fue su muerte injusta
justando por su amistad:
pues di que la voluntad
le vino a matar de justa.

DEL REY FRANCISCO DE FRANCIA.

Este funebre obelisco
detiene un gigante fuerte,
un Encelado en la muerte,
y en la vida un Rey Francisco,
Un emulo de las glorias
de Carlos con pecho tal,
que fue a su valor igual,
si no lo fue a sus victorias.

DEL REY SEBASTIAN DE PORTUGAL.

Dudosa piedra me encierra,
sino es arena Africana,
siendo mi muerte temprana
de mi Reyno eterna guerra.
Mi vida parece llama,
mi muerte parece enima:
perq tierra y mar me oprima,
yo estoy donde está mi fama.

DEL

DE DON JUAN DE AUSTRIA.

Tú que con tanta gloria
yaces tan humilde aquí,
¿qué templo, qué estatua, di,
se levanta en ti memoria?
¿Qué aroma en humo derrama
España al nombre que cobras?
Mi templo fueron mis obras,
mi estatua ha sido mi fama.

DE LA REYNA DOÑA ISABEL.

En este rojo metal
gloria deste Español templo,
yace el carísimo exemplo
de fe y amor conjugal.
No queda España con queja
de que el don no le volvió,
que si un Philipo le dió,
otro Philipo le deja.

DE LA EMPERATRIZ MARIA.

En este espacio se ajusta
quien tan humilde vivió,
que en una letra cifró
toda su grandeza Augusta.
No por Maria Imperial,
madre del Cesar ponía
la M, mas porque via
que era muger y mortal.

Tom. IV.

Ddd

DEL

DEL EMPERADOR FERDINANDO.

Un Monarca tan seúndo no sup'it
 cabe en tan breví lugar; por
 que el mundo le ha de llamar p;
 padre del honor del mundo.
 Hijos le dió tan perfectos amos;
 que a no ser claro en ser pñq;
 se pudiera conocer en lo qm
 la causa por los efectos.

DE LA INFANTA DOÑA CATHALINA.

Aquí la preciosa joya,
 que cubre a Italia de luto,
 y a dar tan heroyco fruto
 pasó de España a Saboya,
 En urna estrangera yace;
 mas nace donde murió,
 porque quén assi vivió,
 allí donde muere, nace.

DE HENRIQUE DE INGLATERRA.

Mas que desta losa feia
 cubrió, Henrique, tu valor
 de una muger el amor,
 y de un error la porfia;
 ;Cómo cupo en tu grandeza
 querer, engañado Inglés,
 de una muger a los pies
 ser de la Iglesia cabeza?

De

DE ISABELA DE INGLATERRA.

Aquí yace Jezabel,
 aquí la nueva Athalia,
 del oro Antárdico Harpya,
 del mar incendio cruel.
 Aquí el ingenio mas dino
 de loor que ha tenido el suelo;
 si para llegar al cielo
 no hubiera errado el camino.

DE MARIA DE ESCOCIA.

Esmalta esta piedra helada
 sangre de un alma preciosa,
 quanto bien nacida hermosa,
 quanto hermosa desdichada.
 Murió santa y inocente
 a manos de otra muger,
 que en todo, fuera del ser,
 fue de su ser diferente.

DE THOMAS MORO, INGLÉS.

Aquí yace un Moro santo,
 en la vida y en la muerte
 de la Iglesia Muro fuerte,
 Martyr, por honrarla tanto.
 Fue Thomas, y mas seguro
 fue Bautista que Thomas;
 pues fue sin volver atras,
 Martyr, Muerto, Moro y Muto.

Ddd 2

Del

DEL CARDENAL CERVANTES DE GAETA.

Fuí Arzobispo en Tarragona, y luego
 en Roma fui Cardenal, al tiempo
 Inquisidor General de España
 en la Española Corona.
 CERVANTES era yo antes, y así lo supo
 polvo y tierra soy después, el ob
 que caben en siete pies, si en la
 dignidades semejantes.

DEL ALMIRANTE DON LUIS.

Aquí con sueño profundo eternamente durmió
 un gran señor, que ganó las voluntades del mundo, cuando
 Si de Reynos y ciudades tiene las almas valor,
 él fue del mundo señor, pues ganó sus voluntades.

DEL DUQUE DE ALVA FERNANDO.

A este guion hacen salva todas aquestas vanderas,
 nubes del sol extranjeras que rompo saliendo el Alva.
 Mas puestos en otro Oriente de su luz los rayos grandes,
 Francia, Italia, Africa y Flandes volvieron a alzar la frente.

DEL

DEL MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

Este pyramide encierra entre jarcias y fanales
 con mil victorias navales de Francia y de Inglaterra,
 Aquel BAZAN, Rey del mar, que sobre sus altas olas
 su Cruz y las Españolas hizo adorar y temblar.

DE ARIAS MONTANO.

Aquí MONTANO reposa de la Biblia sacra un sol
 un Geronimo Español, y un David en verso y prosa.
 No se acabará jamás, aunque en estas losas cupo:
 que si muchas lenguas supo son las que le alaban mas.

DE JUAN ANTONIO CORZO.

Aquí yace aquel segundo Alexandro liberal,
 que fuera al primer igual, si hubiera ganado el mundo.
 Tuvo la fortuna asida, y fue tan señor del mar,
 que no le hicieron pesar en tantos años de vida.

DEL

DEL DIVINO HERRERA.

Respeto, o tú peregrino,
 este suelo humilde y llano,
 que aunque cubre un hombre humano,
 tuvo espíritu divino.
 Ligera tierra le oprima,
 seale la patria accetada
 llore el siglo su Poeta,
 y nuestra lengua su lima.

DEL MUDO, PINTOR FAMOSÍSSIMO.

No quiso el cielo que hablasse,
 porque con mi entendimiento
 diese mayor sentimiento
 a las cosas que pintasse.
 Y tanta vida les di,
 con el pinzel singular,
 que como no pude hablar,
 hice que hablassen por mí.

DE PHELIPE DE LIAÑO.

Yo soy el segundo Apeles
 en color, arte y destreza,
 matéme la naturaleza,
 porque le huí los pinzeles.
 Que le di tanto cuidado,
 que si hombres no pude hacer,
 imitando hice creer
 que era vivo lo pintado.

D₂

DE JUAN DE PALOMARES.

Tu que passas, si te acuerdas
 de PALOMARES divino,
 el que fue luz y camino
 del canto con cinco cuerdas:
 Lloro, que aquí yace solo
 sin marmol, sin Mausoleo,
 igual en la muerte a Orpheo,
 y en la dulce lyra a Apolo.

DE ALFESIBEIA DAMA.

Fue mi hermosura de suerte
 codiciada y perseguida,
 que dando envidia mi vida,
 no dió lastima mi muerte.
 Fue mi nombre Alfesibeia,
 y mis años veinte y tres,
 porque ninguno despues
 se vengasse en verme fea.

DE SEMPRONIO CORTESAÑO.

Un jugador que solia,
 de lengua, que no de manos,
 ser tahir de cuentos vanos
 y hablar sin orthographia,
 Muerto de hablar, no cansado,
 yace en este espacio breve:
 seale la tierra leve,
 aunque él fue a todos pesado.

D₂

DE FALSIRENA VIEJA.

Moza fui, gozé mi edad,
pero quando vieja fui,
otros gozaron por mi
su hermosura y libertad.
Setenta años vi el sereno
cielo, vivílos al justo,
los quarenta con mi gusto,
los treinta con el ageno.

DE ERASTHENES, MEDICO.

Ensené, no me escucharon;
escribí, no me leyeron;
curé mal, no me entendieron;
maté, no me castigaron.
Ya con morir satisface:
o muerte, quiero quejarme,
bien pudieras perdonarme
por servicios que te hice.

DE JULIA, HECHICERA FAMOSA.

Sepulta esta losa helada
una muger que pudiera,
como la nieve lo fuera,
dejar la nieve abrasada.
Que si a la muerte el rigor
no trocó, siendo muger,
fue porque no pudo ser,
sin carne imprimir calor.

De

DE PHILONTE BRAVO.

Hendí, rompi, derribé,
rajé, deshice, rendí,
desafé, desmentí,
vencí, acuchillé, maté.
Fuí tan bravo, que me alabo
en la misma sepultura:
matóme una calentura,
¿qual de los dos es mas bravo?

DE ANTIMACO ASTROLOGO.

Yace un Astrologo aqui
que a todos pronosticaba,
y que jamas acertaba
a pronosticarse a sí.
De una coz y mil molestias
le mató una mula un dia,
que entiende la Astrologia
al cielo, mas no a las bestias.

405

**ARTE NUEVO
DE HACER
COMEDIAS
EN ESTE TIEMPO.
DIRIGIDO
A LA ACADEMIA
DE MADRID.**

MAndanme ingenios nobles, flor de España,
que en esta Junta y Academia insigne
en breve tiempo excedereis no solo
a las de Italia, que envidiando a Grecia
ilustró Ciceron del mismo nombre
junto al Averno lago, sino a Athenas,
a donde en su Platonico Lyceo
se vió tan alta junta de Philosophos:
que un Arte de Comedias os escriba
que al estilo del vulgo se reciba.
Facil parece este sujeto, y facil
fuera para qualquiera de vosotros
que ha escrito menos dellas, y mas sabe
del arte de escribirlas, y de todo
que lo que a mi me daña en esta parte
es haverlas escrito sin el arte.

No

No porque yo ignorase los preceptos, gracias a Dios, que ya tyron Gramatico pasé los libros que trataban desto, antes que huviesse visto al sol diez veces, discurri desde el Aries a los Peces.

Mas porque en fin hallé que las Comedias estaban en España en aquel tiempo, no como sus primeros inventores pensaron que en el mundo se escribieran, mas como las trataron muchos barbaros, que enseñaron el vulgo a sus rudezas; y assi se introduxeron de tal modo, que quien con arte ahora las escribe, muere sin fama y galardón: que puede entre los que carecen de su lumbre, mas que razon y fuerza la costumbre.

Verdad es que yo he escrito algunas veces siguiendo el arte que conocen pocos; mas luego que salir por otra parte, veo los monstruos de apariencias llenos, a donde acude el vulgo y las mugeres, que este triste exercicio canonizan; a aquel habito barbaro me vuelvo: y quando he de escribir una Comedia, encierro los preceptos con seis llaves, y saco a Terencio y Plauto de mi estudio, para que no me den voces, que suele dar gritos la verdad en libros mudos; y escribo por el arte que inventaron, los que el vulgar aplauso pretendieron, porque como las paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle gusto.

Ya

Ya tiene la Comedia verdadera su fin propuesto como todo genero de Poema, o Poesis, y este ha sido imitar las acciones de los hombres, y pintar de aquel siglo las costumbres. Tambien qualquiera imitacion Poetica se hace de tres cosas, que son platia, verso dulce, harmonia, o sea la musica. que en esto fue comun con la Tragedia, solo diferenciandola en que trata de las acciones humildes y plebeyas, y la Tragedia las reales y altas.

Acto fueron llamadas, porque imitan las vulgares acciones y negocios. Lope de Rueda fue en España exemplo y destos preceptos, y hoy se ven impresas sus Comedias de prosa tan vulgares, que introducen mecanicos officios, y al amor de una hija de un herrero: de donde se ha quedado la costumbre de llamar Entremeses las Comedias antiguas, donde está en su fuerza el arte, siendo una acción, y entre plebeya gente, porque Entremes de Rey jamas se ha visto. Y aqui se vee que el arte por bajeza de estilo vino a estar en tal desprecio, y el Rey en la Comedia para el necio. Aristoteles pinta en su Poetica (puesto que escuramente su principio) la contienda de Athenas y Megara sobre qual dellos fue inventor primero.

los

los Megarenses dicen que Epicarino, o sea el
aunque Athenas quisiera que Magnes. En
Elio Donato dice que tuvieron principio en los antiguos sacrificios; al
da por autor de la Tragedia a Thespis, y
siguiendo a Horacio que lo mismo afirma,
como de las Comedias a Aristophanes.
Homero a imitacion de la Comedia
la Odyssea compuso, mas la Iliada es sup
de la Tragedia fue famoso exemplo,
a cuya imitacion llamé Epopeya
a mi JERUSALÉN; y añadí a Tragica:
y así a su infierno, purgatorio y cielo
del celebre Poeta Dante Aligero
llaman Comedia todos comunmente,
y el Maneti en su Prologo lo siente.
Ya todos saben, que silencio tuvo
por sospechosa un tiempo la Comedia,
y que de allí nació tambien la Satira,
que siendo mas cruel, cessó mas presto,
y dió licencia a la Comedia nueva.
Los coros fueron los primeros luego:
de las figuras se introduxo el numero:
pero Menandro a quien siguió Terencio,
por enfadosos desprecia los coros,
Terencio fue mas visto en los preceptos,
pues que jamas alzó el estilo Comico
a la grandeza Tragica, que tantos
reprehendieron por vicioso en Plauto,
porque en esto Terencio fue mas cauto.
Por argumento la Tragedia tiene
la historia, y la Comedia el fingimiento,

por esso fue llamada Planipedia:
del argumento humilde, pues la hacia
sin cothurno y theatro el recitante.
Huvo Comedias Paliatas, Mimos,
Togatas, Atelanas, Tabernarias,
que tambien eran como ahora varias.
Con Atica elegancia los de Athenas
reprehendian vicios y costumbres
con las Comedias, y a los dos autores
del verso y de la accion daban sus premios.
Por esso Tulio los llamaba espejo
de las costumbres, y una viva imagen
de la verdad, altissimo atributo,
en que corre parejas con la historia:
mirad si es digna de corona y gloria.
Pero ya me parece estais diciendo,
que es traducir los libros, y cansaros
pintaros esta maquina confusa.
Creed que ha sido fuerza que os truxesse
a la memoria algunas cosas destas,
porque veais que me pedís que escriba
Arte de hacer Comedias en España,
donde quanto se escribe es contra el arte;
y que decir como serán ahora
contra el antiguo, y que en razon se funda,
es pedir parecer a mi experiencia,
no el arte, porque el arte verdad dice,
que el ignorante vulgo contradice.
Si pedís arte, yo os suplico ingenios,
que leais al doctissimo Utinense
Rebortelo, y vereis sobre Aristoteles,
y aparte en lo que escribe de Comedia,
Tom. IV. Ff quan-

quanto por muchos libros hay difuso
que todo lo de ahora está confuso.
Si pedís parecer de los que ahora
están en possession, y que es forzoso
que el vulgo con sus leyes establezca
la vil quimera deste monstruo Comico,
diré el que tengo, y perdonad, pues debo
obedecer a quien mandarme puede,
que dorando el error del vulgo quiero
deciros de que modo las querria,
ya que seguir el arte no hay remedio,
en estos dos extremos dando un medio.
Elijase el sujeto, y no se mire
(perdonen los preceptos) si es de Reyes,
aunque por esto entiendo que el prudente
Phillipo, Rey de España y Señor nuestro,
en viendo un Rey en ellos se enfadaba,
o fuesse el ver que al arte contradice,
o que la autoridad Real no debe
andar fingida entre la humilde plebe.
Esto es volver a la Comedia antigua
donde vemos que Plauto puso Dioses,
como en su Amphitruon lo muestra Jupiter.
Sabe Dios que me pesa de aprobarlo,
porque Plutarco hablando de Menandro,
no siente bien de la Comedia antigua.
Mas pues del arte vamos tan remotos,
y en España le hacemos mil agravios,
cierren los doctos esta vez los labios.
Lo Tragico y lo Comico mezclado,
y Terencio con Seneca, aunque sea
como otro Minotauro de Pasiphae,

ha-

harán grave una parte, otra ridicula:
que aquesta variedad deleyta mucho:
buen exemplo nos dá naturaleza,
que por tal variedad tiene belleza.
Adviertase que solo este sujeto
tenga una accion, mirando que la fabula
de ninguna manera sea Episodica,
quero decir inserta de otras cosas,
que del primer intento se desvien;
ni que della se pueda quitar miembro,
que del contexto nó derribe el todo.
No hay que advertir que passe en el período
de un sol, aunque es consejo de Aristoteles,
porque ya le perdimos el respeto,
quando mezclamos la sentencia Trágica
a la humildad de la baseza Comica.
Passe en el menos tiempo que ser pueda,
sino es quando el Poeta escriba historia,
en que hayan de passar algunos años,
que estos podrá poner en las distancias
de los dos actos, o si fuere fuerza
hacer algun camino, una figura,
cosa que tanto ofende a quien lo entiende;
pero no vaya a verlas quien se ofende.
O quantos deste tiempo se hacen cruces
de ver que han de passar años en cosa
que un dia artificial tuvo de termino,
que aun no quisieron darle el Mathematico:
porque considerando que la colera
de un Español sentado no se templá,
sino le representan en dos horas
hasta el final juicio desde el Genesis;

Ff 2

yo

yo hallo, que si alli se ha de dar gusto, con lo que se consigue es lo mas justo. El sujeto elegido escriba en prosa, y en tres actos de tiempo le reparta, procurando, si puede, en cada uno no interrumpir el termino del dia. El Capitan VIRVES, insigne ingenio, puso en tres actos la Comedia, que antes andaba en quatro, como pies de niño, que eran entonces niñas las Comedias: y yo las escribí de once y doce años de a quatro actos y de a quatro pliegos, porque cada acto un pliego contenia: y era que entonces en las tres distancias se hacian tres pequeños Entremeses, y ahora apenas uno, y luego un bayle, aunque el bayle lo es tanto en la Comedia, que le aprueba Aristoteles, y tratan Atheneo, Platon y Xenophonte, puesto que reprehende el deshonesto: y por esto se enfada de Calpides, con que parece imita el coro antiguo. Dividido en dos partes el asunto, ponga la conexi6n desde el principio, hasta que vaya declinando el passo; pero la soluci6n no la permita, hasta que llegue la postrera scena: porque en sabiendo el vulgo el fin que tiene, vuelve el rostro a la puerta, y las espaldas al que esper6 tres horas cara a cara: que no hay mas que saber que en lo que pata. Quede muy pocas veces el theatro

sin

sin persona que hable, porque el vulgo en aquellas distancias se inquieta y gran rato la fabula se alarga: que fuera de ser esto un grande vicio, aumenta mayor gracia y artificio. Comience pues, y con lenguaje casto no gaste pensamientos ni conceptos en las cosas domesticas, que solo ha de imitar de dos o tres la platica. Mas quando la persona que introduce, persuade, aconseja o dissiade, alli ha de haver sentencias y conceptos, porque se imita la verdad sin duda, pues habla un hombre en diferente estilo del que tiene vulgar, quando aconseja, persuade o aparta alguna cosa. Dídnos exemplo Aristides Rhetorico, porque quiere que el Comico lenguaje sea puro, claro, facil, y aun añade que se tome del uso de la gente, haciendo diferencia al que es Politico; porque serán entonces las dicciones esplendidas, sonoras y adornadas. No traya la escritura, ni el lenguaje ofenda con vocablos exquisitos, porque si ha de imitar a los que hablan, no ha de ser por Pancayas, por Metauros, Hipocryphos, Semones y Centauros. Si hablare al Rey, imite quanto pueda la gravedad real; si el viejo hablare, procure una modestia sentenciosa: describa los amantes con afectos

que

que muevan con extremo a quien escucha:
 los soliloquios pinte de manera,
 que se transforme todo el recitante,
 y con mudarse a sí, mude al oyente.
 Preguntese y respondase a sí mismo;
 y si formare quejas, siempre guarde
 el debido decoro a las mugeres.
 Las damas no desdigan de su nombre;
 y si mudaren trage, sea de modo
 que pueda perdonarse, porque suele
 el disfraz varonil agradar mucho.
 Guardense de imposibles, porque es maxima
 que solo ha de imitar lo verisimil.
 El lacayo no trate cosas altas,
 ni diga los conceptos que hemos visto
 en algunas Comedias extranjeras.
 Y de ninguna suerte la figura
 se contradiga en lo que tiene dicho,
 quiero decir, se olvide, como en Sophocles
 se reprehende no acordarse Edipo
 del haver muerto por su mano a Layo.
 Rematense las scenas con sentencia,
 con donayre, con versos elegantes,
 de suerte que al entrarse el que recita,
 no deje con disgusto al auditorio.
 En el acto primero ponga el caso,
 en el segundo enlace los sucesos,
 de suerte que hasta medio del tercero
 apenas juzgue nadie en lo que para.
 Engañe siempre el gusto, donde vea
 que se deja entender alguna cosa
 de muy lejos de aquello que pramete.

Aco-

Acomode los versos con prudencia
 a los sujetos de que va tratando.
 Las Decimas son buenas para quejas,
 el Soneto está bien en los que aguardan,
 las relaciones piden los Romances,
 aunque en Octavas lucen por extremo.
 Son los Tercetos para cosas graves,
 y para las de amor las Redondillas.
 Las figuras Rhetoricas importan,
 como Repetición, o Anadiplosis:
 y en el principio de los mismos versos
 aquellas relaciones de la Anaphora,
 las Ironias y Addubitaciones,
 Apostrophes tambien y Exclamaciones.
 El engañar con la verdad es cosa
 que ha parecido bien, como lo usaba
 en todas sus Comedias MIGUEL SANCHEZ,
 digno por la invencion desta memoria.
 Siempre el hablar equivoco ha tenido
 y aquella incertidumbre Amphibologica
 gran lugar en el vulgo, porque piensa
 que él solo entiende lo que el otro dice.
 Los casos de la honra son mejores,
 porque mueven con fuerza a toda gente
 con ellos las acciones virtuosas,
 que la virtud es donde quiera amada,
 pues que vemos, si acaso un recitante
 hace un traydor, es tan odioso a todos,
 que lo que va a comprar no se le vende,
 y huye el vulgo dél, quando le encuentra;
 y si es leal le prestan y convidan,
 y hasta los principales le honran y aman,

le

le buscan, le regalan y le aclaman.
 Tenga cada acto quatro pliegos solos,
 que doce están medidos con el tiempo:
 y la paciencia del que está escuchando,
 en la parte Satirica no sea
 claro ni descubierto, pues que sabe,
 que por ley se vedaron las Comedias
 por esta causa en Grecia y en Italia:
 pique sin odio, que si acaso infama,
 ni espere aplauso, ni pretenda fama.
 Estos podeis tener por Aphorismos
 los que del arte no tratáis antiguo,
 que no dá mas lugar ahora el tiempo,
 pues lo que les compete a los tres generos
 del aparato que Vitruvio dice,
 toca al autor, como Valerio Maximo,
 Pedro Crinito, Horacio en sus Epistolas,
 y otros los pintan con sus tiempos y arboles,
 cabañas, casas y fingidos marmoles.
 Los trages nos dixerá Julio Polux,
 si fuera necessario, que en España
 es de las cosas barbaras que tiene
 la Comedia presente recibidas
 sacar un Turco un cuello de Christiano,
 y calzas atacadas un Romano.
 Mas ninguno de todos llamar puedo
 mas barbaro que yo, pues contra el arte
 me atrevo a dar preceptos, y me dejo
 llevar de la vulgar corriente, a donde
 me llamen ignorante Italia y Francia.
 Pero ¿qué puedo hacer, si tengo escritas
 con una, que he acabado esta semana,

qua-

quatrocientas y ochenta y tres Comedias,
 porque fuera de seis las demas todas
 pecaron contra el arte gravemente.
 Sustento en fin lo que escribí, y conozco
 que aunque fueran mejor, de otra manera
 no tuvieran el gusto que han tenido,
 porque a veces lo que es contra lo justo
 por la misma razon deleyta el gusto.

*Humana cur sit speculum Comædia vite,
 Quæve ferat iuveni commoda, quæve seni:
 Quid præter lepidosque sales, excultaque verba,
 Et genus eloqui purius inde petar.
 Quæ gravia in mediis occurrant lusibus, et quæ
 Incundis passim seria mixta iocis.
 Quam sint fallaces serui, & quam improba semper,
 Fraudeque & omnigenis femina plena dolis:
 Quam miser infelix stultus, & ineptus amator,
 Quam vix succedant, quæ bene capta putes.*

Oye atento, y del arte no disputes,
 que en la Comedia se hallará de modo,
 que oyendola se pueda saber todo.



POESIAS VARIAS
DE LOPE DE VEGA
CARPIO,
CON UN DISCURSO
EN PROSA
SOBRE LA NUEVA
POESIA.

CANCION
A NUESTRA SEÑORA
DE LAS NIEVES
POR EL MARQUES DE SANTA CRUZ.

R Eyna de los Pontifices del coro
celeste, a quien se humillan tierra y cielo,
a honor del velo, que le diste humano
al gran Jeova, que los cabellos de oro
pisa al Cherub, que con ardiente vuelo
interpreta el silencio soberano:
Virgen en cuya mano
estuvo nuestra vida,
creyendo mas dichosa,
que concibiendo, Virgen toda hermosa,
del sol vestido, aunque del sol vestida:
inclina a España de tus ojos bellos
la luz siempre piadosa
por el divino amor, que es alma en ellos.
Hoy a tu templo de las Nieves santo,
que toda fuiste a Dios templo de nieve;
mas que del Austro la condensa el hielo,
pues a la fimbria de tu blanco manto,
que no a tus plantas candidas se atreve
el planeta veloz, posta del cielo,
ofrece el limpio zelo,
y el alma agradecida,

des-

desta parte de Europa,
 donde la Fé navega viento en popa,
 las gracias, de que dió salud y vida
 tu hijo al defensor de sus riberas,
 que, entre mojada ropa
 te ofrece tantos triunfos y vanderas.
 Ya que no tiene, o siempre Virgen Madre,
 templo animado, el tuyo humilde ahora
 en basas de metal Doricas pyras,
 como en el viso de su heroyco Padre
 le vestirá su mano vencedora
 de mil trofeos, si essa luz le inspiras.
 Tú que las almas miras,
 autor de las victorias,
 los barbaros despojos,
 que admiraron de Italia envidia y ojos,
 harán para testigos de tus glorias,
 sin la Griega y Romana arquitectura,
 por dar al tiempo enojos,
 fabrica mas hermosa y mas segura.
 Por tí, divina Estrella Tramontana,
 testigo de tus Nieves aquel día
 pisó la tierra con segura planta,
 salió del mar de la tormenta humana,
 porque tu nieve celestial, MARIA,
 templó su ardor con essa mano santa;
 alegre se levanta
 el claro mar Tyrrheno,
 coronado de espumas,
 y al viento pide las pintadas plumas
 para besar tus pies, viendo que el freno
 del Asia por tí vuelve, a que en el Thracio

Bos-

Bosphoro, tantas sumas
 de armados leños cierre en corto espacio.
 Ya pensaron de alegre fama llenas
 las hijas del Oceano, que impide
 nuevo temor alzar las negras frentes;
 mas quantas ondas cubren las arenas
 del Tanais, que de Europa las divide,
 torcieron admiradas sus corrientes,
 y en ecos diligentes
 pasó el temor al Nilo,
 donde los dos Athlantes
 del cielo amenazaban los diamantes,
 armado el Libyo al Africano estilo:
 assi passa del mundo que le aclama
 con alas penetrantes,
 del gran MARQUES DE SANTA CRUZ la fama.
 Por tí sobre sus ondas Amphitrite
 dice que vuelve su mayor defensa,
 estando la esperanza desmayada:
 por tí se mira ya, por tí repite,
 entre los campos de su plaza inmensa
 la roja cruz de la mejor espada.
 Ya la atrevida armada
 del Apostata fiero
 con infame osadia
 traydor y victorioso discurría
 las costas, que mirar temió primero,
 assi temer tu nombre, assi era justo
 tu heroyca valentia,
 y el rayo de tu Cruz, Marques Augusto.
 Conduce, o Virgen tú, siempre amorosa
 como farol del mar al navegante

me-

mejor que mereció puerto y victoria,
 no por la Corte vana y lieenciosa
 discurre en locas galas arrogante,
 donde la vida acaba la memoria;
 a mas laurel y gloria
 la Fé santa le llama,
 la patria le provoca,
 que por herencia su opinión le toca:
 assi ganó su padre inmortal fama,
 a cuyo gran valor siempre temido
 la edad del tiempo es poca:
 que a tan alta virtud no alcanza olvido.
 Quando sobre las Islas Curzolarés
 en el estanterol y la cruxia
 al fiero Thrace se mostraba armado,
 y quando al Lusitano en otros mares
 los caballos navales oponia
 del orgullo Frances menospreciado,
 y traxo el rebelado
 cuello al mayor Segundo,
 de siete Nymphas bellas,
 que no puede passar el mar sin ellas:
 nave Española al contrapuesto mundo,
 exemplos eran que dejaba entonces
 su nombre en las estrellas,
 su vida en libros, y su fama en bronces.
 Sacra Virgen, a tí de tornasoles
 de nacar formarán los libres mares
 lamparas, cuyas almas sean estrellas:
 tú que lo eres del mar, a sus faroles
 dá resplandar, y harás que a tus altares
 traslade el oro fulgidas centellas.

Vir-

Virgen, tus manos bellas
 dispensan quantos bienes
 tiene Dios en las tuyas:
 estas fueron mercedes como tuyas,
 llave del cielo sus thesoros tienes:
 brasas le puso el Angel al Propheta,
 porque mi amor arguyas
 ponme tu nieve, o mas que el sol perfeta.
 Canción, aunque a la nieve te atreviste,
 mira que el sol está sobre la nieve,
 dí que a la nieve, y no que al sol lo fuiste;
 que diverso castigo se le debe
 a quien tuvo deseo
 de ser de sola nieve Prometheo.



Tom. IV.

Hhh

CAN-

CANCION
 EN LAS EXEQUIAS
 QUE HIZO LA INSIGNE CIUDAD
 DE ZARAGOZA
 AL REY NUESTRO SEÑOR
 DON PHELIPE III.

Alma feliz que despreciando el suelo,
 como phenicio sol, ¡lloroso caso!
 hiciste breve Ocaso
 al noble mundo, en que vivir solías;
 y con dorado, aunque invisible passo,
 desde su tierra transformada en cielo
 tan puro alzaste el vuelo,
 que amaneciste para eternos dias,
 donde tambien lo son las Monarchias.
 Del claro solio de tu sacro Oriente
 la pura llama, celestial, divina,
 o sol, a España inclina,
 que España llora de tu luz ausente
 con triste voz en lamentable threno
 al padre, al Rey, al santo, al justo, al bueno.
 Mira como tendidos los cabellos,
 de cuyo vivo sol resplandeciente
 fue la celada Oriente,

y ahora noche de tristeza y luto,
 rompe los arcos de cristal luciente,
 y al resplandor Seraphico por ellos
 remite de los bellos
 ojos las perlas, candido tributo
 del sentimiento y doloroso fruto,
 que quiere que presenten al espejo
 de eterna luz, en que se están mirando,
 para mover llorando
 al Angel protector del gran Consejo,
 en cuyo tribunal tristes suspiros
 enternezcan electros y zaphyros.
 Vestido de dolor dejaste el suelo,
 Real cometa, que en el medio curso
 de tu breve discurso
 a dos distintos polos fulgurante
 nube y nieve mortal con triste ocurno
 rapida desató, deshizo el vuelo.
 Subió del alma al cielo
 la luz divina, el inmortal diamante,
 y la terrestre parte en breve instante
 cayó en la dura tierra, como centro:
 ¡qué division! pero partió la muerte,
 y dió la mejor suerte
 al cielo; porque es vida quanto hay dentro,
 que porque el homicidio no le pida,
 vuelve las almas a la eterna vida.
 Tus virtudes heroicas enmudecen
 al mismo amor, qué hablar de tí querria:
 creció en tu Monarchia
 la Religion, la Fé, la Paz, la gloria
 de la Piedad, que tu exemplar tenia;

y aunque en tu nueva imagen resplandecen,
 los ojos enternecen,
 porque ofrece el dolor a la memoria
 de tus costumbres la divina historia;
 si bien dejar tan viva semejanza
 de tu divinidad exemplo induce,
 pues ya amanece y luce
 en celajes de Carlos su esperanza,
 para que truequen las Cesareas llaves
 a un phenix de cristal sus negras ayes.
 Tu pura honesta vida en un sujeto
 Real, ¿a qué rigor no causa espanto?
 tu pecho heroyco y santo,
 sobre quantos nacieron compassivo,
 ¿a qué porphydo fiero escusa el llanto?
 La debil sombra de un mortal defeto,
 (teniendo por objeto
 al Angel por la dicha mas altivo)
 en temor te bañó, tan excessivo
 desde que al cielo fue tu Margarita
 a ser preciosa en la mayor corona,
 que a la Torrida Zona,
 a la que vive el mas helado Scythia,
 será, PHELIPE, celebre tu nombre,
 viendo en un Angel revestido un hombre.
 Por tí de quanto el Mosa fertil baña,
 y el Danubio feroz campo Germano,
 del Alpe al Oceano,
 Catholico terror, y de la selva
 Caledonia del belico Britano;
 bastardos hijos de la noble España,
 dejaron la campaña,

in-

injusta patria, sin que a verlos vuelva,
 por mas que el ayre en polvo denso envuelva
 el ginete veloz del Libyo ardiente.
 Por tí mudo y cobarde el fiero Thrace
 en el Bosphoro yace,
 por tí, que dejas al rosado Oriente
 de Phelipe la paz, y en tu partida
 con plumas de oro el phenix de tu vida.
 A la opresion de tu vital aliento,
 que el limite mortal sin mano abarca,
 lloró la dura Parca
 y estremeció la fabrica del orbe,
 viendo los ojos de tan gran Monarca
 sin luz, sin majestad, sin movimiento.
 ¡O polvo, o sombra, o viento!
 ¡o mar que el leño mas dorado sorbe,
 sin que sus iras ciencia humana estorve!
 ¡Qué vida te llevarás, muerte fiera,
 si no dejáras tan divina copia!
 pero pues es la propia,
 en ella, o sol, divina reverbera,
 que aunque te vas de nuestros ojos lejos,
 ya se ven en tu Aurora tus reflexos,
 O pues divino sol, o gran PHELIPE,
 vuelve los ojos a tu amada España,
 ya que en los orbes de purpureas nubes
 a nuevo Reyno subes,
 Reyno de paz, que luz eterna baña;
 y a la ciudad de Cesar, que te llora,
 presta la vida de tu quarta Aurora.

EGLO-

EGLOGA
 EN LA MUERTE
 DE DOÑA ISABEL
 DE URBINA,
 DE PEDRO DE MEDINA MEDINILLA,
 AL EXC.^{MO} SEÑOR
 DON ANTONIO DE TOLEDO
 Y BEAMONTE, DUQUE DE ALBA.



LISARDO. BELARDO.

YO canto con voz triste
 dos pastores que cantan,
 ambos de un mismo caso lastimados:
 tú que sus penas viste
 (si penas no te espantan)
 oye mis versos de dolor bañados.
 Permitan los cuydados,
 que la grandeza cria,
 que escuches, gran Mecenas,
 sus rústicas avenas,
 mientras mi nueva Musa canta un día
 con voz mayor que de hombre
 la gran corona y gloria de tu nombre.

Y

Y en tanto que tus glorias,
 envidia de Alexandro,
 fueren con las edades igualadas,
 y dieren tus victorias
 materia a tu Menandro,
 que olvide las Eneydas celebradas,
 mientras las heredadas
 vanderas ponen miedo
 en barbaras naciones,
 del Sur a los Triones,
 con el divino timbre de Toledo,
 escucha a dos pastores
 en rudos versos tragicos amores.
 Quando en la peña assiste
 el pajaro agorero,
 que a cantar en la noche madrugaba
 en lo mas mudo y triste
 entre el Norte y luzero,
 porque el del mundo ya en el cielo estaba,
 al pie de la ancha cava,
 que baña el cano Tormes
 de aquella Alva gloriosa
 por sus dueños famosa,
 lloraban dos pastores tan conformes,
 que el llanto de Lisardo
 duplicaba los ecos de Belardo.

LISARDO.

Elisa mas hermosa
 que vió en humano engaste
 alma Real dignissima de imperio,
 que para nueva Diosa
 del mundo te libraste,

de-

dejándole en afrenta y vituperio:
 si por alto mysterio,
 aun en tu gloria sabes
 de miserias humanas,
 si tocan voces vanas
 sus lumbreras, cruceros y arquitrabes,
 penetren mis suspiros
 sus columnas de jaspes y zaphyros.

Helado Guadarrama,
 humilde Manzanares,
 por campos del divino Isidro arados,
 riberas de Xarama,
 vegas del claro Henares,
 montes del Tajo, valles, selvas, prados,
 llorad los acabados
 años, y la cosecha,
 la esteril sementera,
 la hambre venidera,
 que ni luce el esquilmo, ni aprovecha:
 lllore el cipres y el olmo,
 por quien al campo daba hartura y colmo.
 Si vive cierta gente
 con ver y oler las flores,
 que ofrece el fertil Ganges a millares,
 mejor eternamente
 vivieran los pastores,
 viendo la flor del mundo en Manzanares.
 O tiempo, no te pares,
 ni des verdura al prado,
 ni primavera hermosa,
 pues marchitó la rosa
 la cruda reja del villano arado,

la

la muerte que es mas dura
 que el arado, la reja y mi ventura.
 Victoriosa guadaña,
 que ya laurel te ciño,
 pues a quien te venció vencida llevas,
 no tengas por hazaña
 coger un blanco armino,
 cuya limpieza en cautivarle pruebas,
 que mal tu ingenio apruebas;
 porque si pretendías
 manchar su estampa bella,
 allá donde es estrella,
 vive en eterna efígie largos dias;
 y allí es razon se quede,
 que no en estampas donde el tiempo puede.
 Parece que la veo
 en cierta huelga un día,
 que peces y almas a placer pescaba;
 con donayre y aseo
 un alfiler prendia,
 y un liston suyo por sedal lanzaba:
 y como allí nadaba,
 por ser grande el estio,
 el querido consorte
 hacía el amado norte
 enderezó los ojos y el navio:
 ¿pero qué pez hubiera,
 que a tan sábroza muerte no acudiera?
 Y allí cerca del Tajo,
 Tajo que el oro engendras,
 por pies de montes de cabellos canos,
 de una cuesta en lo bajo

Tom. IV.

Iii

la

la ví partiendo almendras,
 menos sabrosas y albas que sus manos
 las flores de los llanos,
 los lirios y las plantas
 estaban envidiosas
 de almendras tan dichosas
 tocadas de aquel labio y manos santas,
 que allí pudo comerlas
 con boca de corales y de perlas.
 O muerte, pues me acuerdas
 las piedras de tal mina,
 que fue del Indo amor rico trofeo,
 refregaré las cuerdas
 otra vez con resina
 y Tityro repose, y duerma Orpheo:
 y pues hiciste empleo
 con mano avara y fuerte
 de prendas tan altivas,
 dinos, muerte, así vivas,
 ¿dónde estas piedras las escondes, muerte?
 que si con vidas medras,
 almas daremos por tan ricas piedras.
 ¿A qué región llevaste
 la discrecion y acento
 que dixo, y pudo y supo quanto quiso?
 ¿En qué jazmín echaste
 aquel divino haliento,
 que allí será el terreno paraíso?
 la risa con aviso
 ¿a qué Aurora la diste?
 y a qual esfera el día,
 que en sus ojos ardía?

mas

mas como la robaste, muerte triste,
 es thesoro enterrado
 que el ladrón muerto despreció turbado.
 O Tormes riguroso,
 que con tal desatino
 pusiste luto y sombra a nuestro polo,
 Vive de tí quejoso
 Belardo aquel divino,
 honra del claro Tajo y luz de Apolo,
 aquel unico y solo,
 que tus Islas de arena
 celebró tantas veces,
 que escucharon tus peces
 su dulce lyra y pastoral avena:
 quando él te honraba, ¡hai triste!
 lo que mas adoró, tierra volviste.
 Si algun pastor curioso
 quisiere entre sus buenos
 saber quién fue su Elisa, esta pastora,
 lo mas está dudoso:
 mas diciendo lo menos,
 fue noble, fue discreta, fue señora.
 Ningun zagal ignora
 que el mayoral Urbano,
 su amado padre y noble,
 le dió ganado al doble
 de hibierno a extremo, a Cuenca en el verano.
 Tormes, esto he sabido,
 si la pensais casar con el olvido.
 Porque contar ahora
 sus virtudes divinas,
 fuera contar de Abril todas las flores,

Iii 2

las

436 EGLOGA DE MEDINILLA

las perlas a la Aurora,
 las piedras a las minas,
 las palabras a amor y los amores.
 Así, Tormes, mejores
 de templanza y de cielo,
 que yace en tí olvidada,
 la mas pura y amada
 beldad, que supo amar en mortal velo:
 tal fue, Tormes, el robo,
 y la cordera que traspuso el lobo.
 Fue de Belardo vida,
 y a sus fortunas fuerte
 estuvo siempre como al mar la roca:
 fue del cielo venida,
 llevónosla la muerte,
 que asecha lo precioso, el bien apoca.
 Lloremos, pues nos toca,
 llore el valle y el prado
 con los montes supremos:
 muchas veces lloremos,
 llore el hato, el aprisco y el ganado;
 y si en llanto acabamos,
 de nuevo a ser para llorar volvamos.
 Y tú, amigo perfeto,
 que sin tu luz quedaste,
 sin guía, siendo luz de los Poetas,
 yo te juro y prometo,
 que el nombre, que adoraste,
 dure lo que duraren los planetas:
 ni quedarán sujetas
 al tiempo sus virtudes,
 mas en bronce y en jaspe

des-

EGLOGA DE MEDINILLA 437

desde Cadiz a Idaspe;
 y mas, Belardo, quando tú me ayudes,
 y en tanto solo digo
 que he sentido tus penas como amigo.
 Aquí cayó en la tierra
 Lisardo sin sentido
 atravesado del dolor funesto:
 las fieras de la sierra
 doblaron el gemido,
 y el Tormes de corrido pasó presto.
 Cantó luego tras esto
 el que mas penas lleva,
 y mayor luto viste,
 aquel Belardo triste:
 mas tú, divina Euterpe, con voz nueva
 nos dirás en tu canto
 lo que pudo cantar quien perdió tanto.

BELARDO.

Otro mundo, otra luz me parece esta;
 y aunque hay pocas estrellas, yo solía
 tales noches pasarlas con mas gusto.
 ¡O qué caro el mirar al cielo cuesta,
 y qué cielo me cuesta un triste día,
 y qué días me ha dado el tiempo injusto!
 Quando el dolor es justo,
 puede mejor un hora
 descansar el que llora;
 mas yo con ser tan justo el mal que siento,
 un hora no descanso, ni un momento;
 ni tal pediré yo, ni Dios lo quiera,
 que muerto mi contento,
 mayor tormento que sentir quisiera.
 ¿Cómo, fingido Tormes, es buen trato

bur-

438 ELOGIO DE MEDINILLA.

burlar al peregrino, y al que trata
de hacer su patria tus agenos valles?
O ya siempre de hoy mas, Tormes ingrato,
indigno de urna de cristal y plata,
digno de arroyo de afrentosas calles,
ruego a Dios que no halles
agua, quando la quierás,
ni pan en tus riberas,
ni techo vidriado del rocío
te cubra de la nieve, ni del frío,
y que nadie te escriba, ni te nombre,
y que turbio y vacío
encuentres río, que te quite el nombre.
¿Qué te havia hecho el Tajo por ventura,
o qué nuestro Salicio a tus Albanos,
sino es cantar sus glorias y despojos?
¿Qué te hizo mi luz eterna y pura,
sino es acrecentarte por los llanos,
derritiendo las nieves con sus ojos?
¡O qué amargos manojos
de retama y torbisco
pasce mi flaco aprisco,
o mi cordera sobre el cielo amada,
a pan y a pensamientos regalada!
¡o qué noche tan larga se me ofrece,
larga, obscura y helada,
que un Alva puse en Alva, y no amanece!
Elisa de mis ojos, norte y guía,
mi bien, amores míos, mi señora,
mi amor en competencia el verdadero,
luz de los ojos, en que fuiste Aurora,
mi postrera esperanza, toda mía,
por quien en Dios y en tí de verte espero,

mi

ELOGIO DE MEDINILLA 439

mi requiebro primero,
con quien yo tuve amados
coloquios alternados,
quando la mano con tu fe me dabas,
quando verdad y veras me enseñabas,
y quando para esclavo me rendías,
¿por qué no me avisabas,
que me comprabas por tan pocos días?
¿A dónde están los ojos de paloma,
que al amor contra España dieron jaras,
con que leyes impuso y quebró fueros?
¿a dónde el labio de carmín en goma,
y aquellas dos mexillas, blancas aras,
donde amor degollaba mil corderos?
los cadejos primeros,
carmenados y bellos,
que ardió nieve cabe ellos,
¿a qué sombra siguieron? Mas el puerto,
por donde yo passé herido y muerto,
de manzanas de plata coronado
dirá llano y desierto,
que no es bien cierto el bien de un desdichado.
Por tí al pasto primero vez ninguna
ví volver a las redes la parida,
que traxesse las ubres con alforza:
por tí a pesar del hielo y de la luna
la mas flaca primal y comalida
de candido licor bañó la orza:
la nata como alcorza
caliente se quajaba,
y en la leche nadaba.
Tú el año seco en lluvias le trocaste,
y en flores los abrojos que pisaste.

Por

Por tí fue Rey el monte y la espesura;
 mas como nos dejaste,
 dejónos el contento y la ventura.
 Ya no saca mi honda al lobo fiero
 el hurto de los dientes, ya no estampo
 mis dichas en los olmos, que solia,
 ya no soy hombre, ni aun zagal entero;
 ya te llamo en el monte, ya en el campo,
 y otra voz me responde todo el día.
 Si digo, Elisa mia,
 ¿a dónde está mi vida?
 de allá me dicen ida.
 Yo en tanto mal, para vivir cobarde,
 la muerte juzgo para luego tarde.
 Y assi, mi Elisa, en tanto desconsuelo,
 no tengo bien que aguarde,
 sino solo pedir mi muerte al cielo.
 O maravilla octava de Philipo;
 mayor que la potencia de fortuna,
 de mejor duracion y mas firmeza:
 pues yo de vuestra gloria participo,
 ¿por qué vos no llorais por la columna
 que os prestó gravedad y suma alteza?
 Cayó mi fortaleza,
 aquel templo divino
 forzado a tierra vino,
 y entre las armas, triunfos y vanderas
 perdieronse las ricas vidrieras;
 y puesto ya por tierra el noble fuerte,
 poblé cadenas fieras
 de cierta argolla que forjó la muerte.
 Yo me era un pajarillo prisionero,
 que hice en monte ageno el nido vano

del

del azor en mis vegas perseguido,
 mas asechado allá del pastor fiero
 prendió con dura percha y cruda mano
 de mi querida alondra el cuello y nido;
 y yo al caso venido
 la ví al lazo tendida
 en el surco tendida
 al rededor las plumas polvorosas,
 fieras señales de la lucha odiosas,
 qual deja el cierzo al olmo deshojado,
 o como estan las rosas
 que el niño pisa, quando está enojado.
 Y assi qual tierno infante, que teniendo
 en una mano el pan, y en otra flores,
 si le quitan las flores, impaciente
 de enojo, rabia, y de coraje ardiendo,
 con el mucho regalo y los amores,
 arroja pan y flores juntamente;
 tal de razon ausente
 con gran razón me enojo,
 y mi salud arrojó:
 la muerte un fiero intento resucita,
 desnuda el crudo hierro, el brazo incita,
 la qual presto será de mí creída,
 que pues mi flor me quita,
 no quéro yo el sustento, que es la vida.
 Mas no es possible, Elisa, que vivimos
 en una voz, un cuerpo, un alma, un nudo,
 pues no me llevas, ni de mí te acuerdas?
 Si dos templadas cuerdas siempre fuimos,
 ¿cómo es possible que la muerte pudo
 tocarte sin tocar entrambas cuerdas?

Tom. IV.

Kkk

Mas

442 EGLOGA DE MEDINILLA

Mas allá donde acuerdas, sin no veras lá,
en ternos mas subidos, h. Ma. Ma. Ma. Ma.
los hymnos no aprendidos, h. Ma. Ma. Ma. Ma.
si tal vez entre coros de almas santas,
de dulces y clarissimas gargantas,
alabanzas a Dios cantar quisieres,
canta por mí, si cantas, h. Ma. Ma. Ma. Ma.
que bien saben allá que mi voz eres.
Acaba de llevarme, donde halle,
aquellos ojos míos de mi vida,
y aquella vida mía de mis ojos,
aquellas Iris paz de nuestro valle,
aquel cabello, donde amor se anida,
y aquellas manos, donde fui despojos:
no han de ser los enojos,
Elisa, tan de veras,
llevame a tí, ¿qué esperas?
desatame estos nudos, baste ahora,
desata por la vida que te adora,
pide que parta, y suba sin tardanza:
pide, esposa y señora,
que un huesped nuevo, quanto pide, alcanza.
Pide ya, Elisa, amor de mis amores,
que yo presto te vea, y no suspire
uno sin noche eterno y claro día,
que asidos por las manos entre flores,
firme y leda me mires, y te mire
respirando en tu vista, y tú en la mía:
o ilustre medio día,
que naces de tí mismo,
ya te vido el abismo,
pues en tus paralelos nace el Alva,
que

EGLOGA DE MEDINILLA. 443

que al presidio del mundo rinde salva,
mientras mi día sale por tu cumbre,
sin lumbré quedo en Alva
esperando la muerte que me alumbre.
Y tú, mi vida, que por mí no vienes,
por no ser a tus fuerzas mas possible,
como yo de tu fe tengo creído,
aquellos tuyos mal logrados bienes
desta cansada vida e insufrible,
(que mas muerte sin tí, que vida ha sido)
ofrezco al mudo olvido
un laurel y una lyra,
y una voz que suspira,
quedando en este tronco duro y pardo
escrito con la punta deste dardo,
porque haya troncos de mis males llenos:
Aqui acabó Belardo,
que mas amó, y gozó su gloria menos.
Allí murió la voz con dulce calma,
y se trocó el acento en un gemido
que la respiracion le suspendía,
que como el gran dolor tocó en el alma,
quedó la union y fuerzas del sentido
sin el uso y acciones que solia.
Ya comenzaba el día,
y el Aurora aliñosa
madrugaba en la rosa,
barriendo con escobas recamadas
las sombras perezosas y olvidadas,
mas en quanto descanza el triste amante
de las penas passadas,
tú, Mecenaz, espera que yo cante.

EN LAS BODAS
DE DON FERNANDO
JACINTO DE TOLEDO,
DUQUE DE HUESCAR,
Y DOÑA ANTONIA HENRIQUEZ,
MARQUESA DE VILLANUEVA.

EL sol padre del Alva,
a quien las dulces aves y las flores
hacen alegre salva,
vistiendo galas y cantando amores,
al tiempo que la envía
a desterrar la noche, a honrar el día:
Después del frío invierno,
niñez del año en la sazón primera,
que por su curso eterno
comienza la florida primavera,
esparce su thesoro,
y el Alva resplandece en cercos de oro.
Tal vos Alva dichosa,
hijo del sol, clarísimo Fernando,
en cuya luz hermosa
la luna de Mendoza está mirando
en mas claro horizonte
los rayos de Toledo y de Beamonte:
De la infancia primera
salís a coronar la hermosa frente

MI

de

de aquella primavera,
que ilustra y enriquece vuestro oriente:
que al Alva de esse velo
soló el campo de ENRIQUEZ fuera cielo.
Assi como descubre
el Alva los esmaltes y colores,
con que la tierra cubre
el fresco Abril de las primeras flores;
vos en ANTONIA bella
la hermosura que el cielo puso en ella,
En qué jardín florido
se miran con el Alva el clavel nuevo,
en purpura teñido
el candido jazmín, la flor de Phebo,
ni la encarnada rosa
como en la perfección de vuestra esposa?
Parece que las aves,
Alva divina y dulce primavera,
con sus voces suaves,
a quien responde la celeste esfera,
os dan cantando todas
los parabienes de tan dulces bodas.
Viva ANTONIA y FERNANDO,
dicen las Nymphas de los campos bellos,
dulces nietos gozando
sus generosos padres, que por ellos
merecerán dichosos
la gloria de los suyos generosos.
Viva la primavera
Antonía, el Alva de Fernando viva,
Tormes en la postrera
margen el eco de los dos reciba,

A

y

y al Betis se le envíe,
 donde en arenas de cristal se ríen
 O vos Nayades puras
 que estáis texiendo en Tormes las historias
 contra el tiempo seguras
 de aquel Fernando, cuyas altas glorias
 eternamente grandes,
 con ser despojos, reverencia Flandes.
 Contad deste Fernando
 el nuevo aparecer del Alba nueva,
 a quien está formando
 Enriquez nuevo nido y Villanueva,
 para que se renueve
 el phenix que a su sol las alas prueba.
 Suene en los altos muros
 de aquella insigne casa, a quien humilla
 Tormes sus vidros puros,
 y los alamos altos de su orilla,
 el claro nombre Albanos,
 que enriquece Fernando soberano,
 Y guardese la tierra,
 si un amor la abrasó, que hay dos Cupidos,
 que harán hermosa guerra
 al alma, a la razón y a los sentidos;
 porque ANTONIA y FERNANDO
 tienen las flechas del amor mirando.
 Ya muerto amor estaba,
 todas las cosas se vistieron luto,
 pero si aquel se acaba,
 de ANTONIA y de FERNANDO el primer fruto
 será un nuevo Cupido,
 mas dulce, mas hermoso y bien nacido.

A

A LAS OBRAS

DE FRANCISCO DE FIGUEROA.

D Espues que el dulce canto
 bañó los ayres en sonoro acento,
 de myrrha enciende el llanto
 Arabes phenix el postero aliento,
 y quando muerta yace,
 anima las cenizas y renace.
 Porque el tiempo se lo a,
 que no hay cosa mortal que no consuma,
 el phenix FIGUEROA
 enciende su memoria con su pluma,
 y a sí mismo segundo,
 nace otra vez en breve patria al mundo.
 Que haviendo, ¡hai duro intento!
 igual en todo al dulce Mantuano,
 al voraz elemento
 dado sus versos de su honor tyrano,
 hoy son entre la llama
 Penates de los brazos de la fama.
 Quando Italia se alabe,
 que a su Francisco vió triunfando en Roma,
 aunque es tan digno, sabe
 que de su misma patria el lauro toma,
 pero que al suyo España
 podrá decir que se le dió la estraña.
 A tí, del siglo solo
 unica luz, que con espada y pluma
 fuiste Marte y Apolo,

el

el tiempo rinda innumerable suma
de aplausos y laureles
con que en sus alas inmortales vuelas.

Y pues que no alcanzaste
de aquesta edad los barbaros escritos,
y docto nos dejaste
de tu dulzura exemplos infinitos,
enseñen como infusas
estos monstros bastardos de las Musas.
Tú dulce, tú sonoro,
casto, limpio, suave finalmente
con mil laureles de oro,
Divino en el aplauso de la gente,
sirve de arte, que en mengua
de España han hecho Barbara su lengua.
Que en tanto que tu Henares
llevare al Tajo sus cristales puros,
consagrarán altares
a tu memoria de Alcázar los muros,
y como otro Perseo
serás de Atlante escudo Meduseo.

A LA MUERTE

DE D. GERONIMO DE AYANZA.

EL DE LAS GRANDES FUERZAS.

TU sola peregrina no te humillas,
o muerte, a DON GERÓNIMO DE AYANZA,
tu flecha opones a su espada y lanza,
y a sus dedos de bronce tus costillas.
Flandes te diga en campo, en muro, en villas,
quál Español tan alta fama alcanza:
luchar con él es vana confianza
que hará de tu guadaña lechuguillas.
Espera, arrancará por desengaños
las fuertes rejas de tu cárcel fria:
mas hai, cayó, venciste, son engaños.
Pues, muerte, no fue mucha valentia
si has tardado en vencerle sesenta años,
quitandole las fuerzas cada día.



A UNA TABLA

DE SUSANA, EN CUYA FIGURA

SE HIZO REFRATAR UNA DAMA.

TU que la tabla de Susana miras,
 si del retrato la verdad ignoras,
 la historia santa justamente adoras,
 la retratada injustamente admiras.
 Mas tú, que de los viejos te retiras,
 ¿qué fuerza temes? ¿qué violencia lloras?
 pues vives tan segura a todas horas
 dé fuerzas, testimonios y mentiras.
 Dos esta tabla juntos manifiesta,
 el de Susana honor del matrimonio,
 que la afición decrepita contrasta.
 Y el tuyo, Fabia, en vida tan compuesta,
 que para levantarte un testimonio
 es necesario que te llamen casta.



NIHIL GLORIOSUM,

NISI TOTUM.

PURpureo Phebo despreciando el suelo,
 a sí mismo fatal se anochecía,
 quando con plumas de oro el phenix día
 previno a España el generoso vuelo.
 El peso del Atlántico desvelo
 en dos altos pyramides confia,
 en quien pudo librar su Monarchia
 por bien universal piadoso el cielo.
 Salió la luz a deshacer agravios,
 a la ciencia el imperio, y persuadida
 la fama a la verdad doró los labios.
 Hable la guerra, y el estudio pida,
 tendrán en el gobierno de los sabios
 laurel las armas y las letras vida.



A JUAN DE PIÑA

EN DEFENSA DE APOLO.

LA dulce flauta de los Dioses risa,
 y de Palas afrenta y menosprecio,
 Marsyas Satyro halló, crítico necio,
 que de arrogante las estrellas pisa.
 Tañe con Phebo, o Piña, aunque le avisa
 de su castigo el inmortal desprecio,
 y con la flauta la ambición del precio,
 imita su cornigera divisa.
 Desuellale vencido en un azebo
 la piel sangrienta, y los dorados bronce
 de un templo su castigo immortalizan.
 Si algun flautista no respeta a Phebo,
 ¿de qué te admiras tú, pues desde entonces
 tan desolladamente critiquizan?



AL

AL MISMO.

Piña, al tiempo veloz, porque devora,
 pintaron de-Saturno la guadaña,
 cae con golpe horrisono montaña,
 que humilde el sol entre las nubes dora.
 Heraclito, con versos tristes llora,
 Democrito con risa desengaña,
 que puede anochecer inutil caña
 arbol, que vió laurel la blanca Aurora.
 Pues eres tan discreto cortesano,
 que penetras las cosas mas sutiles,
 dime, para que yo no estudie en vano:
 ¿En qué consiste haver hombres tan viles,
 que quien ayer con Hektor fue Troyano,
 hoy pueda ser tan Griego con Achiles?



MUL-

MULTUM LEGENDUM,

SED NON MULTA. PLIN. JUN. LIB. VI.

Libros, quien os conoce y os entiende,
¿cómo puede llamarse desdichado?
si bien la proteccion que le ha faltado,
el templo de la fama le defiende;
Aqui su libertad el alma extiende,
y el ingenio se alienta dilatado,
que del profano vulgo retirado,
en solo amor de la virtud se enciende.
Ame, pretenda, viva el que prefiere
el gusto, el oro, el ocio al bien que sigo,
pues todo muere, si el sujeto muere.
O estudio, liberal, discreto, amigo,
que solo hablas lo que un hombre quiere:
por tí he vivido, moriré contigo.

A

A JUAN DE PIÑA.

EN justa de Poetas
¿juez queréis hacerme?
ingrato sois a amor de tantos años.
Si son obras perfectas,
tal vez Homero duerme,
y tiene el propio amor ojos de engaños.
Humanos desengaños
no bastan al humano entendimiento,
si llega a presunciones de divino:
mirad si tengo justo sentimiento
que me obliguéis a tanto desatino.
Si son Poetas nuevos,
que apenas han sacado los alones,
y llevan los fragmentos de los huevos
pegados a las plumas,
mal secas las espumas,
qual suelen los infantes perdigones.
Si son Poetas pardos,
caballeros de Apolo quantiosos,
presumidos de bravos y gallardos,
pastores de arroyuelos sonorosos,
alguaciles de Decimas tan frias,
que no hay quien las espere,
¿quién juzgará de barbaras Poesias,
que la ignorancia credula refiere?
Si son Poetas burdos,
llenos de gerigonzas y de absurdos,
¿quién sufrirá sus locos devaneos?
Pues quando son con versos Lycámbeos

sa-

Satíricos Latinos,

¿quién puede tolerar sus desatinos?

Si pican en el arte y dan en tardos,

¿quién admite preceptos por excusas?

¿pues quién a los Donados de las Musas

en la justa permite Mandricardos

con lanzas bajas, y al correr confusas?

pues quieren igualarse

con pensamientos viles,

y versos infanzones

a los claros varones,

que deben laurearse,

como valientes del Parnasso Achiles,

y con dos sonetadas

se atreven a las obras celebradas

de todas las naciones

que dora Phebo, y Cynthia baña en plata,

por quantos paralelos se dilata,

y indoctos mas que a Philonides pinta

Erasmio en sus Adagios, se levantan

con el laurel de Apolo,

apenas digno de un ingenio solo,

siendo cosa del arte tan distinta,

donde los cisnes cantan,

cantar el ganso ronco,

qual Marsyas digno de cuchillo y troaco:

y con Satiras necias vergonzosas,

de versos tales, que parecen prosas,

infaman los jueces,

de serlo arrepentidos tantas veces.

O bestias del Parnasso,

paced los alcaceres passo a passo,

y

y no seais infames detractores

de Herrera y Garcilasso;

y pues que no podeis coger las flores

en numeroso metro,

de Pimpla y de Bibetro,

no pidais premios que al divino Athleta

debe el juez Poeta,

Yo no lo fui en mi vida,

porque conozco bien este linage,

y así no es justo que las Musas baje

a juicio de versos tan enormes.

Tajo, Betis y Tormes,

no se ofenden aqui vuestros cristales:

versos sexquipedaes,

sastripedantes versos,

son los que aqui se infaman,

desprecian y desaman,

que como los mas candidos y tersos,

se quejan de la justa,

y la llaman injusta,

libreme Apolo, Piña, de juzgarlos,

que aun cellos ofende los sentidos.

Busquen a Midas, que podrá su ingenio

oírlos y premiarlos,

que de Midas serán favorecidos,

pues tiene el propio genio,

aunque le cueste hacer los dos oídos

pyramides pelosos,

que resonando en tercios sonorosos

de las ocultas cañas,

descubran sus hazañas,

que yo ni juzgaré, ni sé, ni puedo,

Tem. IV.

Mmm

no

no porque tengo miedo
a frias investivas escolares,
cuentos de viejas en los dioses Lares;
pero por no leer conceptos vanos
en versos chavacanos:
que no hay cosa mas digna de desprecio,
que un hablador en prosa, en verso un necio.

CASITAS RES EST ANGELICA.

CHRYSOST.

LA calidad elemental resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes Angelicas se mira,
donde la idea del calor consiste:
No ya como elemento el fuego viste
el alma, cuyo vuelo al sol admira,
que de inferiores mundos se retira,
a donde el Cherubin ardiendo assiste.
No puede elemental fuego abrasarme,
la virtud celestial que vivifica,
envidia el verme a la suprema alzarme:
Que donde el fuego Angelico me aplica,
¿cómo podrá mortal poder tocarme,
que eterno y fin contradiccion implica?

PA-

PAPEL QUE ESCRIBIO

UN SEÑOR DESTOS REYNOS

A LOPE DE VEGA

CARPIO,

EN RAZON

DE LA NUEVA POESIA.

CON mucho gusto he leído los dos Poemas de esse Caballero, solicitando entenderle con algun estudio de la lengua Latina, en que he passado los Poetas, que en ella tienen mas opinion, y de la Toscana, que aprendí en mis tiernos años, quando el Duque mi señor assistió en Roma. Pero haviendome embiado un amigo este discurso contra ellos, he quedado dudoso, aunque no por esso he perdido el gusto de muchas partes que háy en estos dos Poemas dignos del nombre de su Autor. Mas confieso a vuessa merced, señor Lope, que querria que me dixesse lo que siente desta novedad, y si le estará bien a nuestra lengua lo que hasta ahora no havemos visto: porque si en esta phrasi se escriben libros, será necessario que salgan la primera vez con sus comentarios, y estos pienso yo que se hacen para declarar, despues de muchos años, las dificultades que en otras lenguas, o fueron sucessos de aquella edad, o costumbres de su Provincia: que en lo que es Historia y

Mmm 2

Fa-

Fabula, ya tenemos muchos, y pienso que los que ahora comentan, no hacen mas de hacer otras cosas a proposito por ostentacion de sus ingenios. Esto deseo saber del que en vuesa merced es tan conocido: no lo rehusé, que este advertimiento es porque le conozco, y porque yo fio de su modestia, que a nadie le parecerá mal su censura, y yo le quedaré en mucha obligacion. Dios guarde a vuesa merced, como deseo.



RES-

RESPUESTA DE LOPE DE VEGA CARPIO.

MAndame vuesa Excelencia, que le diga mi opinion acerca desta nueva Poesia, como si concurrieran en mí las calidades necesarias a su censura, de que me siento confuso y atajado: porque por una parte me fuerza su imperio, en mis obligaciones ley precisa, y por otra me desanima mi ignorancia, y aun por ventura el peligro que me amenaza, si este papel se copia, en el qual ni querria dar gusto a los que esta novedad agrada, ni pesadumbre a los que la vituperan, sino solo descubrir mi sentimiento, bien diferente de lo que muchos piensan, que dando credito a sus imaginaciones, son interpretes equivocados de los pensamientos ajenos. Discurso era este para mayor espacio del que permite un papel que responde a un Principe en termino preciso, y mas en esta ocasion, y donde tantos están a la mira del arco, como si el mas diestro tirador, como Horacio dixo, pudiesse dar siempre al blanco: y assi procuraré con la mayor brevedad, que me sea possible, decir lo que siento, que pues Aristoteles en el libro primero de sus *Topicos* dejó advertido, que los Philosophos por la verdad *debent etiam sibi contradicere*, bien puede el arte de hacer ver-

versos, pues todo su fundamento es la Philosophia, como consta de los antiguos, no sin afrenta de muchos de los modernos, con el debido respeto a tanto varon, no digo contradecir, pero dar licencia a un hombre para decir lo que siente. Mas hay algunos que a las cosas del ingenio responden con Satiras a la honra, valiendose de la ira, donde les falta la ciencia, y quieren mas mostrarse ignorantes y desvergonzados, negando lo que escriben, que doctos y nobles en lo que defienden. En las Academias de Italia no se halla libertad, ni insolencia, sino reprehension y deseo de apurar la verdad: si esta lo es, ¿qué pierde, porque se apure, ni qué tiene que ver el Soneto deslenguado con la oposicion científica? No lo hizo assi el Tasso reprehendido en la Crusca por la defensa del Ariosto; no assi el Castelvetro por la de Anibal Caro: pero en efecto España ha de hacer lo que dicen los estrangeros, como se vé por el exemplo de Antonio Juliano, de quien se rieron los Griegos en aquel combite: *Tamquam barbarum, & agrestem, qui ortus terra Hispania foret*. Yo, señor, responderé a lo que vuestra Excelencia me manda con las mas llanas razones, y de mas candidas entrañas, porque realmente (y consta de mis escritos) mas se aplica este corto ingenio mio a la alabanza, que a la reprehension; porque alabar bien puede el ignorante, mas no reprehender el que no fuere docto y tenido en esta opinion generalmente: aunque en esta felicissima edad vemos hombres anotar y reprehender

hender quando fuera justo que comenzáran a aprender: pero atajales la soberbia el camino de conseguir las ciencias con la humildad y contemplacion: porque si todos los artes (como los antiguos dixerón) *in meditatione consistunt*, quien toma los libros para burlarse con arrogancia, y no para inquirir con humildad lo que enseñan, claro está que se hallará burlado y mal quisto, justo premio de su locura. Quan diferente juicio sea el de los hombres sabios, dixolo muy bien Hermolao Barbaro por estas palabras: *Faciunt hoc alba & ut Græci dicunt, bene nata ingenia: quorum symma & certa proprietas est, nunquam docere, doceri semper velle, iudicium odisse, amare silentium, quibus duobus tota Pythagoricorum & Academicorum continetur præceptio*. Destos refiere Aulo Gelio que callaban dos años: ¿pues de quien son discipulos estos que siempre hablan? Bien dixo Plutarcho del callar: *Nescio quid egrigium Socraticum, aut potius Herculeum præ se fert*. No es buena manera de disputa la calumnia, sino la animadversion, que, *Si vita nostra in remissionem & studium est divisa*: no lo dixo Phalereo por la educacion destos hombres, que no es este el estudio que se distingue de la remission.

Presupuestos pues estos principios como infalibles, y dando por ninguna la objeccion de los que dicen, que no se deben poner a las novedades, de que una facultad recibe aumento, porque *Omnium rerum principia parva sunt, sed suis progressionibus usa augentur*: ¿qual hombre

será tan fuerte, como Cesar dixo, que *non rei novitate perturbetur*, y atienda a penetrar la causa de que nació la Philosophia: y si una de las tres partes en que Ciceron la divide es: *De disserendo, & quid verum, & quid falsum, quid rectum in oratione, quid pravum, quid consentiens, quid repugnet* indicando: esta es mejor manera de hablar, que responder con desatinos en consonantes, que mas parecen libelos de infamia, que Apologias de hombres doctos. Finalmente yo pienso decir mi sentimiento, tengan el que quisieren los que *obliquis oculis* miran la verdad impedidos de la passion, porque, *Minima profecto fraudi esse debet* (como Turnebo dice) *invandi studium, quod amplexi, obrectatores contemnunt*. De cuyos ingenios no puede temer ofensa, quien desea la verdad con honestas palabras.

El ingenio deste Caballero desde que le conocí, que ha mas de veinte y ocho años, en mi opinion (dejo la de muchos) es el mas raro y peregrino que he conocido en aquella Provincia, y tal que ni a Seneca, ni a Lucano, nacidos en su patria, le hallo diferente, ni a ella por él menos gloriosa que por ellos: De sus estudios me dixo mucho Pedro Liñan de Riaza contemporaneo suyo en Salamanca, de suerte que *non indoctus pari facundia, & ingenio praeditus*, rindió mi voluntad a su inclinacion, continuada con su vista y conversacion passando a la Andalucia, y me pareció siempre que me favorecia y amaba con alguna mas estimacion que

mis

mis ignorancias merecian. Concurrieron en aquel tiempo en aquel género de letras algunos insignes hombres, que quien tuviere noticia de sus escritos, sabrá que merecieron este nombre. Pedro Laynez, el Excelentissimo Señor Marques de Tarifa, Hernando de Herrera, Galvez Montalvo, Pedro de Mendoza, Marco Antonio de la Vega, Doctor Garay, Vicente Espinel, Lihán de Riaza, Pedro Padilla, Don Luis de Vargas Manrique, los dos Lupercios, y otros, entre los quales se hizo este Caballero tan gran lugar, que igualmente decia de él la fama lo que el Oráculo de Socrates. Escribió en todos estilos con elegancia, y en las cosas festivas, a que se inclinaba mucho, fueron sus sales no menos celebradas que las de Marcial, y mucho mas honestas. Tenemos singulares obras suyas en aquel estilo puro, continuadas por la mayor parte de su edad, de que aprendimos todos erudicion y dulzura, dos partes de que debe de constar este arte, que aqui no es ocasión de revolver Tassos, Danielos, Vidas y Horacios, fundados todos en aquellos aphorismos de Aristoteles. Mas no contento con haver hallado en aquella blandura y suavidad el ultimo grado de la fama, quiso (a lo que siempre he creído con buena y sana intencion, y no con arrogancia, como muchos que no le son afectos han pensado) enriquecer el arte, y aun la lengua, con tales exornaciones y figuras, quales nunca fueron imaginadas, ni hasta su tiempo vistas, aunque algo asombradas de un Poeta en idioma Toscano, que por ser de na-

Tom. IV.

Nun

cion

cion Ginoyes no alcanzó el verdadero Dialecto de aquella lengua, donde hay tantas insignes obras inteligibles a la primera vista de los hombres doctos, y aun casi de los ignorantes. Bien consiguió esse Caballero lo que intentó, a mi juicio, si aquello era lo que intentaba, la dificultad está en el recebirlo, de que han nacido tantas, que dudo que cessen, si la causa no cessa; pienso que la escuridad y ambiguidad de las palabras debe de darla a muchos. *Verbis uti* (dixó Aulo Gelio) *nimis obsoletis exulcatisque, aut insolentibus, novitatisque dura & illepidæ, par esse delictum videtur*; pero mas molesta y culpable cosa, *verba nova, inognita & inaudita dicere, &c.* Y hablando de la *Onomatopœia* Cyprianó en su *Rhetorica* dice: *At nunc raro, & cum magno iudicio hoc genere utendum est: ne novi verbi assiduitas odium pariat; sed si commodo quis eo utatur & raro, non ostendet novitatem, sed etiam exornabit orationem.* Pero Fabio Quintiliano lo dixo todo en una palabra: *Usitatis tutius utimur: nova non sine quodam periculo fingimus.* Y mas adelante en el capitulo vi: *Consuetudo vero certissima loquendi magistra: utendumque plane sermone, ut nimum, cui publica forma est.* Y aun que en él se puede ver tratada esta materia abundantemente, no puedo dejar de citar un aphorismo suyo, que lo incluye todo, pues la autoridad de Quintiliano carece de replica: *Oratio, cuius summa virtus est perspicuitas, quam sit vitiosa, si egeat interprete?* Y quando en el libro viii concede alguna licencia, es con esta limitación.

Sed

Sed ita demum si non appareat affectatio.

En las materias graves y Philosophicas confieso la breve escuridad de las sentencias, como lo disputa admirablemente Pico Mirandulano a Hermolao Barbaro: *Vulgo non scripsimus, sed tibi & tuis similibus.*

Y acuerdase de los Silencios de Alcibiades: *Erant enim simulacra*, por lo exterior fiera y horrida; pero con deidad intrinseca, y donde Heraclito dixo: *que estaba escondida la verdad.* Pero si por aquellas cosas, que Platon llamaba *Theatrales*, desterró los Poetas de su Republica, el medio tendrá pacíficos los dos extremos, para que no esté tan enervada la dulzura, que carezca de ornamento, ni él tan frio, que no tenga la dulzura que le compete. Oteo que muchas veces la falta del natural es causa de valerse de tan estupendas maquinas el arte: pero *Ante non conceditur, quod naturaliter denegatur, ubi repugnantia*, §. 1. de *regulis iur.*

No se admire V. Excelencia, señor, si en esta parte me dilato, por ser tan alta materia el hablar, que della dixo Mercurio Trimegisto en el Pimandro, que solo al hombre havia Dios concedido la habla y la mente, cosas que se juzgaban del mismo valor que la immortalidad. Pero volviendo al proposito, a muchos ha llevado la novedad a este genero de Poesia, y no se han engañado, pues en el estilo antiguo en su vida llegaron a ser Poetas, y en el moderno lo son el mismo día: porque con aquellas transposiciones, quatro preceptos y seis voces Latinas, o phra-

Nnn 2

sis

sis emphaticas, se hallan levantados a donde ellos mismos no se conocen, ni aun sé si se entienden. Lipsio escribió aquel nuevo Latin, de que dicen los que le saben, que se han reído Ciceron y Quintiliano en el otro mundo: y siendo tan doctos los que le han imitado, se han perdido: y yo conozco alguno que ha inventado otra lengua y estilo tan diferente del que Lipsio enseña, que podía hacer un Dictionario, como los ciegos a la gerigonza. Y assi los que imitan a este Caballero, producen partos monstruosos, que salen de generacion, pues piensan que han de llegar a su ingenio por imitar su estilo; mas pluguiera a Dios que ellos le imitaran en la parte que es tan digno de serlo, pues no havrá ninguno tan mal afecto a su ingenio, que no conozca que hay muchas dignas de veneracion, como otras que la singularidad ha envuelto en tantas tinieblas, que he visto desconfiar de entenderlas gravissimos hombres, que no temieron comentar a Virgilio ni a Tertuliano: puedese decir por él en esta parte lo que San Augustin dice de la eloquencia, que no siempre persuade la verdad: *Non est facultas ipsa culpabilis, sed ea male utentium perversitas*. Otros hay que tienen este nuevo estilo por una fabrica portentosa, y se atreven a tantas letras y partes dignas de sumo respeto en su dueño, porque dixo el antiguo Poeta Lucio: que *Multa hominum portenta in Homero verificata monstra putant*. Ello por lo menos tiene pocos que aprueben, y muchos que contradigan, no sé lo que crea, pero diré con

Aris-

Aristoteles: *Quedam delectant nova, quae postea similiter non faciunt*.

Todo el fundamento deste edificio es el transponer, y lo que le hace mas duro es el apartar tanto los adjuntos de los substantivos, donde es imposible el parenthesis, que lo que en todos causa dificultad la sentencia, aqui la lengua: y como esto en los que imitan es con mas dureza y menos gracia, quando ellos fueran Virgilio, hallaran algun Seneca que les dixera por la novedad, que quiso usar con los vocablos de Ennio (aunque Gelio se ria desta censura) *Virgilius quoque noster non ex alia causa duos quosdam versus & enormes, & aliquid super mensuram trahentis interposuit*.

Los Tropos y Figuras se hicieron para hermosura de la oracion, estas mismas Aphthonio, Sanchez Brocense, y los demas las hallan viciosas, como los Pleonasmos y Amphibologias, y tantas maneras de encarecer, siendo su naturaleza adornar: y si no lean a Ciceron *ad Herennium*, y verán lo que siente de los Dialecticos, despues de haver dicho: *Cognitionem amphiboliarum eam, quae a Dialecticis profertur, non modo nullo adiumento esset, sed potius maximo impedimento, &c.* Y engañase quien piensa que los colores Rhetoricos son enigmas, que es lo que los Griegos llaman *scirpos*: perdonenme los que le saben, pues que son pocos, que hasta una palabra bien podemos traerla siendo a proposito. Pues hacer toda la composicion figuras es tan vicioso y indigno, como si una muger que se

afey-

afeyta, haviendose de poner la color en las mejillas, lugar tan propio, se la pusiesse en la nariz, en la frente y en las orejas: pues esto, señor Excelentísimo, es una composicion llena de estos Tropos y Figuras, un rostro colorado, a manera de los Angeles de la trompeta del juicio, o de los vientos de los Mapas, sin dejar campos al blanco, al candido, al cristalino, a las venas, a los reales, a lo que los Pintores llaman encarnacion, que es donde se mezcla blandamente, lo que Garcilasso dixo, tomandolo de Horacio:

En tanto que de rosa y azucena,

La objecion comun a Seneca es, que todas sus obras son sentencias, a cuyo edificio faltan los materiales, y por cuyo defecto dixo Ciceron, que hay muchos hombres, a quien sobrando la doctrina, falta la eloquencia. Las voces sonoras nadie las ha negado, ni las bellezas, como arriba digo, que esmaltan la oracion, proprio efecto della; pues si el esmalte cubriesse todo el oro, no sería gracia de la joya, antes fealdad notable. Bien están las alegorias y translaciones, bien la similitud por la translacion, bien la parte por el todo, la materia por la forma, y al contrario, lo general por lo particular, lo que contiene por el contenido, el numero menor por el mayor, el efecto por la ocasion, la ocasion por el efecto, el inventor por la invencion, y el accidente del que padece a la parte que le causa, assi las demas figuras, agnominaciones, apostrophes, su-

per-

perlaciones, reticencias, dubitaciones, amplificaciones, &c. que de todas hay tan comunes exemplos; mas esto raras veces, y segun la calidad de la materia y del estilo, como escribe Bernardino Daniello en su Poetica. Verdad es que muchos las usan sin arte, y es causa de que yeren en ellas; porque la Rhetorica quiere una cierta diferencia de ingenio, de quien S. Agustin dixo tomandolo de Ciceron en el libro de Orat. *Nisi quis cito possit, nunquam omnino possit perdiscere.* El exemplo para todo esto sea la transposicion o transportamento, como los Italianos le llaman, que todo es uno, pues esta es la mas culpada en este nuevo genero de Poesia, la qual no hay Poeta que no la haya usado, pero no familiarmente, ni asiendose todos los versos unos a otros en ella, con que le sucede la fealdad y escuridad que decimos, si bien es mas facil manera de componer, pues passa el consonante, y aun la razon donde quiere el dueño, por falta de trabajo para ablandarla y seguirla con lisura y facilidad. Juan de Mena dixo:

*A la moderna volviendome rueda,
divina me puedes llamar providencia.*

Boscan.

Aquel de amor tan poderoso engaño.

Garcilasso.

Una extraña y no vista al mundo idea.

Y Hernando de Herrera, que casi nunca usó desta figura, en la Elegia tercera.

Y le digo señora dulce mia.

Y el insigne Poeta, por quien habló Virgilio en len-

472 DISCURSO SOBRE
 lengua Castellana en la traduccion del *Parto de la Virgen del Sanazaró*:
Tu sola condux, Diva Maria.

Y assi los Italianos, de que serian impertinentes los exemplos.

Esto, como digo, es dulcissimo usado con templanza y con hermosura del verso, no diciendo:

En los de muros, &c.

Porque casi parece al Poeta que refiere Platon en su *Eloquencia*, quando dixo: *Elegans habet mentem*, figura viciosa que él allí llama *Cathosynætheton*. Finalmente de las cosas oscuras y ambiguas, y quanto se deben huir, vea V. Excelencia a San Augustin en el lib. iv de *Doctrina Christiana*, porque pienso que su opinion ninguna será tan atrevido que la contradiga.

Platon dixo, que todas las ciencias humanas y divinas se incluyeron en el Poema de Homero: puede ser que aquí suceda lo mismo, y que de faltar Platon no se ha entendido el secreto deste divino estilo, si ya no decimos dél lo que Augustino del Apocalypsi en el lib. xx de *Croli Dei* a Marcelino: *In hoc quidem libro, cuius nomen est Apocalypsis, obscure multa dicuntur, ut mentem legentis exercent*. Mas viniendo a una verdad infalible, no deja de causar lastima, que lo que los ingenios doctos han procurado ennoblecer en nuestra lengua desde el tiempo del Rey Don Juan el Segundo hasta nuestra edad del santo Rey Phelipo Tercero, ahora vuelva a aquel prin-

ci-

LA NUEVA POESIA.

473

cipio, y suplico a V. Excelencia humildissimamente, pues está desapassionado, juzgue, si es esto assi por estas palabras de la prosa, que se hablaba entonces, que con exemplos no le quiero cansar, pues el de Juan de Mena, autor tan conocido, basta en el comento que hizo a su *Coronacion*, donde dice assi, hablando de la fama del gran Marqués de Santillana Don Inigo Lopez de Mendoza:

Y no quiere cessar, ni cessa de volar fasta pasar el Caucasio monte, que es en las sumidades, y en los de Ethiopia fines, allende del qual la fama del Romano pueblo se falla no traspassasse, segun en el de Consolacion Boecio: pues cómo podrá conmigo mas la pereza, que no la gloria del dulce trabajo? o por qué yo no posponeré aquesta por las cosas otras, es a saber por colaudar, recontar y escribir la gloria del tanto señor como aqueste? mas esforzandome en aquella de Seneca palabra, que escribe en una de las Epistolas por él a Lucilio: enderezadas, &c. en esta parte del poema; Puede negarse una cosa tan evidente? pues certifico a V. Excelencia que le pudiera traer infinitos exemplos, como decir, por la de la buena fama gloria, y por ende las commemoradas acatando causas, y la letra emanante, temblante matio y peregrinante principio, cosas que tanto embarazan la phrasis de nuestra lengua, que las sufrió entonces por la imitacion Latina, quando era esclava, y que ahora, que se ve señora, tanto la desprecia, y aborrece. Decía el Doctor Garay Poeta laureado por la Universidad de Alcalá,

Tom. IV.

Ooo

co-

*Tengo una honrada frente
de laurel coronada,
de muchos envidiada, &c.*

que la Poesia havia de costar grande trabajo al que la escribiesse, y poco al que la leyese. Esto es sin duda infalible dilema, y que no ofende al divino ingenio deste caballero, sino a la opinion desta lengua que desea introducir. Mas sea lo que fuere, yo le he de estimar y amar, romando dél lo que entendiere con humildad, y admirando lo que no entendiere con veneracion: pero a los demas que lo imitan con alas de cera en plumas tan desiguales, jamas les seré afecto, porque comienzan ellos por donde él acaba, a quien dixera yo lo que Escala a Politiano, dudando el estilo de una Epistola suya: *Non sapit salem tuum, multa miscet, omnia confundit, nihil probat.* La dureza es imposible que no ofenda la Poesia, pues no deleyta, haviendose hecho para escribir deleytando. Memoria hace Grinito de la que tuvo Atilio Tragico, y que no menos que de Ciceron fue llamado *ferreus Poeta*, aunque no sé si les viene bien el apellido de Poetas de hierro, pues ningunos en el mundo tanto oro gastan, tanto cristal y perlas. Las voces Latinas que se trasladan quieren la mesma templanza, Juan de Mena usó muchas, v. gr.

*El amor es fícto, vaniloco, pigro,
Y luego resurgen tan magnos clarores.*

Co-

Como en este caballero:

Fulgores arrogandose presiente:

que es todo meramente Latino. No digo que las locuciones y voces sean bajas, como en un insigne Poeta de nuestros tiempos:

Retoza, ufano, el jugueton novillo.

Pero que con la misma lengua se levante la alteza de la sentencia puramente a una locucion heroyca, sea exemplo el divino Herrera:

Breve serd la venturosa historia

*de mi favor, que es breve la alegría,
que tiene algun lugar en mi memoria.*

*Quando del claro cielo se desvía
del sol ardiente el alto carro apena,
y casi igual espacio muestra el día,*

*Con blanda voz, que entre las perlas suena,
teñido el rostro de color de rosa,
de honesto miedo, y de amor tierno llena:*

Me dixo assi la bella desdeñosa, &c.

Esta es elegancia, esta es blandura y hermosura digna de imitar y de admirar, que no es enriquecer la lengua, dejar lo que ella tiene proprio por lo estrangero, sino despreciar la propria muger por la ramera hermosa. Pues si queremos subirlo mas de punto, lease la Cancion a la translacion del cuerpo del Señor Rey D. Fernan-

Ooo 2

nan-

nando, que por sus virtudes fue llamado el Santo, y entre sus Estancias ésta:

*Cubrió el sagrado Betis de florida
 en purpura y blandas esmeraldas llena,
 y tiernas perlas la ribera undosa,
 y al cielo alzó la barba revestida
 de verde musgo, y removió en la arena
 el movable cristal de la sombrasa
 gruta, y la faz honrosa
 de juncos, cañas y coral ornada,
 tendió los cuernos hupidos, creciendo
 la abundosa corriente dilataada,
 su imperio en el Oceano extendiendo.*

Aquí no excede ninguna lengua a la nuestra, perdonen la Griega y Latina: pero dejándola para sus ocasiones, podrá el Poeta usar della con la templanza, que quien pide a otro lo que no tiene; sino es que las voces Latinas las disculpemos con ser a España tan propias como su original lengua; y que la quieran volver al estado en que nos la dejaron los Romanos, y prueba con tantos exemplos el doctísimo Bernardo de Alderete en su *Origen de la lengua Castellana*; yo por algunas razones no querria discurrir en esto, que tal vez he usado alguna; pero a donde me ha faltado, y puede haver sido sonora y inteligible.

Por quanto de donayre se escribia y se imprimia no ha muchos años el estilo de aquel Cura, que hablaba con su ama esta misma lengua,

gua, pidiendo el *ansarino calanto*, y diciendole que no suministraba el *Ethiopico licor* el *cornarino vaso*. No quiero cansar mas a V. Excelencia y a los que no saben mi buena intencion, sino acabar este papel con decir, que nunca se aparta de mis ojos Fernando de Herrera por tantas causas divino: sus Sonetos y Canciones son el mas verdadero arte de Poesia. El que quisiere saber su verdad, imitele y leale, que de Garcilasso no pienso hablar palabra, pues han llegado algunos a tanta libertad, que llaman Poetas mecanicos los que se imitan, cosa tan lastimosa, que por locura declarada carece de respuesta. Harto mas bien lo sintió el divino Herrera, quando dixo en aquella Elegia, que comienza: *Si el grave mal que el corazon me parte*, que a juicio de los hombres doctos havia de estar escrita con letras de oro:

*Por esta senda sube al alto asiento
 Lasso, gloria inmortal de toda España.*

Muchas cosas se pudieran decir acerca de la claridad que los versos quieren para deleytar, si alguien no dixesse que tambien deleyta el axedrez, y es estudio importuno del entendimiento. Yo hallo esta novedad como la liga que se echa al oro, que le dilata y aumenta, pero con menos valor, pues quita de la sentencia lo que añade de dificultad. Con esto V. Excelencia, Señor, crea que lo que he dicho es cosa increyble a mi humildad y modestia; y si no es violencia en

en mí, plegue a Dios que yo llegue a tanta desdicha por necesidad, que traduzga libros de Italiano en Castellano, que para mi consideracion es mas delito que passar caballos a Francia; o a tanta soberbia por falta de entendimiento, que haga reprehensiones a los libros, a quien todos los hombres doctos han hecho tan singulares alabanzas. Y para que mejor V. Excelencia entienda que hablo de la mala imitacion, y que a su primero dueño reverencio, doy fin a este discurso con este Soneto que hice en alabanza deste Caballero, quando a sus dos insignes Poemas no respondió igual la fama de su misma patria.

*Canta, dime Andalu, que el verde coro
del Tajo esencha tu divino acento,*

*si ingrato el Betis no responde atento
al aplauso que debe a tu decoro.*

*Mas de tu soledad el eco adoro,
que el alma y voz del lyrico portento,
pues tú solo pusiste al instrumento
sobre trastes de plata cuerdas de oro.*

*Huya con pies de nieve Galathea,
gigante del Parnasso, que en tu llama
sacra Nympha immortal arder desea.*

*Que como, si la envidia te desama,
en ondas de cristal la lyra Orphea,
en circulos de sol irá tu fama.*

DEL

A LOPE DE VEGA.

HE visto este papel de V.md. y no puedo encarecerle la que me ha hecho con haver a mi juicio docta y cortesmente desengañado a muchos, que aunque V.md. por su humildad no desea comunicarle, no permitirán sus amigos que no salga en publico. Solo quisiera, si he de confessar todas mis dudas, ver alguna cosa que no fuera de V.md. de otro ingenio en el estilo antiguo, antiguo digo, en el que parece que fue de Garcilasso y de Hernando de Herrera, hombres en aplauso comun, luces eficaces en esta facultad a todo Castellano exemplo, con que si fuesse obra digna de la aprobacion de V.md. se viesse la diferencia. En pago del estudio que esto havrá costado, envio a V.md. todas las obras de Lipsio de la mejor impression que han venido a España, y enquadernadas a mi gusto, y esse librito que llamó Arias Montano *Humanæ salutis monumenta*, cuyos versos no deben nada a quantos están escritos, la antigüedad perdone. Dios guarde a V.md. como deseo.

LA

RESPUESTA DE LOPE DE VEGA CARPIO

A LA CARTA ANTECEDENTE.

CON temor grande embié a V. Excelencia, Señor, este papel, pero ya le he perdido con su aprobacion, seguto de su ingenio y letras, y del gusto y conocimiento que tiene desta ciencia, que hablando de la sabiduria, dixo San Agustin, *que nullus sine illa bene iudicat*. Creó que hallé algo de la verdad con mi ignorancia, y aunque es señal de la ciencia poder enseñar, como lo siente Aristoteles en el primero de su *Metaphysica*, aquí no se trata, sino de solo advertir, o por lo menos decir lo que se siente. Finalmente, Señor, está bien dicho de Lactancio Firmiano, *que no es ciencia, sino opinion la que es por causa de los ingenios inconstante y varia*. Muchos siguen esta manera oscura y poco sentenciosa. El modo de saber se ha de inquirir primero qué la ciencia, que no fue opinion: menos que de San Bernardo. Presto, como dixe en este papel, se hallan Poetas muchos, pero no les queda para la segunda composicion cosa nueva que decir, respecto de haver imaginado, que se incluye en tres locuciones toda esta novedad, y que con decirlas y reiterarlas infinitas veces ha de

de hallar harmonia el que los lee, ni gusto el que los oye. *Muchos estudian mas las cosas altas, que saber las que les comiennen*. Obedeciendo a V. Excelencia, y en prueba desta verdad le envio essa (*) *Egloga* de PEDRO DE MEDINA MEDINILLA, un hidalgo que conoci en servicio de D. Diego de Toledo, aquel Caballero gallardo y desgraciado que mató el toro, y hermano del Excelentissimo señor Duque de Alva. Esto solo hallé de lo que escribió. De edad de veinte años pasó a la India Oriental, inclinado a ver mas mundo que la estrechez de la patria, donde por necesidad servia con algo de Marcial y belicoso ingenio. Perdióse en él el mejor de aquella edad, aunque a muchos desta no lo parezca la rusticidad deste *Egloga*, que ni han visto a Theocrito, ni saben qué preceptos se deben a su genero. Todo Poema tiene tres, *aut enarrativum, aut actiuvum, aut mixtum: omnium vero harum specierum mixtura quedam est Bucolicum*, y por esta varia elocucion, gracioso y agradable a todos, como se ve en Tito Calurnio, Olympio Nemesiano, Petrarca, Pomponio Gaurico y el Sanazaro. Busqué algunas obras de PEDRO DE MENDOZA, ayo y maestro del Duque de Alva, que conoci en sus postreros años, de PEDRO LAYNEZ, MARCO ANTONIO y otros; y aunque las hallé, no tan corregidas como esta, porque estaba de propria mano, y escrita a la muerte de prenda tan

Tom. IV.

Ppp

mia

(*) La EGLOGA de MEDINA, que aqui se cita, se puso antes por inadvertencia en la pag: 430 y sig.

nia y tan amada como Doña Isabel de Urbina.
 V. Ex. la lea, que yo pienso que la he pasado
 mas veces que tiene letras, digan lo que quisie-
 ren los que no atienden a la sentencia y grande-
 za del estilo, sino a la novedad de los exquisitos
 modos de decir, en que ni hay verdad, ni pro-
 priedad, ni aumento de nuestra lengua, sino una
 odiosa invencion para hacerla barbara, mal imi-
 tada de quien solo pudo ser Lipsio de los Poe-
 tas, y veneracion justa de su patria. Dios guar-
 de a V. Excelencia muchos años como deseo.



CAN-

CANCION
 EN LA ENTRADA
 DEL IL.^{MO} Y REVER.^{MO} SEÑOR
 EL CARDENAL
 DON FRANCISCO
 BARBERINO,

LEGADO A LATERE DE N.^{RO} S.^{MO} P.^{RE}

URBANO VIII

EN LOS REYNOS DE ESPAÑA.

A Brè tus puortas, coronada villa,
 Corte del sol, a la Romana Estrella,
 rayo immediato al Vice-dios, que tiene
 la llave de oro y la suprema silla;
 de cuyas luces, que resultan della,
 purpureo a España paranympio viene,
 aquel, a quien previene
 obediencia suave
 PHILIP, Alcides de la santa nave,
 y el militar diamante en su defensa
 desnudo a tanta ofensa,
 como en celages de su luz previsto
 el grave aspecto del segundo Christo,

Ppp 2

en

en cuyo imperio de la muerte y vida
resplandece la llave dividida.
Del orbe trino de su sacra esfera
Iris celeste de su frente santa
arco de paz en nubes de oro envía,
preludio ilustre de que Roma espera,
que del joven pastor la heroica planta
ocupe siete montes algún día;
la militante Elia
retrata luminosa
de la ciudad de la triunphante esposa
los jaspes varios, los cristales puros,
y de sus rojos muros
está columna de clavel en nieve
(que parte ahora de la barca mueve)
al candido Cordero, que en la tierra
las doce empyreas puertas abre y cierra.
Pontífices divinos, parto ilustre
de las Estrellas desta insigne villa
fecunda en Reyes, inclita en Monarchas,
Melchiades y Damaso, que lustre
tan alto fuistes a la santa orilla
del Tibre, que besó vuestras abarcas,
insignes Patriarchas
del Reyno, cuyo esplendido horizonte
tiene por alma el monte,
a quien facil prision de vidro puro
sirve de eterno muro,
y a donde agradecida como hermosa
puso el Alva oriental los pies de rosa:
recibid al pastor del sacro URBANO
con divino poder huested humano.

Aquel

Aquel dichoso labrador divino,
que arando cielo y tierra, al sol retrata
con inocencia y fé tan invencible,
que para ser testigo cristalino
un elemento dilatado en plata
sin causa natural nació visible,
aunque de inaccessible
gloria bañada el alma a la presencia
de la individua essencia
asiste en dulces extasis glorioso,
ya del honor zeloso
de la Romana autoridad parece
que las doradas urnas estremece,
por salir a pagar con passo breve
la gloria accidental que a Roma debe.
Prologo dulces del primero rayo
del Alva, o philomena, de amor ciego
canta el error, pues ya de flores pinta
el duplicado Infante en fertil Mayo,
del agua que bañó muros de fuego
la verde margen de su blanca cinta;
y tú por la distinta
ribera, que hoy envidian tantos mares,
respetas, Manzanares,
del gran pastor la capa en Eliseo,
de su poder trofeo,
porque sagradas de sus plantas vuelvas
a ver cielo otra vez tus verdes selvas,
y con la oliua que del cielo toma
teñida en grana candida paloma.
Hasta la margen, donde el nombre pierdes,
y por el Tajo vas entrando mudo,

fer-

fertil influye exercitos de flores,
mira que vienen a tus campos verdes
las tres Abejas de su ilustre escudo,
cientifico blason de sus mayores:
y pues que los mejores
pronosticos se infieren destas aves
melificas suaves,
triumphos España se prometa y glorias
de celebres victorias,
que su Leon, que en vez del muerto vive,
en las de su corona las recibe;
porque de cera voluntades tengan,
quando a las flores de su cerco vengán.

Tú pues, Principe heroico BARRABANO,
alto esplendor glorioso de Florencia,
Athenas ilustrissima de Europa,
que como el sol su esplendido camino
has hecho en celestial circunferencia,
bordando rayos tu sagrada ropa,
pues que la próa y popa
de la alta nave, que los cielos mide,
entre los dos divide
alternando el poder en algun modo,
la parte por el todo
adoro en tu Rhetorica figura,
y como en Alva transparente y pura
el sol, de quien procedes, pues espira
en tí los rayos, con que a España mira.

Entre las cosas graves a que vienes,
fue, generoso Principe divino,
apadrinar un Seraphin Infante,
con que ya de pariente el nombre tienes

de

de las Aguilas de Austria, o phenix digno
de ser a su grandeza semejante:
pues quando fuiste Atlante
del cielo de MARIA

(en breve peso inmensa Monarchia)
tu majestad, tu rostro, tus colores,
tus vivos resplandores
mostraban, que naciste destinado
a ser joven Austriaco, y traslado
de su deidad: ¿quién duda que mereces
que fuesses tú lo mismo que pareces?

Cancion desnuda de arte,
aunque de amor vestida,
no yayas a mi dueño temerosa,
pues puede el nombre darte,
como disculpa, vida,
que si aceptó la primitiva rosa
de Jupiter la mano poderosa,
mejor podrán en su Real decoro
flores de ingenio sus Abejas de oro.

CAN-

EN LA ACCION DE LLEVAR
EL S.^{MO} SACRAMENTO
EL IL.^{MO} Y REV.^{MO} SEÑOR
EL CARDENAL
DON FRANCISCO
BARBERINO,

LEGADO A LATERE DE N.^{RO} S.^{MO} P.^{RE}

URBANO VIII

EN LOS REYNOS DE ESPAÑA.

Substancias soberanas, con quien tiene correspondencia la razon del alma, interpretes divinos, que assistiendo a la Trina unidad, de donde os viene tan alta luz, que en abrasada calma estais mirando, amando y entendiendo aquel sacro estupendo y siempre oculto enigma a la vista mortal, venid infusas, como de monte mas excelso, Musas; para que en él intrepido se imprima celeste ardor, que al nuevo assunto mio

sir-

sirva de dulce Olio; por quien de todo humano afecto libre vuele sonora voz del Tajo al Tibre. Era del día la sazón dichosa que del Amor la mas heroica hazaña canta su esposa; alaba y engrandece, quando el orbe de Juno vagarosa en atomos Angelicos se baña, y Aurora mas esplendida amanece; que ya no resplandecía en Junio ardiente el sino, que de la casta Nympha hirió la planta, que por la tierra de su esfera santa nueva ecliptica dorá un sol divino, que de su eclipse la inmortal memoria reitera en tanta gloria del ya incruento candido vestido, con que subió de purpura teñido. Opuestas al estivo ardor en vano sombras, que reprimiendo sus rigores, le bañassen en zephyros benignos, formó la Corte del Monarcha Hispano camino al sol de sedas y de flores, cinta de estrellas y animados signos, de tanto sol indignos, y un phenix de oro y nieve, alumno y sangre del sagrado URBANO, previno el alma, y extendió la mano para mover a quien los cielos mueve; pero envidiosa la rebelde estrella, y algunas que con ella castiga horror caliginoso, luego bañaron la region del ayre en fuego.

Tom. IV.

Qqq

Par-

Parten los vientos, como herido el monte,
 contrastaron las naves infelices,
 fatal principio a las Romanas glorias,
 y envuelta entre los lienzos Tesiphonte
 apenas en auríferos tapices
 del Africa mostraba las historias,
 que de CARLOS memorias
 pendian a los ojos
 del heredero de su sangre y fama,
 como en el mar undiseno derrama
 de las abiertas naves los despojos,
 en rotas xarcias de la quilla al treó,
 feroz Euro Ripheo,
 tal quisiera la envidia heresiaca
 ver fluctuar, y no seguir la barca.
 Mas en saliendo el sol en cercos de oro,
 donde tan grande en blanca forma asiste
 como al Ocaso del sagrado leño,
 ciega en los rayos del celeste coro
 en negra sombra la sepulta y viste
 el centro oscuro del eterno sueño:
 ya del cielo pequeño
 Melchisedech Romano,
 el Cardenal ilustre BARBERINO,
 los ojos en el muro cristalino
 pone en la esfera undecima la mano,
 y con la reverencia que le debe,
 enseña el sol en nieve,
 y firme en el Cordero soberano
 ser aguilá mostró del sacro URBANO.
 No de otra suerte le contempla y mira,
 aunque abrasado de celestes rayos,
 cisne de amor en candidas espumas,

ni el pajaró phenicio al sol espira
 en aromas Sabeos y Pancayos,
 batiendo el fuego las purpureas plumas,
 innumerables sumas
 de lagrimas piadosas
 sacó la accion del celestial Francisco,
 que diera llanto a un monte y alma a un risco,
 y el ver de sus cabellos a las rosas
 de las mexillas discurriendo el agua,
 que de la ardiente fragua
 del corazon exhala amor entonces,
 materia de piedad a eternos bronces.
 Allí el divino Seraphin parece
 que a Francisco infundió sangrientos rayos,
 aunque impassible en blanco pan le mira,
 porque quien ama, estatico padece
 en la imaginacion tales desmayos,
 que aquello siente, que el amor le inspira:
 con aplauso le admira,
 y en llanto alegre baña
 edificado el abreviado mundo,
 y al de su nombre en humildad segundo,
 el Triumvirato Angelico de España;
 pero el joven Christifero elevado
 en el carro abrasado
 parece, aunque entre humanas gerarchias,
 que vueta en cuerpo y alma nuevo Elias.
 A la mitad del prevenido espacio,
 sin ver mas tierras que su mismo cielo,
 sin ver mas cielo que su pan divino,
 hizo a la vista del Real palacio
 breve solsticio el sol del blanco velo,
 dorando el epiciclo cristalino;

ya como ardiente sino
 Francisco estaba ardiendo,
 quando PHELIPÉ, CARLOS y FERNANDO
 los Orientales Reyes imitando,
 del joven cisne el dulce canto oyendo,
 a la Deidad humillan soberana
 la majestad humana:
 y porque huviessse estrella, o Reyna bella,
 tú fuiste enfrente de los tres estrella.
 En breve Oriente como blanca luna
 rinde la majestad al Sol MARIA,
 Cesarea ya como su madre hermosa;
 ni del cielo de amor estrella alguna
 faltó del campo del alegre día,
 ni rosa al pan de la divina rosa.
 O patria venturosa,
 día de luz tan clara
 señala con diamante,
 no como aquel del Anglico arrogante,
 que al Cordero de Dios volvió la cara:
 tú pues la mas feliz de Europa ahora
 el pan divino adora,
 y alegre dí con voz alternativa:
 Viva URBANO inmortal, PHELIPÉ viva.
 Cancion, si en tu bajeza,
 y no en mi amor repara
 tu dueño y mio, porque no desdise
 tu estilo su grandeza,
 dile que de la ciencia unica y rara,
 que el blanco libro le enseñó, te enseñe,
 pues imitando el aguilá mas clara,
 aunque despierto anduvo,
 en la mesa del pan dormido estuvo.

AMA-

AMARYLIDA,

EGLOGA

 EN LA SUERTE
 DE LA SERENISSIMA INFANTA
 DOÑA MARIA.

INTERLOCUTORES

DAMON. THYRSI.

DAMON.

THYRSI, ¿no me dirás de dónde vienen
 tanta Nympha y pastor, Faunos y Dryas,
 que menos olmos estas selvas tienen?
 A sus voces festivas y alegrías
 sale tambien nuestro dorado río,
 eterno Atlante de sus ondas frías;
 Y esmaltando las flores de rocío,
 sacude aljofar de la blanca frente,
 que agradeciera el venidero estío.
 El dosel de las aguas eminente
 en carceles de vidrio se levanta,
 balcon de sus Nayades transparente.
 Pues quando el Tajo de mirar se espanta
 tan dulce novedad, que la ribera
 se alegra, el agua rie, el ayre canta,

No

No será maravilla que yo quiera
saber la causa que le dió cuydado
para dejar su cristalina esfera.

THYRSI.

Damon, que siempre vives ocupado
por las desiertas mudas soledades
en estudios del campo y del ganado;
Tú solo peregrino en las ciudades,
que aun no te atreves a formar ideas
de la espléndida luz de sus deidades,
¿Ignoras que los coros destas Deas
vienen del sacro templo, que guarnecen
en verdes troncos candidas Oreas,
A cuyos blancos mármoles ofrecen
despojos de la caza los pastores,
que sus aras de purpura humedecen?
Apenas philomena los amores
del fiero hijo de Marte, y la tyrana
fuerza contaba al agua y a las flores,
Y la escuchaba atenta la montaña,
que por la espalda deste monte inculto
bañaba infante el sol en oro y grana;
Quando a la imagen y dorado vulto
de la triforme Cynthia nemorosa
agradecen favor y aumentan culto:
Porque la bella cazadora hermosa
de la primera luz alma argentada,
escultura del cielo en nieve y rosa,
De mas divino Apolo hermana amada,
que el Pythio flechador Pythonicida,
una fiera mató de un rayo armada.

DA-

DAMON.

¿De tanta nieve tan ardiente herida?
dichosa vida, si tuvieras alma,
pero con alma no tuvieras vida:
Que los sentidos con mirarla en calma
anticipando al fuego el rendimiento,
perdiera el tiro del honor, la palma,
Hiciera en racional entendimiento
otra aljaya, otras flechas, otro tiro,
y fuera celestial el instrumento.
La mano alabo, la destreza admiro,
y en morir de su rayo a su hermosura
la diferencia de la suerte miro.
Sin una estrella de sus ojos pura
murió el feroz, y mereció la muerte
por el instante que la tuvo oscura.
Si de la vista dulcemente fuerte
hermoso fuego disparó mirando,
¿de qué de tantos rayos fue la suerte?
¿Quién duda, si le estuvo contemplando,
que fue de duplicado rayo herido,
celeste fuego al material juntando?

THYRSI.

Qué bien lo prueba el corazon partido,
que entero no premiara dos heridas
al fuego y nieve de que estaba asido.

DAMON.

Huid la nueva diosa Adonicidas,
no paguen a las manos de Diana
el agravio de Venus vuestras vidas.

THYRSI.

Nunca Delia vestida en forma humana
con

con pies de nieve floreció la hierba,
 que la escarcha dejó marchita y cana,
 Quando siguiendo fugitiva cierva
 de los cothurnos de oro permitia
 quanto al valor la castidad reserva,
 Qual la bella Amarylida venia,
 ni mostró por las hojas pura rosa
 atomos de oro al prologo del día.
 En viendo el animal diestra y briosa
 al sol, al día permitió su mano
 la breve noche de su estrella hermosa.
 Tocó la luz el salitrado grano,
 y por oscura senda el vago viento
 con respuesta veloz contó Vulcano.
 El eco apenas percibió el acento,
 quando invisible plomo le divide
 el corazon que palpó sangriento.
 Con desmayado horror el suelo mide,
 y entre la espuma en un instante helada
 el espíritu horrisono despide.
 La selva de pastores coronada
 con justo aplauso aclama victoriosa
 la bella Nympha en rosicler bañada.
 Belisa celestial, Belisa esposa
 del mayoral Phileno, aquel divino
 hijo del sol que en dulce paz reposa,
 Cuya tierra el dorado peregrino
 cerca en un año, sin tocar la agena,
 a darle el parabien gozosa vino.
 Tambien sus dos hermanos con serena
 risa, el pastor del Toledano monte
 vestido de clavel, siendo azucena,

Y

Y el que ha de hacer temblar el horizonte
 - del Africano Athlante, hasta la adusta
 gente indomable que abrasó Phaetonte.
 En tal victoria, en ocasion tan justa
 la envidia noble del feliz suceso
 truxo veloz la juventud robusta.
 Cubrió las almas tan alegre exceso,
 que no hay alamo blanco en nuestro río
 que en su corteza no le tenga impresso.
 Yo, puesto que es estilo humilde el mio,
 tambien le consagré rudo Epigrama,
 mas no sin alma, pues con el la envío.
 Con estas nuevas la Phenicia fama
 juntó, Damon, las Nymphas y pastores
 del Tajo illustre y del veloz Xarama,
 Y todos con laureles vencedores
 los despojos llevaron, adornados
 de alegres versos y de varias flores.

DAMON.

Viva, viva Amarylida.

THYRSI.

Los hados

felices correspondan.

DAMON.

Ya responde
 la risa de las aguas y los prados,
 y el claro Tajo la cabeza esconde.

A UN RETRATO DE SU SANTIDAD

EN UNA MEDALLA DE ORO.

A Qui la majestad del sol Romano
breve cielo animó, y en corta esfera
la inclusa efigie obró, dulce y severa
no, menos docta que atrevida mano:
Obediente el metal, del sacro URBANO
roban la llama celestial quisiera:
lo que pudo imitó, que en él venera
divinas luces el respeto humano.
Como se imita el sol, cuyo thesoro
en el mayor de sus efectos luce,
assi la majestad del sol que adoro,
A termino tan breve se reduce,
dando mas fuerza su retrato al oro,
que la fuerza del sol que le produce.

A MONSEÑOR JUAN BAUTISTA CIAMPOLI,

SECRETARIO DE SU SANTIDAD.

Tres veces encendió la luz Phebea
las medias lunas al Phenicio toro,
CIAMPOLI, gloria del Castalio coro,
despues que os ví por fama y por idea.
O quanto, dixé, Italia se laurea
con tal varón, y el Pescador, que adoro,
de la sagrada red los nudos de oro
en vuestro soberano ingenio emplea.
Mas ya que escrito os ví, tan viva llama
en vuestros dulces versos resplandece,
que un tierno ardiente amor de vos me inflama.
Y tan divinos números me ofrece, obediencia
que por tener a vuestra sombra fama,
yo canto, el Tajo escucha, Daphnes crece.

A LA VENIDA
DE LOS INGLESES
A CADIZ.

A Trevióse el Inglés de engaño armado,
porque al Leon de España vió en el nido,
las uñas en el ambar, y vestido
en vez de pieles del Tusson dorado.
Con debil caña, no con fresno herrado,
vió a Marte en forma de Español Cupido
volar y herir, en el ginete herido
del acicate en purpura bañado.
Armó cien naves, y emprendió la falda
de España asir por las arenas solas
del mar, cuyo cristal ciñe esmeralda.
Mas viendo en las columnas Españolas
la sombra del Leon, volvió la espalda
sembrando las vanderas por las olas.



A LOS CASAMIENTOS
DEL EXC.^{MO} SEÑOR
DUQUE DE FERIA.

FERIA despues que del arnés dorado
y la toga pacífica desnudo
colgó la espada y el luciente escudo,
obedeciendo a Jupiter sagrado,
El sobervio Frances domesticado,
venció la envidia, que Anibal no pudo,
y depuesto el baston y el bronce mudo,
dió a Marte olvido y al Amor cuidado.
En vez de los tronantes arcabuzes
cantó Hymeneo, y le previno esposa,
la tierra flores, y los cielos luces.
Y a la guerra de Amor en paz dichosa
la Venus de los montes Andaluces
en piezas de marfil balas de rosa.



A MONSEÑOR
JUAN JACOME
PANCIROLO,

PARTIENDOSE A ROMA.

SUcede escura sombra al sol ausente,
que en oro y sangre el Occidente baña,
calla el ave, habla amor, el hurto engaña,
no hay vulgo, cessa el trato, la luz miente.
Mas luego que la Aurora diligente
los ojos de la noche desengaña,
al liquido cristal del mar de España
vuelve a mostrar la coronada frente.
Assi se parte JACOME, y sucede
noche, a mis ojos con mayor violencia,
quanto a su sombra mi tristeza excede.
Pero los dos con esta diferencia,
que vuelve el sol, y JACOME no puede,
para que llore yo su eterna ausencia.



A LA PINTURA Y POESIA
DE D. JUAN DE JAURIGUI,

CABALLERIZO DE LA REYNA N.^{RA} S.^{RA}

SI en alegre color, si en negra tinta
bañas pluma, o pincel, en qualquier parte
tu genio tan igual terminos parte,
que no hay entre los dos linea distinta.
Si en colores Judith, si en verso Aminta
duplicado laurel presumen darte,
no es tu pluma, DON JUAN, escribe el arte,
no es tu pincel, naturaleza pinta.
Ni tu pluma permite al Castellano
ni al culto imitacion, tanto florece
en estilo divino acento humano;
Ni tu pincel emulation padece,
que solo te igualó tu propria mano,
pues solo tu retrato te parece.



A UNA FUENTE

OPRIMIDA DE UNA MANO,

EMPRESA DEL R.^{MO} P.^{RE} M.^{RO}

FRAY HORTENSIO FELIX

PARA VICINO.

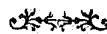
EN vano oprimes con la mano impura,
 que el pyramide candido devora,
 envidia vil, la fuente que el sol dora,
 y en rayos de cristal perenes dura.
 Si quanto baja de mayor altura,
 tanto sube despues fuente sonora,
 la que del cielo, donde fue su Aurora,
 por fuerza ha de subir tan alta y pura.
 Qué importa, envidia, que a vencer te animes
 sus lymphas claras, de Cleopatra uniones,
 que aumentas perlas, y en el agua imprimes:
 Que puesto que pretendan tus acciones
 que piense, quien te mira, que la oprimes,
 para hurtalle cristal, la mano pones.

A

A LA MUERTE

DE D. LUIS DE GONGORA.

DEspierta, o Betis, la dormida plata,
 y coronado de cipres inunda
 la docta patria en Senecas fecunda,
 todo el cristal en lagrimas desata:
 Repite soledades, y dilata
 por campos de dolor vena profunda,
 unica luz, qué no dejó segunda,
 al Polyphemo ingenio Atropos mata.
 GONGORA ya la parte restituye
 mortal al tiempo, ya la culta lyra
 en clausula, final la voz incluye:
 Ya muere y vive, qué esta sacra pyra
 tan immortal honor le constituye,
 que nace phenix, donde cisne espira.



Tom. IV.

Sss

A

A LA MUERTE
DEL DOCTOR NARBONA.

Nació en tu misma patria, o gran NARBONA,
el envidioso que causó tu muerte,
porque el aliento, que la envidia vierte,
todo espejo de letras inficiona.
Mas si gloriosa y barbara blasona
de que pudo matarte, y no vencerte,
la fama de tu gloria nos advierte,
que con mayor aplauso te corona.
Pero ya que quitarte emprende en vano
la pluma de oro, que a inmortal memoria
eterna consagró tu docta mano,
No te quitó del escribir la gloria,
con que fuiste Salustio Toledano,
y el mejor Español en breve historia.



A

A UNA CUSTODIA
DE PIEDRAS PRECIOSAS
QUE HIZO FABRICAR EN ITALIA
EL IL. MO. SEÑOR
CARDENAL ZAPATA.

Esta, Principe excelso, cifra hermosa
del templo insigne, pantheon primero
del Dios Leon, que ahora al Dios Cordero
ofrece vuestra mano generosa.
Esta esfera del sol, que luminosa
quando amanezca, os ha de hacer luzero,
zarza, cuyo precepto no es severo
pues con ZAPATA se verá gloriosa.
Esta imagen del arte, donde calla
naturaleza, y él admira en ella
darle materia en que poder formalla;
Es tan preciosa, peregrina y bella,
que solo vos pudisteis fabricalla,
y solo Dios pudiera merecella.

Sss 2

SO-

SONETO.

Quando feroz al carro de Belona
 Marcial Phaetonte los caballos liga,
 y tiembla Ausonia el Galicano auriga
 de su incendio otra vez Torrida Zona:
 Quando la cana Flordelis blasona
 del dorado leon siempre enemiga;
 y a estremecer sobre la frente obliga
 la gran tiara y la mayor corona:
 Cayó la estatua, y con fatal estrago
 pequeña piedra el mundo desengaña,
 pasó el temor la suspension de un trago,
 Lo que sangre pensó lágrimas baña,
 y como Roma, a quien faltó Carthago,
 perdió la causa de su gloria España.

SONETO.

Cierto Fiscal del mundo impertinente
 acusa de Alchimista a la Poesia,
 diciendo que en las caras rosas cria,
 finge azucenas, y claveles miente:
 Virgilio se defiende justamente,
 que esta figura usó con valentia,
 pues no hay en la Poetica armonia
 cosa que tanto su hermosura aumente.
 Forman los versos altamente raros,
 Fernando, las hyperboles mayores,
 flores, oro, cristal, marmoles Paros.
 No sigas los ingenios detractores,
 que como son con la hermosura avaros,
 por no pensar que dan, aun no dan flores.

AU-

AUDITE HÆC OMNES GENTES.

PSALM.

Quantos vivis el soño,
 abrid a mis palabras los oídos,
 oíd, sin que os estorven los ruidos
 de la tierra, en que vivis nacidos:
 oíd, hijos del hombre, ricos y pobres
 de diverso nombre.
 La verdadera ciencia y razón
 pronunciarán mis labios, meditando
 un acto de prudencia,
 que al alma el mismo Dios le va dictando,
 Dios que mi oído inclina
 a las palabras de su voz divina.
 Diré con dulce canto
 esta proposición: ¿Cómo temiendo
 están mis ojos tanto
 de tu juicio el tribunal tremendo?
 pero al fin de mis días
 cercan mis plantas las maldades mías.
 Porque si bien sucede
 a muchos, es mas proprio a los que fian
 de lo que el oro puede,
 y de la inmensa copia se glorian
 de la riqueza humana,
 que passa con la vida en sombra vaná.
 Aquel ultimo día
 no podrán el amigo ni el hermano,
 en quien el hombre fia,

ha-

hacer que el humanado muestre humano
el airado semblante, o que se aplaque su rigor constante.

Hallar será imposible para sus almas precio que redima
el daño incomprehensible; ni habrá cuidado eterno que reprima
el dolor del sentido de haver (hai Dios!) tan alto bien perdido.

Que ciegos sus agravios, puesto que yian
no advirtieron jamas, morir necios y sabios!
ni de la muerte distinción hacian,
considerando iguales con la vida mortal las inmortales.

Dejarán su riqueza al extranjero dueño, y por ventura
no solo en tal tristeza será su habitación su sepultura,
que en marmol mas eterno será su casa el merecido infierno.

Con palacios dorados con inscripciones, armas y blasones,
pensaban engañados hacer de unas en otras successiones
que su nombre viviése, y que en su propia tierra inmortal fuesse.

Necios hombres, que siendo de Dios en tanto bien constituidos,
la dignidad perdiendo, quisieron verse en bestias convertidos,
y a ellas semejantes

seguir sus apetitos ignorantes. Este fue su camino, y este tambien su escandalo y ruina, si bien su desatino a terminos tan ciegos los inclina,
que cuenta sus agravios la misma vanagloria de sus labios. Pero de la manera que suelen estar juntos los ganados, pondrá tu verdadera justicia en el infierno condenados estos hombres, de suerte que sean pasto de la eterna muerte.

Su vana injusta vida los justos juzgarán desde el Aurora, y ellos desvanecida la confianza de su daño autora, verán que en los abismos se envejece el favor con ellos mismos.

Pero mi alma, y quantas tu ley, Dios mio, humildes obedecen, libres de penas tantas tendrán el justo premio que merecen, quando servido fueres, y en el ultimo fin nos recibieres.

Pues no importa que viva el hombre en alto, o en humilde estado, que el bien, o el mal estriva en el morir en gracia, o en pecado, que en la tormenta grave el ir cargada anega mas la nave.

No lleva, quando muere,

consigo el poderoso da riqueza
 que con la vida adquiere, enmas na en el
 todo dondeja con la mayor tristeza,
 que con él no deciendo de la vanagloria que ambicioso emprende.
 Porque siempre ha pensado
 en la felicidad de esta presente
 vida, que tú le has dado, bendiciendo tu nombre solamente
 por interés y indicio del prospero valor del beneficio.
 Hará luego que mueta a sus padres injustos, compañía
 en la abrasada esfera, que jamás penetra la luz del día,
 que en su tiniebla oscura eterna noche eternamente dura.
 Culpa de su ignorancia, pues pudiendo gozar de honor tan alto
 quiso con arrogancia de su razón y entendimiento falto,
 ser bestia, y en el suelo vivir, para no ver la luz del cielo.

A

QUESTION

SOBRE EL HONOR DEBIDO
 A LA POESIA,
 DE LOPE DE VEGA,
 A D. JUAN DE ARGUIJO,
 VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

ES de manera ventilada en el mundo esta
 question del honor debido a la Poesia,
 que no hay quien se atreva a darsele, y muchos
 atrevidamente se le quitan: y assi lloraba Ovidio:

Hæi mihi, non multum carmen honoris habet.

Y Tito Carpumio en la Egloga quarta:

Frangere puer calamos, & inanes desere Musas.

Y sucedele como a las diversas naciones en
 materia del conocimiento de Dios, que puesto
 que unas han adorado al sol, otras a los ani-
 males, y algunas a los hombres, ninguna ha si-
 do tan barbara, que haya negado que le huvies-
 se: lo que sucede por momentos a la Astrologia
 con las varias opiniones, como se ve en lo que
 de su verdad, o mentira escribió Levino Lem-
 nio.

Tom. IV.

Tit

nio.

514 QUESTION SOBRE EL HONOR
 nio. Ser arte es infalible, pues consta de sus preceptos, aunque haya quien diga: *Quamquam non ita verum omnia, quæ Poetæ canunt, arte canunt, nam miranda canunt, sed non credenda*: y para honra suya a este propósito basta que Platon llame a los Poetas insignes: y a la Poesia preclara, y mas adelante sacra, como tambien Ovidio:

Quid petitur sacris, nisi tantum fama, Poetis?

Con que convienen tanto Ciceron y Aristoteles. Muchos la han aborrecido, en la parte que tambien Platon la reprehende, quando imita enojosamente las costumbres. Pienso que aqui se entienden las invectivas, de quien se ofendió tanto Roma, quanto se conocè de la ley que los Censores hicieron a este efecto, referida por Horacio: *Quin etiam lex, Pœnaque lata, malo quæ nollet carmine quemquam Describi*. Pero que lo sienta assi, ó como arriba digo, argumento es de la estimacion, en que acerca dél estuvo, hallarse escrito que toda su Philosophia tomó de Homero, clarissimo y antiquissimo Poeta, que fue, segun la opinion de Cornelio Nepos, ciento y sesenta años antes de la fundacion de Roma. Plutarco los tiene por útiles, y Tulio en la oracion pro Archia Poetæ bastante los encarece, y muchas de sus obras adornó de lugares suyos. Las palabras de Estrabon son notables: *Antiqui Poeticam primam quamdam Philosophiam perhibent, quæ ab ineunte nos ætate ad vivendi rationes adducit, quæ mores, quæ affectiones doceat, quæ res gerendas*

DEBIDO A LA POESIA. 515
das cum iucunditate præcipiat. Y si en su Syntaxis Pedro Gregorio no parece sentir bien dellá, está no lo niega a lo menos: *Probo quidem artem omnino, utpote quæ in electione verborum & sententiarum ingenia acuat & exerceat, & quæ ad optima etiam possit esse celebranda instrumentum*: y que no ha havido jamas entre Barbaros, Gentiles y Christianos culto divino sine aliqua metrica decantatione, como se ve en nuestros hymnos santissimos, y yo tengo referido en mi Istidro, A que tambien alude Horacio en la primera Epistola ad Augustum, donde con tanto primor encarece las partes, en que puede ser útil y digna de alabanza. Olympio Nemesiano dice, que

Levant carmina curant

Y Tibulo, que a quien alabaron las Musas,

*Vivet, dum robora tellus,
 Dum cælum stellæ, dum vellet amnis aquas.*

Y Atheneo dice, que los antiguos (con serlo él tanto) cantaban en sus convites los versos que llamaban *inaequales*: *Hæc carmina canebant sapientes, atque singuli Odam aliquam pulchram in medium ut proferrent dignum existimabant, eamque pulchram adhortationem, sententiamque utilem vitæ habere opus esse crediderunt*.

El lugar, en que S. Augustin la llama error, Demócrito insania, San Pablo fabulas vanas, y San Geronimo la reprehende, y debe ser entendido

do por aquel tiempo, en que los Poetas antiguos llamaban a Jupiter *Omnipotente*, escribían los vicios y torpezas de sus Dioses, juraban por Castor y Hercules, como se ve en Terencio y Plauto, que imitaban el lenguaje de entonces, y otras cosas que a nuestra Religion pueden ser ofensivas. Caton reprehendió a un Consul, porque tenía al famoso Enio (tan estimado de Ciceron) en su provincia, cosa por cierto demasiadamente dura y Estoyca: y assi Pierres Constau, Francés, no creyendo que Platon haya metido en esto numero a los buenos Poetas, dice en sus *Narraciones Philosophicas*, que no solamente no mueven los espiritus a mal, pero que deseando igualar la virtud de los que celebran, con aquella emulacion se incitan a hacer bien, y assi es a este proposito en honra de Homero famoso el encarecimiento de Alexandro. Quando Ovidio dixo: *Teneros ne tange Poetas*, que es lo mismo que el referido Francés dice:

*De ne chercher trop curieusement
Ecrits lascifs & remplis de diffame,
Car ils nous font offencer grievement,
Oublier Dieu, maculer corps & ame.*

Y Juvenal: *Nili dictu, fadum visique hac limina tangant*, porque no corrompiesen las costumbres. Y Herodoto: *Poeta peiores sunt permississimis lenonibus*: alla miraban al buen Marcial, y otros, que sin duda lo son, aunque agudissimos, a qualquiera entendimiento casto. Y en razon del ha-

blar

blar libre, tambien creyó la antigüedad que los Dioses havian cegado al Poeta Stesicoro, tan famoso, que tenía Horacio por peligroso imitalle, en castigo de haver hablado poco dignamente de la hermosura de Helena. Y Crinito refiere la libertad de los Poetas Griegos Cratino y Aristophanes, con la queja que los Metelos tuvieron del Poeta Nevio, castigado en la cárcel por maldiciente. No tienen ahora esos estilos los libros, ni las censuras dellos los permiten escandalosos; de mas que por la parte de ser tiernos, la prosa suele hartas veces hurtar a la Poesia sus licencias, como en Heliodoro, Apuleyo, y muchos de los modernos. A esto se parecian algo los Españoles antiguos, assi en los encarecimientos atrevidos, como en las virtudes poco honestas. Y es claro exemplo las coplas Castellanas de Juan Alvarez, algunas de Cartagena, Lope de Estuñiga, y la Justa que hizo Tristan. Solo me parece que los disculpa no las haver impresso con su gusto, sino aquellos que despues las juntaron para hacer volumen. Y assi no me maravillo que los oídos castos y religiosos aborrezcan generalmente lo que en sí es bueno, por particulares tan malos y dignos de reprehension.

La Poesia casta, limpia, sincera, aunque sea amorosa, no es ofensiva, que no lo ha parecido la del Petrarca a ningun recatado ingenio: la del Serafino Aquilano, el Cardenal Bembo, Luis Alemani, Anibal Nozolino, Vuketo, Francés, los dos Tassos, y otros aunque amorosos, honestissimos Poetas. Ni dejó San Augustin de leer y enca-

encarecer el libro quarto de la Eneyda, por ser tierno, sino por el testimonio levantado injustamente a Dido, de que tambien se queja Ausonio. Castissimos son aquellos versos que escribió Ausias March en lengua Lemosina, que tan mal, y sin entenderlos Montemayor traduxo. Bien parecian antiguamente aquellos conceptos amorosos dichos con la blandura de los pensamientos, y no ofendiendo la gravedad de los que los sentian. El Duque segundo de Alva en aquella edad escribió así:

*Tú, triste esperanza mía,
convienes que desesperes,
pues que mi ventura guía
la contra de lo que quieres.*

Y el Duque de Medina en aquel mismo tiempo:

*Son mis passiones de amor
rán altás en pensamiento,
que el remedio es ser contento
por la causa del dolor.*

Y D. Jorge Manrique en este galán pensamiento:

*No sé porque me fatigo,
pues con razon me vencí,
no siendo nadie conmigo,
y vos y yo contra mí.*

Y Juan de Mena dixo milagrosamente:

Por

*Por pesar del desplacer,
querria poder forzar,
mi deseo al mal querer,
como el nuestro al desear,
que sabiendo que, por él,
vivo vida trabajosa,
asaz seriales cruel,
si no fuessedes piadosa,*

A este modo fue en aquel tiempo famoso Tapia, Garcí Sanchez, y otros. Ni el Señor Rey Don Juan se ofendió de escribir a Juan de Medina versos, ni el Almirante a Castillejo. Fueron el Duque de Sesa y Don Diego de Mendoza maravillosos, que de Garcilasso y Boscan nombrandolos está dicho, que Boscan si no alcanzó la experiencia de los versos largos, nadie le puede negar los altos pensamientos: y en nuestro tiempo hubo muchas canciones castissimas de Pedro de Lerma, Don Juan de Almeyda, Don Lope de Salinas, Figueroa, Pedro Laynez, y Don Fernando de Acuña. Y para decir verdad, en ningun siglo ha conocido España tantos Principes, que con tal gracia, primor, erudicion y puro estilo escriban versos, como son tan evidente exemplo el Conde de Lemos, el de Salinas, el Marques de Serralvo, el Comendador Mayor de Montesa, el Duque de Osuna, el Marques de Montes Claros, y el doctissimo Duque de Gandía: y si no malograra su temprana muerte los que con tanta elegancia escribió el Marques de Tarifa, nuestro siglo sin duda havia hallado en

Es-

España su Poeta. Y pienso, que quando por sus estudios y unicas partes (que entre tales señores es justo nombrarle) no mereciera Herrera nombre de Divino, por la castidad de su lenguaje le mereciera: y si como de amigos familiares, fueran de todos vistos los versos que V.m.d. escribe, no era menester mayor probanza de lo que aqui se trata, que huyendo toda lisonja, como quien sabe quanto V.m.d. la aborrece, sin tocarle aquellas palabras de Tulio, que *maxima culpa in eo est, qui & veritatem aspernatur, & in fraudem obsequio impellitur*: ni a mí lo que el mismo mas adelante cita del *Eunio* de Terencio, dudo que se hayan visto mas graves, limpios y de mayor decoro, y en que tan altamente se conoce su peregrino ingenio, que con las virtudes, de que el cielo ha dotado sus honestissimas costumbres, luce notablemente, y por quien dixo bien Cornelio Galo:

*Quin etiam virtus fulvo pretiosior auro,
Per quam præclarum plus micat ingentum.*

Los Sonetos llaman los Italianos *Rime mescolate*: las Sestinas y Madrigales Rimas libres: las Canciones en parte libres, y en parte ordenadas, como tambien lo son las Estancias, que en España llaman *Ottavas rimas*, por ser de ocho versos, menos barbaramente que a las Canciones de a cinco llamar *Lyras*, porque las comenzó Garcilasso, diciendo: *Si de mí baja lyra*. De las Estancias fueron inventores los Sicilianos, aunque dicen que ellos

ellos solamente las hacian de seis versos, y que el Bocacio añadió los dos ultimos, con que ahora se cierran los Tercetos, de quien fue autor el Dante, son tambien rimas ordenadas: llamaronse assi, porque cada rima se pone tres veces, eslabonandose unos a otros con maravillosa gravedad y artificio, pues se puede proseguir en ellos qualquiera argumento, como se ve en los *Triumphos* del Petrarca, y en los diversos capitulos y Elegias que en Italia se usan de las estancias; y destos se fabrica el Soneto, aunque los ocho versos primeros se difieren de la orden de la estancia: y aun en los Tercetos hay libertad de hacerlos, como se ve en tanta variedad de exemplos: pero no hay duda, que quando el terceto dellos guarda su rigor, concluye mas sonoro y con mas fuerza, respondiendose mejor las cadencias a menos distancia, de los que aqui van escritos. Volviendo al primer proposito, algunos significan tal vez propios afectos con alguna eficacia, pero siempre llevan la mira a la estimacion propuesta, quando se les conozca desigualdad. Bien lo tiene disculpado Horacio, aun en los que saben mucho, quanto mas en los que como yo fueren ignorantes:

*Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus:
Nam neque chorda sonum reddit quem vult manus & mens;
Pescitque gravem persæpe remittit acutum,
Nec semper feriet, quodcumque minabitur arcus.*

522 QUESTION SOBRE EL HONOR DE LA POESIA.

Algunas faltas perdonar debemos,
la cuerda a intento y mano no se junta:
queda agudo, si grave pretendemos,
ni siempre acierta el arco donde apunta.

LOPE DE VEGA CARPIO.

FIN.

ERRATAS.

Página.....	Línea.....	Dice.....	Lease.
255.....	7.....	encubre.....	encumbre.
269.....	13.....	mundo.....	mudo.
273.....	2.....	restara.....	restauero.
282.....	22.....	fama.....	forma.
378.....	3.....	estos.....	esos.

IN-

523
INDICE

DE LOS CC SONETOS

QUE COMPREHENDE LA PARTE I

DE LAS RIMAS.

- SONETO I. **V**ersos de Amor, conceptos es-
parcidos. Pagina. 189
2. Quando imagino de mis breves días. 190
 3. Cleopatra a Antonio en oloroso vino. *alli.*
 4. Era la alegre vispera del día. 191
 5. Sirvió Jacob los siete largos años. *alli.*
 6. Al sepulcro de amor, que contra el filo. 192
 7. Estos los sauces son, y esta la fuente. *alli.*
 8. De hoy mas las crespas sienies de oforosa. 193
 9. Tu ribera apacible, ingrato río. *alli.*
 10. Quando pensé que mi tormento esquivo. 194
 11. A Don Luis de Vargas. Quando la ma-
dre antigua reverdece. *alli.*
 12. Assi en las olas de la mar feroces. 195
 13. A una tempestad. Con imperfectos cir-
culos enlazan. *alli.*
 14. Vierte razimos la gloriosa palma. 196
 15. A la batalla de Africa. O nunca fueras
Africa desierta. *alli.*
 16. De Endymion y Cyclic. Sentado Endy-
mion al pie de Athlante. 197
 17. Al Conde de Niebla. El tierno niño, el
nuevo Isaac Christiano. *alli.*
- VVV 2 18

- 524 INDICE DE LOS SONETOS
- 18 Pyramo triste, que de Thisbe mira. 198
 19 Passando un valle escuro al fin del día. *alli.*
 20 Si culpa el concebir, nacer tormento. 199
 21 A Baccho pide Midas, que se vuelva. *alli.*
 22 A dos niñas. Para tomar de mi desden
 venganza. 200
 23 Prueba a engañar mi loco pensamiento. *alli.*
 24 Del templo de la fama en alta parte. 201
 25 Antes que el zierzo de la edad ligera. *alli.*
 26 Despidiéndose de una dama porque ama-
 necia. En el sereno campo de los cie-
 los. 202
 27 Bien fue de azero y bronce aquel pri-
 mero. *alli.*
 28 A un Caballero llevando su dama a en-
 terrar el mismo. Al hombre el cielo,
 aunque su sol sin lumbre. 203
 29 Fue Troya desdichada, y fue famosa. *alli.*
 30 Muerte de Albania. ¿A dónde vas con
 alas tan ligeras. 204
 31 Albania yacé aqui, Fabio suspira. *alli.*
 32 Si gasta el mar la endurecida roca. 205
 33 A un loco favorecido de una dama. De
 la ignorancia en que dormí recuerdo. *alli.*
 34 Deste mi grande amor y el poco tuyo. 206
 35 Ardesse Troya, y sube el humo escuro. *alli.*
 36 Suena el azote corredor Apolo. 207
 37 Zephyro blando, que mis quexas tristes. *alli.*
 38 Del Duque de Osuna y Conde de Ureña.
 El tiempo a quien resiste el tiempo
 en vano. 208
 39 A una dama que le echó un puñado de
 tier-

- DE LA PRIMERA PARTE. 525
- tierra. Como a muerto me echais
 tierra en la cara. *alli.*
 40 Mis passos engañados hasta ahora. 209
 41 Hermosos ojos, yo juré que havia. *alli.*
 42 Dejadme un rato, pensamientos tristes. 210
 43 A las ojeras de una dama. Ojos por
 quien llamé dichoso al día. *alli.*
 44 Que otras veces amé, negar no puedo. 211
 45 Tened piedad de mí, que muero au-
 sente. *alli.*
 46 A la jornada de Inglaterra. Famosa ar-
 mada de estandartes llena. 212
 47 Retrato mio, mientras vivo ausente. *alli.*
 48 El pastor que en el monte anduvo al
 hiel. 213
 49 Al Duque de Alva. Divino successor del
 nuevo Alcides. *alli.*
 50 Marcio, yo amé, y arrepentíme amando. 214
 51 A los Reyes de España. Las dos luces
 del mundo en mortal velo. *alli.*
 52 Entre aquestas columnas abrasadas. 215
 53 Estando ausente de los ojos bellos. *alli.*
 54 A Pedro Liñan. Liñan, el pecho noble
 solo estima. 216
 55 Quando por este margen solitario. *alli.*
 56 Que eternamente las quarénta y nueve. 217
 57 Silvio en el monte vió con lazo estre-
 cho. *alli.*
 58 Dulce desden, si el daño que me haces. 218
 59 Al sol que os mira, por miraros miro. *alli.*
 60 Quien dice que en mugeres no hay fir-
 meza. 219

526 INDICE DE LOS SONETOS

- 61 Ir y quedarse, y con quedar partirse. *alli.*
 62 En las riberas del Egipto Nilo. 220
 63 Padre de los humanos, amor ciego. *alli.*
 64 Yo ví sobre dos piedras plateadas. 221
 65 Lucinda, yo me siento arder, y sigo. *alli.*
 66 Al Serenissimo Archiduque. Canta la
 edad primera los amores. 222
 67 Yo no espero la flota, ni importuno. *alli.*
 68 De Jason. Encaneció las ondas con as-
 puma. 223
 69 Al Conde Don Thomas Porzey, Martyr
 en Inglaterra. Como es la patria ce-
 lestial colonia. *alli.*
 70 De Andromeda. Atada al mar Andro-
 meda lloraba. 224
 71 De Europa y Jupiter. Passando el mar
 el engañoso toro. *alli.*
 72 A una dama que tenia los ojos enfermos,
 Si estais enfermos, dulces ojos claros. 225
 73 A Don Felix Arias Giron. Don Felix,
 si al amor le pintan ciego. *alli.*
 74 Salíó Phaeton, y amaneció el Oriente. 226
 75 A la caída de Phaeton. El cuerpo de
 Phaeton Clymene mira. *alli.*
 76 A Pedro. Liñan de Riaza. Señor Liñan,
 quien sirve sin estrella. 227
 77 Rompe las conchas Hercules famoso. *alli.*
 78 Al triumpho de Judith. Cuelga sangriento
 de la cama al suelo. 228
 79 Montes se ensalzan y dilatan rios. *alli.*
 80 Mis recatados ojos, mis passiones. 229
 81 A una dama, que dejaba lo que amaba
 por

DE LA PRIMERA PARTE. 527

- por interés de lo que aborrecia. Clarin-
 da amor se corre, y no consiente. *alli.*
 82 A Luperco Leonardo. Passé la mar quan-
 do creyó mi engaño. 230
 83 A Doña Laura de Guzman. Verdad
 debe de ser, que de la rama. *alli.*
 84 Con nuevos lazos, como el mismo
 Apolo. 231
 85 Si todas las espadas que diez años. *alli.*
 86 Quiero escribir, y el llanto no me deja. 232
 87 Desde esta playa inutil, y desierto. *alli.*
 88 A una dama que consultaba Astrologos.
 Deja los judiciarios lisongeros. 233
 89 Cubran tus aguas, Betis caudaloso. *alli.*
 90 Al Conde de Lemos. La antigua edad
 juzgó por impossibles. 234
 91 No me quejára yo de larga ausencia. *alli.*
 92 Sufre la tempestad el que navega. 235
 93 De Pompeyo y Cesar. Quando del mun-
 do universal las llaves. *alli.*
 94 Este mi triste y miserable estado. 236
 95 Sosiega un poco ayrado temeroso. *alli.*
 96 De Leandro. Por ver si queda en su fu-
 ror deshecho. 237
 97 Tristezas, si el hacerme compañía. *alli.*
 98 A Don Luis de Vargas Manrique. Con-
 tendiendo el amor y el tiempo un dia. 238
 99 Perderá de los cielos la belleza. *alli.*
 100 A la muerte del Duque de Pastrana.
 ¿Quién llora aqui? Tres somos, qui-
 ta el manto. 239
 101 Cayó la torre, que en el viento hacian. *alli.*

528 INDICE DE LOS SONETOS

- 102 Cuando el mejor planeta en el diluvio. 240
 103 Amor, mil años ha que me has jurado. *alli.*
 104 De Absalon. Suspenso está Absalon
 entre las ramas. 241
 105 Ojos de mayor gracia y hermosura. *alli.*
 106 La noche viene descogiendo el velo. 242
 107 Quando a las armas inclinó la mano. *alli.*
 108 Amor, por ese sol divino jura. 243
 109 De Sophonisba. Con lagrimas escucha
 Masinissa. *alli.*
 110 Un instrumento mismo sonoro. 244
 111 A Don Alvaro de Guzman. Tantas vir-
 tudes, honras, glorias, famas. *alli.*
 112 SONETO de versos diferentes, tomados de
 Horacio, Ariosto, Petrarca, Camoer,
 Taso, el Serafino, Boscan y Garcilas-
 so. Le donne, il cavalier, le arme,
 gli amori. 245
 113 Desde que viene la rosada aurora. 246
 114 A Don Felix Arias Giron. Oceano mar,
 que desde el frio Arcturo. *alli.*
 115 A Juan Bautista Labaña. Maestro mio,
 ved si ha sido engaño. 247
 116 De Codro y Pompeyo. Codro el temor
 con la piedad venciendo. *alli.*
 117 Rompa con dulces numeros el canto. 248
 118 De Elisa Dido. Yo soy la casta Dido
 celebrada. *alli.*
 119 ¡Hai dulce puerta, en cuyo marmol
 cargas! 249
 120 A Don Juan de Arguijo, viendo un Ado-
 nis, Venus y Cupido de marmol. Quien
 di-

DE LA PRIMERA PARTE 529

- dice que fue Adonis convertido. *alli.*
 121 A la Venus de marmol. Con inmortal va-
 lor y gentileza. 250
 122 A la muerte de Agustín de Carpio. Este
 sepulcro lagrimoso encierra. *alli.*
 123 Cayó la Troya de mi alma en tierra. 251
 124 Blancos y verdes alamos, un día. *alli.*
 125 A una sangria de una dama. Mano
 amorosa, a quien amor solia. 252
 126 Desmayarse, atreverse, estar furioso. *alli.*
 127 Con una risa entre los ojos bellos. 253
 128 A Don Francisco de Quevedo. Vos de
 Pisuerga nuevamente Anfriso. *alli.*
 129 A las ardientes puertas de diamante. 254
 130 A Melchor de Prado. ¡Hai quantas ho-
 ras de contento llenas. *alli.*
 131 Al Duque de Bejar. En tanto que des-
 hace el claro Apolo. 255
 132 Al viento se encomienda, al mar se
 entrega. *alli.*
 133 Ya no quiero mas bien que solo amaros. 256
 134 De los inventores de las cosas. Halló Bac-
 chó la parra provechosa. *alli.*
 135 Quando digo a Lucinda que me mata. 257
 136 Probemos esta vez el sufrimiento. *alli.*
 137 A la noche. Noche fabricadora de em-
 beleços. 258
 138 Inmenso monte, cuya blanca nieve. *alli.*
 139 De Venus y Palas. La clara luz en las
 estrellas puesta. 259
 140 Estas postreras lagrimas te ofrezco. *alli.*
 141 Amor, no pienses que te pintan tierno. 260
 Tom. IV. Xxx 142

530	INDICE DE LOS SONETOS	
142	Hermosa Babylonia en que nacido.	alli.
143	Si al espejo Lucinda por agravios.	261
144	Al Marqués de Malpica. Mientras el austro rompe el pardo lino.	alli.
145	Amor, no se engañaba el que decia.	262
146	Lucinda, el alma, pluma y lengua.	alli.
147	A la muerte de D. Juan de Ulloa, Conde de Villalonso. Don Juan, el hilo de oro de tu intento.	263
148	De Cupido y Lucinda. Suspense aquel divino movimiento.	alli.
149	Cadenas desherradas, eslabones.	264
150	Rota barquilla mia, que arrojada.	alli.
151	Al Contador Gaspar de Barrioueto. Gaspar, si enfermo está mi bien, decilde.	265
152	A una dama que hilaba. Hermosa Parca, blandamente fiera.	alli.
153	Si la mas dura encina que ha nacido.	266
154	Cessen tus aguas, conjurado cielo.	alli.
155	Belleza singular, ingenio raro.	267
156	Si para comparar vuestra belleza.	alli.
157	Al Doctor Arjona. Zeloso Apolo, en vuestra sacra frente.	268
158	A una dama que se limpiaba los dientes. Gente llama la caja belicosa.	alli.
159	A la verdad. Hija del tiempo, que en el siglo de oro.	269
160	Esto de imaginar si está en su casa.	alli.
161	Qual engañado niño que contento.	270
162	Ya vengo con el voto y la cadena.	alli.
163	A la muerte de Felix de Vega Carpio.	Par-

	DE LA PRIMERA PARTE.	431
	Parca, tan de improviso ayrada y fuerte.	271
164	Si el padre universal de quanto veo.	alli.
165	Al Doctor Mira de Mesqua. Viendo que iguala en su balanza Astrea.	272
166	Circe, que de hombre en piedra me transforma.	alli.
167	Al Doctor Tejada. De hoy mas claro pastor, por quien restaura.	273
168	Si verse aborrecido el que era amado.	alli.
169	A Don Phelipe de Africa, Principe de Fez y Marruecos. Alta sangre Real, claro Phelipe.	274
170	No tiene tanta miel Attica hermosa.	alli.
171	Llamas y huyes, quierres y aborreces.	275
172	El animo solícito y turbado.	alli.
173	Del corazon los ojos ofendidos.	276
174	Daba sustento a un pajarillo un día.	alli.
175	Deseando estar dentro de vos propia.	277
176	Al Duque de Osuna. En laminas de plata, en letras de oro.	alli.
177	De Abel y Joseph. Sangrienta la quijada que por ella.	278
178	A la sepultura de Theodora de Urbina. Mi bien nacido de mis propios males.	alli.
179	Angel divino, que en humano y tierno.	279
180	Mathilde no te espantes que Felino.	280
181	De Doña Ines de Castro. Con palido color, ardiendo en ira.	alli.
182	Fingido amigo en las lisonjas tierno.	281
183	Fugitivo cristal, el curso enfrena.	alli.
184	Lagrimas que partiendo de mi cielo.	282

532	INDICE DE LOS SÓNETOS	
185	Melisso, amor no es calidad, ni elige.	alli.
186	De Doña Blanca de Borbon. La blanca en el valor, venida a España.	283
187	De Niño y Semiramis. Al Rey Niño Semiramis famosa.	alli.
188	Suelta mi manso, mayoral extraño.	284
189	Querido manso mío, que venistes.	alli.
190	A unos papeles rompidos. Papeles rotos de las propias manos.	285
191	Es la muger del hombre lo mas bueno.	alli.
192	A un pintor, enamorado de una dama, cuyo retrato hacia. Artífice rarissimo que Apeles.	286
193	A la encamisada del Principe nuestro Señor. Desata el capirote y las piguelas.	287
194	Del Señor Don Juan de Austria. Nació en la alta Alemania, al mundo espanto.	alli.
195	Al casamiento del Duque de Saboya, y Doña Catalina de Austria, Infanta de España, en quatro lenguas. Sir, o sancte Hymenæe, hæc dies clara.	288
196	Al casamiento de Philipo III y Margarita de Austria nuestra Señora. Las Aguilas de Carlos soberano.	alli.
197	A la muerte de Phelipe II nuestro Señor. Humillense a tu sacro Mauséolo.	289
198	Faltaron con el tiempo riguroso.	alli.
199	A la muerte. La muerte para aquel será terrible.	290
200	Alpha et Omega Jeova. Siempre te canten santo Sabaoth.	alli.

TA-

TABLA DE LA PARTE II

DE LAS RIMAS.

ECLOGA I.	A el Duque de Alva.	Pag. 295
ECLOGA II.	Luz que ahumbras el sol, Lucinda hermosa.	318
ECLOGA III.	Dime que Dios te dé, Thyrsi famoso.	322
ECLOGA IV.	Que me llaman a mí Dios de Poetas.	331
EPÍSTOLA,	Alcina a Rúgero.	338
DESCRIPCION	del Abadia Jardin del Duque de Alva.	345
ROMANCE	a la creacion del mundo.	358
ROMANCE	a la muerte del Rey Phelipe II.	367
EPÍSTOLA	al Contador Gaspar de Barrio nuevo.	377

EPITAPHIOS.

De Pio V.	Pag. 389
De Sixto V.	alli.
De los Reyes Catholicos	390
Del Archiduque Rey de España.	alli.
De Carlos V.	alli.
De Phelipe II.	391
Del Principe Don Carlos.	alli.
De la Reyna Isabel.	alli.
Del Rey Henrique su padre.	392
Del Rey Francisco de Francia.	alli.
Del Rey Sebastian de Portugal.	alli.

De

534 TABLA DE LA PARTE II

De Don Juan de Austria.	393
De la Reyna Doña Isabel.	alli.
De la Emperatriz Matia.	alli.
Del Emperador Ferdinando.	394
De la Infanta Doña Catalina.	alli.
De Henrique de Inglaterra.	alli.
De Isabel de Inglaterra.	395
De Maria de Escocia.	alli.
De Thomas Moro, Inglés.	alli.
Del Cardenal Cervantes de Gaeta.	396
Del Almirante Don Luis.	alli.
Del Duque de Alva Fernando.	alli.
Del Marqués de Santa Cruz.	397
De Arias Montano.	alli.
De Juan Antonio Corzo.	alli.
Del divino Herrera.	398
Del mudo, pintor famoso.	alli.
De Phelipe de Liaño.	alli.
De Juan de Palomares.	399
De Alfesibea dama.	alli.
De Sempronio cortesano.	alli.
De Falsirena vieja.	400
De Erasthenes, Medico.	alli.
De Julia, hechicera famosa.	alli.
De Philonte bravo.	401.
De Antimaco astrologo.	alli.
SONETO. Podrá ser que mirando en los ca- bellos.	402
SONETO. Venturoso rincon, amigos mudos.	alli.
ARTE nuevo de hacer Comedias en este tiempo.	405
CANCION a nuestra Señora de las Nieves.	421
CANCION en las exequias de Phelipe III.	426

EGLO-

II DE LAS RIMAS. 535

EGLOGA en la muerte de Doña Isabel de Urbina.	430
CANCION en las bodas de Don Fernando Ja- cinto de Toledo.	444
CANCION a las obras de Francisco de Figue- roa.	447
SONETO a la muerte de Don Geronimo de Ayanza.	449
SONETO a una tabla de Susana.	450
SONETO. <i>Purpureo Phebo despreciando el suelo.</i>	451
SONETO a Juan de Piña.	452
SONETO al mismo.	453
SONETO. <i>Libros, quien no os conoce y os en- tiende.</i>	454
CANCION a Juan de Piña.	455
DISCURSO en prosa sobre la nueva Poesia.	459
CANCION en la entrada del Cardenal Barbe- rino.	483
CANCION a el mismo.	488
EGLOGA, Amaryllida.	493
SONETO a un retrato de su Santidad.	498
SONETO a Monseñor Juan Bautista Ciampoli.	499
SONETO a la venida de los Ingleses a Cadiz.	500
SONETO al casamiento del Duque de Feria.	501
SONETO a Monseñor Juan Jacome Pancirolo.	502
SONETO a la pintura y poesia de Don Juan de Xauregui.	503
SONETO a una fuente.	504
SONETO a la muerte de Don Luis de Gon- gora.	505
SONETO a la muerte del Doctor Narbona.	506
SONETO a una Custodia.	507

So-

SONETO. *Quando feroz al carro de Belona.* 508
 SONETO. *Cierto fiscal del mundo impertinente.* 509
 PSALMO XLVIII. 509
 QUESTION sobre el honor debido a la Poesia. 513

514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600